

MISTICA CIUDAD

DE DIOS.

TOM. IV.

41-38/IV









# MISTICA CIUDAD DE DIOS,

MILAGRO DE SU OMNIPOTENCIA Y ABISMO DE  
la gracia : historia divina , y vida de la Virgen Madre de  
Dios , Reyna y Señora nuestra , María santísima, res-  
tauradora de la culpa de Eva y medianera de la  
gracia : manifestada en estos últimos siglos por  
la misma Señora á su esclava

*SOR MARÍA DE JESUS , ABADESA*  
*del Convento de la Inmaculada Concepcion de la villa de*  
*Agreda, de la Provincia de Burgos , de la regular*  
*observancia de nuestro Seráfico Padre*  
*San Francisco:*

PARA NUEVA LUZ DEL MUNDO , ALEGRÍA  
de la Iglesia Católica y confianza de los mortales.

TOMO CUARTO :

---

*Con licencia:* En Pamplona en la Imprenta de Joaquin  
Domingo, año MDCCCVII.



Re. 19.099  
 \*  
 BIBLIOTECA

# MÍSTICA CIUDAD DE DIOS.

...  
 ...  
 ...  
 ...  
 ...

...  
 ...  
 ...  
 ...  
 ...



...  
 ...  
 ...  
 ...  
 ...

...  
 ...  
 ...

# T A B L A

DE LOS CAPÍTULOS QUE CONTIENE EL LIBRO  
quarto de esta divina Historia y segundo de su  
segunda parte.

## LIBRO CUARTO.

*CONTIENE LOS REZELOS DE SAN JOSEF,  
el Nacimiento de Christo, su Circuncision, Adoracion de  
los Reyes y Presentacion en el templo; la fuga á Egip-  
to, muerte de los Inocentes y vuelta á Nazarèth.*

- Cap. I. **C**onoce el santo Josef el preñado de su espo-  
sa María vírgen, y entra en grande cuidado sabien-  
do que en el no tenia parte, núm. 375. pág. 1.  
Doctrina, núm. 384. pág. 10.
- Cap. II. Aumentansele los rezelos á San Josef, determi-  
na dexar á su esposa, y hace oracion sobre ello, nú-  
mero 388. pág. 13.  
Doctrina, núm. 395. pág. 22.
- Cap. III. Habla el Ángel del Señor á San Josef en sue-  
ños, y le declara el misterio de la Encarnacion, y los  
efec-



## T A B L A.

efectos de esta embaxada, núm. 397.	pág. 24.
Doctrina, núm. 405.	pág. 33.
Cap. IV. Pide San Josef perdon á María santísima su esposa, y la divina Señora le consuela con gran prudencia, núm. 407.	pág. 35.
Doctrina, núm. 414.	pág. 43.
Cap. V. Determina San Josef servir en todo con reverencia á María santísima, y lo que su Alteza hizo; y otras cosas del modo de proceder de entrambos, número 418.	pág. 47.
Doctrina, núm. 426.	pág. 55.
Cap. VI. Algunas conferencias y pláticas de María santísima y Josef en cosas divinas, y otros sucesos admirables, número 428.	página 58.
Doctrina, núm. 435.	pag. 66.
Cap. VII. Previene María santísima las mantillas y faxes para el niño Dios, con ardentísimo deseo de verle ya nacido de su vientre, núm. 438.	página 69.
Doctrina, número 445.	pág. 78.
Cap. VIII. Publícase el edicto de el emperador Cesar Augusto de empadronarse todo el Imperio; y lo que hizo San Josef quando lo supo, núm. 448.	pág. 82.
Doctrina, núm. 454.	pág. 89.
Cap. IX. La jornada que María santísima hizo de Nazaréth á Belén, y los àngeles que la asistian, número 456.	pág. 91.
Doctrina, núm. 464.	pág. 100.
	Cap.

## T A B L A.

- Cap. X. Nace Christo nuestro Señor de María vírgen en Belén de Judá, núm. 468. pág. 103.
- Doctrina, núm. 486. pág. 122.
- Cap. XI. Cómo los santos ángeles evangelizaron en diversas partes el nacimiento de nuestro Salvador y los Pastores viniéron á adorarle, núm. 489. pág. 124.
- Doctrina, núm. 498. pág. 133.
- Cap. XII. Lo que se le ocultó al demonio del misterio del nacimiento del Verbo humanado, y otras cosas hasta la circuncision, núm. 500. pág. 135.
- Doctrina, núm. 510. pág. 145.
- Cap. XIII. Conoció María santísima la voluntad del Señor, para que su hijo unigénito se circuncidase, y tratòlo con San Josef; viene del cielo el nombre santísimo de Jesus, núm. 513. pág. 148.
- Doctrina, núm. 525. pág. 159.
- Cap. XIV. Circuncidan al niño Dios y le ponen por nombre Jesus, núm. 530. pág. 163.
- Doctrina, núm. 538. pág. 171.
- Cap. XV. Persevera María santísima con el niño Dios en el portal del nacimiento hasta la venida de los Reyes, núm. 540. pág. 174.
- Doctrina, núm. 550. pág. 185.
- Cap. XVI. Vienen los tres Reyes Magos de el Oriente, y adoran al Verbo humanado en Belén, número 552. pág. 188.
- Doctrina, núm. 562. pág. 197.
- Cap.

## T A B L A.

Cap. XVII. Vuelven los Reyes Magos segunda vez á ver y adorar al infante Jesus; ofrécenle sus dones, y despedidos toman otro camino para sus tierras, número 565.	pág. 200.
Doctrina, núm. 571.	pág. 205.
Cap. XVIII. Distribuyen María santísima y Josef los dones de los Reyes Magos, y detiènense en Belén hasta la presentacion dél infante Jesus en el templo, núm. 575.	pág. 208.
Doctrina, núm. 581.	pág. 216.
Cap. XIX. Parten María santísima y Josef con el infante Jesus de Belén á Jerusalèn, para presentarle en el templo y cumplir la ley, número 585.	pág. 220.
Doctrina, núm. 594.	pág. 229.
Cap. XX. De la presentacion dél infante Jesus en el templo, y lo que sucedió en ella, nú. 596.	pág. 231.
Doctrina, núm. 603.	pág. 239.
Cap. XXI. Previene el Señor á María santísima para la fuga de Egipto, habla el àngel á San Josef; y otras advertencias en todo esto, núm. 606.	pág. 242.
Doctrina, núm. 617.	pág. 254.
Cap. XXII. Comienzan la jornada á Egipto Jesus, María y Josef, acompañados de los espíritus angèlicos; y llegan á la ciudad de Gaza, núm. 619.	pág. 257.
Doctrina, núm. 628.	pág. 266.
Cap. XXIII. Prosiguen las jornadas Jesus, María y Jo-	
	Doe-

## T A B L A.

- ses de la ciudad de Gaza hasta Heliopolis de Egipto, núm. 630. pág. 268.
- Doctrina, núm. 638. pág. 277.
- Cap. XXIV. Llegan á Egipto los peregrinos Jesus, María y Josef con algun rodeo hasta la ciudad de Heliopolis, y suceden grandes maravillas, n. 641. p. 280.
- Doctrina, núm. 651. pág. 289.
- Cap. XXV. Toman asiento en la ciudad de Heliopolis Jesus, María y Josef por voluntad divina; ordenan allí su vida el tiempo de su destierro, n. 653. pág. 291.
- Doctrina, núm. 662. pág. 302.
- Cap. XXVI. De las maravillas que en Heliopolis de Egipto obraron el infante Jesus, y su Madre santísima y San Josef, núm. 664. pág. 304.
- Doctrina, núm. 670. pág. 310.
- Cap. XXVII. Determina Herodes la muerte de los Inocentes, cóncelo María santísima, y esconden á San Juan de la muerte, núm. 672. pág. 312.
- Doctrina, núm. 679. pág. 321.
- Cap. XXVIII. Habla el infante Jesus á San Josef cumplido un año; y trata la madre santísima de ponerle en pie y calzarle; y comienza á celebrar los dias de la Encarnacion y Nacimiento, número 681. pág. 323.
- Doctrina, núm. 688. pág. 330.
- Cap. XXIX. Viste la madre santísima al infante Jesus la túnica inconsutil, y le calza; y las acciones
 nes

## T A B L A.

nes y ejercicios que el mismo Señor hacia , número 691.	pág. 333.
Doctrina, núm. 700.	pág. 342.
Cap. XXX. Vuelven de Egipto á Nazarèth Jesus, Maria y Josef, por la voluntad del Altísimo , número 702.	pág. 344.
Doctrina , núm. 710.	pág. 352.

## FIN DE LA TABLA DE CAPÍTULOS.

# LIBRO CUARTO

DE ESTA DIVINA HISTORIA,

Y SEGUNDO

DE LA SEGUNDA PARTE.

CONTIENE LOS REZELOS DE SAN JOSEF CONOCIENDO el preñado de María santísima; el Nacimiento de Christo nuestro Señor; su Circuncision; la Adoracion de los Reyes; y Presentacion del infante Jesus en el templo; la fuga á Egipto; muerte de los Inocentes, y la vuelta á Nazaréth.

CAPÍTULO PRIMERO.

*CONOCE EL SANTO JOSEF EL PREÑADO DE su esposa María vírgen, y entra en grande cuidado, sabiendo que en él no tenia parte.*

375 **D**el divino preñado de la Princesa de el cielo corria ya el quinto mes, quando el castísimo Josef esposo

Tom. IV.

A

suyo

suyo habia comenzado á tener algun reparo en la disposicion y crecimiento de su vientre virginal ; porque en la perfeccion natural y elegancia de la divina esposa , como arriba dixe , se podia ocultar ménos , y descubrirse mas qualquiera señal y desigualdad que tuviera. Un dia saliendo María santísima de su oratorio , la miró con este cuidado San Josef , y conoció con mayor certeza la novedad, sin que pudiese el discurso desmentir á los ojos lo que les era notorio. Quedó el varon de Dios herido el corazon con una flecha de dolor que le penetró hasta lo mas íntimo, sin hallar resistencia á la fuerza de sus causas , que á un mismo tiempo se juntaron en su alma. La primera , el amor castísimo , pero muy intenso y verdadero , que tenia á su fidelísima esposa , donde desde el principio estaba su corazon mas que en depósito ; y con el agradable trato y santidad sin semejante de la gran Señora se habia confirmado mas este vínculo de la alma de San Josef en obsequio suyo. Y como ella era tan perfecta y cabal en la modestia y humilde severidad , entre el respeto cuidadoso de servirla , tenia el santo Josef un deseo como natural á su amor de la correspondencia de el de su esposa. Y esto ordenó así el Señor , para que con el cuidado de esta reciproca satisfacion , le tuviese mayor el Santo en servir y estimar á la divina Señora.

376 Cumplia con esta obligacion San Josef como fidelísimo esposo y dispensero del sacramento que aun le estaba oculto ; y quanto era mas atento á servir y venerar á

SU

su esposa , y su amor era purísimo , castísimo , santo y justo , tanto era mayor el deseo de que ella le correspondiese , aunque jamas se lo manifestó ni le habló en esto, así por la reverencia á que le obligaba la magestad humilde de su esposa , como porque no le habia sido molesto aquel cuidado á vista de su trato , conversacion y pureza mas que de ángel. Pero quando se halló en este aprieto , testificándole la vista la novedad que no podia negarle , quedó su alma dividida con el sobresalto ; y aunque satisfecho que en su esposa habia aquel nuevo accidente, no dió al discurso mas de lo que no pudo negar á los ojos; porque como era varon santo y recto , aunque conoció el efecto , suspendió el juicio de la causa ; porque si se persuadiera á que su esposa tenia culpa , sin duda el Santo muriera de dolor naturalmente.

377 Juntóse á esta causa la tercera de que no tenia parte en el preñado que conocia por sus ojos , y que la deshonra era por esto inevitable quando se llegase á saber. Y este cuidado era de tanto peso para San Josef , quanto él era de corazon mas generoso y honrado , y con su gran prudencia sabia ponderar el trabajo de la infamia propia y de su esposa , si llegaban á padecerla. La tercera causa que daba mayor torcedor al santo esposo , era el riesgo de entregar á su esposa , para que conforme á la ley fuese apedreada (que era el castigo de las adúlteras) si fuese convencida de este crimen. Entre estas consideraciones como entre puntas de acero se halló el corazon de



San Josef herido de una pena , ú de muchas juntas , sin hallar de improviso otro sagrado con que aliviarse mas de la asentada satisfacion que tenia de su esposa. Pero como todas las señales testificaban la impensada novedad , y no se le ofrecia al santo varon alguna salida contra ellas , ni tampoco se atrevía á comunicar su dolorosa afliccion con persona alguna ; hallábase rodeado de los dolores de la muerte , y sentia con experiencia , que la emulacion es dura como el infierno.

373 Quería discurrir á solas , y el dolor le suspendia las potencias. Si el pensamiento quería seguir al sentido en las sospechas , todas se desvanecian como el yelo á la fuerza del sol , y como el humo en el viento , acordándose de la experimentada santidad de su recatada y advertida esposa : si quería suspender el afecto de su castísimo amor , no podia ; porque siempre la hallaba digno objeto de ser amado , y la verdad ( aunque oculta ) tenia mas fuerzas para atraer , que el engaño aparente de la infidelidad para desviarle. No se podia romper aquel vínculo asegurado con fladores tan abonados de verdad , de razon y de justicia. Para declararse con su divina esposa no hallaba conveniencia , ni tampoco se lo permitia aquella igualdad severa y divinamente humilde que en ella conocia. Y aunque veia la mudanza en el vientre , no correspondia el proceder tan puro y santo á tal descuido como se pudiera presumir ; porque aquella culpa no se compadecia con tanta pureza , igualdad , santidad , discrecion y con todas las gracias juntas

en

en que era manifesto el aumento cada dia en María santísima.

379. Apeló de sus penas el santo esposo Josef para el tribunal del Señor por medio de la oracion ; y puesto en su presencia dixo : " Altísimo Dios y Señor eterno , no son ocultos á vuestra divina presencia mis deseos y gemidos . Combatido me hallo de las violentas olas que por mis sentidos han llegado á herir mi corazon . Yo lo entregué seguro á la esposa que recibí de vuestra mano . De su grande santidad he confiado , y los testigos de la novedad que en ella veo , me ponen en cuestión de dolor y temor de frustrarse mis esperanzas . Nadie que hasta hoy la ha conocido pudo poner duda en su recato y excelentes virtudes ; pero tampoco puedo negar que está preñada . Juzgar que ha sido infiel , y que os ha ofendido , será temeridad á la vista de tan peregrina pureza y santidad : negar lo que la vista me asegura , es imposible ; mas no lo será morir á fuerza de esta pena , si aquí no hay encerrado algun misterio que yo no alcanzo . La razon la disculpa ; el sentido la condena . Ella me oculta la causa de el preñado ; yo le veo : ¿ qué he de hacer ? Conferimos al principio los votos de castidad que entrambos prometimos para vuestra gloria ; y si fuera posible que hubiera violado vuestra fe y la mia , yo defendiera vuestra honra , y por vuestro amor depusiera la mia . ¿ Pero cómo tal pureza y santidad en todo lo demas se puede conservar , si hubiera cometido tan grave crimen ? ¿ Y cómo

» MO

«mo, siendo santa y tan prudente, me zela este suceso?  
 «Suspendo el juicio y me detengo, ignorando la causa de  
 «lo que veo. Derrámo en vuestra presencia mi afligido es-  
 «píritu, ¡ó Dios de Abraham, de Isaac, y Jacob! Reci-  
 «bid mis lágrimas en acepto sacrificio: y si mis culpas me-  
 «reciéron vuestra indignacion, obligaos, Señor, de vues-  
 «tra propia clemencia y benignidad, y no despreciéis tan  
 «vivas penas. No juzgo que María os ha ofendido; pero  
 «tampoco, siendo yo su esposo, puedo presumir misterio  
 «alguno de que no puedo ser digno. Governad mi enten-  
 «dimiento y corazon con vuestra luz divina, para que  
 «yo conozca y execute lo mas acepto á vuestro beneplá-  
 «cito.»

380 Perseveró en esta oracion San Josef con muchos  
 mas afectos y peticiones; porque si bien se le representó que  
 habia algun misterio que él ignoraba en el preñado de María  
 santísima, pero no se aseguraba en esto, porque no tenia mas  
 razones de las que por mayor se le ofrecian, para dar salida al  
 juicio de que tenia culpa en el preñado, respetando la santidad  
 de la divina Señora: y así no llegó al pensamiento del Santo  
 que podía ser madre del Mesías. Suspendia las sospechas algu-  
 nas veces, y otras se las aumentaban y arrastraban las eviden-  
 cias: y así fluctuando, padecia impetuosas olas por una y otra  
 parte; y de mareado y rendido solia quedarse en una penosa  
 calma, sin determinarse á creer cosa alguna con que vencer  
 la duda y aquietarse el corazon, y obrar conforme la certeza  
 que de una parte, ú de otra tuviera, para gobernarse. Por esto  
 fué

fué tan grande el tormento de San Josef que pudo ser evidente prueba de su incomparable prudencia y santidad , y merecer con este trabajo que le hiciera Dios idoneo para el singular beneficio que le prevenia.

381 Todo lo que pasaba por el corazon de San Josef en secreto, era manifesto á la Princesa del cielo, que lo estaba mirando con ciencia divina y luz que tenia. Y aunque su santísimo corazon estaba lleno de ternura y compasion de lo que padecia su esposo , no le hablaba palabra en ello, pero servíale con sumo rendimiento y cuidado. Y el varon de Dios al descuido la miraba con mayor cuidado que otro hombre jamas ha tenido; y como sirviéndole á la mesa y en otras ocupaciones domésticas la gran Señora (aunque el preñado no era grave ni penoso) hacia algunas acciones y movimientos , con que era forzoso descubrirse mas, atendia á todo San Josef, y certificábase mas de la verdad con mayor afliccion de su alma. Y no obstante que era santo y recto , pero despues que se desposó con María santísima, se dexaba respetar y servir de ella guardando en todo la autoridad de cabeza y varon , aunque lo templaba con rara humildad y prudencia. Pero miéntras ignoró el misterio de su esposa, juzgó que debia mostrarse siempre superior con la templanza conveniente, á imitacion de los padres antiguos y patriarcas de quienes no debia degenerar, para que las mugeres fuesen obedientes y rendidas á sus maridos. Y tenia razon en este modo de gobernarse, si María santísima Señora nuestra fuera como las demas mugeres. Mas aunque era tan diferente , ninguna hubo ni habrá jamas tan obedien-

diente, humilde y sujeta á su marido como lo estuvo la Reyna eminentísima á su esposo. Servíale con incomparable respeto y prontitud; y aunque conocia sus cuidados y atencion á su preñado, no por eso se escusó de hacer todas las acciones que le tocaban, ni cuidó de disimular y escusar la novedad de su divino vientre; porque este rodeo, artificio ó duplicidad no se compadecia con la verdad y candidez angélica que tenia, ni con la generosidad y grandeza de su nobilísimo corazon.

382 Bien pudiera la gran Señora alegar en su abono la verdad de su inocencia inculpable y la testificacion de su priuna santa Isabel y Zacarías; porque en aquel tiempo era quando San Josef (si sospechara culpa en ella) se la podia mejor atribuir; y por este modo, ó por otros, aunque no le manifestára el misterio, se podia disculpar y sacar de cuidado á San Josef. Nada de esto hizo la maestra de la prudencia y humildad; porque no se compadecia con estas virtudes volver por sí, y fiar la satisfacion de tan misteriosa verdad de su propio testimonio. Todo lo remitió con gran sabiduría á la disposicion divina. Y aunque la compasion de su esposo y el amor que le tenia la inclinaban á consolarle y despenarle, no lo hizo disculpándose, ni ocultando su preñado, sino sirviéndole con mayores demostraciones, y procurando regalarle, y preguntándole lo que deseaba y queria que ella hiciese, y otras demostraciones de rendimiento y amor. Muchas veces le servia de rodillas; y aunque algo consolaba esto á San Josef, por otra parte le daba ma-

yo-

yores motivos de afligirse, considerando las muchas causas que tenia para amar y estimar á quien no sabia si le habia ofendido. Hacia la divina Señora continua oracion por él, y pedia al Altísimo le mirase y consolase: Y remitíase toda á la voluntad de su Magestad,

383 No podia San Josef ocultar del todo su acerbísima pena, y así estaba muchas veces pensativo, triste, suspenso, y llevado de este dolor hablaba á su divina esposa con alguna severidad mas que ántes; porque este era como efecto inseparable de su afligido corazon; y no por indignacion ni venganza, que esta nunca llegó á su pensamiento, como se verá adelante. Pero la prudentísima Señora no mudó su semblante, ni hizo demostracion alguna de sentimiento, ántes por esto cuidaba mas del alivio de su esposo. Servíale á la mesa, dábale el asiento, traíale la comida, administrábale la bebida; y despues de esto, que hacia con incomparable gracia, le mandaba San Josef que se asentase; y cada hora se iba asegurando mas en la certeza del preñado. No hay duda, que fué esta ocasion una de las que mas exercitaron no solo á San Josef, pero á la Princesa del cielo, y que en ella se manifestó mucho la profundísima humildad y sabiduria de su alma santísima; y dió lugar el Señor á exercitar y probar todas sus virtudes; porque no solo no le mandó callar el sacramento de su preñado, pero no le manifestó su voluntad divina tan expresamente como en otros sucesos. Todo parece lo remitió Dios, y lo fió de la ciencia y virtudes divinas de su escogida esposa, dexándola obrar con ellas sin otra especial ilustracion ó favor. Daba ocasion la

divina providencia á María santísima, y su fidelísimo esposo Josef, para que respectivamente cada uno exercitase con héroycos actos las virtudes y dones, que les habia infundido; y deleytábase (á nuestro modo de entender) con la fe, esperanza y amor, con la humildad, paciencia, quietud y serenidad de aquellos cándidos corazones en medio de tan dolorosa afliccion. Y para engrandecer su gloria, y dar al mundo este exemplar de santidad y prudencia, y oír los clamores dulces de la madre santísima y su castísimo esposo, que le eran gratos y agradables, se hacia como sordo (á nuestro entender) porque los repitiesen, y disimulaba el responderles hasta el tiempo oportuno y conveniente.

*DOCTRINA DE LA SANTÍSIMA REYNA  
y Señora nuestra.*

384. **H**ija mia carísima, altísimos son los pensamientos y fines del Señor, y su providencia con las almas es fuerte y suave, y en el gobierno de todas admirable, especialmente de sus amigos y escogidos. Y si los mortales acabasen de conocer el amoroso cuidado con que atiende á dirigirlos y encaminarlos, este Padre de las misericordias, descuidarian mas de sí mismos, y no se entregarían á tan molestos, inútiles y peligrosos cuidados con que viven afanados, y solicitando varias dependencias de otras criaturas; porque se dexarian seguros á la sabiduría, y amor infinito, que con dulzura y suavidad.

dad paternal cuidaria de todos sus pensamientos, palabras y acciones y de todo lo que les conviene. No quiero que tú ignores esta verdad; pero que entiendas del Señor, como desde su eternidad tiene en su mente divina presentes á todos los predestinados, que han de ser en diversos tiempos y edades; y con la invencible fuerza de su infinita sabiduría y bondad va disponiendo y encaminando todos los bienes que les convienen, para que al fin se consiga lo que de ellos tiene el Señor determinado.

385 Por esto le importa tanto á la criatura racional dexarse encaminar de la mano del Señor, entregándose toda á su disposicion divina; porque los hombres mortales ignoran sus caminos, y el fin que por ellos han de tener; y no pueden por sí mismos hacer eleccion con su insipiencia, sino es con grande temeridad y peligro de su perdicion. Pero si se entregan de todo corazon á la providencia del Altísimo reconociéndole por Padre, y á sí mismos por hijos y hechuras suyas, su Magestad se constituye por su protector, amparo y gobernador con tanto amor, que quiere conozca el cielo y la tierra como es oficio que le toca á él mismo gobernar á los suyos, y gobernar á los que de él se fian y se le entregan. Y si fuera Dios capaz de recibir pena, ú de tener zelos como los hombres los tuviera de que otra criatura se hiciera parte en el cuidado de las almas, y de que ellas acudan á buscar cosa alguna de las que necesitan en otro alguno fuera del mismo Señor que lo tiene por su cuenta. Y no pueden los mortales ignorar esta verdad, si consideran lo que entre ellos mismos hace un pa-



dre por sus hijos, un esposo por su esposa, un amigo con otro, y un príncipe con el privado á quien ama y quiere honrar. Todo esto es nada en comparacion del amor que Dios tiene á los suyos, y lo que quiere y puede hacer por ellos.

386 Pero aunque por mayor y en general crean esta verdad los hombres, ninguno puede alcanzar qual es el amor divino y sus efectos particulares con las almas, que totalmente se resignan y dexan á su voluntad. Ni lo que tú, hija mia, conoces lo puedes manifestar, ni conviene; mas no lo pierdas de vista en el Señor. Su Magestad dice, que no perecerá un cabello de sus electos, porque todos los tiene numerados. El gobierna sus pasos á la vida, y se los desvía de la muerte; atiende á sus obras, corrige sus defectos con amor, adelántase á sus deseos, anticipase en sus cuidados, defiéndeles en el peligro, los regala en la quietud, los conforta en la batalla, los asiste en la tribulacion; defiéndelos del engaño con su sabiduria, santificalos con su bondad, fortalécelos con su poder; y como infinito á quien nadie puede resistir ni impedir su voluntad, así executa lo que puede, y puede todo lo que quiere, y quiere entregarse todo al justo que está en su gracia, y se fia de solo él. ¿Quién puede ponderar quantos y quales serán los bienes que derrama en un corazon dispuesto de esta manera para recibirlos?

387 Si tú, amiga mia, quieres que te alcance esta buena dicha, imítame con verdadero cuidado, y conviértelo

todo

todo desde hoy á conseguir con eficacia una verdadera resignacion en la providencia divina. Y si te enviare tribulaciones , penas y trabajos , recibelos y abrázalos con igual corazón y serenidad, con quietud de tu espíritu, paciencia, fe viva y esperanza en la bondad del Altísimo , que siempre te dará lo mas seguro y conveniente para tu salvacion. No hagas eleccion de cosa alguna , que Dios sabe y conoce tus caminos ; fíate de tu padre y esposo celestial que con amor fidelísimo te patrocina y ampara. Atiende á mis obras, pues no se te ocultan : Y advierte , que fuera de los trabajos que tocáron á mi hijo santísimo , el mayor que padecí en mi vida , fué el de las tribulaciones de mi esposo Josef y sus penas en la ocasion que vas escribiendo.

## CAPÍTULO II.

*AUMENTANSE LOS REZELOS Á SAN JOSEF  
determina dexar á su esposa , y hace  
oracion sobre ello.*

388 **E**n la tormenta de cuidados que combatían al recatísimo corazón de San Josef , procuraba tal vez con su prudencia buscar alguna calma , y cobrar aliento en su afligido ahogo , discurriendo á solas y procurando reducir á duda el preñado de su esposa. Pero de este engaño le sacaba

caba cada dia el aumento del vientre virginal , que con el tiempo se iba manifestando con mayores evidencias , y no hallaba otra causa el Santo glorioso adonde recurrir , y esta se le frustraba y era poco constante ; pues pasaba de la duda que buscaba , á la certeza vehemente , quanto mas crecia el preñado. En sus aumentos estaba mas agradable y sin sospechas de otros achaques la divina Princesa , que de todas maneras la iba perfeccionando en hermosura , salud , agilidad y belleza ; motivos mayores de la sospecha y lazos de su castísimo amor y pena ; sin poder apartar todos estos afectos á un tiempo con varias olas que le atormentaban ; y demanera le rindiéron , que llegó á persuadirse del todo en la evidencia. Y aunque siempre se conformaba su espíritu con la voluntad de Dios ; pero la carne enferma sintió lo sumo del dolor del alma , con que llegó á su punto , donde no halló salida alguna en la causa de su tristeza. Sintió quebranto ó deliquio en las fuerzas de el cuerpo , que aunque no llegó á ser enfermedad determinada , con todo eso se le debilitáron las fuerzas , y puso algo macilento ; y se le conocia en el rostro la profunda tristeza y melancolia que le afligia. Y como la padecia tan á solas , sin buscar el alivio de comunicarla , ó desahogar por algun camino el aprieto de su corazon ( como lo hacen ordinariamente los otros hombres ) con esto venia á ser mas grave , y ménos reparable naturalmente la tribulacion que el Santo padecia.

389 No era ménos dolor el que á María santísima pe-

ne-

metraba el corazón; pero aunque era grandísimo, era también mayor el espacio de su dilatadísimo y generoso ánimo, y con él disimulaba sus penas, pero no el cuidado que le daban las de San Josef su esposo; con que determinó asistirle mas, y cuidar de su salud y regalo. Pero como en la prudentísima Reyna era inviolable ley el obrar todas las acciones en plenitud de sabiduría y perfección, callaba siempre la verdad del misterio que no tenía orden de manifestar; y aunque sola ella era la que pudiera aliviar á su esposo Josef por este camino, no lo hizo, por respetar y guardar el sacramento del Rey celestial. Por sí misma hacia quanto podia; hablábale en su salud, y preguntábale, qué deseaba hiciese ella para su servicio y alivio del achaque que tanto le desfallecia. Rogábale, tomase algun descanso y regalo, pues era justo acudir á la necesidad, y reparar las fuerzas desfallecidas del cuerpo, para trabajar despues por el Señor. Atendia San Josef á todo lo que su esposa divina hacia, y ponderando consigo aquella virtud y discrecion, y sintiendo los efectos santos de su trato y presencia, dixo: " ¡Es posible, que muger  
"de tales costumbres y donde tanto se manifiesta la gracia  
"del Señor, me ponga á mí en tal tribulación! ¿Cómo se  
"compadece esta prudencia y santidad con las señales que  
"veo de haber sido infiel á Dios, y á mí que tan de co-  
"razon la amo? Si quiero despedirla, ó alejarme, pierdo  
"su deseable compañía, todo mi consuelo, mi casa y mi  
"quietud. ¿Qué bien hallaré como ella, si me retiro? ¿Qué

"CON-

»consuelo , si me falta este? Pero todo pesa ménos que la  
 »infamia de tan infeliz fortuna , y que de mí se entienda  
 »he sido cómplice en algun delito. Ocultarse el suceso no  
 »es posible ; porque todo lo ha de manifestar el tiempo,  
 »aunque yo ahora lo disimule y calle. Hacerme yo autor  
 »de este preñado , será mentira vil contra mi propia con-  
 »ciencia y reputacion. Ni lo puedo reconocer por mio , ni  
 »atribuirlo á la causa que ignoro : ¿Pues qué haré en tal  
 »aprieto? El menor de mis males será ausentarme , y de-  
 »xar mi casa ántes que llegue el parto , en que me halla-  
 »ré mas confuso y afligido , sin saber que consejo y  
 »determinacion tomaré , viendo en mi casa hijo que no es  
 »mio. »

390 La Princesa del cielo que con gran dolor miraba  
 la determinacion de su esposo San Josef en dexarla y au-  
 sentarse , convirtióse á los santos ángeles y custodios suyos  
 y dixoles : «Espíritus bienaventurados y ministros de el  
 »supremo Rey , que os levantó á la felicidad de que go-  
 »zais , y por su dignacion me acompañais como fidelísimos  
 »siervos suyos y centinelas mias : Yo os pido , amigos mios,  
 »que presentéis á su clemencia las aflicciones de mi espo-  
 »so Josef. Pedid , que le consuele y mire como verdadero  
 »Dios y Padre. Y vosotros , que prestamente obedecéis á  
 »sus palabras , oid tambien mis ruegos : por el que siendo  
 »infinito quiso encarnar en mis entrañas os lo pido , rue-  
 »go y suplico , que sin dilacion acudais al aprieto en que  
 »se halla el corazon fidelísimo de mi esposo ; y aliviándo-

»le

«le de sus penas , le quiteis del ánimo y pensamiento la «determinacion que ha tomado de ausentarse.» Obedecieron á su Reyna los ángeles que destinó para este fin , y luego ocultamente enviaron al corazon de San Josef muchas inspiraciones santas , persuadiéndole de nuevo que su esposa María era santa y perfectísima , y que no se podía creer de ella cosa indigna ; que Dios era incomprehensible en sus obras y ocultísimo en sus rectos juicios , y que siempre era fidelísimo en los que confían en él , que á nadie desprecia ni desampara en la tribulacion.

391 Con estas y otras inspiraciones santas se sosegaba un poco el turbado espíritu de San Josef , aunque no sabia por el orden que le venian ; pero como el objeto de su tristeza no se mejoraba , luego volvía á ella , sin hallar salida de cosa fixa y cierta en que asegurarse , y volvió á renovar los intentos de ausentarse y dexar á su esposa. Conociendo esto la divina Señora , juzgó que ya era necesario prevenir este peligro , y pedir al Señor con mas instancia el remedio. Convirtiósese toda á su hijo santísimo que tenia en su vientre , y con íntimo afecto y fervor le dixo : « Señor y bien de mi alma , si me dais licencia , «aunque soy polvo y ceniza , hablaré en vuestra presencia «real , y manifestaré mis gemidos que á vos no pueden es- «conderse. Justo es , Dueño mio , que yo no sea remisa «en ayudar al esposo que me disteis de vuestra mano. Véole en la tribulacion que está puesto por vuestra provi- «dencia , y no será piedad dexarle en ella. Si hallo gra-

»cia en vuestros ojos , suplicoos , Señor y Dios eterno, por  
 »el amor que os obligó á venir á las entrañas de vuestra  
 »esclava para remedio de los hombres , tengais por bien  
 »de consolar á vuestro siervo Josef , y disponerle para que  
 »ayude al cumplimiento de vuestras grandes obras. No es-  
 »tará bien vuestra esclava sin esposo que la ampare , pa-  
 »trocine y le sirva de resguardo. No permitais, Dios y Se-  
 »ñor mio , que execute su determinacion , y ausentándose  
 »me dexé.”

392 Respondió el Altísimo á esta petición: “Paloma  
 »mia y amiga mia , yo acudiré con presteza al consuelo  
 »de mi siervo Josef ; y en declarándole yo por medio de  
 »mi ángel el sacramento que ignora , le podrás hablar en  
 »él con claridad todo lo que contigo he obrado , sia que  
 »para adelante guardes en esto más silencio. Yo le llenaré  
 »de mi Espíritu , y le haré capaz de lo que debe hacer en  
 »estos misterios. El te ayudará en ellos , y te asistirá á to-  
 »do lo que te sucediere.” Con esta promesa del Señor que-  
 »dó María santísima confortada y consolada , dando rendi-  
 »das gracias al mismo Señor que con tan admirable órden  
 »disponia todas las cosas en medida y peso ; porque á mas  
 »del consuelo que tuvo la gran Señora quedando sin aquel  
 »cuidado , conoció quán conveniente era para su esposo Jo-  
 »sef haber padecido aquella tribulacion , en que se probase  
 »y dilatase su espíritu para las cosas grandes que se habian  
 »de fiar de él.

393 Al mismo tiempo estaba San Josef confiriendo sus

du-

dudas consigo mismo , habiendo ya pasado dos meses en esta gran tribulacion , y vencido de la dificultad , dixo: “ Yo  
»no hallo medio mas oportuno á mi dolor que ausentar-  
»me. Mi esposa confieso que es perfectísima , y nada veo  
»en ella que no la acredite por santa ; pero al fin está  
»preñada y no alcanzo este misterio. No quiero ofender su  
»virtud con entregarla á la execucion de la ley ; pero tam-  
»poco puedo aguardar el suceso del preñado. Partiré lue-  
»go , y dexaréme á la providencia del Señor que me go-  
»bierné.” Determinó partir aquella noche siguiente ; y pa-  
ra la jornada previno un vestido que tenia , con alguna ro-  
pa que mudarse , y todo lo juntò en un fardelillo. Habia  
cobrado un poco de dinero que de su trabajo le debian , y  
con esta recámara dispuso partir á media noche. Pero por  
la novedad del caso y por la costumbre , habiéndose re-  
cogido con este intento , hizo oracion al Señor y le di-  
xo : “ Altísimo Dios eterno de nuestros padres Abrahan,  
»Isaac y Jacob , verdadero y único amparo de los pobres  
»y afligidos , manifiesto es á vuestra clemencia el dolor y  
»afliccion de que mi corazon está poseido. Tambien , Se-  
»ñor , conoceis ( aunque soy indigno ) mi inocencia en la  
»causa de mi pena , y la infamia y peligro que me ame-  
»naza del estado de mi esposa. No la juzgo por adúlte-  
»ra , porque conozco en ella grandes virtudes y perfeccion ;  
»pero con certeza veo que está preñada. La causa y el  
»modo del suceso yo lo ignoro ; mas no le hallo salida en  
»que quietarme. Determino por menor daño el alejarme de



»ella , adonde nadie me conozca , y entregado à vuestra  
 »providencia acabaré mi vida en un desierto. No me de-  
 »sampareis , Señor mio y Dios eterno ; porque solo deseo  
 »vuestra mayor honra y servicio.”

394 Postróse en tierra San Josef , haciendo voto de llevar al templo de Jerusalem á ofrecer parte de aquel poco dinero que tenia para su viage ; y esto era porque Dios amparase y defendiese á su esposa María de las calumnias de los hombres , y la librase de todo mal. Tanta era la rectitud del varon de Dios , y el aprecio que hacia de la divina Señora. Despues de esta oracion se recogió á dormir un poco , para salirse à media noche á escusa de su esposa ; y en el sueño le sucedió lo que diré en el capítulo siguiente. La gran Princesa de el cielo (segura de la divina palabra) estaba desde su retiro mirando lo que San Josef hacia y disponia ; que el todo Poderoso se lo mostraba. Y conociendo el voto que por ella habia hecho , y el fardillo y peculio tan pobre que habia prevenido , llena de ternura y compasion hizo nueva oracion por él con hacimiento de gracias , alabando al Señor en sus obras y en el órden con que las dispone sobre todo el pensamiento de los hombres.

Dió lugar su Magestad para que entrambos María santísima y San Josef llegasen al extremo del aprieto de dolor interior ; para que á mas de los méritos que con este dilatado martirio acumulaban , fuese mas admirable y estimable el beneficio de la consolacion divina. Y aunque

la

la gran Señora estaba constantísima en la fe y esperanza, de que el Altísimo acudiría oportunamente al remedio de todo , y por esto callaba y no manifestaba el sacramento del Rey que no le habia mandado declarar; con todo eso, la afligió muchísimo la determinacion de San Josef; porque se le representáron los grandes inconvenientes de dexarla sola , sin arrimo y compañía que la amparase y consolase por el órden comun y natural; pues no todo se ha de buscar por órden milagroso y sobrenatural. Pero todos estos ahogos no fuéron bastantes á que faltase á exercitar virtudes tan excelentes como la de la magnanimidad , tolerando las aflicciones , sospechas y determinaciones de San Josef : la de la prudencia , mirando que el sacramento era grande y que no era bien determinarse por sí en descubrirle : la del silencio , callando como muger fuerte , señalándose entre todas , sabiendo detenerse en no decir lo que tantas razones humanas habia para hablar : la paciencia, sufriendo : y la humildad , dando lugar á las sospechas de San Josef. Otras muchas virtudes exercitó admirablemente en este trabajo , con que nos enseñó á esperar el remedio del Altísimo en las mayores tribulaciones.

DOC-

## DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA DEL CIELO

*María Santísima.*

395 **H**ija mia , la doctrina que te doy con el exemplar que has escrito de mi silencio , sea que le tengas por arancel para gobernarte en los favores y sacramentos del Señor , guardándolos en el secreto de tu pecho. Y aunque te parezca conveniente para el consuelo de alguna alma manifestarlos , este juicio no le debes hacer por tí sola , sin primero consultarle con Dios , y despues con la obediencia ; porque estas materias espirituales no se han de gobernar por afecto humano , donde obran tanto las pasiones ó inclinaciones de la criatura , y con ellas hay grande peligro de que juzgue por conveniente lo que es pernicioso , y por servicio de Dios lo que es ofensa suya ; y el discernir entre los movimientos interiores , conociendo quales son divinos que nacen de la gracia , y quales humanos engendrados de afectos desordenados ; esto no se alcanza con los ojos de la carne y de la sangre. Y aunque distan mucho estos dos afectos y sus causas ; con todo eso , si la criatura no está muy ilustrada y muerta á las pasiones no puede conocer esta diferencia , ni separar lo precioso de lo vil. Y este peligro es mayor , quando concurre ó interviene algun motivo temporal y humano ; porque entónces el amor propio y natural se suele introducir á dispensar y gober-

ber-

bernar las cosas divinas y espirituales con repetidos y peligrosos precipicios.

396 Sea pues documento general , que sino es á quien te gobierna , jamas sin órden mio declares cosa alguna. Y pues yo me he constituido por tu maestra , no faltaré á darte órden y consejo en esto y en todo lo demas , para que no te desvies de la voluntad de mi hijo santísimo. Pero advierte , que hagas grande aprecio de los favores y beneficios del Altísimo. Trátalos con magnificencia , y prefere su estimacion , agradecimiento y execucion á todas las cosas inferiores , y mas á las que son de tu inclinacion. A mí me obligó mucho al silencio el temor reverencial que tuve ; juzgando ( como debia ) por tan estimable el tesoro que en mí estaba depositado. Y no obstante la obligacion natural y el amor que tenia á mi señor y esposo San Josef , y el dolor y compasion de sus aflicciones de que yo deseára sacarle , disimulé y callé , anteponiendo á todo el gusto del Señor , y remitiéndole la causa que él reservaba para sí solo. Aprende tambien con esto á no disculparte jamas , aunque mas inocente te halles , en lo que te imputan. Obliga al Señor fiándolo de su amor. Pon por su cuenta tu crédito ; y en el ínterin vence con paciencia , humildad , con obras y palabras blandas á quien te ofendiere. Sobre todo esto te advierto , que jamas de nadie juzgues mal , aunque veas á los ojos indicios que te muevan ; que la caridad perfecta y sencilla te enseñará á dar salida prudente á todo , y à deshacer las culpas ajenas.

Para

Para esto puso Dios por exemplo á mi esposo San Josef, pues nadie tuvo mas indicios, y ninguno fué mas prudente en detener el juicio; porque en ley de caridad discreta y santa, prudencia es, y no temeridad, remitirse á causas superiores que no se alcanzan, ántes que juzgar y culpar á los próximos en lo que no es manifiesta culpa. No te doy aquí especial doctrina para los del estado del matrimonio, porque la tienen manifiesta en el discurso de mi vida; y de esta se pueden aprovechar todos, aunque ahora la enderezo á tu aprovechamiento, que lo deseo con especial amor. Oyeme, carísima, y executa mis consejos y palabras de vida.

### CAPÍTULO III.

#### *HABLA EL ÁNGEL DEL SEÑOR Á SAN*

*Josef en sueños, y le declara el misterio de la encarnacion, y los efectos de esta embaxada.*

397 **E**l dolor de los zelos es tan vigilante despertador á quien los tiene, que repetidas veces en lugar de despertarle, le desvela y le quita el reposo y sueño. Nadie padeció esta dolencia como San Josef, aunque en la verdad ninguno tuvo ménos causa para ellos, si entónces la conociera. Era dotado de grande ciencia y luz, para penetrar y ver la santidad y condiciones de su divina esposa, que  
eran

eran inestimables. Y encontrándose en esta noticia las razones que le obligaban á dexar la posesion de tanto bien , era forzoso, que añadiendo ciencia de lo que perdía , añadiese dolor de dexarlo. Por esta razon excedió el dolor de San Josef á todo lo que en esta materia han padecido los hombres ; porque ninguno hizo mayor concepto de su pérdida , ni nadie pudo conocerla ni estimarla como él. Pero junto con esto hubo una gran diferencia entre los zelos ó rezelos de este fiel siervo, y los demas que suelen padecer este trabajo. Porque los zelos añaden al vehemente y ferviente amor un gran cuidado de no perder y conservar lo que se ama ; y á este afecto por natural necesidad se sigue el dolor de perderlo , y imaginar que alguno se le puede quitar ; y este dolor ó dolencia es la que comunmente llaman zelos : y en los sujetos que tienen las pasiones desordenadas , por falta de prudencia y de otras virtudes , suele causar la pena y dolor efectos desiguales de ira , furor , envidia contra la misma persona amada , ó contra el consorte que impide el retorno del amor , ahora sea mal ó bien ordenado ; y se levantan las tempestades de imaginaciones y sospechas adelantadas , que las mismas pasiones engendran ; de que se originan las veleidades de querer y aborrecer , de amar y arrepentirse ; y la irascible y concupiscible andan en continua lucha , sin haber razon ni prudencia que las sugete y impere ; porque este linage de dolencia obscurece el entendimiento , perverte la razon y arroja de sí á la prudencia.

398 Pero en San Josef no hubo estos desórdenes vicio-

sos, ni pudo tenerlos, no solo por su insigne santidad, sino por la de su esposa; porque en ella no conocia culpa que le indignase; ni hizo concepto el Santo que tenia empleado su amor en otro alguno, contra quien ú de quien tuviese envidia para repelerle con ira. Solo consistieron los zelos de San Josef en la grandeza de su amor, en una duda ó sospecha condicionada, de que si su castísima esposa le habia correspondido en el amor; porque no hallaba como vencer esta duda con la razon determinada, como lo eran los indicios del rezelo. Y no fué menester mas certeza de su cuidado, para que el dolor fuese tan vehemente; porque en prenda tan propia como la esposa, justo es no admitir consorte; y para que las experiencias obrasen tal dolencia, bastaba, que el amor vehemente y casto del Santo poseyera todo el corazon á vista del menor indicio de infidelidad, y de perder el mas perfecto, hermoso y agradable objeto de su entendimiento y voluntad. Que quando el amor tiene tan justos motivos, grandes y eficaces son los lazos y coyundas que le detienen, fortísimas las prisiones, y mas no habiendo contrarios de imperfecciones que las rompan. Nuestra Reyna en lo divino ni natural no tenia cosa que moderase y templase el amor de su santo esposo, sino que le fomentase por repetidos títulos y causas.

399. Con este dolor, que ya llegó á tristeza, se quedó un poco dormido San Josef despues de la oracion que arriba dixé, seguro que se despertaria á su tiempo para salir de su casa á media noche, sin que (á su parecer) fuese senti-

ti.

tido de su esposa. Estaba la divina Señora aguardando el remedio , y solicitando con sus humildes peticiones el reparo; porque conocia que llegando la tribulacion de su turbado esposo á tal punto y á lo sumo del dolor , se acercaba el tiempo de la misericordia y del alivio de tan afligido corazón. Enviò el Altísimo al santo arcángel **Gabriel**, para que estando **San Josef** durmiendo le manifestase por divina revelacion el misterio del preñado de su esposa **María**. Y el Arcángel, cumpliendo esta legacia , fué á **San Josef** y le habló en sueños , como dice **San Mateo** , y le declaró todo el misterio de la encarnacion y redencion en las palabras que el Evangelista refiere. Alguna admiracion puede hacer (y á mí me la ha motivado) ;por qué el santo Arcángel habló á **San Josef** en sueños, y no en vela ; pues el misterio era tan alto y no fácil de entender , y mas en la disposicion del Santo tan turbada y afligida; y á otros se les manifestó el mismo sacramento , no durmiendo, sino estando despiertos?

400 En estas obras del Señor , la última razon es la de su divina voluntad en todo justa , santa y perfecta. Pero de lo que he conocido , diré algunas cosas como pudiere , para nuestra enseñanza. La primera razon es , porque **San Josef** era tan prudente , y lleno de divina luz , y tenia tan alto concepto de **María** santísima Señora nuestra , que no fué necesario persuadirle por medios mas fuertes , para que se asegurase de su dignidad y de los misterios de la encarnacion; porque en los corazones dispuestos se logran bien las inspiraciones divinas. La segunda razon fué, porque su turba-



cion habia comenzado por los sentidos, viendo el preñado de su esposa ; y fué justo , que si ellos diéron motivo al engaño ó sospecha , fuesen como mortificados y privados de la vision angélica , y de que por ellos entrase el desengaño de la verdad. La tercera razon es como consiguiénte á esta , porque San Josef , aunque no cometió culpa , padeció aquella turbacion , con que los sentidos quedáron como entorpecidos y poco idóneos para la vista y comunicacion sensible del santo Angel ; y así era conveniente que le hablase y diese la embaxada en ocasion que los sentidos , escandalizados de ántes , estuviesen entónces impedidos con la suspension de sus operaciones : y despues el santo varon , estando en ellos , se purificó y dispuso con muchos actos , como diré , para recibir el influxo del Espiritu santo , que para todo impedia la turbacion.

401 De estas razones se entenderá , por qué Dios hablaba en sueños á los padres antiguos mas que ahora con los fieles hijos de la ley evangélica , donde es ménos ordinario este modo de revelaciones en sueños , y mas freqüente hablar los ángeles con mayor manifestacion y comunicacion. La razon de esto es , porque segun la divina disposion , el mayor impedimento y óbice que indispone para que las almas no tengan muy familiar trato y comunicacion con Dios y sus ángeles , son los pecados , aunque sean leves , y aun las imperfecciones. Y despues que el Verbo divino se humanó y trató con los hombres , se purificáron los sentidos , y se purifican cada dia nuestras potencias , quedando santificadas

CON

con el buen uso de los sacramentos sensibles, con que en algun modo se espiritualizan y elevan, se desentorpecen y habilitan en sus operaciones para la participacion de las influencias divinas. Y este beneficio debemos mas que los antiguos á la sangre de Christo nuestro Señor, en cuya virtud somos santificados por los sacramentos, recibiendo en ellos efectos divinos de gracias especiales, y en algunos el carácter espiritual que nos señala y dispone para mas altos fines. Pero quando el Señor hablaba, ó habla ahora alguna vez en sueños, excluye á las operaciones de los sentidos, como ineptas ó indispuestas para entrar en las bodas espirituales de su comunicacion y influxos espirituales.

402 Colígese tambien de esta doctrina, que para recibir las almas los favores ocultos del Señor, no solo se requiere que estén sin culpa, y que tengan merecimientos y gracia, sino que tengan tambien quietud y tranquilidad de paz; porque si está turbada la républica de las potencias (como en el santo Josef) no está dispuesta para efectos tan divinos y delicados, como los que recibe la alma con la vista del Señor y sus caricias. Y esto es tan ordinario, que por mucho que esté mereciendo la criatura con la tribulacion, y padeciendo aficciones, qual estaba el esposo de la Reyna, con todo eso impide áquella alteracion; porque en el padecer hay trabajo y conflicto con las tinieblas; y el gozar, es descansar en paz en la posesion de la luz, y no es compatible con ella estar á la vista de las tinieblas, aunque sea para desterrarlas. Pero en medio del

con-

conflicto y pelea de las tentaciones, que es como en sueños ú de noche, se suele sentir y percibir la voz del Señor por medio de los ángeles, como sucedió á nuestro santo Josef, que oyó y entendió todo lo que decia San Gabriel, que no temiese estar con su esposa María, porque era obra del Espíritu santo lo que tenia en su vientre, y pariria un hijo á quien llamaria Jesus, y seria Salvador de su pueblo; y en todo este misterio se cumpliria la profecía de Isaías que dixo: Concibiria una Virgen, y pariria un hijo que se llamaria Emanuel, que significa Dios con nosotros. No vió San Josef al Angel con especies imaginarias, solo oyó la voz interior, y entendió el misterio. De las palabras que le dixo, se colige, que ya San Josef en su determinacion habia dexado á María santísima, pues le mandó que sin temor la recibiese.

403 Despertó San Josef capaz del misterio revelado, y de que su esposa era madre verdadera del mismo Dios. Y entre el mismo gozo de su dicha y no pensada suerte, y el nuevo dolor de lo que habia hecho, se postró en tierra, y con otra humilde turbacion, temeroso y alegre hizo actos heróycos de humildad y reconocimiento. Dió gracias al Señor por el misterio que le habia revelado, y por haberle hecho su Magestad esposo de la que escogió por madre, no mereciendo ser esclavo suyo. Con este conocimiento, y acciones de las virtudes quedó sereno el espíritu de San Josef, y dispuesto para recibir nuevos efectos del Espíritu santo. Con la duda y turbacion pasada se asentáron en él los fundamentos muy profundos de la humildad,

que

que habia de tener á quien se fiaba la dispensacion de los mas altos consejos del Señor; y la memoria de este suceso fué un magisterio que le duró toda la vida. Hecha esta oracion á Dios, comenzó el santo varon á reprehenderse á sí mismo á solas, diciendo: " ¡ O esposa mia, divina y mansísima paloma, escogida por el muy Alto para morada y madre suya! ¿Cómo este indigno esclavo tuvo osadia para poner en duda tu fidelidad? ¿Cómo el polvo y ceniza dió lugar á que le sirviese la que es Reyna del cielo y tierra, y Señora de todo lo criado? ¿Cómo no he besado el suelo que tocáron tus plantas? ¿Cómo no he puesto todo el cuidado en servirte de rodillas? ¿Cómo levantaré mis ojos á tu presencia, y me atreveré á estar en tu compañía y desplegar mis labios para hablarte? Señor y Dios eterno, dadme gracia y fuerzas para pedirle me perdone; y poned en su corazon que use de misericordia, y no desprecie á este reconocido siervo, como lo merezco. ¡Ay de mí, que como estaba llena de luz y gracia, y en sí encierra el Autor de la luz, le serian patententes todos mis pensamientos; y habiéndolos tenido de declarar con efecto, atrevimiento será parecer delante sus ojos! Conozco mi grosero proceder y pesado engaño; pues á vista de tanta santidad admití indignos pensamientos y dudas de la fidelísima correspondencia que yo no merecia. Y si en castigo mio permitiera vuestra justicia que yo executára mi errada determinacion, ¿quál fuera ahora mi desdicha? Eternamente agradeceré, altísimo Señor, tan incom-

„comparable beneficio. Dadme , Rey poderosísimo , con que  
 „volver alguna digna retribucion. Iré á mi Señora y espo-  
 „sa confiado en la dulzura de su clemencia , y postrado á  
 „sus pies le pediré perdon ; para que por ella , vos , mi  
 „Dios y Señor eterno , me mireis como padre , y perdoneis  
 „mi desacierto.”

404 Con esta mudanza salió el santo esposo de su po-  
 bre aposento , hallándose despierto tan diferente como di-  
 choso de qual se habia recogido al sueño. Y como la Rey-  
 na del cielo estaba siempre retirada , no quiso despertar-  
 la de la dulzura de su contemplacion, hasta que ella qui-  
 siese. En el ínterin desliò el varon de Dios el fardillo que  
 habia prevenido , derramando abundantes lágrimas con afec-  
 tos muy contrarios de los que ántes habia sentido. Y llo-  
 rando , y comenzando á reverenciar á su divina esposa,  
 previno la casa , limpió el suelo que habian de hollar las  
 sagradas plantas , y preparó otras hacenduelas que solia  
 remitir á la divina Señora quando no conocia su digni-  
 dad , y determinó mudar de intento y estilo en el proce-  
 der con ella , aplicándose á sí mismo el oficio de siervo,  
 y á ella el de Señora. Y sobre esto , desde aquel dia tu-  
 vieron entre los dos admirables contiendas , sobre quien  
 habia de servir y mostrarse mas humilde. Todo lo que pa-  
 saba por San Josef estaba mirando la Reyna de los cielos  
 sin escondérsele pensamiento ni movimiento alguno. Y quan-  
 do fué hora , llegó el Santo al aposento de su Alteza que  
 le aguardaba con la mansedumbre , gusto y agrado que di-  
 ré en el capítulo siguiente.

DOC-

DOCTRINA QUE ME DIÓ LA DIVINA  
*Señora María santísima.*

405 **H**ija mia , en lo que has entendido en este capítulo , y sobre él tienes un dulce motivo de alabar al Señor , conociendo el orden admirable de su sabiduría en afligir , y consolar á sus siervos y escogidos ; en lo uno y otro sapientísimo y piadosísimo para sacarlos á todos con mayores aumentos de merecimiento y gloria. Sobre esta advertencia quiero , que tú recibas otra muy importante para tu gobierno , y para el estrecho trato que quiere el Altísimo contigo. Esto es , que procures con toda atención conservarte siempre en tranquilidad y paz interior, sin admitir turbacion que te la quite y impida por ningún suceso de esta vida mortal , sirviéndote de exemplo y doctrina lo que sucedió á mi esposo San Josef en la ocasión que has escrito. No quiere el Altísimo que con la tribulacion se turbe la criatura , sino que merezca , no que desfalezca , sino que haga experiencias de lo que puede con la gracia. Y aunque los vientos fuertes de las tentaciones suelen arrojar al puerto de la mayor paz y conocimiento de Dios , y de la misma turbacion puede la criatura sacar su conocimiento y humillacion ; pero si no se reduce á la tranquilidad y sosiego interior , no está dispuesta para que el Señor la visite , la llame y levante á

sus caricias; porque no viene su Magestad en torbellino, ni los rayos de aquel supremo sol de justicia se perciben mientras no hay serenidad en las almas.

406 Y si la falta de este sosiego impide tanto para el trato íntimo del Altísimo, claro está, que las culpas son mayor óbice para alcanzar este beneficio grande. En esta doctrina te quiero muy atenta, y que no pienses tienes derecho para usar de tus potencias contra ella. Y pues tantas veces has ofendido al Señor, clama á su misericordia, llora y lávate ampliamente: y advierte, que tienes obligación, pena de ser condenada por infiel, de guardar tu alma, y conservar-la para eterna morada del todo Poderoso pura, limpia y serena, para que su dueño la posea y dignamente habite en ella. El orden de tus potencias y sentidos ha de ser una armonía de instrumentos de música suavísima y delicada, y quanto mas lo son, tanto mayor es el peligro de destemplarse, y por esta razón ha de ser mayor el cuidado de guardarlos, y conservarlos intactos de todo lo terreno; porque solo el ayre infecto de los objetos mundanos basta para destemplan, turbar y inficionar las potencias tan consagradas á Dios. Trabaja pues y vive cuidadosa contigo misma, y ten imperio sobre tus potencias y sus operaciones. Y si alguna vez te destemplares, turbares, ó desconcertares en este orden, procura atender á la divina luz, recibéndola sin inmutacion ni rezelos, y obrando con ella lo mas perfecto y puro. Para esto te doy por exemplo, á mi santo esposo Josef, que

sin

sin tardanza ni sospecha dió crédito al santo Angel , y luego con pronta obediencia exercitó lo que le fué mandado ; con que mereció ser levantado á grandes premios y dignidad. Y si tanto se humilló , sin haber pecado en lo que hizo , solo por haberse turbado con tantos fundamentos , aunque aparentes , considera tú que eres un pobre gusanillo , quanto debes reconocerte y pegarte con el polvo, llorando tus negligencias y culpas , hasta que el Altísimo te mire como padre y como esposo.

## CAPÍTULO IV.

*PIDE SAN JOSEF PERDON Á MARÍA SANTÍ-  
sima su esposa ; y la divina Señora le consuela  
con gran prudencia*

407 **A**guardaba el reconocido esposo Josef que María santísima y esposa suya saliera del recogimiento : y quando fué hora , abrió la puerta del pobre aposento donde habitaba la madre del Rey celestial , y luego el santo esposo se arrojó á sus pies , y con profunda humildad y veneracion la dixo : « Señora y esposa mía , madre verdadera del eterno Verbo , aquí está vuestro siervo postrado á los pies de vuestra clemencia. Por el mismo Dios y Señor vuestro , que teneis en vuestro virginal vientre , os pido perdoneis mi atrevimiento. Seguro estoy , Señora,



»ra , que ninguno de mis pensamientos es oculto á vues-  
»tra sabiduría y luz divina. Grande fué mi osadía en inten-  
»tar dexaros , y no ha sido menor la grosería con que  
»hasta ahora os he tratado como á mi inferior , sin ha-  
»beros servido como á madre de mi Señor y Dios. Pero  
»tambien sabéis que lo hice todo con ignorancia , porque  
»no sabia el sacramento del Rey celestial y la grandeza  
»de vuestra dignidad , aunque veneraba en vos otros do-  
»nes del Altísimo. No atendais , Señora mia , á las igno-  
»rancias de una vil criatura , que ya reconocida ofrece el  
»corazon y la vida á vuestro obsequio y servicio. No me  
»levantaré de vuestros pies , sin saber que estoy en vues-  
»tra gracia , y perdonado de mi desórden, alcanzada vues-  
»tra benevolencia y bendición.»

408. Oyendo María santísima las humildes razones de San Josef su esposo sintió diversos efectos ; porque con gran ternura se alegró en el Señor de verle capaz en los misterios de la encarnacion que los confesaba y veneraba con tan alta fe y humildad. Pero affigióla un poco la determinacion que vió en el mismo esposo , de tratarla para adelante con el respeto y rendimiento que ofrecia ; porque con esta novedad se le representó á la humilde Señora que se le iba de las manos la ocasion de obedecer y humillarse como sierva de su esposo. Y como el que de repente se halla sin alguna joya ó tesoro que grandemente estimaba , así María santísima se contristó con aprehender, que San Josef no la trataria como á inferior y sujeta en todo,

todo , por haberla conocido madre del Señor. Levantó de sus pies al santo esposo , y ella se puso á los suyos : y aunque procuró impedirle , no pudo ; porque en humildad era invencible , y respondiendo á San Josef , dixo : “Yo, »señor y esposo mio , soy la que debo pedir os me perdoneis , y vos quien ha de remitir las penas y amarguras que de mí habeis recibido. Y así os lo suplico puesta á vuestros pies , y que olvideis vuestros cuidados , pues »el Altísimo admitió vuestros deseos , y las aflicciones que »en ellos padecisteis.”

409 Parecióle á la divina Señora consolar á su esposo , y para esto , no para disculparse , añadió y le dixo : “De »el oculto sacramento que en mí tiene encerrado el brazo del Altísimo , no pudo mi deseo daros noticia alguna »por sola mi inclinacion , porque como esclava de su Alteza era justo aguardar su voluntad perfecta y santa. No »callé , porque no os estimo como á mi señor y esposos : »siempre soy y seré fiel sierva vuestra , correspondiendo »á vuestros deseos y afectos santos. Pero lo que con lo íntimo de mi corazon os pido por el Señor que tengo en »mis entrañas , es que en vuestra conversacion y trato no »mudeis el órden y estilo que hasta ahora. No me hizo »el Señor madre suya para ser servida y ser señora en »esta vida , sino para ser de todos sierva , y de vos esclava obedeciendo á vuestra voluntad. Este es , señor , mi »oficio , y sin él viviré afligida y sin consuelo. Justo es »que me le deis , pues así lo ordenó el Altísimo , dándo-

»me

»me vuestro amparo y solicitud, para que yo á vuestra  
 »sombra esté segura, y con vuestra ayuda pueda criar al  
 »fruto de mi vientre, á mi Dios y Señor." Con estas razones y otras llenas de suavidad eficacísima consoló y sosegó María santísima á San Josef, y le levantó del suelo, para conferir todo lo que era necesario. Y para esto, como la divina Señora no solo estaba llena del Espíritu santo, pero tenia consigo, como madre, al Verbo divino, de quien, y del Padre procede, obró con especial modo en la ilustracion de San Josef, y recibió el Santo gran plenitud de las divinas influencias. Y renovado todo en fervor y espíritu, dixo:

410 "Bendita sois, Señora, entre todas las mugerès;  
 »dichosa y bienaventurada en todas las naciones y generaciónes. Sea engrandecido con alabanza eterna el Criador  
 »de cielo y tierra, porque de lo supremo de su real trono os miró y eligió para su habitacion; y en vos solos  
 »nos cumplió las antiguas promesas que hizo á nuestros padres y profetas. Todas las generaciones le bendigan; porque con ninguna se magnificó tanto, como lo hizo con  
 »vuestra humildad; y á mí el mas vil de los vivientes,  
 »por su divina dignacion me eligió por vuestro siervo." En estas bendiciones y palabras que habló San Josef, estuvo ilustrado del Espíritu divino, al modo que santa Isabel quando respondió á la salutacion de nuestra Reyna y Señora; aunque la luz y ciencia que recibió el santísimo esposo fué admirable, como para su dignidad y ministerio

con-

convenia. Y la divina Señora, oyendo las palabras del bendito Santo, respondió tambien con] el cántico de *Magnificat*, que repitiéndolo, como lo habia dicho á santa Isabel, añadió otros nuevos; y en ellos fué toda inflamada y elevada en un éxtasis altísimo, y levantada de la tierra en un globo de refulgente luz que la rodeaba, y toda quedó transformada como con dotes de gloria.

411 Con la vista de tan divino objeto quedó San Josef admirado y lleno de incomparable júbilo; porque nunca habia visto á su benditísima esposa con semejante gloria y eminente excelencia. Y entónces la conoció con gran claridad y plenitud; porque se le manifestó juntamente la integridad y pureza de la Princesa del cielo, y el misterio de su dignidad, y vió y conoció en su virginal tálamo la humanidad santísima del niño Dios y la union de las dos naturalezas en la persona del Verbo, y con profunda humildad y reverencia le adoró y reconoció por su verdadero Redentor; y con heróycos actos de amor se ofreció á su Magestad. Y el Señor le miró con benignidad y clemencia qual á ninguna otra criatura, porque le aceptò y dió título de padre putativo; y para corresponder á tan nuevo renombre le dió tanta plenitud de ciencia y dones celestiales, como la piedad christiana puede y debe presumir. Y no me detengo en decir lo mucho, que de las excelencias de San<sup>o</sup> Josef se me ha declarado, porque seria menester alargarme mas de lo que pide el intento de esta historia.

412 Pero si fué argumento de la grandeza del ánimo de

el

el glorioso San Josef y claro indicio de su insigne santidad no morir, ó desfallecer con los zelos de su amada esposa, de mayor admiracion es, que no le oprimiese el inopinado gozo que recibió con lo que le sucedió en este desengaño. En lo primero se descubrió su santidad; pero en lo segundo recibió tales aumentos y dones del Señor, qué sino le dilatára Dios el corazon, ni los pudiera recibir, ni resistir el júbilo de su espíritu. En todo fué renovado y elevado para tratar dignamente con la que era madre del mismo Dios y esposa propia suya, y para dispensar juntamente con élla lo que era necesario al misterio de la encarnacion, y crianza del Verbo humanado, como adelante diré. Y para que en todo quedase mas capaz, y reconociese las obligaciones de servir á su divina esposa, se le dió tambien noticia, que todos los dones y beneficios recibidos de la mano del Altísimo, le habian venido por ella y para ella; los de ántes de ser su esposo, por haberlé elegido el Señor para esta dignidad; y los que entonces le daban, por haberlos ella grangeado y merecido. Y conoció la incomparable prudencia con que la gran Señora habia procedido con el mismo Santo; no solo en servirle con tan inviolable obediencia y profunda humildad, pero consolándole en su tribulacion, solicitándole la gracia y asistencia del Espíritu santo, disimulando con suma discrecion, y despues pacificándole, quietándole y disponiéndole para que estuviere apto y capaz de recibir las influencias del divino Espíritu. Y así como la Princesa del cielo habia si-

do

do el instrumento de la santificacion del Bautista y de su madre santa Isabel, lo fué tambien para la plenitud de gracia que recibió San Josef con mayor abundancia. Y todo lo conoció y entendió el dichosísimo esposo, y correspondió á todo como siervo fidelísimo y agradecido.

413 De estos grandes sacramentos y otros muchos que sucedieron á nuestra Reyna, y á su esposo San Josef, no hicieron memoria los sagrados evangelistas; no solo porque ellos lo guardáron en su pecho, sin que la humilde Señora ni San Josef á nadie los manifestasen; pero tambien porque no fué necesario introducir estas maravillas en la vida de Christo nuestro Señor que escribiéron, para que con su fe se difundiese la nueva Iglesia y ley de gracia: ántes pudiera ser poco conveniente para la Gentilidad en su primera conversion. Y la admirable providencia con sus ocultos juicios y secretos inescrutables reservó estas cosas, para sacar de sus tesoros las que son nuevas, y son antiguas, en el tiempo mas oportuno previsto con su divina sabiduría; quando fundada ya la Iglesia, y asentada la fe católica, se hallasen los fieles necesitados de la intercesion, amparo y proteccion de su gran Reyna y Señora. Y conociendo con nueva luz quan amorosa madre y poderosa abogada tienen en los cielos con su hijo santísimo, á quien el Padre tiene dada la potestad de juzgar, acudiesen á ella por el remedio, como á único refugio y sagrado de los pecadores. Si han llegado estos afligidos tiempos á la Iglesia, díganlo sus lágrimas y tribulaciones; pues nunca fuéron mayores que quando sus mismos hi-

jos criados á sus pechos, esos la afligen, la destruyen y disipan los tesoros de la sangre de su esposo, y esto con mayor crueldad que los mas conjurados enemigos. Pues quando clama la necesidad, quando da voces la sangre de los hijos derramada, y mucho mayores las de la sangre de nuestro pontífice Christo, conculcada y poluta con varios pretextos de justicia; ¿qué hacen los mas fieles, los mas católicos y constantes hijos de esta afligida madre? ¿Cómo callan tanto? ¿Cómo no claman á María santísima? ¿Cómo no la invocan y no la obligan? ¿Qué mucho que el remedio tarde, si nos detenemos en buscarle y en conocer á esta Señora por madre verdadera del mismo Dios? Confieso se encierran magníficos misterios en esta ciudad de Dios, y con fe viva y confesion los predicamos. Son tantos, que su mayor noticia queda reservada para despues de la general resurreccion, y los santos los conocerán en el Altísimo. Pero en el ínterin atiendan los corazones pios y fieles á la dignacion de esta su amantísima Reyna, y Señora en desplegar algunos de tantos y tan ocultos sacramentos por un vilísimo instrumento, que en su debilidad y encojimiento solo pudiera alentarle el mandato y beneplácito de la madre de piedad intimado repetidas veces.

## DOCTRINA DE LA DIVINA RETNA

y Señora nuestra.

414 **H**ija mia , con el deseo que te manifesté de que compongas tu vida por el espejo de la mia , y mis obras sean el arancel inviolable de las tuyas , te declaro en esta historia , no solo los sacramentos y misterios que escribes , pero otros muchos que no puedes declarar ni manifestar , porque todos han de quedar gravados en las tablas de tu corazon ; y por eso renuevo en tí la memoria de la leccion , donde debes aprender la ciencia de la vida eterna , cumpliendo con el magisterio de maestra. Sé pronta en obedecer y executar como obediente y solícita discípula : y sírvate ahora por exemplo el humilde cuidado y desvelo de mi esposo San Josef , su sumision y el aprecio que hizo de la divina luz y enseñanza ; y como por hallarle el corazon preparado y con buena disposicion para cumplir con presteza la voluntad divina , le trocó y reformó todo con tanta plenitud de gracia , como le convenia para el ministerio á que el Altísimo le destinaba. Sea pues el conocimiento de tus culpas para humillarte con rendimiento , y no para que con pretexto de que eres indigna , impidas al Señor en lo que de tí se quisiere servir.

415 Pero en esta ocasion te quiero manifestar una justa quexa y grave indignacion del Altísimo con los mortales , pa-



ra que la entendas mejor con la divina luz, á vista de la humildad y mansedumbre que yo tuve con mi esposo Josef. Esta quexa del Señor y mia es por la inhumana perversidad que tienen los hombres en tratarse los unos á los otros sin caridad y humildad; en que concurren tres pecados que desobligan mucho al Altísimo y á mí para usar de misericordia con ellos. El primero es, que conociendo los hombres como todos son hijos de un Padre que está en los cielos, hechuras de su mano, formados de una misma naturaleza, alimentados graciosamente, vivificados con su providencia, y criados á una mesa de los divinos misterios y sacramentos, en especial con su mismo cuerpo y sangre; que todo esto lo olviden y pospongan, atravesándose un liviano y terreno interes; y como hombres sin razon se turban, se indignan y llenan de discordias, de rencillas, de traiciones y murmuraciones, y tal vez de impias y inhumanas venganzas y mortales odios de unos con otros. Lo segundo es, que quando por la humana fragilidad y poca mortificacion, turbados por la tentacion del demonio, caygan en alguna culpa de éstas, no procuren luego arrojarla, y reconciliarse entre sí mismos como hermanos que están á la vista del justo Juez, y le nieguen de Padre misericordioso, solicitándole Juez severo y rígido de sus pecados; pues ningunos mas que los del odio y venganza irritan su justicia. Lo tercero que mucho le indigna, es que tal vez, quando alguno quiere reconciliarse con su hermano, no lo admita el que se juzga por ofen-

ofendido , y pide mas satisfaccion de la que él mismo sabe que satisface al Señor , y aun de la que se quiere valer con su Magestad ; pues todos quieren que contritos y humillados los reciba , admita y perdone el mismo Dios que fué mas ofendido , y ellos , que son polvo y ceniza , piden la venganza de su hermano , y no se den por satisfechos con aquello que se contenta el supremo Señor para perdonarlos.

416 De todos los pecados que cometen los hijos de la Iglesia , ninguno es mas aborrecible que estos en los ojos del Altísimo: y así lo conocerás en el mismo Dios , y en la fuerza que puso en su divina ley , mandádo perdonar al hermano , aunque peque contra él setecientas veces; y aunque cada día sean muchas , como diga que le pesa de ello, manda el Señor que el hermano ofendido le perdone otras tantas veces sin número. Y contra el que no lo hiciere, pone tan formidables penas , porque escandaliza á los demas, como se colige de decir el mismo Dios aquella amenaza: ¡Ay del que escandalizáre, y por quien el escándalo viene y sucede ! mejor le fuera caer en el profundo del mar con una pesada muela de molino al cuello : que fué significar el peligro del remedio de estos pecados y su dificultad , como la tiene el que cayere en el mar con una rueda de molino al cuello. Y tambien señala el castigo que tendrá en el profundo de las penas eternas , y por esto será sano consejo á los fieles , que ántes quieran sacarse los ojos y cortarse las manos , pues así lo mandó mi hijo santísimo , que escandalizar á los pequeños con estos pecados.

417 ¡O hija mia carísima! ¡quanto debes llorar con lágrimas de sangre la fealdad y los daños de este pecado! El que contrista al Espíritu santo, el que da soberbios triunfos al demonio, el que hace monstruos de las criaturas racionales y les borra la imàgen de su Padre celestial: ¿Qué cosa mas impropria y mas fea y monstruosa que vér á un hombre de tierra, que solo tiene corrupcion y gusanos, levantarse contra otro como él con tanta soberbia y arrogancia? No hallarás palabras con que ponderar esta maldad, para persuadir á los mortales que la teman y se guarden de la ira del Señor. Pero tú, carísima, guarda tu corazon de este contagio; y stampa y grava en él doctrina tan útil y provechosa para ejecutarla. Y nunca juzgues que en ofender á los próximos y escandalizarlos hay culpa pequeña; porque todas pesan mucho en la presencia de Dios. Enmudece y pon custodia fuerte á todas tus potencias y sentidos, para la observancia rigurosa de la caridad con las hechuras del Altísimo. Dame á mí este agrado que te quiero perfectísima en tan excelente virtud, y te la impongo como precepto riguroso mio, y que jamas pienses, hables ni obres cosa alguna en ofensa de tus próximos; ni por algun titulo consientas que tus súbditas lo hagan; y si pudieres, ni otro alguno en tu presencia. Y pondera bien, carísima, lo que te pido; porque esta es la ciencia mas divina, y ménos entendida de los mortales. Sírdate de único y eficaz remedio para tus pasiones, y de exemplo que te compela mi  
hu-

humildad y mansedumbre , efecto del amor sencillo con que amaba no solo á mi esposo , mas á todos los hijos de mi Señor y Padre celestial , que los estimé y miré como redimidos y comprados con tan alto precio. Con verdad y fidelidad , fineza y caridad advierte á tus religiosas , de que aunque se ofende gravemente la divina Magestad de todos los que no cumplen este mandamiento que mi hijo llamó suyo y nuevo , sin comparacion es mayor la indignacion contra los religiosos , que habiendo de ser ellos los hijos perfectos de su Padre y maestro de esta virtud , hay muchos que la destruyen como los mundanos , y son estos mas odiosos que ellos.

## CAPÍTULO V.

*DETERMINA SAN JOSEF SERVIR EN TODO con reverencia á María santísima; y lo que su Alteza hizo; y otras cosas del modo de proceder de entrambos.*

418 **Q**uedó el fidelísimo esposo Josef con tan alto y digno concepto de su esposa María santísima despues que le fué revelada su dignidad y el sacramento de la encarnacion , que le mudó en nuevo hombre ; aunque siempre había sido muy santo y perfecto: con que determinó proceder con la divina Señora con nuevo estilo y reve-

reverencia , como diré adelante. Era esto conforme á la sabiduría del Santo , y debida á la excelencia de su esposa; pues él era siervo , y ella Señora de cielo y tierra; y así lo conoció San Josef con divina luz. Y para satisfacer á su afecto , honrando y venerando á la que conocia por madre del mismo Dios , quando á solas la hablaba , ó pasaba por delante de ella le hacia genuflexion con grande reverencia ; y no queria consentir que ella le sirviese , ni administrase , ni se ocupase en otros ministerios humildes , como eran limpiar la casa y los platos y otras cosas semejantes ; porque todas queria hacerlas el felicísimo esposo , por no derogar á la dignidad de la Reyna.

419 Pero la divina Señora , que entre los humildes fué humildísima , y nadie la podia vencer en humildad , dispuso las cosas demanera , que siempre quedase en sus manos la palma de todas las virtudes. Pidió á San Josef que no la diese aquella reverencia de doblar la rodilla en su presencia ; porque aunque aquella veneracion se le debia al Señor que traia en su vientre , pero que miéntras estaba en él , y no se manifestaba , no se podia distinguir en aquella accion la persona de Christo de la suya. Y por esta persuasion el Santo se ajustó al gusto de la Reyna del cielo , y solo quando ella no lo percibia , daba aquel culto al Señor que traia en sus entrañas , y á ella como á madre suya respectivamente , segun como á cada uno se le debia. Sobre exercitar las demas acciones y obras serviles tuvieron humildes contiendas : Porque San Josef no se podia

dia

dia vencer en consentir que la gran Reyna y Señora las hiciese, y por esto procuraba anticiparse. Lo mismo hacia la divina esposa, ganándole por la mano en quanto podia. Pero como en el tiempo que ella estaba recogida, tenia lugar San Josef de prevenir muchas de estas obras serviles, le frustraba sus anhelos continuados de ser sirva, y que como á tal le perteneciese obrar lo poco y mucho doméstico de su casa. Herida de estos afectos acudió la divina Señora á Dios con humildes querellas, y le pidió que con efecto obligase á su esposo para que no le impidiese el exercitar, como deseaba, la humildad. Y como esta virtud es tan poderosa en el tribunal divino, y tiene franca entrada, no hay súplica pequeña acompañada con ella; porque todas las hace grandes, y inclina al ser inmutable de Dios á la clemencia. Oyó esta petición, y dispuso que el santo Angel custodio del bendito esposo le hablase interiormente y le dixese lo siguiente: “No frustras los deseos humildes de la que es superior á todas las criaturas del cielo y tierra. En lo exterior da lugar á que te sirva, y en lo interior guárdale suma reverencia; y en todo tiempo y lugar da culto al Verbo humanado, cuya voluntad es con su divina madre venir á servir, y no á ser servidos, para enseñar al mundo la ciencia de la vida y la excelencia de la humildad. En algunas cosas de trabajo puedes aliviarla; y siempre en ella reverencia al Señor de todo lo criado.”

420 Con esta instruccion y mandato del Altísimo dió

lugar San Josef á los ejercicios humildes de la divina Princesa , y entrambos tuviéron ocasion de ofrecer á Dios sacrificio acepto de su voluntad. María santísima , logrando siempre su profundísima humildad y obediencia á su esposo en todos los actos de estas virtudes, que con heróyca perfeccion obraba , sin omitir alguno que pudiese hacer; y San Josef obedeciendo al Altísimo con prudente y santa confusion , que le ocasionaba verse administrado y servido de la que reconocia por Señora suya y de todo lo criado , y madre del mismo Dios y Criador. Con este motivo recompensaba el prudente Santo la humildad , que no podia exercitar en otros actos que remitia á su esposa ; porque esto le humillaba mas , y le obligaba á abatirse en su estimacion con mayor temor reverencial ; y con él miraba á María santísima , y en ella al Señor que llevaba en su virginal tálamo , donde le adoraba , dándole magnificencia y gloria. Y algunas veces en premio de su santidad y reverencia , ó para mayor motivo de todo se le manifestaba el mismo niño Dios humanado por admirable modo ; y le miraba en el vientre de su madre purísima como por un viril cristalino. Y la soberana Reyna trataba y conferia mas familiarmente con el glorioso Santo los misterios de la encarnacion ; porque no se reze- laba tanto de estas divinas pláticas despues que el dichosísimo Santo fué ilustrado , y informado de los magníficos sacramentos de la union hipostática de las dos naturalezas divina y humana en el virgíneo tálamo de su esposa.

Las

421 Las conversaciones y pláticas celestiales que tenían María santísima y el bienaventurado San Josef, ninguna lengua humana es capaz de manifestarlas. Diré algo en los capítulos siguientes, como supiere. ¿Pero quién podrá declarar los efectos que hacia en el dulcísimo y devoto corazón de este Santo, verse no solo esposo de la que era madre verdadera de su Criador, pero hallarse también servido de ella, como si fuera una humilde esclava, y considerándola en grado de santidad y dignidad sobre todos los supremos serafines y solo á Dios inferior? Y si la divina diestra enriqueció con bendiciones la casa y la persona de Obededón, por haber hospedado algunos meses la figurativa arca de el antiguo testamento; ¿qué bendiciones daría á San Josef, de quien habia hecho confianza de la arca verdadera, y de el mismo Legislador que se encerraba en ella? ¡Incomparable fué la dicha y felicidad de este Santo! Y no solo porque en su casa tenia la arca de el nuevo testamento viva y verdadera; el altar, sacrificio y templo, que todo se le entregó: mas porque le tuvo dignamente como fiel siervo y prudente, fué constituido por el mismo Señor sobre su familia, para que á todo acudiese en oportuno tiempo como dispensador fidelísimo. Todas las naciones y generaciones le conozcan y bendigan, le prediquen sus alabanzas; pues no hizo el Altísimo con ninguna otra lo que con San Josef. Yo indigna y pobre gusanillo en la luz de tan venerables sacramentos engrandezco y magnifico á este Señor Dios, confesándole por san-



to , justo , misericordioso , sabio y admirable en la disposicion de todas sus grandes obras.

422 La humilde , pero dichosa casa de Josef estaba distribuida en tres aposentos , en que casi toda ella se resolvía para la ordinaria habitacion de los dos esposos ; porque no tuviéron criado ni criada alguna. En un aposento dormia San Josef , en otro trabajaba y tenia los instrumentos de su oficio de carpintero , en el tercero asistia de ordinario y dormia la Reyna de los cielos , y en él tenia para esto una tarima hecha por mano de San Josef : y este orden guardáron desde el principio que se desposáron , y viniéron á su casa. Antes de saber el santo esposo la dignidad de su soberana esposa y Señora iba muy raras veces á verla , porque miéntras no salia de su retiro , acudia él á sus labores , si no era en algun negocio que era muy necesario consultarla. Pero despues que fué informado de la causa de su felicidad , estaba el santo varon mas cuidadoso ; y por renovar su consuelo acudia muy de ordinario al retrete de la soberana Señora para visitarla , y saber qué le mandaba. Pero llegaba siempre con estremada humildad y reverencial tenor , y ántes de hablarla , reconocia con silencio la ocupacion que tenia la divina Reyna ; y muchas veces la veia en éxtasis elevada de la tierra y llena de refulgentisima luz ; otras acompañada de sus santos ángeles en divinos coloquios con ellos ; otras la hallaba postrada en tierra en forma de cruz , y hablando con el Señor. De todos estos favores fué participante el

feli-

felicísimo esposo Josef. Pero quando la gran Señora estaba en esta disposicion y ocupaciones, no se atrevia mas que á mirarla con profunda reverencia; y merecia tal vez oír suavisima armonía de la música celestial que los ángeles daban á su Reyna, y una fragancia admirable que le confortaba, y todo le llenaba de júbilo y alegría espiritual.

423. Vivian solos en su casa los dos santos esposos; porque no tenian criado alguno, como he dicho; no solo por su profunda humildad, mas tambien fué conveniente, porque no hubiese testigos de tantas visibles maravillas como sucedian entre ellos, de que no debian participar los de fuera. Tampoco la Princesa del cielo salia de su casa sino es con urgentísima causa del servicio de Dios y beneficio de los próximos; porque si otra cosa era necesaria, acudia á traerla aquella dichosa muger su vecina, que dixé sirvió á San Josef mientras Maria santísima estuvo en casa de Zacarías: Y de estos servicios recibió tan buen retorno, que no solo ella fué santa y perfecta; pero toda su casa y familia fué bien afortunada, con el amparo de la Reyna y Señora del mundo que cuidó mucho de esta muger; y por estar vecina, acudió á curarla en algunas enfermedades; y al fin á ella y á todos sus familiares los llenó de bendiciones de el cielo.

424. Nunca San Josef vió dormir á la divina esposa, ni supo con experiencia si dormia, aunque se lo suplicaba el Santo para que tomase algun alivio; y mas en el tiempo

po.

po de su sagrado preñado. El descanso de la Princesa era la tarima, que dixe arriba, hecha por mano de el mismo San Josef, y en ella tenia dos mantas, entre las quales se recogia para tomar algun breve y santo sueño. Su vestido interior era una túnica, ó camisa de tela como algodón, mas suave que el paño comun y ordinario. Esta túnica jamas se la mudó, despues que salió de el templo, ni se envejeció, ni manchó, ni la vió persona alguna, ni San Josef supo si la traia; porque solo vió el vestido exterior que á todos los demas era manifesto. Este vestido era de color de ceniza, como he dicho; y solo este y las tocas mudaba alguna vez la gran Señora de el cielo; no porque estuviese manchado, ántes porque siendo visible á todos, escusase la advertencia de verle siempre en un estado. Porque cosa alguna de las que llevaba en su purísimo y virginal cuerpo se manchó ni sucio; porque ni sudaba, ni tenia las pensiones que en esto padecen los cuerpos sugetos á pecado de los hijos de Adan. Era en todo purísima, y las labores de sus manos eran con sumo aliño y limpieza; y con el mismo administraba la ropa y lo demas necesario á San Josef. La comida era parvísima y limitada; pero cada dia y con el mismo Santo: y nunca como carne, aunque él la comiese, y ella la aderezase. Su sustento era fruta, pescado, y lo ordinario pan y yerbas cocidas; pero de todo tomaba en medida y peso solo aquello que pedia precisamente el alimento de la naturaleza y el calor natural, sin que sobrase cosa algu-

alguna que pasase á exceso y corrupcion dañosa , y lo mismo era de la bebida ; aunque de los actos fervorosos le redundaba algun ardor preternatural. Este órden de la comida en la cantidad siempre le guardó respectivamente, aunque en la calidad , con los varios sucesos de su vida santísima se mudó y varió , como diré adelante.

425 En todo fué María purísima de consumada perfeccion sin que le faltase gracia alguna , y todas con el lleno de consumada perfeccion en lo natural y sobrenatural. Solo á mis palabras les falta para explicarlo ; porque jamas me satisfacen , viendo quan atras quedan de lo que conozco , cuánto mas de lo que en si mismo contiene tan soberano objeto. Siempre me rezelo de mi insuficiencia , y me queixo de mis limitados términos y coartadas razones. Temo que soy mas atrevida de lo que debo , prosiguiendo lo que tanto excede á mis fuerzas ; pero las de la obediencia me llevan no sé con que fuerza suave, que compele mi encogimiento , y violenta el retiro que me motiva mirar á buena luz la grandeza de la obra y la pequeñez de mi discurso. Por la obediencia obro , y por ella me salen al encuentro tantos bienes. Ella saldrá á disculparme.

*DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO*  
*María santísima.*

426 **H**ija mia, en la escuela de la humildad te quiero estudiosa y diligente, como te enseñará todo el proceso de mi vida; y este ha de ser el primero y el último de tus cuidados, si quieres prevenirte para los dulces abrazos del Señor, y asegurar sus favores, y gozar de los tesoros de la luz oculta á los soberbios; porque sin el fiador abonado de la humildad á ninguna criatura se le pueden fiar tales riquezas. Todas tus competencias quiero que sean por humillarte mas y mas en tu reputacion y estimacion, y en las acciones exteriores, sintiendo lo que obras, para que obres lo que sintieres de tí. Doctrina y confusion ha de ser para tí y para todas las almas que tienen al Señor por padre y esposo, ver que pueda mas la presuncion y soberbia con los hijos de la sabiduría mundana, que no la humildad y conocimiento verdadero con los hijos de la luz. Advier-te en el desvelo, en el estudio y solicitud infatigable de los hombres altivos y arrogantes. Mira sus competencias por valer en el mundo; sus pretensiones nunca satisfechas, aunque vanas; cómo obran conforme á lo que engañosamente de sí mismos presumen; cómo presumen lo que no son; y con no serlo, ó por no serlo, lo obran, para gran-gear los bienes, que aunque terrenos, no los merecen. Pues

será confusion y afrenta para los escogidos, que pueda mas con los hijos de perdicion el engaño, que en ellos la verdad; y que sean tan contados en el mundo los que quieren competir en el servicio de Dios y su Criador, con los que sirven à la vanidad; que sean todos los llamados, y pocos los escogidos.

427 Procura pues, hija mia, ganar esta ciencia y en ella la palma à los hijos de las tinieblas: y en contraposicion de su soberbia atiende à lo que yo hice para vencerla en el mundo con estudio de la humildad. En esto te queremos el Señor y yo muy sabia y capaz. Nunca pierdas ocasion de hacer las obras humildes, ni consientas que nadie te las estorve; y si te faltaren ocasiones de humillarte, ò no las tuvieres tan freqüentes, búscalas, y pídelas à Dios que te las dé; porque gusta su Magestad de ver esta solicitud y competencia en lo que tanto desea. Y solo por este beneplácito debias ser muy oficiosa y solícita, como hija de su casa, doméstica y esposa suya; que tambien para esto te enseñará la ambicion humana à no ser negligente. Atiende lo que se afana una muger en su casa y familia por acrecentar y adelantar su hacienda, no perdiendo ocasion en que lograrla; nada les parece mucho; y si alguna cosa, por menuda que sea, se les pierde, el corazon se les va tras ella. Todo esto enseña la codicia mundana, y no es razon que sea mas estéril la sabiduria del cielo, por negligencia de quien la recibe. Y así quiero, no se halle en tí descuido ni olvido en lo que tanto te importa, ni pierdas ocasion en que pue-

das humillarte y trabajar por la gloria de tu Señor ; pero que las procures y solicites , y todas como fidelísima hija, las logres , y como esposa ; para que halles gracia en los ojos del Señor y en los míos , como lo deseas.

## CAPÍTULO VI.

### *ALGUNAS CONFERENCIAS Y PLÁTICAS DE María santísima , y Josef en las cosas divinas , y otros sucesos admirables.*

428 **A**ntes que San Josef tuviera noticia del misterio de la encarnación solía la Princesa del cielo leerle en algunos ratos oportunos las divinas escrituras , en especial los salmos y otros profetas ; y como sapientísima maestra se las explicaba , y el santo esposo , que tambien era capaz de esta sabiduría , la preguntaba muchas cosas , admirándose y consolándose con las respuestas divinas que su esposa le daba ; con que alternativamente bendecian y alababan al Señor. Pero despues que el Santo bendito fué ilustrado con la noticia de este gran sacramento , hablaba con él nuestra Reyna como con quien era elegido para coadjutor de las obras y misterios admirables de nuestra reparacion ; y con mayor claridad y despliego conferian todas las profecías y divinos oráculos de la concepcion del Verbo por madre vírgen , de su nacimiento , educacion y vida santísima. Todo lo explicaba su Alteza , previniendo y confiriendo lo que de  
bian

bian hacer quando llegase el dia tan deseado en que el niño naciese al mundo , y ella le tuviese en sus brazos , y alimentase con su virginal leche , y el santo esposo participase de esta suma felicidad entre todos los mortales. Solo de la muerte y pasion y lo que sobre esto escribiéron Isaiás , y Jere mías hablaba ménos ; porque no le pareció á la prudentísima Reyna affigir á su esposo , que era de corazon blando y sencillo , con anticipar esta memoria , ni informarle mas de lo que él podia saber por las conferencias que entre los antiguos pasaban sobre la venida del Mesías , y como habia de ser. Tambien quiso aguardar la prudentísima Virgen que el Señor lo manifestase á su siervo , ó ella conociese su divina voluntad.

429 Pero con estas dulces pláticas y conferencias era todo inflamado el fidelísimo y dichoso esposo , y con lágrimas de júbilo decia á su divina esposa : “¿Es posible, Señora mia, que en vuestros brazos castísimos he de ver á mi Dios y Reparador ? ¿Qué le adoraré en ellos ? ¿Qué le oiré , y tocaré , y mis ojos verán su divino rostro , y será el sudor del mio tambien afortunado , que se ha de emplear en su servicio y sustento ? ¿Qué vivirá con nosotros y comerémos á su mesa , le hablaremos , y conversaremos ? ¿De donde á mí tan grande dicha que nadie la pudo merecer ? ¡O cómo me duelo de ser tan pobre ! ¡Quién tuviera ricos palacios para recibirle , y muchos tesoros que ofrecerle ! Respondíale la soberana Reyna : Señor y esposo mio , razon es que vuestro afecto cuidadoso se ex-



»tienda á todo lo posible en obsequio de su Criador; pero  
»no quiere este gran Dios y Señor nuestro venir al mundo  
»por medio de las riquezas y magestad temporal y osten-  
»tosa; porque de ninguna de estas cosas necesita, ni por  
»ellas baxára de los cielos á la tierra. Solo viene á reme-  
»diar al mundo, y encaminar á los hombres por las sendas  
»rectas de la vida eterna; y esto ha de ser por medio de  
»la humildad y pobreza, y en ella quiere nacer, vivir, y  
»morir, para desterrar de los corazones la pesada codicia  
»y arrogancia que les impide su felicidad. Por esto escogió  
»nuestra pobre y humilde casa, y no nos quiere ricos de los  
»bienes aparentes, falaces y transitorios, que son vanidad de  
»vanidades y afliccion de espíritu; oprimen y obscu-  
»recen el entendimiento para conocer y penetrar la  
»luz.»

430 Otras veces le pedia el Santo á la purísima Señora que le enseñase la condicion y ser de las virtudes, en especial del amor de Dios, para saber como habia de proceder con el Altísimo humanado, y para no ser reprobado por siervo inútil, y incapaz de servirle. Con estas peticiones condescendia la Reyna y maestra de las virtudes, y se las declaraba á su esposo, y el modo de obrar en ellas con toda plenitud de perfeccion. Pero en todos estos documentos procedia con tan rara discrecion y humildad, que no pareciese maestra (aunque lo era) ni de su mismo esposo; ántes lo disponia en órden de conferencias, ó hablando con el Señor, y otras veces preguntando ella á San Josef, y ir-  
for-

formándole con las mismas preguntas; y en todo dexaba siempre en salvo su profundísima humildad; sin que se hallára ni un ademan en contrario en la prudentísima Señora. Estas pláticas algunas veces, y otras la leccion de las escrituras santas, mezclaban con el trabajo corporal quando era forzoso acudir á él. Y aunque pudiera aliviar á San Josef la compasion de la amabilísima Señora, que con rara discrecion se la mostraba de verle trabajado y cansado, pero á este alivio añadía la doctrina celestial, con cuya atencion el Santo dichoso trabajaba mas con las virtudes que con las manos. Y la mansísima paloma con prudencia de virgen sapientísima le asistia con este divino alimento, declarándole el fruto dichosísimo de los trabajos. Y como en su estimacion se juzgaba indigna de que su esposo la sustentase con ellos; con esta consideracion estaba siempre humillada, como deudora de aquel sudor de San Josef, y recibéndolo como una gran limosna y liberal favor. Todas estas razones la obligaban como si fuera la criatura mas inútil de la tierra. Y aunque no podia ayudar al Santo en el trabajo de su oficio, porque no era para las fuerzas de mugeres, y mucho ménos para la modestia y compostura de la divina Reyna; pero con todo eso, en lo que se ajustaba con ella, le servia como una humilde criada; ni era posible que su discreta humildad y agradecimiento que á San Josef tenia, sufriese menor correspondencia de su pecho nobilísimo.

431 Entre otras cosas visibles milagrosas que fueron

ma-

manifiestas á San Josef con las pláticas de María santísima, sucedió un día por estos tiempos de su preñado, que viniéron muchas aves de diferente género á festejar á la Reyna y Señora de las criaturas, y rodeándola, como quien la hacia un coro, la cantáron con admirable armonía, como solian otras veces; y siempre eran cánticos milagrosos, como el venir á visitar á la divina Señora. Nunca San Josef habia visto hasta aquel día esta maravilla; y lleno de admiracion y júbilo dixo á su soberana esposa: "¿Es posible, Señora mia, que han de cumplir las avecillas simples y las criaturas sin razon con sus obligaciones mejor que yo? Razon será que si ellas os reconocen, sirven y reverencian en lo que pueden, me deis lugar á mi para que cumpla con lo que debo de justicia. Respondióle la prudentísima Virgen: Señor mio, en lo que hacen estas avecillas del cielo, nos ofrece su Autor un eficaz motivo para que nosotros, que le conocemos, hagamos digno empleo de todas nuestras fuerzas y potencias en su alabanza, como ellas le vienen á reconocer en mi vientre: pero yo soy criatura, y por eso no se me debe á mí la veneracion, ni es razon yo la admita; pero debo procurar que todos alaben al muy Alto, porque miró á su sierva y me enriqueció con los tesoros de su Divinidad."

43<sup>o</sup> Sucedia tambien no pocas veces, que la divina Señora y su esposo San Josef se hallaban pobres y destituidos del socorro necesario para la vida; porque con los pobres

bres

bres eran liberalísimos de lo que tenían; y nunca eran solícitos, como los hijos de este siglo, en prevenir la comida y el vestido con diligencias anticipadas de la desconfiada codicia; y el Señor disponia que la fe y la paciencia de su madre santísima y de San Josef no estuviesen ociosas: y porque estas necesidades eran para la divina Señora de incomparable consuelo, no solo por el amor de la pobreza, sino tambien por su prodigiosa humildad, con que se juzgaba por indigna del sustento necesario para vivir, y le parecia justísimo que solo á ella le faltase como á quien no lo merecia: y con esta confesion bendecia al Señor en su pobreza; y solo para su esposo San Josef, que le reputaba por digno, como santo y justo, pedia al Altísimo le diese en la necesidad el socorro que de su mano esperaba. No se olvidaba el todo Poderoso de sus pobres hasta el fin; porque dando lugar al merecimiento y exercicio, daba tambien el alimento en el tiempo mas oportuno. Y esto disponia su providencia divina por varios modos. Algunas veces movia el corazon de sus vecinos y conocidos de María santísima y del glorioso San Josef, para que les acudiesen con alguna dádiva graciosa, ó debida. Otras y mas de ordinario los socorria santa Isabel desde su casa; porque despues que estuvo en ella la Reyna del cielo, quedó la devotísima matrona con este cuidado de acudirles á tiempos con algunos beneficios y dones, á que la correspondia siempre la humilde Princesa con alguna obra ó labor de sus manos. Y en ocasiones oportunas se valia tam-

bien

bien , para mayor gloria del Altísimo , de la potestad que como Señora de las criaturas tenia sobre ellas , y mandaba á las aves del ayre que le traxesen peces del mar , ó frutas del campo , y lo executaban al punto: y tal vez le traian algun pan en los picos de donde el Señor lo disponia. Y muchas veces era testigo de todo esto el santo y dichoso esposo,

433 Por ministerio de los santos ángeles eran socorridos tambien en algunas ocasiones por admirable modo: y para referir uno de los muchos milagros que con ellos sucedieron á María santísima y Josef , se ha de suponer, que la grandeza del ánimo y la fe y liberalidad del Santo eran tan grandes, que nunca pudo entrar en su afecto ni ademan de codicia, ni solicitud alguna. Y aunque trabajaba de sus manos, y tambien la divina esposa , jamas pedian precio por la obra , ni decian, esto vale, ni me habeis de dar; porque hacian las obras, no por interes , sino por obediencia y caridad de quien las pedia; y dexaban en su mano que les diese algun retorno ; recibéndolo no tanto por precio y paga, como por limosna graciosa. Esta era la santidad y perfeccion que aprendia San Josef en la escuela del cielo que tenia en su casa. Y por este órden , tal vez porque no les recompensaban su trabajo, venian á estar necesitados y faltarles, la comida y sustento á su tiempo , hasta que el Señor la proveia. Un dia sucedió, que pasada la hora ordinaria, se halláron sin tener cosa alguna que comer; y para dar gracias al Señor por este trabajo, y esperar que abriese su poderosa mano , se estuvié-

ron

ron en oracion hasta muy tarde ; y en el interin los santos ángeles les previniéron la comida y les pusieron la mesa y en ella algunas frutas y pan blanquísimo y peces ; y sobre todo , un género de guisado , ó conserva de admirable suavidad y virtud. Y luego fuéron algunos de los ángeles á llamar á su Reyna , y otros á San Josef su esposo. Saliéron de sus retiros , y reconociendo el beneficio del cielo , con lágrimas y fervor diéron gracias al muy Alto , y comiéron ; y despues hicieron grandiosos cánticos de alabanza.

434 Otros muchos sucesos semejantes á estos les pasaban muy de ordinario á María santísima y á su esposo ; que como estaban solos sin testigos de quien ocultar estas maravillas , no las recateaba el Señor con ellos , que eran los dispenseros de la mayor de las maravillas de su brazo poderoso. Solo advierto , que quando digo , como hacia la divina Señora cánticos de alabanza , ó por sí sola , ó junto con San Josef y los ángeles , siempre se entienda eran cánticos nuevos , como el que hizo Ana la madre de Samuël , y el de Moysés , Ezequías y otros profetas , quando recibian algun beneficio grande de la mano del Señor. Y si hubieran quedado escritos los que hizo y compuso la Reyna del cielo , se pudiera hacer un grande volumen , y de incomparable admiracion para el mundo.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA MISMA REYNA  
y Señora nuestra.*

435. **H**ija mia muy amada , quiero que muchas veces sea renovada en tí la ciencia del Señor, y que tenga ciencia de voz en tí para que conozcas, y conozcan los mortales el peligroso engaño y perverso juicio que hacen, como amadores de la mentira , en las cosas temporales y visibles. ¿Quièn hay de los hombres que no esté comprendido en la fascinacion de la desmedida codicia ? Todos comunemente ponen su confianza en el oro y en los bienes temporales ; y para acrecentarlos emplean todo su cuidado en las fuerzas humanas ; con que en este afan ocupan la vida y tiempo , que les fué dado para merecer la felicidad y descanso eterno. Y de tal manera se entregan á este penoso laberinto y desvelo , como sino conocieran á Dios, ni su providencia ; porque no se acuerdan de pedirle lo que desean , ni tampoco lo apetecen de manera , que lo pidan y lo esperen de su mano. Y así lo pierden todo , porque lo fian de la solicitud , de la mentira y del engaño en que libran el efecto de sus deseos terrenos. Esta ciega codicia es la raiz de todos los males ; porque en castigo suyo , indignado el Señor de tanta perversidad , dexa à los mortales que se entreguen á tan fea y servil esclavitud de codicia ; y en ella se cieguen sus entendimientos, y se endurez-

can.

can las voluntades. Y luego por mayor castigo aparta el Altísimo de ellos su vista, como de objetos oborrecibles, y les niega su paternal proteccion, que es la última desdicha en la vida humana.

436 Y aunque es verdad, que de los ojos del Señor nadie se puede esconder, pero quando los prevaricadores y enemigos de su ley le desobligan, de tal manera aleja de ellos su amorosa vista y atencion de su providencia, que vienen á quedar en manos de su propio deseo, y no consiguen, ni alcanzan los efectos del paternal cuidado, que tiene el Señor de aquellos que ponen toda su confianza en él. Los que la ponen en su propia solicitud y en el oro que tocan y sienten, cogen el fruto de aquello que esperaban. Pero lo que dista el ser divino y su poder infinito de la vileza y limitacion de los mortales, tanto distan los efectos de la humana codicia de los de la providencia del Altísimo, que se constituye por amparo y proteccion de los humildes que fian en él; porque á estos mira su Magestad con amor y caricia, regálase con ellos, pónelos en su pecho, y atiende á todos sus deseos y cuidados. Pobres eramos mi santo esposo Josef y yo, y padecimos á tiempos grandes necesidades; pero ninguna fué poderosa para que en nuestro corazon entrase el contagio de la avaricia, ni codicia. Solo cuidábamos de la gloria del Altísimo, dexándonos á su fidelísimo y amoroso cuidado. Y de esto se obligó tanto, como has entendido y escrito, pues por tan diversos modos remediaba nuestra pobreza, hasta mandar á los espíritus



angélicos que le asisten , nos proveyesen y preparasen la comida.

437 No quiero decir en esto que los mortales se dexen con ociosidad y negligencia , ántes es justo que trabajen todos; y en no hacerlo hay tambien su vicio muy reprehensible. Pero ni el ocio ni el cuidado han de ser desordenados ; ni la criatura ha de poner su confianza en su propia solicitud ; ni este ha de ahogar ni impedir el amor divino ; ni ha de querer mas de lo que basta para pasar la vida con templanza ; ni se ha de persuadir que para conseguirlo le faltará la providencia de su Criador , ni quando le pareciere á la criatura que tarda , se ha de affigir ni desconfiar. Ni tampoco el que tiene abundancia ha de esperar en ella , ni entregarse al ocio para olvidarse que es hombre sugeto á la pena del trabajar. Y así la abundancia como la pobreza se han de atribuir á Dios para usar de ellas santa y ordenadamente en gloria del Criador y Gobernador de todo. Si los hombres se gobernasen con esta ciencia, á nadie faltaria la asistencia del Señor como de Padre verdadero ; y no fuera de escándalo al pobre la necesidad, ni al rico la prosperidad: De tí, hija mia , quiero la execucion de esta doctrina ; y aunque en tí la doy á todos , especialmente la has de enseñar á tus súbditas , para que no se turben ni desconfien por las necesidades que padecieren, ni sean desordenadamente solícitas de la comida y vestido, sino , que confien del muy Alto y se dexen á su providencia ; porque si ellas le corresponden en el amor , yo les  
ase-

aseguro que jamas les faltará lo que hubieren menester. Tambien amonesta á que siempre sean sus conversaciones y pláticas de cosas santas y divinas, y en alabanza y gloria del Señor, segun la dóctrina de sus maestros, escrituras y santos libros; para que su conversacion sea en los cielos con el Altísimo y conmigo que soy su madre y prelada, y con los espíritus angélicos para que sean como ellos en el amor.

## CAPÍTULO VII.

*PREVIENE MARÍA SANTÍSIMA LAS MANTILLAS y fajos para el niño Dios, con ardentísimo deseo de verle ya nacido de su vientre.*

438 **E**staba muy adelante el divino preñado de la madre del eterno Verbo María santísima, y para obrar en todo con plenitud de celestial prudencia, aunque sabia que era preciso prevenir mantillas y lo demas necesario para el deseado parto, nada quiso disponer sin la voluntad y órden del Señor y de su santo esposo, para cumplir en todo con las levas de sierva obediente y fidelísima. Aunque en aquello que era oficio solo de madre, y madre sola de su hijo santísimo, en quien ninguna criatura tenia parte, podia obrar por sí sola, no lo hizo, sino que habló á su santo esposo Josef y le dixo: "Señor mio, ya es tiempo de  
"pre-

»prevenir las cosas necesarias para el nacimiento de mi  
 »hijo santísimo. Y aunque su Magestad infinita quiere ser  
 »tratado como los hijos de los hombres, humillándose á  
 »padecer sus penalidades; pero de nuestra parte es razon,  
 »que en su servicio y obsequio, en el cuidado de su ni-  
 »ñez y asistencia mostremos que le reconocemos por nues-  
 »tro Dios verdadero, Rey y Señor. Si me dais licencia,  
 »comenzaré á disponer los fajos y mantillas para recibirle  
 »y criarle. Yo tengo una tela hilada de mi mano, que ser-  
 »virá ahora para los primeros pañales de lino; y vos, Se-  
 »ñor, buscareis otra de lana que sea suave, blanda y de  
 »color humilde para las mantillas; que para adelante yo  
 »le haré una túnica inconsutil y texida que será á propó-  
 »sito. Y para que acertemos en todo, hagamos especial  
 »oracion, pidiendo á su Alteza nos gobierne, encamine y  
 »nos manifieste su voluntad divina, de manera que proce-  
 »damos con su mayor agrado.»

439 Esposa y Señora mia, respondió San Josef, si con  
 »la misma sangre del corazon fuera posible servir á mi  
 »Señor y Dios, y hacer lo que mandais, yo me tuviera  
 »por satisfecho y por dichoso en derramarla con atrocísi-  
 »mos tormentos; y en falta de esto, quisiera tener grandes  
 »riquezas y brocados con que servir os en esta ocasion. Dis-  
 »poned lo que fuere conveniente, que en todo quiero obe-  
 »deceros como vuestro siervo.» Hiciéron oracion, y á cada uno  
 singularmente respondió el Altísimo con una misma voz,  
 renovando la ciencia y noticia que ántes habia tenido la so-

be-

berana Señora muchas veces ; porque de nuevo dixo su Magestad á ella y á su esposo Josef : “Yo he venido del cielo á la tierra para levantar la humildad , y humillar la soberbia ; para honrar la pobreza , y despreciar las riquezas ; á deshacer la vanidad , y fundar la verdad , y hacer aprecio digno de los trabajos. Y por esto es mi voluntad , que en la humanidad que he recibido me trateis en lo exterior como si fuera hijo de entrambos ; y en el interior me reconocereis por Hijo de mi eterno Padre , y verdadero Dios , con la veneracion y amor que como á hombre y Dios se me debe.”

440 Confirmados Maria santísima y Josef con esta voz divina en la sabiduría con que habian de proceder en la crianza del niño Dios , confiriéron el mas alto y perfecto estilo de reverenciarle como á su verdadero Dios infinito , que se ha visto en puras criaturas ; y tratarle juntamente en los ojos de el mundo como si fuera hijo de entrambos , pues así lo pensarían los hombres , y lo queria el mismo Señor. Y este acuerdo y mandato cumplieron con tanta plenitud , que fué admiracion del cielo ; y adelante diré mas en esto. Determináron asimismo , que en la esfera y estado de su pobreza era razon hacer en obsequio del niño Dios , quanto fuese posible sin exceder ni faltar ; para que el sacramento del Rey estuviese oculto con el velo de la humilde pobreza , y el encendido amor que tenían no quedase frustrado en lo que podían executarle. Luego San Josef en recambio de algunas obras de sus manos buscó dos telas de lana , como la divina esposa habia dicho ;

una

una blanca , y otra de color mas morado que pardo , entrambas las mejores que pudo hallar ; y de ellas cortó la divina Reyna las primeras mantillas para su hijo santísimo ; y de la tela que ella habia hilado y texido , cortó las camisillas y sabanillas en que empañarle. Era esta tela muy delicada como de tales manos , y la comenzó desde el dia que entró en su casa con San Josef , con intento de llevarla à ofrecer al templo. Y aunque este deseo se comutó tan mejorado ; con todo eso , de la que sobró , hechas las alhajas del niño Dios , cumplió la ofrenda en el templo santo de Jerusalem. Todos estos aliños y ropa necesaria para el divino parto los hizo la gran Señora por sus manos , y los cosió y aderezó estando siempre de rodillas y con lágrimas de incomparable devocion. Previno San Josef flores y yerbas las que pudo hallar , y otras cosas aromáticas de que la diligente madre hizo agua olorosa mas que de ángeles , y rociando los fajos consagrados para la hostia y sacrificio que esperaba , los dobló y aliñó , y puso en una caxa en que despues los llevó consigo à Belén , como diré adelante.

¶ 441 Todas estas obras de la Princesa del cielo Maria santísima , se han de entender y pesar no desnudas y sin alma , como yo las refiero , sino vestidas de hermosura , llenas de santidad y magnificencia , y en mayor colmo y plenitud de perfeccion que el humano juicio puede investigar ; porque todas las obras de la sabiduria divina las trataba magníficamente , y como madre de la misma sa-

bidu-

biduría , y Reyna de todas las virtudes. Ofrecia el sacrificio de la nueva dedicacion y templo de Dios vivo en la humanidad santísima de su hijo , que habia de nacer al mundo. Conocia la soberana Señora , mas que todo el resto de las criaturas , la incomprehensible alteza del misterio de humanarse Dios y baxar al mundo ; y no incrédula , sino admirada , con encendido amor y veneracion repetia muchas veces lo que Salomon fabricando el templo : “ ¿ Cómo será posible que habite Dios con los hombres en la tierra ? Si todo el cielo y los cielos de los cielos son estrechos para recibiros , ¿ cuánto lo será esta habitacion de la humanidad que se ha fabricado en mis entrañas ? ” Pero si aquel templo que sirvió tan solamente para oír Dios las oraciones que se ofrecian en él , se fabricó y dedicó con tan esplendido aparato de oro , plata , tesoros y sacrificios ; ¿ qué haria la madre del verdadero Salomon en la fábrica y dedicacion del templo vivo , donde habitaba corporalmente la plenitud y verdadera Divinidad del mismo Dios eterno y incomparable ? Todo lo que en sombras contenian aquellos sacrificios y tesoros sin número , que para el templo figurativo se ofrecian , lo cumplió María santísima , no con prevenciones de oro , plata ni brocados ( que en este templo no buscaba Dios estas ofrendas ) sino con las virtudes heróycas , y con las riquezas de la gracia y dones del Altísimo , con que hacia cánticos de alabanza. Ofrecia holocaustos de su ardentísimo corazon , discurría por todas las escrituras sagradas ; y los himnos,

salmos y cánticos los aplicaba y reducía á este misterio, añadiendo mucho mas. Las figuras antiguas las obraba verdadera y místicamente con ejercicio de las virtudes y actos interiores y exteriores. Combidaba y llamaba á todas las criaturas, para que alabasen á Dios, y diesen honor, alabanza y gloria á su Criador, y le esperasen para ser santificadas con su venida al mundo. En muchas de estas obras le acompañaba su felicísimo esposo y dichoso Josef.

442 Los altísimos merecimientos que acumulaba la Princesa del cielo con estos actos y ejercicios, y el agrado y complacencia que en ellos recibía el Señor, no basta lengua ni entendimiento humano ó criado para explicarlo. Si el menor grado de gracia que recibe qualquiera criatura con un acto de virtud que ejercite, vale mas que todo el universo; ¿qué valor de gracia alcanzaria la que no solo excedió á los antiguos sacrificios, ofrendas, holocaustos y á todos los merecimientos humanos, sino á los de los supremos serafines, excediéndoles mucho? Llegaban á tal extremo los afectos amorosos de la divina Señora, esperando á su hijo y Dios verdadero para recibirle en sus brazos, criarle á sus pechos, alimentarle de su mano, tratarle y servirle, adorándole hecho hombre de su misma carne y sangre, que en este incendio dulcísimo de amor se hubiera exalado y resuelto, si con milagrosa asistencia del mismo Dios no fuera preservada de la muerte, y confortada y corroborada su vida. Y muchas veces la

per-

perdiera , si muchas no la conservára su hijo santísimo; porque de ordinario le miraba en su virginal vientre , y con claridad divina veía su humanidad unida á la Divinidad , y todos los actos interiores de aquella santísima alma , el modo y postura del cuerpo , y las oraciones que hacia por ella , por San Josef y por todo el linage humano , y singularmente por los predestinados. Todos estos y otros misterios conocia , y en la imitacion y alabanza se inflamaba toda , como quien tenia encerrado en su pecho el fuego abrasador , que ilumina , y no consume.

443 Entre tantos incendios de la divina llama decia algunas veces , hablando con su hijo santísimo: " Amor mio  
 "dulcísimo , Criador del universo , ¿ quando gozarán mis  
 "ojos de la luz de vuestro divino rostro ? ¿ Quando se con-  
 "sagrarán mis brazos en altar de la hostia que aguarda  
 "vuestro eterno Padre ? ¿ Quando besaré como sierva don-  
 "de hollaren vuestras plantas , y llegaré como madre al  
 "ósculo deseado de mi alma , para que participe con vues-  
 "tro divino aliento de vuestro mismo Espíritu ? ¿ Quando  
 "la luz inaccesible, que sois vos , Dios verdadero de Dios  
 "verdadero y lumbre de la lumbre , se manifestará á los  
 "mortales , despues de tantos siglos que os han tenido ocul-  
 "to á nuestra vista ? ¿ Quando los hijos de Adan cautivos  
 "pro sus culpas conocerán á su Redentor , verán su sa-  
 "lud , hallarán entre sí mismos á su maestro , su herma-  
 "no y padre verdadero ? ; O luz de mi alma , virtud mia  
 "querido mio , por quien vivo muriendo ! Hijo de mis en-



«trañas , ¿ cómo hará oficio de madre la que no lo sa-  
 «be hacer de esclava , ni merece tal título ? ¿ Cómo os  
 «trataré yo dignamente que soy un gusanillo vil y pobre ?  
 «¿ Cómo os serviré y administraré , siendo vos la misma  
 «santidad y bondad infinita , y yo polvo y ceniza ? ¿ Có-  
 «mo osaré hablar en vuestra presencia , ni estar ante  
 «vuestro divino acatamiento ? Vos , dueño de todo mi ser,  
 «que me escogisteis siendo pequeña entre las demás hijas  
 «de Adán , gobernad mis acciones , encaminad mis de-  
 «seos , y inflamad mis afectos , para que en todo acierte  
 «á daros gusto y agrado . ¿ Y qué haré yo , bien mio , si  
 «de mis entrañas salis al mundo á padecer afrentas , y  
 «morir por el linage humano , sino muero con vos , y os  
 «acompañó al sacrificio , siendo mi ser y mi vida ? Qui-  
 «te la mia la causa y motivo que ha de quitar la vues-  
 «tra , pues tan unidas estan . Méenos bastará que vuestra  
 «muerte para redimir al mundo y millares de mundos :  
 «muera yo por vos , y padezca vuestras ignominias ; y vos  
 «con vuestro amor y luz santificad al mundo , y alum-  
 «brad las tinieblas de los mortales . Y si no es posible re-  
 «vocar el decreto del eterno Padre , para que sea la re-  
 «dencion copiosa , y quede satisfecha vuestra excesiva ca-  
 «ridad , recibid mis afectos , y tenga yo parte en to-  
 «dos los trabajos de vuestra vida , pues sois mi hijo y  
 «Señor . »

444 La variedad de estos y otros afectos dulcísimos  
 hacian hermosísima á la Reyna de los cielos en los ojos  
 de

de el Príncipe de las eternidades que tenia en el tálamo de su virginal vientre. Y todos se solian mover conforme à las acciones de aquella humanidad santísima deificada; porque las miraba la digna madre para imitarlas. Y tal vez el niño Dios en aquella sagrada caberna se ponía de rodillas para orar al Padre; otras en forma de cruz, como ensayándose para ella. Y desde allí (como desde el supremo trono de los cielos lo hace ahora) miraba y conocia con la ciencia de su alma santísima todo lo que ahora conoce, sin que se le escondiese criatura alguna presente, pasada, ni futura con todos sus pensamientos y movimientos; y á todos atendia como maestro y Redentor. Y como todos estos misterios eran manifiestos á su divina madre, y para corresponder á esta ciencia estaba llena de gracias y dones celestiales, obraba en todo con tan alta plenitud y santidad, que no hay palabras para que la humana capacidad pueda explicarlo. Pero si nuestro juicio no está pervertido, y nuestro corazon no es de piedra insensible y duro, no será posible que á la vista y al toque de tan eficaces, como admirables obras, no se halle herido de dolor amoroso y rendido agradecimiento.

DOC-

DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REINA  
*santísima María.*

445 **D**e este capítulo quiero , hija mía , quedes advertida de la decencia con que se han de tratar todas las cosas consagradas y dedicadas al divino culto ; y asimismo quede reprehendida la irreverencia con que los mismos ministros del Señor le ofenden en este descuido. Y no deben despreciar ni olvidar el enojo que tiene su Magestad contra ellos , por la grosera descortesía y ingratitud con que tratan los ornamentos y cosas sagradas , que de ordinario tienen entre las manos sin atencion ni respeto alguno. Y mucho mayor es la indignacion del Altísimo con los que tienen frutos y estipendios de su sangre preciosísima , y los gastan y consumen en vanidades y torpezas , ó cosas profanas y ménos decentes. Buscan para sus regalos y comodidades lo mas precioso y estimable ; y para el culto y honra del Señor aplican lo mas grosero , despreciado y vil. Y quando esto sucede , en especial en los lienzos que tocan al cuerpo y sangre de mi hijo santísimo , como son los corporales y purificadores , quiero que entiendas , como los santos ángeles que asisten al eminente y altísimo sacrificio de la Misa , están como corridos , y desvían la vista de semejantes ministros , y se admiran de que tenga el todo Poderoso tan largo sufrimiento con ellos , y  
que

que disimule su osadía y desacato. Y aunque no todos le cometén en esto; pero son muchos, y pocos los que se señalan en demostracion, y cuidado del culto divino, y tratan en lo exterior las cosas sagradas con mas respeto: pero estos son los ménos, y aun entre ellos, no todos lo hacen con intencion recta y por la reverencia debida, sino por vanidad y otros fines terrenos: de manera que vienen á ser muy raros los que puramente y con ánimo sencillo adoran al Criador en espíritu y verdad.

446 Considera, carísima, qué podremos sentir los que estamos á la vista del ser incomprehensible del Altísimo, y conocemos que su bondad inmensa crió á los hombres para que le adorasen y diesen reverencia y culto; y para eso les dexó esta ley en la misma naturaleza, y les entregó todo el resto de las criaturas graciosamente: y luego miramos la ingratitude con que ellos corresponden á su Criador inmenso; pues las mismas cosas que reciben de su liberal mano se las recatean para honrarle, y para esto eligen lo mas vil y desechado, y para sus vanidades lo mas precioso y estimable. Esta culpa es poco advertida y conocida; y así quiero que tú no solo la llores con verdadero dolor, pero que la recompenses en lo que te fuere posible, miéntras fueres prelada. Da lo mejor al Señor, y advierte á tus religiosas, que con sencillo y devoto corazón se ocupen en el aliño y limpieza de las cosas sagradas: y no solo en las de su convento, pero trabajando por hacer lo mismo para las Iglesias pobres, que  
tie-

tienen falta de corporales y otras alhajas de ornamentos. Y tengan segura confianza que les pagará el Señor este santo zelo de su culto sagrado, y remediará su pobreza, y acudirá como Padre á las necesidades del convento, que nunca por esto vendrá á mayor pobreza. Este es el oficio mas propio y legítimo de las esposas de Christo, y en él debian exercitarse el tiempo que les sobra despues del coro y otras obligaciones de la obediencia. Y si todas las religiosas tomáran de intento estas ocupaciones tan honestas, loables y agradables á Dios, nada les faltára para la vida; y en la tierra formáran un estado angélico y celestial. Y porque no quieren atender á este obsequio del Señor, se convierten muchas, dexadas de su mano, á tan peligrosas liviandades y distracciones, que por abominables á mis ojos no quiero que las escribas, ni las pienses, salvo para llorarlas con lo íntimo del corazon, y pedir á Dios el remedio de pecados que tanto le irritan, ofenden y desagradan.

447 Mas porque mi voluntad con especiales razones se inclina á mirar amorosamente á las monjas de tu convento, quiero que en mi nombre y de mi parte las amonestes y compelas con amorosa fuerza, para que siempre vivan retiradas y muertas al mundo, con inviolable olvido de todo lo que hay en él; y que entre sí mismas sea su trato en el cielo y en las cosas divinas; y que sobre toda estimacion conserven la paz y caridad intacta que tantas veces les amonestas. Y si en esto me obedecieren, yo

les

les ofrezco mi proteccion eterna , y me constituyo por su madre , amparo y defensa , como lo soy tuya ; y les ofrezco asimismo mi continua y eficaz intercesion con mi hijo santissimo , si no me desobligaren. Para todo esto les persuadirás siempre á mi especial devocion y amor, y que le escriban en su corazon ; que con esta fidelidad de su parte alcanzarán todo lo que tú deseas , y mas que yo haré con ellas. Para que con alegría se ocupen prontas en las cosas del culto divino , y tomen por su cuenta todo lo que á esto pertenece ; acuérdales lo que yo hacia para servicio de mi hijo santissimo y del templo. Quiero que entiendas, que los santos ángeles se admiran del zelo , cuidado y atencion y limpieza con que trataba todas las cosas, que habian de servir á mi hijo y Señor. Y esta solicitud amorosa y reverente previno en mí todo lo que era necesario para su crianza , sin que jamas me faltase (como algunos piensan) con que cubrirle y servirle , como entenderás en toda esta historia ; porque no cabia en mi prudencia y amor ser negligente , ó inadvertida en esto.

## CAPÍTULO VIII.

**PUBLÍCASE EL EDICTO DEL EMPERADOR.**

*Cesar Augusto de empadronar todo el Imperio; y lo que hizo San. Josef quando lo supo.*

448 **D**eterminado estaba por la voluntad inmutable del Altísimo que el Unigénito del Padre naciera en la ciudad de Belén; y en virtud de este divino decreto lo profetizaron mucho ántes de cumplirse los santos y profetas antiguos; porque la determinacion de la voluntad del Señor absoluta siempre es infalible, y faltarán los cielos y la tierra ántes que se dexé de cumplir, pues nadie puede resistir á ella. La execucion de este decreto inmutable dispuso el Señor por medio de un edicto que publicó el Emperador Cesar Augusto en el Imperio Romano, para que como refiere San Lucas, se escribiese, ó, numerase todo el orbe. Extendíase entónces el Imperio Romano á la mayor parte de lo que se conocia del orbe; y por eso se llamaban, Señores de todo el mundo, no haciendo cuenta de lo demas. Y esta descripcion era confesarse todos vasallos del Emperador, y tributarle cierto censo como á Señor natural en lo temporal; y para este reconocimiento acudia cada uno á escribirse en el registro comun de su propia ciudad. Llegó este edicto á Nazareth y á noticia de San Josef, y

vol-

volviendo á su casa (habíalo oído fuera de ella) afligido y contristado, refirió á su divina esposa lo que pasaba con la novedad del edicto. La prudentísima Virgen respondió: "No os ponga en ese cuidado, señor mio y esposo, el edicto del Emperador terreno, que todos nuestros sucesos estan por cuenta del Señor y Rey del cielo y tierra, y su providencia nos asistirá y gobernará en qualquier caso. Dexémonos en su confianza, que no serémos defraudados."

449 Estaba María santísima capaz de todos los misterios de su hijo santísimo, y sabia ya las profecías y el cumplimiento de ellas, y que el Unigénito del Padre y suyo habia de nacer en Belén, como peregrino y pobre. Pero nada de todo esto manifestó á San Josef; porque sin orden del Señor no declaraba su secreto. Y lo que no se le mandaba decir, todo lo callaba con admirable prudencia, no obstante el deseo de consolar á su fidelísimo y santo esposo Josef; porque se queria dexar á su gobierno y obediencia, y no proceder como prudente y sabia consigo misma, contra el consejo del Sabio. Tratáron luego de lo que debian hacer, porque ya se acercaba el parto de la divina Señora, estando su preñado tan adelante, y San Josef la dixo: "Reyna del cielo y tierra y Señora mia, sino teneis orden del Altísimo para otra cosa, paréceme forzoso que yo vaya á cumplir con este edicto del Emperador. Y aunque bastaria ir solo (porque á las cabezas de las familias les compete esta legacia) no me atreveré á dexaros sin



«asistir á vuestro servicio, ni yo viviré sin vuestra pre-  
 «sencia, ni tendré un punto de sosiego estando ausente:  
 «no es posible que mi corazon se aquiete sin veros. Para  
 «que váis conmigo á nuestra ciudad de Belèn donde nos to-  
 «ca esta profesion de la obediencia del Emperador, veo  
 «que vuestro divino parto está muy cerca; y así por esto,  
 «como por mi gran pobreza, temo ponerlos en tan eviden-  
 «te riesgo. Si os sucediese el parto en el camino con des-  
 «comodidad y no poderla reparar, sería para mí de in-  
 «comparable desconsuelo. Este cuidado me aflige. Supli-  
 «coos, Señora mia, lo presenteis delante del Altísimo, y  
 «le pidais oyga mis deseos de no apartarme de vuestra  
 «compañia.»

450 Obedeció la humilde esposa á lo que ordenaba San  
 Josef; y aunque no ignoraba la voluntad divina, tampoco  
 quiso omitir esta accion de pura obediencia como súbdita  
 obsequentísima. Presentó al Señor la voluntad y deseos de  
 su fidelísimo esposo, y respondióle su Magestad: "Amiga  
 «y paloma mia, obedece á mi siervo Josef en lo que te  
 «ha propuesto y desea. Acompañale en la jornada: Yo  
 «serè contigo, y te asistiré con paternal amor y proteccion  
 «en los trabajos y tribulaciones que por mi padecerás, y  
 «aunque serán muy grandes, te sacaré gloriosa de todas  
 «mi brazo poderoso. Tus pasos serán hermosos en mis ojos:  
 «no temas, y camina, porque esta es mi voluntad." Lue-  
 go mandò el Señor á vista de la divina madre á los án-  
 geles santos de su guarda con nueva intimacion y precep-

to que la sirviesen en aquella jornada con especial asistencia y advertido cuidado, segun los magníficos y misteriosos sucesos que se le ofrecerian en toda ella. Sobre los mil ángeles que de ordinario la guardaban, mandó el Señor á otros nueve mil mas, que asistiesen á su Reyna y Señora, y la sirviesen desuerte que la acompañasen todos diez mil juntos desde el dia que comenzase la jornada. Así lo cumplieron todos como fidelísimos siervos y ministros del Señor, y la sirviéron, como adelante dire. La gran Reyna fué renovada y preparada con nueva luz divina, en que conoció nuevos misterios de los trabajos que se le ofrecerian, nacido el niño Dios, con la persecucion de Herodes, y otros cuidados y tribulaciones que sobrevendrian. Para todo ofreció su invicto corazon preparado y no turbado, y dió gracias al Señor por todo lo que en ella obraba y disponia.

451 Volvió la gran Reyna del cielo con la respuesta á San Josef, y le declaró la voluntad del Altísimo de que le obedeciese y acompañase en su jornada á Belèn. Quedó el santo esposo lleno de nuevo júbilo y consuelo; y reconociendo este gran favor de la mano del Señor, le dió gracias con profundos actos de humildad y reverencia. Y hablando á su divina esposa, la dixo: "Señora mía y causa de mi alegría, de mi felicidad y dicha, solo me resta dolerme en este viage de los trabajos que en él habeis de padecer, por no tener caudal para vencerlos y llevaros con la como-

»di-

»didad que yo quisiera preveniros para la peregrinacion. Pero  
»dendos y conocidos y amigos hallaremos en Belén de  
»nuestra familia; y espero nos recibirán con caridad, y  
»allí descansareis de la molestia del camino, si lo dispone el  
»Altísimo, como yo, vuestro siervo, lo deseo." Era verdad  
que el santo esposo Josef lo prevenia así con su afecto,  
mas el Señor tenia dispuesto lo que él entónces ignoraba;  
y porque se le frustraron sus deseos, sintió despues ma-  
yor amargura y dolor, como se verá. No declaró María  
santísima á Josef lo que en el Señor tenia previsto del mis-  
terio de su divino parto, aunque sabia no sucederia lo que  
él pensaba; pero ántes bien animándole le dixo: "Esposo y  
»señor mio, yo voy con mucho gusto en vuestra compañía,  
»y haremos la jornada como pobres en nombre del Altí-  
»simo; pues no deprecia su Alteza la misma pobreza que  
»viene á buscar con tanto amor. Y supuesto será su pro-  
»teccion y amparo con nosotros en la necesidad y en el  
»trabajo, pongamos en ella nuestra confianza. Y vos,  
»señor mio, poned por su cuenta todos vuestros cui-  
»dados.»

452 Determináron luego el dia de su partida, y el santo  
esposo con diligencia salió por Nazareth á buscar alguna bes-  
tezuela en que llevar á la Señora del mundo; y no fácil-  
mente pudo hallarla por la mucha gente que salia á dife-  
rentes ciudades á cumplir con el mismo edicto del Empe-  
rador. Pero despues de muchas diligencias y penoso cuida-  
do halló San Josef un jumentillo humilde, que si pudié-

ra-

ramos llamarle dichoso , lo habia sido entre todos los animales irracionales ; pues no solo llevó á la Reyna de todo lo criado , y en ella al Rey y Señor de los reyes y señores , pero despues se halló en el nacimiento del niño , y dió á su Criador el obsequio que los hombres le negáron , como adelante se dirá. Previniéron lo necesario para el viage , que fué jornada de cinco dias , y era la recámara de los divinos caminantes con el mismo aparato , que lleváron en la primera peregrinacion que hicieron á casa de Zacarías , como arriba se dixo , libro tercero capitulo quince núm. 196. porque solo llevaban pan , fruta y algunos peces , que era el ordinario manjar y regalo de que usaban. Y como la prudentísima Virgen tenia luz de que tardaria mucho tiempo en volver á su casa , no solo llevó consigo las mantillas y fajos para su divino parto , pero dispuso las cosas con disimulacion , de manera que todas estuviesen al intento de los fines del Señor y sucesos que esperaba ; y dexáron encargada su casa á quien cuidase de ella miéntras volvian.

453 Llegó el dia y hora de partir para Belén ; y como el fidelisimo y dichoso Josef trataba ya con nueva y suma reverencia á su soberana esposa , andaba como vigilante y cuidadoso siervo inquiriendo y procurando en que darla gusto y servirla ; y la pidió con grande afecto le advirtiese de todo lo que deseaba , y que él ignorase , para su agrado , descanso , alivio , y dar beneplácito al Señor que llevaba en su vientre virginal. Agradeció la humilde

Rey-

Reyna estos afectos santos de su esposo, y remitiéndolos á la gloria y obsequio de su hijo santísimo, le consoló y animó para el trabajo del camino, con asegurarle de nuevo el agrado que tenia su Magestad de todos sus cuidados; y que recibiesen con igualdad y alegría del corazon las penalidades que como á pobres se les seguirian en la jornada. Para darle principio, se hincó de rodillas la Emperatriz de las alturas y pidió á San Josef le diese su bendicion. Y aunque el varon de Dios se encogió mucho y dificultó el hacerlo por la dignidad de su esposa; pero ella venció en humildad y le obligó á que se la diese. Hízolo San Josef con gran temor y reverencia; y luego con abundantes lágrimas se postró en tierra, y la pidió le ofreciese de nuevo á su hijo santísimo, y le alcanzase perdon y su divina gracia. Con esta preparacion partiéron de Nazareth á Belén en medio del invierno, que hacia el viaje mas penoso y desacomodado. Pero la madre de la vida, que la llevaba en su vientre, solo atendia á sus divinos efectos y recíprocos coloquios, mirándole siempre en su tálamo virginal, imitándole en sus obras, y dándole mayor agrado y gloria que todo el resto de las criaturas juntas.

DOC-

DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA  
santísima María.

454 **H**ija mia, en todo el discurso de mi vida y en cada uno de los capítulos y misterios que vas escribiendo, conocerás la divina y admirable providencia del Altísimo y su paternal amor para conmigo, su humilde sierva. Y aunque la capacidad humana no puede dignamente penetrar y ponderar estas obras admirables y de tan alta sabiduría, pero debe venerarlas con todas sus fuerzas, y disponerse para mi imitación y para la participación de los favores que el Señor me hizo. Porque no han de imaginar los mortales que solo en mí y para mí se quiso mostrar Dios santo, poderoso y bueno infinitamente: y es cierto que si alguna y todas las almas se entregasen del todo á la disposición y gobierno de este Señor, conocieran luego con experiencia aquella misma fidelidad, puntualidad y suavísima eficacia, con que disponia su Magestad conmigo todas las cosas que tocaban á su gloria y servicio; y tambien gustarian aquellos dulcísimos efectos y movimientos divinos que yo sentia con el rendimiento que tenia á su santísima voluntad; y no ménos recibirian respectivamente la abundancia de sus dones, que como en un piélagó infinito estan casi represados en su Divinidad. Y de la manera que si al peso de las aguas del mar se les diese al

gun conducto, por donde, segun su inclinacion, hallasen despedida, correrian con invencible ímpetu, así procederian la gracia y beneficios del Señor sobre las criaturas racionales, si ellas diesen lugar y no impidiesen su corriente. Esta ciencia ignoran los mortales; porque no se detienen á pensar y considerar las obras del Altísimo.

455 De tí quiero que la estudies y escribas en tu pecho; y que asimismo aprendas de mis obras el secreto que debes guardar de tu interior y lo que en él tienes, y la pronta obediencia y rendimiento á todos, anteponiendo siempre el parecer ageno á tu dictámen propio. Pero esto ha de ser de manera, que para obedecer á tus superiores y padres espirituales, has de cerrar los ojos; aunque conozcas que en alguna cosa que te mandan, ha de suceder lo contrario; como sabia yo que no seria lo que mi santo esposo Josef esperaba sucederia en la jornada de Belén. Y si esto te mandase otro inferior ó igual, calla y disimula, y executa todo lo que no fuere culpa, ó imperfeccion. Oye á todos con silencio, y advertencia, para que aprendas. En hablar serás muy tarda y detenida, que esto es ser prudente y advertida. Tambien te acuerdo de nuevo, que para todo lo que hicieres pidas al Señor te dé su bendicion, para que no te apartes de su divino beneplácito. Y si tuvieres oportunidad, pide tambien licencia y bendicion á tu padre espiritual y maestro, porque no te falte el gran merecimiento y perfeccion de estas obras, y me des á mí el agrado que de tí deseo.

CA-

## CAPÍTULO IX.

*LA JORNADA QUE MARÍA SANTÍSIMA HIZO  
de Nazaréth á Belén en compañía de el santo esposo  
Josef , y los Ángeles que la  
asistian.*

456 **P**artieron de Nazaréth para Belén María purí-  
sima y el glorioso San Josef , á los ojos del mundo tan  
solos como pobres y humildes peregrinos , sin que nadie  
de los mortales los reputase ni estimase mas de lo que  
con él tienen grangeado la humildad y pobreza. Pero, ¡ó  
admirables sacramentos del Altísimo , ocultos á los sober-  
bios , y inescrutables para la prudencia carnal ! No camina-  
ban solos , pobres ni despreciados , sino prósperos , abun-  
dantes y magníficos. Eran el objeto mas digno de el eter-  
no Padre y de su amor inmenso y lo mas estimable de sus  
ojos. Llevaban consigo el tesoro del cielo y de la misma  
Divinidad. Venerábalos toda la corte de los ciudadanos ce-  
lestiales. Reconocian todas las criaturas insensibles la viva  
y verdadera arca del testamento mejor que las aguas del  
Jordán á su figura y sombra , quando corteses se dividié-  
ron para hacerle franco el paso á ella y á los que la se-  
guian. Acompañáronlos los diez mil ángeles , que arriba di-  
xe , número 450. fuéron señalados por el mismo Dios pa-



ra que sirviesen á su Magestad y á su santísima madre en toda esta jornada. Estos esquadrones celestiales iban en forma humana visible para la divina Señora , mas refulgentes cada uno que otros tantos soles , haciéndola escolta. Y ella iba en medio de todos mas guarnecida y defendida que el lecho de Salomon con los sesenta valentísimos de Israel , que ceñidas las espadas le rodeaban. Fuera de estos diez mil ángeles asistían otros muchos , que baxaban y subían á los cielos enviados del Padre eterno á su Unigénito humanado y á su madre santísima , y de ellos volvían con las legacías que eran enviados y despachados.

457 Con este real aparato oculto á los mortales caminaban María santísima y Josef seguros de que á sus pies no les ofendería la piedra de la tribulacion ; porque mandó á sus ángeles el Señor , que los llevasen en las manos de su defensa y custodia. Y este mandato cumplían los ministros fidelísimos , sirviendo como vasallos á su gran Reyna con admiracion de alabanza y gozo , viendo recopilados en una pura criatura tantos sacramentos juntos , tales perfecciones , grandezas y tesoros de la Divinidad , y todo con la dignidad y decencia que aun á su misma capacidad angélica excedía. Hacían nuevos cánticos al Señor , contemplándole sumo Rey de gloria , descansando en su reclinatorio de oro ; y á la divina madre , ya como carroza incorruptible y viva , ya como espiga fértil de la tierra prometida que encerraba el grano vivo , ya como nave  
rica

rica de el mercader que le llevaba á que naciera en la casa de el pan , para que muriendo en la tierra fuese multiplicado en el cielo. Duróles cinco dias la jornada , que por el preñado de la madre vírgen ordenó su esposo llevarla muy despacio. Y nunca la soberana Reyna conoció noche en este viage ; porque algunos dias que caminaban parte de ella , despedian los ángeles tan grande resplandor como todas las luminarias del cielo juntas , quando al medio dia tienen su mayor fuerza en la mas clara serenidad. Y de este beneficio y de la vista de los ángeles gozaba San Josef en aquellas horas de las noches , y entónces se formaba un coro celestial de todos juntos , en que la gran Señora y su esposo alternaban con los soberanos espíritus admirables cánticos y himnos de alabanza , con que los campos se convertian en nuevos cielos. Y de la vista y resplandor de sus ministros y vasallos gozó la Reyna en todo el viage , y de dulcísimos coloquios interiores que tenia con ellos.

458 Con estos admirables favores y regalos mezclaba el Señor algunas penalidades y molestias que se ofrecian á su divina madre en el viage : porque el concurso de la gente en las posadas , por los muchos que caminaban con la ocasion del imperial edicto , era muy penoso y incomodo para el recato y modestia de la purísima madre y vírgen y para su esposo ; porque como pobres y encogidos eran ménos admitidos que otros , y les alcanzaba mas descomodidad que á los muy ricos ; que el mundo gobernado

nado por lo sensible de ordinario distribuye sus favores al revés y con acepción de personas. Oían nuestros santos peregrinos repetidas palabras ásperas en las posadas adonde llegaban fatigados ; y en algunas los despedían como á gente inútil y despreciable , y muchas veces admitían á la Señora del cielo y tierra en un rincon de un portal , y otras aun no le alcanzaba : y se retiraban ella y su esposo á otros lugares mas humildes y ménos decentes en la estimacion del mundo ; pero en qualquiera lugar , por contentible que fuese , estaba la corte de los ciudadanos del cielo con su Rey supremo y Reyna soberana ; y luego todos la rodeaban y encerraban como en un impenetrable muro , con que el tálamo de Salomon estaba seguro y defendido de los temores nocturnos. Y su fidelísimo esposo Josef , viendo á la Señora de los cielos tan guarnecida de sus exércitos divinos , descansaba y dormía ; porque ella tambien cuidaba de esto para que se aliviase algo de el trabajo de el camino. Y ella se quedaba en colloquios celestiales con los diez mil ángeles que la asistían.

459 Aunque Salomon en los Cantares comprehendió grandes misterios de la Reyna del cielo por diversas metáforas y similitudes , pero en el capítulo tercero habló mas expresamente de lo que sucedió á la divina madre en el preñado de su hijo santísimo , y en esta jornada que hizo para su sagrado parto ; porque entónces fué quando se cumplió á la letra todo lo que allí se dice del lecho de

Salo-

Salomon , de su carroza y reclinatorio de oro , de la guarda que le puso de los fortísimos de Israel que gozaron de la vision divina , y todo lo demas que contiene aquella profecía , cuya inteligencia basta haberla apuntado en lo que se ha dicho , para convertir toda mi admiracion al sacramento de la sabiduria infinita en estas obras tan venerables para la criatura. ¿ Quién habrá de los mortales tan duro que no se ablande su corazon ? ¿ O tan soberbio que no se confunda ? ¿ O tan inadvertido que no se admire de ver una maravilla compuesta de tan varios y contrarios extremos ? ; Dios infinito , y verdaderamente oculto , y abscondido en el tálamo virginal de una doncella tierna , llena de hermosura y gracia , inocente , pura , suave , dulce , amable á los ojos de Dios y de los hombres sobre todo quanto el mismo Señor ha criado y criará jamas ! ; Esta gran Señora con el tesoro de la Divinidad despreciada , afigida , desestimada y arrojada de la ciega ignorancia y soberbia mundana ! ; Y por otra parte , en los lugares mas contentibles amada y estimada de la beatísima Trinidad , regalada de sus caricias , servida de sus ángeles , reverenciada , defendida y amparada de su grande y vigilante custodia ! ; O hijos de los hombres , tardos y duros de corazon , qué engañosos son vuestros pesos y juicios , como dice David ! Que estimais á los ricos , despreciais á los pobres , levantaiis á los soberbios , y abatis á los humildes , arrojais á los justos , y aplaudis.

dis á los vanos. Ciego es vuestro dictámen y errada vuestra eleccion , con que os hallais frustrados en vuestros mismos deseos. Ambiciosos que buscáis riquezas y tesoros , y os hallais pobres y abrazados con el ayre; si recibíradéis á la arca verdadera de Dios , recibíradéis y consiguiéradéis muchas bendiciones de la diestra divina , como Obededón ; pero porque la despreciásteis , os sucedió á muchos lo que á Oza , que quedásteis castigados.

460 Conocia y miraba la divina Señora entre todo esto la variedad de almas que habia en todos los que iban y venian , y penetraba sus pensamientos mas ocultos y el estado que cada una tenia en gracia , ó en pecado , y los grados que en estos diferentes extremos tenian ; y de muchas almas conocia si eran predestinadas , ó réprobas , si habian de perseverar, caer , ó levantarse ; y toda esta variedad le daba motivos de exercitar heróycos actos de virtudes con unos y por otros ; porque para muchos alcanzaba la perseverancia , para otros eficaz auxilio con que se levantasen del pecado á la gracia , por otros lloraba y clamaba al Señor con íntimos afectos , y por los réprobos , aunque no pidiese tan eficazmente , sentia intensísimo dolor de su final perdición. Y fatigada muchas veces con estas penas , mas sin comparacion que con el trabajo del camino , sentia algun desfallecimiento en el cuerpo ; y los santos ángeles llenos de reful-

fulgente luz y hermosura la reclinaban en sus brazos, para que en ellos descansase y recibiese algun alivio. A los enfermos, afligidos y necesitados consolaba por el camino, solo con orar por ellos y pedir á su hijo santísimo el remedio de sus trabajos y necesidades; porque en esta jornada por la multitud y concurso de la gente, se retiraba á solas sin hablar, atendiendo mucho á su divino preñado que ya se manifestaba á todos. Este era el retorno que la madre de misericordia daba á los mortales por el mal hospedage que de ellos recibia.

461 Y para mayor confusion de la ingratitude humana sucedió alguna vez, que como era invierno y llegaban á las posadas con grandes frios de las nieves y lluvias (que no quiso el Señor les faltase esta penalidad) era necesario retirarse á los mismos lugares viles, donde estaban los animales, porque no les daban otro mejor los hombres; y la cortesía y humanidad que les faltaba á ellos, tenian las bestias, retirándose y respetando á su Hacedor, y á su madre que le tenia en su virginal vientre. Bien pudiera la Señora de las criaturas mandar á los vientos, á la escarcha y á la nieve que no la ofendieran; pero no lo hacia, por no privarse de la imitacion de su hijo santísimo en padecer, aun ántes que él saliese de su virgineo vientre; y así la fatigaron algo estas inclemencias en el camino. Pero el cuidadoso y fiel esposo

San Josef atendia mucho á abrigarla ; y mas lo hacian los espíritus angélicos , en especial el príncipe San Miguel , que siempre asistió al lado diestro de su Reyna sin desampararla un punto en este viage ; y repetidas veces la servia , llevándola del brazo quando se hallaba algo cansada. Y quando era voluntad del Señor , la defendia de los temporales inclementes , y hacia otros muchos oficios en obsequio de la divina Señora y del bendito fruto de su vientre Jesus.

462. Con la variedad alternada de estas maravillas llegaron nuestros peregrinos María santísima y Josef á la ciudad de Belén el quinto dia de su jornada á las quatro de la tarde , Sábado ; que en aquel tiempo del Solsticio hyemal ya á la hora dicha se despidе el sol , y se acerca la noche. Entraron en la ciudad buscando alguna casa de posada ; y discurriendo muchas calles , no solo por posadas y mesones , pero por las casas de los conocidos y de su familia mas cercanos , de ninguno fueron admitidos , y de muchos despedidos con desgracia y con desprecios. Seguia la honestísima Reyna á su esposo ( llamando él de casa en casa y de puerta en puerta ) entre el tumulto de la mucha gente. Y aunque no ignoraba que los corazones y las casas de los hombres estarian cerradas para ellos ; con todo eso por obedecer á San Josef , quiso padecer aquel trabajo y honestísimo pudor ó vergüenza ; que para su recato y en el estado y edad en que se hallaba , fué de mayor pena , que faltarles la posada. Discurriendo por la ciudad

dad , llegaron á la casa donde estaba el registro y padron público ; y por no volver á ella , se escribiéron y pagáron el fisco y la moneda del tributo real , con que salieron de este cuidado. Prosiguieron su diligencia , y fuéron á otras posadas ; y habiéndola buscado en mas de cinquenta casas , de todas fuéron arrojados y despedidos , admirándose los espíritus soberanos de los misterios altísimos del Señor , de la paciencia y mansedumbre de su madre vírgen , y de la insensible dureza de los hombres. Con esta admiracion bendecian al Altísimo en sus obras y ocultos sacramentos ; porque desde aquel dia quiso acreditar y levantar á tanta gloria la humildad y pobreza despreciada de los mortales.

463 Eran las nueve de la noche quando el fidelísimo Josef lleno de amargura y íntimo dolor se volvió á su esposa prudentísima , y la dixo : “ Señora mia dulcísima , mi  
 »corazon desfallece de dolor en esta ocasion , viendo que  
 »no puedo acomodaros , no solo como vos lo merecis y  
 »mi afecto lo deseaba , pero con ningun abrigo ni descanso , que raras veces ó nunca se le niega al mas pobre  
 »y despreciado del mundo. Misterio sin duda tiene esta  
 »permision del cielo , que no se muevan los corazones de  
 »los hombres á recibirnos en sus casas. Acuérdome , Señora ,  
 »que fuera de los muros de la ciudad está una cueva  
 »que suele servir de alvergue á los pastores y á su ganado. Lleguémonos allá , que si por dicha está desocupada ,  
 »allí tendreis del cielo algun amparo quando nos falta de



»la tierra. Respondióle la prudentísima Virgen: «Esposo y  
 »Señor mio, no se aflija vuestro piadosísimo corazón por-  
 »que no se executan los deseos ardentísimos que produce  
 »el afecto que teneis al Señor. Y pues le tengo en mis en-  
 »trañas, por él mismo os suplico que le demos gracias por  
 »lo que así dispone. El lugar que me decis será muy apro-  
 »pósito para mi deseo. Conviértanse vuestras lágrimas en  
 »gozo con el amor y posesion de la pobreza, que es el te-  
 »soro rico y inestimable de mi hijo santísimo. Este vie-  
 »ne á buscar desde los cielos, preparémossele con júbilo del  
 »alma, que no tiene la mia otro consuelo, y vea yo que  
 »me le dais en esto. Vamos contentos adonde el Señor nos  
 »guia.» Encamináron para allá los santos ángeles á los di-  
 »vinos esposos, sirviéndoles de lucidísimas antorchas; y  
 »llegando al portal, ó cueva, la halláron desocupada y  
 »sola. Y llenos de celestial consuelo por este beneficio, ala-  
 »báron al Señor, y sucedió lo que diré en el capítulo si-  
 »guiente.

### DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA DEL CIE-

*lo María santísima.*

464 **H**ija mia carísima, si eres de corazón blando y  
 dócil para el Señor, poderosos serán los misterios divinos  
 que has escrito y entendido para mover en tí afectos dul-  
 ces y amorosos con el Autor de tales y tantas maravi-  
 llas

llas; en cuya presencia quiero de tí, que desde hoy hagas nuevo y grande aprecio de verte desechada y desestimada del mundo. Y dime, amiga, si en recambio de este olvido y menosprecio, admitido con voluntad alegre, pone Dios en tí los ojos y la fuerza de su amor suavísimo; ¿por qué no comprarás tan barato lo que vale no ménos que infinito precio? ¿Qué te darán los hombres, quando mas te celebren y te estimen? ¿Y qué dexarás, si los desprecias? ¿No es todo mentira y vanidad? ¿No es una sombra fugitiva y momentánea que se les desvanece entre las manos á los que trabajan por cogerla? Pues quando todo lo tuvieras en las tuyas, ¿qué hicieras en despreciarlo de valde? Considera bien quanto ménos harás en arrojarlo por grangear el amor del mismo Dios, el mio y el de sus ángeles. Niégalo todo, carísima, y de corazón. Y si no te despreciare el mundo tanto como debes desearlo, despréciale tú á él, y queda libre, expedita y sola para que te acompañe el todo y sumo bien, y recibas con plenitud los felicísimos efectos de su amor, y con libertad le correspondas.

465. Es tan fiel amante mi hijo santísimo de las almas, que me puso á mí por maestra y exemplar vivo, para enseñarlas el amor de la humildad y el eficaz desprecio de la vanidad y soberbia. Tambien fuè órden suya que para su grandeza y para mí, su sierva y madre, faltase abrigo y acogida entre los hombres: dando motivo con este desamparo, para que despues las almas enamoradas y afectuo-

sas.

sas se le ofrezcan ; y obligarse con tan fina voluntad á venir y estar en ellas ; como tambien buscó la soledad y pobreza ; no porque para sí tuviese necesidad de estos medios para obrar las virtudes en grado perfectísimo , sino para enseñar á los mortales , que este era el camino mas breve y seguro , para lo levantado del amor divino y union con el mismo Dios.

466 Bien sabes , carísima , que incesantemente eres enseñada y amonestada con la luz de lo alto , para que olvidada de lo terreno y visible te ciñas de fortaleza y te levantes á imitarme , copiando en tí segun tus fuerzas los actos y virtudes que de mi vida te manifiesto. Y este es el primer intento de la ciencia que recibes para escribirla ; porque tengas en mí este arancel , y de él te valgas , para componer tu vida y obras , al modo que yo imitaba las de mi hijo dulcísimo. Y el temor que te ha causado este mandato , imaginándole superior á tus fuerzas , le has de moderar ; y cobrar ánimo con lo que dice mi hijo santísimo por el evangelista San Matéo : *Sed perfectos, como lo es vuestro Padre celestial.* Esta voluntad del Altísimo que propone á su Iglesia santa , no es imposible á sus hijos ; y si ellos de su parte se disponen , á ninguno le negará esta gracia para conseguir la semejanza con el Padre celestial ; porque esto les mereció mi hijo santísimo. Pero el pesado olvido y desprecio que hacen los hombres de su redencion , impide que se consiga en ellos eficazmente su fruto.

De

467 De tí, hija mia, quiero especialmente esta perfeccion, y te combido para ella por medio de la suave ley del amor á que encamino mi doctrina. Considera y pesa con la divina luz, en qué obligacion te pongo, y trabaja para corresponder á ella con prudencia de hija fiel y solícita, sin que te embarace dificultad ó trabajo alguno, ni omitir virtud ni accion de perfeccion por ardua que sea. Ni te has de contentar con solicitar tu amistad con Dios, y la salvacion propia; pero si quieres ser perfecta á mi imitacion, y cumplir con lo que enseña el Evangelio, has de procurar la salud de otras almas, y la exáltacion del santo nombre de mi hijo, y ser instrumento en su mano poderosa para cosas fuertes y de su mayor agrado y gloria.

## CAPÍTULO X.

**NACE CHRISTO NUESTRO BIEN DE MARIA**  
*vírgen en Belén de Judéa.*

468 **E**l palacio que tenia prevenido el supremo Rey de los reyes y Señor de los señores para hospedar en el mundo á su eterno Hijo humanado para los hombres, era la mas pobre y humilde choza ó cueva, adonde María santísima y Josef se retiraron, despedidos de los hospicios y piedad natural de los mismos hombres, como queda dicho en el capítulo pasado. Era este lugar tan despreciado

y/

y contentible , que con estar la ciudad de Belén tan llena de forasteros, que faltaban posadas en que habitar, con todo eso, nadie se dignó de ocuparle , ni baxar á él; porque era cierto , no les competia ni les venia bien sino á los maestros de la humildad y pobreza , Christo nuestro bien y su purísima madre. Y por este medio le reservó para ellos la sabiduría del eterno Padre, consagrándole con los adornos de desnudez , soledad y pobreza por el primer templo de la luz y casa del verdadero sol de justicia, que para los rectos de corazon habia de nacer de la candidísima aurora María en medio de las tinieblas de la noche ( símbolo de las del pecado ) que ocupaban todo el mundo.

469 Entraron María santísima y Josef en este prevenido hospicio , y con el resplandor que despedian los diez mil ángeles que los acompañaban , pudieron fácilmente reconocerle pobre y solo , como lo deseaban , con gran consuelo , y lágrimas de alegría. Luego los dos santos peregrinos hincados de rodillas alabaron al Señor , y le dieron gracias por aquel beneficio , que no ignoraban era dispuesto por los ocultos juicios de la eterna Sabiduría. De este gran sacramento estuvo mas capaz la divina príncesa María ; porque en santificando con sus plantas aquella cuevecita , sintió una plenitud de júbilo interior , que la elevó y vivificó toda. Y pidió al Señor pagase con liberal mano á todos los vecinos de la ciudad , que despidiéndola de sus casas , la habian ocasionado tanto bien , como en aquella hu-

humildàsima choza la esperaba. Era toda de unos peñascos naturales y toscos sin género de curiosidad ni artificio; y tal que los hombres la juzgáron conveniente para solo albergue de animales; pero el eterno Padre la tenia destinada para abrigo y habitacion de su mismo Hijo.

470 Los espíritus angélicos , que como milicia celestial guardaban à su Reyna y Señora , se ordenáron en forma de esquadrones , como quien hacia cuerpo de guardia en el palacio real. Y en la forma corporea y humana que tenian se le manifestaban tambien al santo esposo Josef, que en aquella ocasion era conveniente gozase de este favor , asi por aliviar su pena , viendo tan adornado y hermoso aquel pobre hospicio con las riquezas del cielo, como para aliviar y animar su corazon , y levantarle mas para los sucesos que prevenia el Señor aquella noche y en tan despreciado lugar. La gran Reyna y Emperatriz del cielo, que ya estaba informada del misterio que se habia de celebrar , determinó limpiar con sus manos aquella cueva, que luego habia de servir de trono real y propiciatorio sagrado; porque ni á ella le faltase exercicio de humildad , ni á su hijo unigénito aquel culto y reverencia , que era el que en tal ocasion podia prevenirle por adorno de su templo.

471 El santo esposo Josef atento á la magestad de su divina esposa , que ella parece olvidaba en presencia de la humildad , le suplicó , no le quitase á él aquel oficio que entónces le tocaba , y adelantándose , comenzó á limpiar el

suelo y rincones de la cueva ; aunque no por eso dexó de hacerlo juntamente con él la humilde Señora. Y porque estando los santos ángeles en forma humana visible parece que ( á nuestro entender ) se hallaban corridos á vista de tan devota porfía de la humildad de su Reyna, luego con emulacion santa ayudáron á este exercicio , ó por mejor decir , en brevísimo espacio limpiáron , y despejaron aquella caberna , dexándola toda aliñada y llena de fragancia. San Josef encendió fuego con el aderezo que para ello traia. Y porque el frio era grande , se llegaron á él para recibir algun alivio ; y del pobre sustento que llevaban comiéron , ó cenáron con incomparable alegría de sus almas ; aunque la Reyna del cielo y tierra con la vecina hora de su divino parto estaba tan absorta y abstraída en el misterio , que nada comiera , sino mediára la obediencia de su esposo.

472 Diéron gracias al Señor , como acostumbraban , despues de haber comido. Y deteniéndose un breve espacio en esto , y en conferir los misterios del Verbo humanado , la prudentísima Vírgen reconocia se le llegaba el parto felicísimo. Rogó á su esposo Josef se recogiese á descansar y dormir un poco , porque ya la noche corria muy adelante. Obedeció el varon de Dios á su esposa y le pidió que tambien ella hiciese lo mismo ; y para esto aliñó y previno con las ropas que traian un pesebre algo ancho que estaba en el suelo de la cueva para servicio de los animales que en ella recogian. Y dexando á María santísima aco-

mo-

modada en este tálamo , se retiró el santo Josef á un rincón del portal , donde se puso en oración. Fué luego visitado del Espíritu divino , y sintió una fuerza suavísima y extraordinaria , con que fué arrebatado y elevado en un éxtasis , donde se le mostró todo lo que sucedió aquella noche en la cueva dichosa ; porque no volvió á sus sentidos hasta que le llamó la divina esposa. Y este fué el sueño que allí recibió San Josef , mas alto y mas feliz que el de Adán en el Parayso.

473 En el lugar , que estaba la Reyna de las criaturas , fué al mismo tiempo movida de un fuerte llamamiento del Altísimo con eficaz y dulce transformación que la levantó sobre todo lo criado , y sintió nuevos efectos del poder divino : porque fué este éxtasis de los mas raros y admirables de su vida santísima. Luego fué levantándose mas con nuevas luces y qualidades que la dió el Altísimo , de las que en otras ocasiones he declarado , para llegar á la vision clara de la Divinidad. Con estas disposiciones se le corrió la cortina , y vió intuitivamente al mismo Dios con tanta gloria y plenitud de ciencia , que todo entendimiento angélico y humano ni lo puede explicar , ni adecuadamente entender. Renovóse en ella la noticia de los misterios de la Divinidad y humanidad santísima de su hijo , que en otras visiones se le habia dado ; y de nuevo se le manifestáron otros secretos encerrados en aquel archivo inexáusto del divino pecho. Y yo no ten-



go bastantes , capaces y adecuados términos ni palabras para manifestar lo que de estos sacramentos he conocido con la luz divina ; que su abundancia y fecundidad me hace pobre de razones.

474 Declaróle el Altísimo á su madre vírgen , como era tiempo de salir al mundo de su virginal tálamo ; y el modo como esto habia de ser cumplido y executado. Conoció la prudentísima Señora en esta vision las razones y fines altísimos de tan admirables obras y sacramentos ; así de parte del mismo Señor , como de lo que tocaba á las criaturas , para quien se ordenaban inmediatamente. Postróse ante el trono real de la Divinidad , y dándole gloria , magnificencia , gracias y alabanzas por sí y las que todas las criaturas le debian por tan inefable misericordia y dignacion de su inmenso amor , pidió á su Magestad nueva luz y gracia para obrar dignamente en el servicio, obsequio, y educacion del Verbo humanado , que habia de recibir en sus brazos, y alimentar con su virginal leche. Esta peticion hizo la divina madre con humildad profundísima , como quien entendia la alteza de tan nuevo sacramento , qual era el criar y tratar como madre á Dios hecho hombre ; y porque se juzgaba por indigna de tal oficio , para cuyo cumplimiento los supremos serafines eran insuficientes. Prudente y humildemente lo pensaba y pesaba la madre de la sabiduría. Y porque se humilló hasta el polvo , y se deshizo toda en presen-

sencia del Altísimo , lã levantó su Magestad , y de nuevo la dió título de madre suya : y la mandó que como madre legítima y verdadera exercitase este oficio y ministerio ; que le tratase como á Hijo del eterno Padre y juntamente hijo de sus entrañas. Y todo se le pudo fiar á tal madre ; en que encierro todo lo que no puedo explicar con mas palabras.

475 Estuvo María santísima en este rapto y vision beatífica mas de una hora inmediata á su divino parto. Y al mismo tiempo que salia de ella y volvía en sus sentidos , reconoció y vió que el cuerpo del niño Dios se movia en su virginal vientre , soltándose y despidiéndose de aquel natural lugar , donde habia estado nueve meses , y se encaminaba á salir de aquel sagrado tálamo. Este movimiento del niño no solo no causó en la Virgen madre dolor y pena , como sucede á las demas hijas de Adan y Eva en sus partos , pero antes la renovó toda en júbilo y alegría incomparable , causando en su alma y cuerpo virgíneo efectos tan divinos y levantados que sobreexceden à todo pensamiento criado. Quedó en el cuerpo tan espiritualizada , tan hermosa y refulgente que no parecia criatura humana y terrena. El rostro despedía rayos de luz , como un sol entre color encarnado bellísimo ; el semblante gravísimo con admirable magestad ; y el afecto inflamado y fervoroso. Estaba puesta de rodillas en el pesebre , los ojos levantados al cielo , las manos juntas y lle-

gadas al pecho , el espíritu elevado en la Divinidad, y toda ella deificada. Y con esta disposicion en término de aquel divino raptó dió al mundo la eminentísima Señora al Unigénito del Padre y suyo , y nuestro Salvador Jesus , Dios y hombre verdadero , á la hora de media noche , dia de Domingo , y el año de la creacion del mundo que la Iglesia Romana enseña , de cinco mil ciento y noventa y nueve ; que esta cuenta se me ha declarado es la cierta y verdadera.

476 Otras circunstancias y condiciones de este divínísimo parto , aunque todos los fieles las suponen por milagrosas , pero como no tuviéron otros testigos mas que á la misma Reyna del cielo y sus cortesanos , no se pueden saber todas en particular ; salvo las que el mismo Señor ha manifestado á su santa Iglesia en comun , ó á particulares almas por diversos modos. Y porque en esto creo hay alguna variedad , y la materia es altísima y en todo venerable , habiendo yo declarado á mis prelados que me gobiernan lo que conocí de estos Misterios para escribirlos , me ordenó la obediencia que de nuevo los consultase con la divina luz , y preguntase á la Emperatriz del cielo , mi madre y maestra , y á los santos ángeles que me asisten, y sueltan las dificultades que se me ofrecen , algunas particularidades que convenian á la mayor declaracion de el parto sacratísimo de María madre de Jesus Reden-

dentor nuestro. Y habiendo cumplido con este mandato , volví á entender lo mismo , y me fué declarado que sucedió en la forma siguiente.

477 En el término de la vision beatífica y raptó de la madre siempre virgen que dexo declarado , nació de ella el sol de justicia , Hijo del eterno Padre y suyo, limpio , hermosísimo , refulgente y puro , dexándola en su virginal entereza y pureza mas divinizada y consagrada ; porque no dividió , sino que penetró el virginal claustro , como los rayos del sol que sin herir la vidriera cristalina , la penetran y dejan mas hermosa y refulgente. Y ántes de explicar el modo milagroso como esto se executó , digo que nació el niño Dios solo y puro sin aquella túnica que llaman *Secundina* , en que nacen comunmente enredados los otros niños , y están envueltos en ella en los vientres de sus madres. Y no me detengo en declarar la causa , de donde pudo nacer y originarse el error que se ha introducido de lo contrario. Basta saber y suponer , que en la generacion del Verbo humanado y en su nacimiento , el brazo poderoso del Altísimo tomó y eligió de la naturaleza todo aquello que pertenecia á la verdad y substancia de la generacion humana , para que el Verbo hecho hombre verdadero verdaderamente se llamase concebido y engendrado , y nacido como hijo de la substancia de su madre siempre virgen. Pero en las demas condiciones que no son de esencia , sino accidentales á

la

la generacion y natividad , no solo se han de apartar de Christo Señor nuestro y de su madre santísima las que tienen relacion y dependencia de la culpa original ó actual , pero otras muchas que no derogán á la substancia de la generacion ó nacimiento , y en los mismos términos de la naturaleza contienen alguna impuridad ó superfluidad no necesaria , para que la Reyna del cielo se llame madre verdadera , y Christo Señor nuestro hijo suyo , y que nació de ella. Porque ni estos efectos del pecado ó naturaleza eran necesarios para la verdad de la humanidad santísima , ni tampoco para el oficio de Redentor , y Maestro : y lo que no fué necesario para estos tres fines , y por otra parte redundaba en mayor excelencia de Christo y de su madre santísima , se ha de negar á entrambos. Ni los milagros que para ello fuéron necesarios se han de recatear con el Autor de la naturaleza y gracia , y con la que fué su digna madre prevenida , adornada y siempre favorecida y hermoseada ; que la divina diestra en todos tiempos la estuvo enriqueciendo de gracias y dones , y se extendió con su poder á todo lo que en pura criatura fué posible.

478 Conforme á esta verdad , no derogaba á la razon de madre verdadera que fuese vírgen en concebir y parir por obra del Espíritu santo , quedando siempre vírgen. Y aunque sin culpa suya pudiera perder este privilegio la naturaleza ; pero faltárale á la divina ma-

dre

dre tan rara y singular excelencia : y porque no estuviese y careciese de ella , se la concedió el poder de su hijo santísimo. Tambien pudiera nacer el niño Dios con aquella túnica ó piel que los demas ; pero esto no era necesario para nacer como hijo de su legítima madre : y por esto no la sacó consigo del vientre virginal y materno como tampoco pagó á la naturaleza este parto otras pensiones y tributos de ménos pureza, que contribuyen los demas por el órden comun de nacer. El Verbo humanado no era justo que pasase por las leyes comunes de los hijos de Adan ; ántes era como consiguiente al milagroso modo de nacer , que fuese privilegiado y libre de todo lo que pudiera ser materia de corrupcion ò ménos limpieza ; y aquella túnica *Secundina* no se habia de corromper fuera del virginal vientre , por haber estado tan contigua ó continua con su cuerpo santísimo , y ser parte de la sangre y substancia materna ; ni tampoco era conveniente guardarla y conservarla ; ni que le tocasen á ella las condiciones y privilegios que se le comunican al divino cuerpo , para salir penetrando el de su madre santísima , como diré luego. Y el milagro , con que se habia de disponer de esta piel sagrada si saliera del vientre , se pudo obrar mejor , quedándose en él sin salir fuera.

479 Nació pues el niño Dios del tálamo virginal solo y sin otra cosa material ó corporal que le acom-

pañase. Pero salió glorioso y transfigurado ; porque la Divinidad , y Sabiduría infinita dispuso y ordenó que la gloria de la alma santísima redundase , y se comunicase al cuerpo del niño Dios al tiempo de nacer, participando los dotes de gloria , como sucedió despues en el Tabor en presencia de los tres apóstoles. Y no fué necesaria esta maravilla para penetrar el claustro virginal y dexarle ileso en su virginal integridad ; porque sin estos dotes pudiera Dios hacer otros milagros, que naciera el niño, dexando vírgen á la madre, como lo dicen los doctores santos, que no conocièron otro misterio en esta Natividad. Pero la voluntad divina fué, que la beatísima madre viese á su hijo hombre Dios la primera vez glorioso en el cuerpo para dos fines. El uno , que con la vista de aquel objeto divino la prudentísima madre concibiese la reverencia altísima con que habia de tratar á su hijo Dios y hombre verdadero. Y aunque ántes habia sido informada de esto , con todo eso ordenó el Señor , que por este medio como experimental , se le infundiese nueva gracia , correspondiente á la experiencia que tomaba de la divina excelencia de su dulcísimo hijo , y de su magestad y grandeza. El segundo fin de esta maravilla fué como premio de la fidelidad y santidad de la divina madre ; para que sus ojos purísimos y castísimos , que á todo lo terreno se habian cerrado por el amor de su hijo santísimo , le viesen luego en naciendo con tanta

ta

ta gloria , y recibiesen aquel gozo y premio de su lealtad y fineza.

480 El sagrado evangelista San Lucas dice que la madre vírgen , habiendo parido á su hijo primogénito, le envolvió en paños , y le reclinò en un pesebre. Y no declara quien le llevó á sus manos desde su virginal vientre ; porque esto no pertenecia á su intento. Pero fuéron ministros de esta accion los dos príncipes soberanos San Miguel , y San Gabriel , que como asistian en forma humana corporea al Misterio , al punto que el Verbo humanado , penetrándose con su virtud por el tálamo virginal , saliò á luz , en debida distancia le recibieron en sus manos con incomparable reverencia. Y al modo que el sacerdote propone al pueblo la sagrada hostia para que la adore , así estos dos celestiales ministros presentáron á los ojos de la divina madre á su hijo glorioso y refulgente. Todo esto sucedió en breve espacio. Y al punto que los santos ángeles presentáron al niño Dios à su madre , recíprocamente se miráron hijo y madre santísimos , hiriendo ella el corazon del dulce niño , y quedando juntamente llevada y transformada en él. Y desde las manos de los dos santos príncipes , habló el Príncipe celestial á su feliz madre , y la dixo : *Madre , asimílate á mí , que por el ser humano que me has dado , quiero desde hoy darte otro nuevo ser de gracia mas levantado , que siendo de pura criatura , se asimile al mio , que soy Dios y*



*bombre , por imitacion perfecta.* Respondió la prudentísima madre : *Trabe me , post te curremus in odorem unguentorum tuorum.* Llévame , Señor , y tras de tí correrémos en el olor de tus unguentos. Aquí se cumplieron muchos de los ocultos misterios de los Cantares ; y entre el niño Dios y su madre vírgen pasáron otros de los divinos coloquios que allí se refieren , como: *Mi amado para mí , y yo para él , y se convierte para mí : Atiende , qué hermosa eres , amiga mia , y tus ojos son de paloma. : Atiende , qué hermoso eres , dilecto mio ,* y otros muchos sacramentos , que para referirlos seria necesario dilatar mas este capítulo de lo que conviene.

481 Con las palabras que oyó María santísima de la boca de su hijo dilectísimo , juntamente le fueron patentes los actos interiores de su alma santísima unida á la Divinidad , para que imitándolos , se asimilase á él. Y este beneficio fué el mayor que recibió la fidelísima y dichosa madre de su hijo hombre y Dios verdadero ; no solo porque desde aquella hora fué continuo por toda su vida , pero porque fué el exemplar vivo, de donde ella copió la suya con toda la similitud posible entre la que era pura criatura y Christo hombre y Dios verdadero. Al mismo tiempo conoció y sintió la divina Señora la presencia de la santísima Trinidad ; y oyó la voz del Padre eterno que decia: *Este es mi hijo amado , en quien recibo grande agrado*

do

do y complacencia. Y la prudentísima madre divinizada toda entre tan encumbrados sacramentos respondió y dixo: "Eterno Padre y Dios altísimo, Señor y Criador del universo, dadme de nuevo vuestra licencia y bendicion, para que con ella reciba en mis brazos al deseado de las gentes; y enseñadme á cumplir en el ministerio de madre indigna, y de esclava fiel, vuestra divina voluntad." Oyó luego una voz que la decia: "Recibe á tu unigénito hijo, imítale y críale; y advierte que me le has de sacrificar quando yo te le pida. Aliméntale como madre, y reverénciale como á tu verdadero Dios." Respondió la divina madre: "Aquí está la hechura de vuestras divinas manos, adornadme de vuestra gracia, para que vuestro Hijo y mi Dios me admita por su esclava; y dándome la suficiencia de vuestro gran poder, yo acierte en su servicio; y no sea atrevimiento que la humilde criatura tenga en sus manos, y alimente con su leche á su mismo Señor y Criador."

482 Acabados estos coloquios tan llenos de divinos misterios, el niño Dios suspendió el milagro, ó volvió á continuar el que suspendia los dotes de gloria de su cuerpo santísimo, quedando represada solo en la alma; y se mostró sin ellos en su ser natural y pasible. Y en este estado le vió tambien su madre purísima, y con profunda humildad y reverencia, adorándole en la postura que ella estaba de rodillas, le recibió de manos de los

san-

santos ángeles. Y quando le vió en las suyas, le habló y le dixo: "Dulcísimo amor mio, lumbre de mis ojos y  
"ser de mi alma; venid en hora buena al mundo, sol  
"de justicia, para desterrar las tinieblas del pecado y de  
"la muerte. Dios verdadero de Dios verdadero, redimid á  
"vuestros siervos, y vea toda carne á quien le trae la sa-  
"lud. Recibid para vuestro obsequio á vuestra esclava, y  
"suplid mi insuficiencia para serviros. Hacedme, hijo mio,  
"tal como quereis que sea con vos." Luego se convirtió la  
prudentísima madre á ofrecer su unigénito al eterno Pa-  
dre, y dixo: "Altísimo Criador de todo el universo, aquí  
"está el altar y el sacrificio aceptable á vuestros ojos.  
"Desde esta hora, Señor mio, mirad al linage humano con  
"misericordia; y quando merezcamos vuestra indignacion,  
"tiempo es de que se aplaque con vuestro Hijo y mio.  
"Descanse ya la justicia y magnífiquese vuestra misericor-  
"dia; pues para esto se ha vestido el Verbo divino la  
"similitud de la carne del pecado, y se ha hecho her-  
"mano de los mortales y pecadores. Por este título los  
"reconozco por hijos, y pido con lo íntimo de mi co-  
"razon por ellos. Vos, Señor poderoso, me habeis he-  
"cho madre de vuestro Unigénito sin merecerlo; porque  
"esta dignidad es sobre todos merecimientos de cria-  
"turas; pero debo á los hombres en parte la ocasion que  
"han dado á mi incomparable dicha, pues por ellos soy  
"madre del Verbo humanado pasible y Redentor de to-  
"dos. No les negaré mi amor, mi cuidado y desvelo  
"pa-

»para su remedio. Recibid, eterno Dios, mis deseos y  
»peticiones, para lo que es de vuestro mismo agrado y  
»voluntad.»

483 Covirtiòse tambien la madre de misericordia á todos los mortales, y hablando con ellos, dixo: «Consué-  
»lense los afligidos, alégrense los desconsolados, levánten-  
»se los caidos, pacifiquense los turbados, resuciten los  
»muertos, letifiquense los justos, alégrense los santos, re-  
»ciban nuevo júbilo los espíritus celestiales, alvíense los  
»profetas y patriarcas del Limbo, y todas las genera-  
»ciones alaben y magnifiquen al Señor que renovó sus ma-  
»ravillas. Venid, venid, pobres; llegad, párvulos, sin te-  
»mor, que en mis manos tengo hecho cordero manso  
»al que se llama leon; al Poderoso, flaco; al invenci-  
»ble, rendido. Venid por la vida, llegad por la salud,  
»acercaos por el descanso eterno, que para todos le ten-  
»go, y se os dará de valde y le comunicaré sin en-  
»vidia. No queráis ser tardos ni pesados de corazon, ó  
»hijos de los hombres. Y vos, dulce bien de mi alma, dad-  
»me licencia para que reciba de vos aquel deseado ós-  
»culo de todas las criaturas.» Con esto la felicísima madre aplicó sus divinos y castísimos labios á las caricias tier-  
nas y amorosas del niño Dios que las esperaba como hijo suyo verdadero.

484 Y sin dexarle de sus brazos sirvió de altar y de  
sagrario donde los diez mil ángeles en forma humana  
adoráron á su Criador hecho hombre. Y como la bea-  
ti-

tísima Trinidad asistia con especial modo al nacimiento del Verbo encarnado, quedó el cielo como desierto de sus moradores; porque toda aquella corte invisible se trasladó á la feliz cueva de Belén, y adoró tambien á su Criador en hábito nuevo y peregrino. Y en su alabanza entonáron los santos ángeles aquel nuevo cántico: *Gloria in excelsis Deo, & in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* Y con dulcísima y sonora armonía le repitiéron, admirados de las nuevas maravillas que veían puestas en execucion, y de la indecible prudencia, gracia, humildad y hermosura de una doncella tierna de quince años, depositaria y ministra digna de tales y tantos sacramentos.

485 Ya era hora que la prudentísima y advertida Señora llamase á su fidelísimo esposo San Josef, que como arriba dixe, estaba en divino éxtasis, donde conoció por revelacion todos los misterios del sagrado parto que en aquella noche se celebráron. Pero convenia tambien que con los sentidos corporales viese y tratase, adorase, y reverenciase al Verbo humanado ántes que otro alguno de los mortales; pues él solo era entre todos escogido para dispensero fiel de tan alto sacramento. Volvió del éxtasis, mediante la voluntad de su divina esposa; y restituido en sus sentidos, lo primero que vió, fué al niño Dios en los brazos de su madre virgen, arrimado á su sagrado rostro y pecho. Allí le adoró con profundísima humildad y lágrimas. Besóle los  
pies

pies con nuevo júbilo y admiración que le arrebátara y disolviera la vida , si no le conservára la virtud divina ; y perdiera los sentidos , si no fuera necesario usar de ellos en aquella ocasion. Luego que el santo Josef adoro al niño , la prudentísima madre pidió licencia á su mismo hijo para asentarse ( que hasta entónces habia estado de rodillas ) y administrándole San Josef los fajos y pañales que traian , le envolvió en ellos con incomparable reverencia , devocion y aliño : y así empañado y fajado con sabiduría divina le reclinó la misma madre en el pesebre , como el evangelista San Lucas dice ; aplicando algunas pajas y heno á una piedra , para acomodarle en el primer lecho que tuvo Dios hombre en la tierra , fuera de los brazos de su madre. Vino luego ( por voluntad divina ) de aquellos campos un buey con suma presteza , y entrando en la cueva se juntó al jumentillo que la misma Reyna habia llevado. Y ella les mandó adorasen con la reverencia que podian , y reconociesen á su Criador. Obedecieron los humildes animales al mandato de su Señora , y se postraron ante el niño , y con su aliento le calentaron y sirvieron con el obsequio que le negaron los hombres. Así estuvo Dios hecho hombre envuelto en paños , reclinado en el pesebre entre dos animales ; y se cumplió milagrosamente la profecía , que *conoció el buey á su Dueño ; y el jumento al pesebre de su Señor : y no la conoció Israel , ni su pueblo tuvo inteligencia.*

*DOCTRINA DE LA REYNA MARÍA  
Santísima.*

486. **H**ija mia , si los mortales tuvieran desocupado el corazon y sano juicio para considerar dignamente este gran Sacramento de piedad que el Altísimo obró por ellos , poderosa fuera su memoria para reducirlos al camino de la vida , y rendirlos al amor de su Criador y Reparador. Porque siendo los hombres capaces de razon , si de ella usáran con la dignidad y libertad que deben ; ¿quién fuera tan insensible y duro que no se enterneciera y moviera á la vista de su Dios humanado y humillado á nacer pobre , despreciado , desconocido en un pesebre entre animales brutos , solo con el abrigo de una madre pobre y desechada de la estulticia y arrogancia del mundo ? En presencia de tan alta sabiduría y misterio , ¿quién se atreverá á amar la vanidad y soberbia que aborrece y condena el Criador de cielo y tierra con su exemplo ? Ni tampoco podrá aborrecer la humildad , pobreza y desnudez que el mismo Señor amó y eligió para sí , enseñando el medio verdadero de la vida eterna. Pocos son los que se detienen á considerar esta verdad y exemplo ; y con tan fea ingratitude son pocos los que consiguen el fruto de tan grandes sacramentos.

Pero

487 Pero si la dignacion de mi hijo santísimo se ha mostrado tan liberal contigo en la ciencia y luz tan clara que te ha dado de tan admirables beneficios del linage humano, considera bien, carísima, tu obligacion, y pondera quanto y como debes obrar con la luz que recibes. Y para que correspondas á esta deuda, te advierto y exórto de nuevo, que olvides todo lo terreno y lo pierdas de vista, y no quieras, ni admitas otra cosa del mundo mas de lo que te pueda alejar, y ocultar de él y de sus moradores, para que desnudo el corazon de todo afecto terreno, te dispongas para celebrar en él los misterios de la pobreza, humildad y amor de tu Dios humanado. Aprende de mi exemplo la reverencia, temor y respeto con que le has de tratar, como yo lo hacia, quando le tenia en mis brazos: y executarás esta doctrina quando tú le recibas en tu pecho en el venerable sacramento de la Eucaristía, donde está el mismo Dios y hombre verdadero que nació de mis entrañas. Y en este sacramento le recibes y tienes realmente, tan cerca, que está dentro de tí misma, con la verdad que yo le tenia y trataba, aunque por otro modo.

488 En esta reverencia y temor santo quiero que seas extremada; y que tambien adviertas y entiendas, que con la obra de entrar Dios sacramentado en tu pecho, te dice lo mismo que á mí me dixo en aquellas razones: *Que me asimilase á él*, como lo has en-



tendido y escrito. El baxar del cielo á la tierra, nacer en pobreza y humildad, vivir y morir en ella con tan raro exemplo y enseñanza del desprecio del mundo y de sus engaños, y la ciencia que de estas obras te ha dado, señalándose con tigo en alta y encumbrada inteligencia y penetracion; todo esto ha de ser para tí una voz viva, que debes oír con íntima atencion de tu alma, y escribirla en tu corazon, para que con tu discrecion hagas propios los beneficios comunes, y entiendas que de tí quiere mi hijo santísimo y mi Señor, los agradezcas y recibas, como si por tí sola hubiara baxado del cielo, á redimirte, y obrar todas las maravillas y doctrina que dexó en su Iglesia santa.

## CAPÍTULO XI.

*COMO LOS SANTOS ANGELES EVANGELIZÁRON en diversas partes el Nacimiento de nuestro Salvador, y los pastores viniéron á adorarle.*

489 **H**abiendo celebrado los cortesanos del cielo en el portal de Belén el Nacimiento de su Dios humanado y nuestro Reparador, fuéron luego despachados algunos de ellos por el mismo Señor á diversas partes, para que evangelizasen las dichas nuevas á los que se-

gun

gun la divina voluntad estaban dispuestos para oírlas. El santo príncipe Miguel fuè á los santos Padres del Limbo, y les anunció como el Unigénito del Padre eterno, hecho hombre, habia ya nacido y quedaba en el mundo, y en un pesebre entre animales humilde y manso, qual ellos le habian profetizado. Y especialmente habló á los santos Joaquin y Ana de parte de la dichosa Madre, porque ella misma se lo ordenó, y les dió la enhorabuena de que ya tenia en sus brazos al deseado de las gentes, y prenunciado de todos los profetas y patriarcas. Fuè el día de mayor consuelo y alegría que en su largo destierro habia tenido toda aquella gran congregacion de justos y santos. Y reconociendo todos al nuevo hombre y Dios verdadero por Autor de la salud eterna, hicieron nuevos cánticos en su alabanza, y le adoraron y diéron culto. San Joaquin y Ana por medio del paraninfo del cielo San Miguel pidiéron à María santísima su hija que en su nombre reverenciase al niño Dios, fruto bendito de su virginal vientre; y así lo hizo luego la gran Reyna del mundo, oyendo con extremado júbilo todo lo que el santo príncipe le refirió de los padres del Limbo.

490 Otro ángel de los que guardaban y asistían á la divina madre fuè enviado á santa Isabel y su hijo Juan. Y habiéndoles anunciado la nueva natividad del Redentor, la prudente matrona con su hijo, aunque era tan niño y tierno, se postraron en tierra y adoraron á

á su Dios humanado en espíritu y verdad. Y el niño, que estaba consagrado para su Precursor, fué renovado interiormente con nuevo espíritu mas inflamado que el de Elias ; causando estos misterios en los mismos ángeles nueva admiracion y alabanza. Pidiéron tambien San Juan y su madre á nuestra Reyna por medio de los ángeles, que en nombre de los dos adorase á su hijo santísimo, y los ofreciese de nuevo á su servicio; y todo lo cumplió luego la Reyna celestial.

491 Con este aviso despachó luego santa Isabel un propio á Belén, y con él envió un regalo á la feliz madre del niño Dios, que fué algun dinero, lienzo, y otras cosas para abrigo del recién nacido y de su pobre madre y esposo. Fué el propio con solo orden que visitase á su prima y á Josef, y que atendiese á la comodidad y necesidad que tuviesen; y de esto y su salud traxese nuevas ciertas. No tuvo este hombre mas noticia del sacramento, que solo lo exterior que vió y reconoció; pero admirado y tocado de una fuerza divina volvió renovado interiormente, y con júbilo admirable contó á santa Isabel la pobreza y agrado de su deuda, del niño y Josef, y los efectos que de verlo todo habia sentido; y en el corazon dispuesto de la piadosa matrona fuéron admirables los que obró tan sincera relacion. Y sino interviniera la voluntad divina para el secreto y recato de tan alto sacramento, no se pudiera contener para dexar de visitar á la madre vírgen y al niño Dios

re.

reciennacido. De las cosas que les envió tomó alguna parte la Reyna para suplir en algo la pobreza en que se hallaba , y lo demás distribuyó con los pobres, que de estos no quiso le faltase compañía los días que estuvo en el portal ó cueva del nacimiento.

492. Fuéron tambien otros ángeles á dar las mismas nuevas á Zacarías , á Simeon y Ana la profetisa , y á otros algunos justos y santos de quien se pudo fiar el nuevo misterio de nuestra redencion; porque hallándo-los el Señor dignamente prevenidos para recibirle con alabanza y fruto , parecia como deuda á su virtud no ocultarle el beneficio que se concedia al linage humano. Y aunque no todos los justos de la tierra conocieron entónces este sacramento ; pero en todos hubo algunos efectos divinos en la hora que nació el Salvador del mundo ; porque todos los que estaban en gracia sintieron interior júbilo , nuevo y sobrenatural , ignorando la causa en particular. Y no solo hubo mutaciones en los ángeles y en los justos , sino en otras criaturas insensibles ; porque todas las influencias de los planetas se renovaron y mejoraron. El sol apresuró mucho su curso ; las estrellas diéron mayor resplandor ; y para los Reyes Magos se formò aquella noche la milagrosa estrella que los encaminó á Belén. Muchos árboles diéron flor y otros frutos. Algunos templos de ídolos se arruináron , y otros ídolos cayéron y salieron de ellos demonios. Y de todos estos milagros y otros que fuéron manifestos  
al

mundo aquel día, daban diferentes causas los hombres, desatinando en la verdad. Solo entre los justos hubo muchos que con impulso divino sospecharon, ó creyeron que Dios habia venido al mundo; aunque con certeza nadie lo supo, fuera de aquellos á quienes el mismo lo reveló. Entre ellos fueron los tres Reyes Magos, á quienes enviaron otros ángeles de los custodios de la Reyna, que á cada uno singularmente donde estaban en las partes del Oriente, les revelaran intelectualmente por habla interior, como el Redentor del linage humano habia nacido en pobreza y humildad. Y con esta revelacion se les infundiéron nuevos deseos de buscarle y adorarle; y luego vieron la señalada estrella que los encaminó á Belén, como diré adelante.

493. Entre todos fueron muy dichosos los pastores de aquella region, que desvelados guardaban sus rebaños á la misma hora del nacimiento. Y no solo porque velaban con aquel honesto cuidado y trabajo, que padecian por Dios; mas tambien porque eran pobres, humildes y despreciados de el mundo, justos y sencillos de corazon; eran de los que en el pueblo de Israel esperaban con fervor, y deseaban la venida de el Mesías, y de ella hablaban y conferian repetidas veces. Tenian mayor semejanza con el Autor de la vida tanto, quanto eran mas disimiles del fausto, vanidad y ostentacion mundana y léjos de su diabólica astucia. Representaban con estas nobles condiciones el oficio que venia

nia á exercer el Pastor bueno , á reconocer sus ovejas, y ser de ellas reconocido. Por estar en tan conveniente disposicion merecieron ser citados y combidados como primicias de los santos por el mismo Señor , para que entre los mortales fuesen ellos los primeros á quien se manifestase y comunicase el Verbo eterno humanado , y de quien se diese por alabado , servido y adorado. Para esto fué enviado el mismo arcángel San Gabriél , y hallándolos en su vigilia , se les apareció en forma humana visible con gran resplandor de candidísima luz.

494 Halláronse los pastores repentinamente rodeados y bañados de celestial resplandor , y con la vista del ángel , como poco exercitados en tales revelaciones , temieron con gran pavor. Y el santo príncipe los animó, y les dixo : “ Hombres sinceros , no querais temer; que os evangelizo un grande gozo , y es que para vosotros ha nacido hoy el Salvador Christo Señor nuestro en la ciudad de David: Y os doy por señal de esta verdad , que hallareis al infante envuelto entre paños y puesto en un pesebre.” A estas palabras del santo Arcángel sobrevino de improviso gran multitud de celestial milicia que con dulces voces y armonía cantáron al muy Alto , y dixéron : *Gloria en las alturas á Dios , y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.* Y repitiendo este divino cántico tan nuevo en el mundo , desaparecieron los santos ángeles;

sucediendo todo esto en la quarta vigilia de la noche. Con esta vision angélica quedáron los humildes y dichosos pastores llenos de luz divina , encendidos , y fervorosos con deseo uniforme de lograr su felicidad , y llegar á reconocer con sus ojos el misterio altísimo que ya habian percibido por el oido.

495 Las señas que les dió el santo ángel no parecian muy á propósito , ni proporcionadas con los ojos de la carne para la grandeza del recién nacido ; porque estar en un pesebre envuelto en humildes y pobres paños , no fueran indicios eficaces para conocer la magestad del Rey , si no la penetráran con divina luz de que fuèron ilustrados y enseñados. Y porque estaban desnudos de la arrogancia y sabiduría mundana , fuèron brevemente instruidos en la divina. Y confirmando entre sí mismos lo que cada uno sentia de la nueva embaxada , se determináron de ir á toda prisa á Belén , y ver la maravilla que habian oido de parte del Señor. Partiéron luego sin dilacion , y entrando en la cueva ó portal halláron , como dice el evangelista San Lucas , á María , á Josef y al Infante reclinado en el pesebre. Y viendo todo esto conocieron la verdad de lo que habian oido del niño. A esta experiencia y vision se siguió una ilustracion interior que recibieron con la vista del Verbo humanado ; porque quando los pastores pusieron en él los ojos, el mismo niño divino tambien los miró , despidiendo

de

de su rostro gran resplandor , cuyos rayos y refulgencia hirieron el corazon sencillo de cada uno de aquellos pobres y felices hombres , y con eficacia divina los trocó y renovó en nuevo ser de gracia y santidad, dexándolos elevados y llenos de ciencia divina de los misterios altísimos de la encarnacion y redencion del linage humano.

496 Postráronse todos en tierra y adoráron al Verbo humanado ; y no ya como hombres rústicos y ignorantes , sino como sabios y prudentes , le alabáron, confesáron y engrandeciéron por verdadero Dios y hombre , Reparador , y Redentor del linage humano. La divina Señora y madre del infante Dios estaba atenta á todo lo que decian , hacian y obraban los pastores exterior y interiormente ; porque penetraba lo íntimo de sus corazones. Y con altísima sabiduría y prudencia conferia y guardaba todas estas cosas en su pecho, careándolas con los misterios que en él tenia, y con las santas escrituras y profecías. Y como ella era entónces el órgano del Espíritu santo y la lengua del Infante , habló á los pastores , y los instruyó , amonestó y exortó á la perseverancia en el amor divino y servicio del Altísimo. Ellos tambien la preguntáron á su modo , y respondiéron muchas cosas de los misterios que habian conocido ; y estuviéron en el portal desde el punto de amanecer hasta despues del medio dia , que habiéndoles dado de comer nuestra gran



Reyna , los despidió llenos de gracias y consolacion celestial.

497 En los dias que estuvièron en el portal María santísima , el Niño y Josef , volvièron algunas veces á visitarlos estos santos pastores , y les traxèron algunos regalos de lo que su pobreza alcanzaba. Y lo que el evangelista San Lucas dice, que se admiraban los que oyèron hablar á los pastores de lo que habian visto, no sucedió hasta despues que la Reyna con el Niño y Josef se fuè y alejó de Belèn ; porque lo dispuso así la divina sabiduría , y que no lo pudiesen publicar ántes los pastores. Y no todos los que los oyèron les dièron crèdito , juzgándolos algunos por gente rústica y ignorante ; pero ellos fuèron santos y llenos de ciencia divina hasta la muerte. Entre los que les dièron crèdito fuè Herodes , aunque no por fe ni piedad santa , sino por temor mundano y pèsimo de perder el reyno. Y entre los niños que quitó la vida fuèron algunos hijos de estos santos hombres , que tambien merecièron esta grande dicha ; y sus padres los ofrecièron con alegría al martirio que ellos deseaban , y á padecer por el Señor que conocian.

DOC-

## DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO

*Maria santísima.*

498 **H**ija mia, tan reprehensible es, como ordinario y comun entre los mortales, el olvido y poca advertencia en las obras de su Reparador, siendo así que todas fuèron misteriosas, llenas de amor, de misericordia y enseñanza para ellos. Tú fuiste llamada y escogida para que con la ciencia y luz que recibes no incurras en esta peligrosa torpeza y grosería: y así quiero que en los misterios que has escrito ahora, atendas y ponderes el ardentísimo amor de mi hijo santísimo en comunicarse á los hombres luego que nació en el mundo, para que sin dilacion participasen el fruto y alegría de su venida. No conocen esta obligacion los hombres, porque son pocos los que penetran las que tienen á tan singulares beneficios; como tambien fuè poco el número de los que en naciendo vieron al Verbo humanado y le agradecièron su venida. Pero ignoran la causa de su desdicha y ceguera, que ni fuè, ni es de parte del Señor ni de su amor, sino de los pecados y mala disposicion de los mismos hombres; porque si no lo impidiera ó desmereciera su mal estado, á todos ó á muchos se les hubiera dado la misma luz que se les diò á los justos, á los pastores y á

los &gt;

los reyes. Y de haber sido tan pocos entenderás, qué infeliz estado tenia el mundo quando el Verbo humano nació en él; y el desdichado que ahora tiene quando están con mas evidencia, y tan pocas memorias para el retorno debido.

499 Pondera ahora la indisposicion de los mortales en el siglo presente, donde estando la luz del Evangelio tan declarada y confirmada con las obras y maravillas que Dios ha obrado en su Iglesia, con todo eso son tan pocos los perfectos y que se quieran disponer para la mayor participacion de los efectos y fruto de la redencion. Y aunque por ser tan dilatado el número de los necios y tan desmesurados los vicios, piensan algunos que son muchos los perfectos, porque no los ven tan atrevidos contra Dios, no son tantos como se piensa, y muchos ménos de los que debian ser, quando está Dios tan ofendido de los infieles, y tan deseoso de comunicar los tesoros de su gracia á la Iglesia santa por los merecimientos de su Unigénito hecho hombre. Advierte pues, carísima, á que te obliga la noticia tan clara que recibes de estas verdades. Vive atenta, cuidadosa y desvelada para corresponder á quien te obliga tanto, sin que pierdas tiempo, ni lugar, ni ocasion en obrar lo mas santo y perfecto que conoces, pues no cumplirás con ménos. Mira que te anonesto, compelo y mando que no recibas en vano favor tan singular; no tengas ociosa la gracia y la luz, sino obra con plenitud de perfeccion y agradecimiento. CA-

## CAPÍTULO XII.

*LO QUE SE LE OCULTÓ AL DEMONIO DEL  
Misterio del Nacimiento del Verbo humanado ; y otras  
cosas hasta la Circuncision.*

500 **P**ara todos los mortales fué dichosa y felicísima la venida del Verbo eterno humanado al mundo quanto era de parte del mismo Señor ; porque vino para dar vida y luz á todos los que estabamos en las tinieblas y sombras de la muerte. Y si los prescitos y incrédulos tropezáron y ofenden en esta piedra angular , buscando su ruina donde podían y debían hallar la resurreccion á la eterna vida , esto no fué culpa de la piedra , mas ántes de quien la hizo piedra de escándalo , ofendiendo en ella. Solo para el infierno fué terrible la natividad de el niño Dios , que era el Fuerte y el Invencible que venia á despojar de su tirano imperio á aquel fuerte armado de la mentira que guardaba su castillo con pacífica , pero injusta posesion de largo tiempo. Para derribar á este príncipe del mundo y de las tinieblas fué justo que se le ocultase el sacramento de esta venida del Verbo ; pues no solo era indigno por su malicia para conocer los misterios de la sabiduría infinita , pero convenia que  
la

la divina providencia diese lugar , para que la propia malicia de este enemigo le cegase y obscureciese ; pues con ella habia introducido en el mundo el engaño y ceguera de la culpa , derribando à todo el linage humano de Adan en su caída.

501 Por esta disposicion divina se le ocultáron á Lucifer y sus ministros muchas cosas que naturalmente pudieran conocer en la natividad del Verbo y en el discurso de su vida santísima ; como en esta historia es forzoso repetir algunas veces. Porque si conociera con certeza que Christo era Dios verdadero , es evidente que no le procurára la muerte , ántes se la impidiera , de que diré en su lugar. En el misterio de la Natividad solo conoció que María santísima habia parido un hijo en pobreza y en el portal desamparado , y que no hallò posada ni abrigo ; y despues la circuncision del niño y otras cosas , que supuesta su soberbia , mas podian deslumbrarle la verdad , que declarársela. Pero no conoció el modo del nacimiento , ni que la feliz madre quedó vírgen , ni que lo estaba ántes , ni conoció las embaxadas de los ángeles á los justos , ni á los pastores , ni sus pláticas , ni la adoracion que diéron al niño Dios ; ni despues vió la estrella , ni supo la causa de la vénida de los Reyes ; y aunque los viéron hacer jornada , juzgáron era por otros fines temporales. Tampoco penetráron la causa de la mudanza que hubo en los

los elementos , astros y planetas , aunque viéron sus mutaciones y efectos ; pero se les ocultó el fin y la plática que los Magos tuviéron con Herodes , y su entrada en el portal , y la adoracion y dones que ofrecièron. Y aunque conocièron el furor de Herodes ( á que ayudáron ) contra los niños , pero no entendieron su depravado intento por entónces , y así fomentáron su crueldad. Y aunque Lucifer congeturó si buscaba al Mesías , parecióle disparate , y hacia irrisión de Herodes ; porque en su soberbio juicio era desatino pensar que el Verbo , quando venia á señorearse del mundo , fuese con modo oculto y humilde, sino con ostentoso poder y magestad ; de que estaba tan lèjos el niño Dios , nacido de madre pobre y despreciada de los hombres.

502 Con este engaño Lucifer , habiendo reconocido algunas novedades de las que sucedièron en la natiuidad , juntó á sus ministros en el infierno y les dijo : No hallo causa para temer por las cosas que en el mundo hemos reconocido ; porque la muger á quien tanto hemos perseguido, aunque ha parido un hijo , pero esto ha sido en suma pobreza y tan desconocido, que no halló una posada donde recogerse : y todo esto bien conocémos quán lèjos está del poder que Dios tiene y de su grandeza. Y si ha de venir contra nosotros, como se nos ha mostrado y hemos entendido , no son fuerzas las que tiene para resistir á nuestra potencia

No hay que temer que este sea el Mesías ; y mas viendo que tratan de circuncidarlo como á los demas hombres ; que esto no viene á propósito con haber de ser Salvador del mundo , pues él necesita del remedio de la culpa. Todas estas señales son contra los intentos de venir Dios al mundo ; y me parece podemos estar seguros por ahora de que no ha venido. Aprobáron los ministros de maldad este juicio de su dañada cabeza , y quedáron satisfechos de no haber venido el Mesías ; por que todos eran cómplices en la malicia que los obscurecia y persuadia. No cabia en la vanidad y soberbia implacable de Lucifer que se humillase la magestad y grandeza ; y como él apetecia el aplauso , ostentacion , reverencia y magnificencia , y si pudiera conseguir y alcanzar que todas las criaturas le adoráran , las obligáran á ello ; por esto no cabia en su juicio , que siendo poderoso Dios para hacerlo , consintiese lo contrario , y se sugetase á la humildad que él tanto aborrecia.

503 ¡O hijos de la vanidad , qué exemplares son estos para nuestro desengaño ! Mucho nos debe atraer y compeler la humildad de Christo nuestro bien y maestro ; pero si esta no nos mueve , deténganos y atemorícenos la soberbia de Lucifer. ¡O vicio y pecado formidable sobre toda ponderacion humana ; pues á un ángel lleno de ciencia de tal manera le obscureciste , que de la bondad infinita del mismo Dios aun no pudo hacer

otro

otro juicio mas del que hizo de sí mismo y de su propia malicia! ¿Pues qué discurrirá el hombre que por sí es ignorante, si se le junta la soberbia y la culpa? !O infeliz y estultísimo Lucifer! ¿Cómo desatinaste con una cosa tan llena de razon y hermosura? ¿Qué hay mas amable que la humildad y mansedumbre junto con la magestad y el poder? ¿Porqué ignoras, vil criatura, que el no saberse humillar es flaqueza de juicio, y nace de corazon abatido? El que es magnánimo y verdaderamente grande no se paga de la vanidad, ni sabe apetecer lo que es tan vil, ni le puede satisfacer lo falaz y aparente. Manifiesta cosa es, que para la verdad eres tenebroso y ciego y guia obscurisima de los ciegos; pues no alcanzaste á conocer que la grandeza y bondad del amor divino se manifestaba y engrandecia con humildad y obediencia hasta la muerte de cruz.

504 Todos los engaños y demencia de Lucifer y sus ministros miraba la madre de la sabiduría y Señora nuestra; y con digna ponderacion de tan altos misterios confesaba y bendecia al Señor, porque los ocultaba de los soberbios y arrogantes, y los revelaba á los humildes y pobres, comenzando á vencer la tiranía del demonio. Hacia la piadosa madre fervientes oraciones por todos los mortales, que por sus propias culpas eran indignos de conocer luego la luz que para su remedio habia nacido en el mundo: y todo lo presentaba á su hijo dulcísimo con incomparable amor y compasion de



los pecadores. Y en estas obras gastaba la mayor parte del tiempo que se detuvo en el portal del nacimiento. Pero como aquel puesto era desacomodado y tan expuesto á las inclemencias del tiempo, estaba la gran Señora mas cuidadosa del abrigo de su tierno y dulce Infante; y como prudentísima traxo prevenido un mantillo con que abrigarle á mas de los fajos ordinarios, y cubriéndole con él le tenia continuamente en el sagrado tabernáculo de sus brazos, sino es quando se le daba á su esposo San Josef, que para hacerle mas dichoso quiso tambien le ayudase en esto, y sirviese á Dios humanado en el ministerio de padre.

505 La primera vez que el santo esposo recibió al niño Dios en los brazos le dixo María santísima: "Esposo y amparo mio, recibid en vuestros brazos al Criador del cielo y tierra, y gozad su amable compañía y dulzura, para que mi Señor y Dios tenga en vuestro obsequio sus regalos y delicias. Tomad el tesoro del eterno Padre, y participad del beneficio del linage humano. Y hablando interiormente con el niño Dios le dixo: "Amor dulcísimo de mi alma y lumbré de mis ojos, descansad en los brazos de vuestro siervo y amigo Josef mi esposo; tened con él vuestros regalos, y por ellos disimulad mis groserías. Siento mucho estar sin vos un solo instante; pero á quien es digno quiero sin envidia comunicar el bien que con verdad recibo. El fidelísimo esposo, reconociendo su nueva dicha se humi-

mi-

»milló hasta la tierra y respondió: Señora y Reyna del mundo esposa mia, ¿cómo yo indigno me atreveré á tener en mis brazos al mismo Dios en cuya presencia tiemblan las columnas del cielo? ¿Cómo este vil gusanillo tendrá ánimo para admitir tan peregrino favor? Polvo y ceniza soy, pero vos, Señora, suplid mi poquedad, y pedid á su Alteza me mire con clemencia y me disponga con su gracia.”

506 Entre el deseo de recibir al niño Dios y el temor reverencial que detenía al santo esposo hizo actos heróyicos de amor, de fe, de humildad y profunda reverencia; y con ella, y un temor prudentísimo, puesto de rodillas le recibió de las manos de su madre santísima, derramando dulcísimas y copiosas lágrimas de júbilo y alegría, tan nueva para el dichoso Santo como lo era el beneficio. El niño Dios le miró con semblante caricioso, y al mismo tiempo le renovó todo en el interior con tan divinos efectos que no es posible reducirlos á palabras. Hizo el santo esposo nuevos cánticos de alabanzas hallándose enriquecido con tan magníficos beneficios y favores. Y despues que por algun tiempo habia gozado su espíritu de los efectos dulcísimos, que recibió de tener en sus manos al mismo Señor que en la suya encierra los cielos y la tierra, se le volvió á la feliz y dichosa madre; estando entrambos María y Josef arrodillados para darle y recibirle. Y con esta reverencia le tomaba siempre, y le dexaba de sus bra-

zos la prudentísima Señora; y lo mismo hacia su esposo quando le tocaba esta dichosa suerte. Y ántes de llegar á su Magestad hacian tres genuflexiones besando la tierra con actos heróycos de humildad, culto y reverencia que exercitaban la gran Reyna, y el bienaventurado San Josef quando le daban y recibian de uno á otro.

507 Quando la divina madre juzgó que ya era tiempo de darle el pecho, con humilde reverencia pidio licencia á su mismo hijo; porque si bien le debia alimentar como á hijo y hombre verdadero, le miraba juntamente como á verdadero Dios y Señor; y conocia la distancia del ser Divino infinito al de pura criatura, como ella era. Y como esta ciencia en la prudentísima Virgen era indefectible, sin mengua ni intervalo, ni una pequeña inadvertencia tuvo; siempre atendia á todo y comprehendia y obraba con plenitud lo mas alto y perfecto; y así cuidaba de alimentar y servir y guardar á su niño no con conturbada solitud, sino con incesante atencion, reverencia y prudencia, causando nueva admiracion á los mismos ángeles; cuya ciencia no llegaba á comprehender las heróycas obras de una doncella tierna. Y como siempre le asistian corporalmente, desde que estuvo en el portal del nacimiento, la servian y administraban en todas las cosas que eran necesarias para el obsequio del niño Dios y de la misma madre. Y todos juntos estos misterios son tan dulces y admirables, y tan dignos de nuestra atencion y memoria,

que

que no podemos negar, quán reprehensible es nuestra grosería en olvidarlos, y quán enemigos somos de nosotros mismos, privándonos de su memoria y los efectos divinos que con ella sienten los hijos fieles y agradecidos.

508 Con la inteligencia que se me ha dado de la veneracion con que María santísima y el glorioso San Josef trataban al niño Dios humanado, y la reverencia de los coros angélicos, pudiera alargarse mucho este discurso; pero aunque no lo hago, quiero confesar me hallo en medio de esta luz muy turbada y reprehendida, conociendo la poca veneracion con que audazmente he tratado con Dios hasta ahora; y las muchas culpas que en esto he cometido se me han hecho patentes. Para asistir en estas obras á la Reyna, todos los ángeles santos que la acompañaban, estuviéron en forma humana visible desde el nacimiento hasta que con el niño fué á Egipto, como adelante diré. El cuidado de la humilde y amorosa madre con su niño Dios era tan incesante, que solo para tomar algun sustento le dexaba de sus brazos en los de San Josef algunas veces, y otras en los de los santos príncipes Miguél y Gabriél; porque estos dos arcángeles le pidieron que mientras comian, ó trabajaba San Josef, se le diese á ellos. Y así lo dexaba en manos de los ángeles, cumpliéndose admirablemente lo que dixo David: *En sus manos te llevarán &c.* No dormia la diligentísima madre por guardar á su hijo santísimo, hasta que su Magestad la dixo que durmiese y des-

can-

cansase. Y para esto en premio de su cuidado le dió un linage de sueño mas nuevo y milagroso del que hasta entónces habia tenido , quando juntamente dormia y su corazon velaba , continuando ó no interrumpiendo las inteligencias y contemplacion divina. Pero desde este dia añadió el Señor otro milagro á este ; y fuè que dormia la gran Señora lo que era necesario, y tenia fuerza en los brazos para sustentar y tener al niño como si velára : y le miraba con el entendimiento como si le viera con los ojos del cuerpo , conociendo intelectualmente todo lo que hacia ella y el niño exteriormente. Con esta maravilla se executó lo que dixo en los Cantares: *To duermo y mi corazon vela.*

509 Los cánticos de alabanza y gloria del Señor que hacia nuestra Reyna celestial al niño alternando con los santos ángeles , y tambien con su esposo Josef , no puedo explicarlos con mis cortas razones y limitados términos. Y de solo esto habia mucho que escribir , porque eran muy continuos ; pero su noticia está reservada para especial gozo de los escogidos. Entre los mortales fué dichosísimo y privilegiado en esto el fidelísimo San Josef , que muchas veces los participaba y entendia. Y á mas de este favor gozaba de otro para su alma de singular aprecio y consuelo que la prudentísima esposa le daba ; porque muchas veces hablando con él del Niño , le nombraba *nuestro Hijo* ; no porque fuese hijo natural de Josef el que solo era Hijo del eterno Padre , y de so-

la

la su Madre virgen; pero porque en el juicio de los hombres era reputado por hijo de Josef. Y este favor y privilegio del Santo era de incomparable gozo y estimacion para él; y por esto se le renovaba la divina Señora su esposa.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REINA*

*y Señora del cielo.*

510 **H**ija mia , véote con devota emulacion de la dicha de mis obras , de las , de mi esposo y de mis ángeles en la compañía de mi hijo santísimo ; porque le tenemos á la vista , como tú le deseáras , si fuera posible. Y quiero consolarte , y encaminar tu afecto en lo que debes y puedes obrar segun tu condicion , para conseguir en el grado posible la felicidad que en nosotros ponderas y te lleva el corazon. Advierte pues , carísima , lo que bastantemente has podido conocer de los diferentes caminos, por donde lleva Dios en su Iglesia á las almas á quienes ama y busca con paternal afecto. Esta ciencia has podido alcanzar con la experiencia de tantos llamamientos y luz particular, como has recibido, hallando siempre al Señor á las puertas de tu corazon, llamando y esperando tanto tiempo , solicitándote con repetidos favores y doctrina altísima , para enseñarte y asegurarte de que su dignacion te ha dispuesto y señala-

do para el estrecho vínculo de amor y trato suyo ; y para que tú con atentísima solicitud procures la pureza grande que para esta vocacion se requiere.

§II Tampoco ignoras, pues te lo enseña la fe , que Dios està en todo lugar por presencia , esencia, y potencia de su Divinidad , y que le son patentes todos tus pensamientos , tus deseos y gemidos, sin que ninguno se le oculte. Y si con esta verdad trabajas como fiel sierva para conservar la gracia que recibes por medio de los sacramentos santos , y por otros conductos de la divina disposicion , estará contigo el Señor por otro modo de especial asistencia; y con ella te amará y regalará como á esposa dilecta suya. Pues si todo esto conoces y lo entiendes ; dime ahora , ¿què te queda que envidiar y desear quando tienes el lleno de tus ansias y suspiros? Lo que te resta y yo de tí quiero , es que con esa emulacion santa trabajes por imitar la conversacion y condicion de los ángeles, la pureza de mi esposo, y copiar en tí la forma de mi vida , en quanto fuere posible , para que seas digna morada del Altísimo. En executar esta doctrina has de poner todo el conato, deseo ó emulacion, con que quisieras haberte hallado donde vieras y adoráras á mi hijo santísimo en su nacimiento y niñez ; porque si me imitas , segura puedes estar, que me tendrás por tu maestra y amparo, y al Señor en tu alma con segura posesion. Con esta certeza le puedes hablar regalándote con él , y abrazándole como quien le

tie-

tiene consigo ; pues para comunicar estas delicias con las almas puras y limpias tomó carne humana y se hizo niño. Pero siempre le mira como á grande y como Dios , aunque niño, para que las caricias sean con reverencia , y el amor con el santo temor ; pues lo uno se le debe, y á lo otro se digna por su inmensa bondad y magnífica misericordia.

512 En este trato del Señor has de ser continua y sin intervalos de tibieza que le cause hastío ; porque tu ocupacion legítima y de asiento ha de ser el amor y alabanza de su ser infinito. Todo lo demas quiero que tomes muy de paso , demanera que apénas te hallen las cosas visibles y terrenas para detenerte un punto en ellas. En este vuelo te has de juzgar , y que no tienes otra cosa á que atender de veras fuera del sumo y verdadero bien que buscas. A mí sola has de imitar , solo para Dios has de vivir ; todo lo demas ni ha de ser para tí , ni tú para ello. Pero los dones y bienes que recibes , quiero los dispenses y comuniques para beneficio de tus próximos con el orden de la caridad perfecta, que por eso no se evacua , ántes se aumenta mas. En esto has de guardar el modo que te conviene segun tu condicion y estado , como otras veces te he mostrado y enseñado.



## CAPÍTULO XIII.

*CONOCIÓ MARÍA SANTÍSIMA LA VOLUNTAD del Señor para que su hijo unigénito se circuncidase , y trátalo con San Josef : viene del cielo el nombre santísimo de JESUS.*

518 **L**uego que la prudentísima Virgen se halló madre con la encarnacion del Verbo divino en sus entrañas, comenzó á conferir consigo misma los trabajos y penalidades que su hijo dulcísimo venia á padecer. Y como la noticia que tenia de las escrituras era tan profunda, comprehendia en ella todos los misterios que contenian ; y con esta ciencia iba previniendo y pesando con incomparable compasion lo que habia de padecer por la redencion humana. Este dolor previsto y prevenido con tanta ciencia , fué un prolongado martirio de la mansisima madre del cordero que habia de ser sacrificado. Pero en quanto al misterio de la Circuncision que habia de ser tras del nacimiento , no tenia la divina Señora órden expreso, ni conocimiento de la voluntad del eterno Padre. Con esta suspension solicitaba la compasion, los afectos y dulce voz de la tierna y amorosa madre. Consideraba ella con su prudencia que su hijo santísimo venia á honrar su ley , acreditándola con guardarla , y confirmándola con la execucion y cumplimiento.

miento ; y que á mas de esto , venia á padecer por los hombres ; y que su ardentísimo amor no reusaba el dolor de la circuncision ; y que por otros fines podría ser conveniente admitirla.

514 Por otra parte el maternal amor y compasion la inclinaban á escusar á su dulcísimo niño de padecer esta penalidad , si fuera posible ; y tambien porque la circuncision era sacramento para limpiar del pecado original de que el infante Dios estaba tan libre , sin haberle contraído en Adan. Con esta indiferencia , entre el amor de su hijo santísimo y la obediencia del eterno Padre , hizo la prudentísima Señora muchos actos heròycos de virtudes de incomparable agrado para su Magestad. Y aunque pudiera salir de esta duda , preguntando al Señor luego lo que habia de hacer ; pero como era igualmente prudente y humilde , se detenia. Ni tampoco lo preguntó á sus ángeles , porque con admirable sabiduría aguardaba el tiempo oportuno y conveniente de la divina providencia en todas las cosas , y jamas se adelantaba con ahogo , ni curiosidad á inquirir ni saber las cosas por órden sobrenatural extraordinario , y mucho ménos quando esto habia de ser para aliviarse de alguna pena. Quando ocurría negocio grave y dudoso , en que se podia atravesar ofensa del Señor , ó algun urgente suceso para bien de las criaturas , en que era necesario saber la divina voluntad , pedía primero licencia para suplicarle le declarase su agrado y beneplácito.

Y

515 Y no es esto contrario á lo que en otra parte dexo escrito en el primer tomo, lib. 2. cap. 10. que María santísima nada hacia sin pedir al Señor licencia y consultarlo con su Magestad; porque esta conferencia y conocimiento del beneplácito divino, no era inquiriendo con deseo de extraordinaria revelacion, que en esto, como queda dicho, era detenida y prudentísima, y en casos raros la pedia; pero sin nueva revelacion, consultaba la luz habitual y sobrenatural del Espíritu santo que la gobernaba y encaminaba en todas sus acciones; y levantando allí la vista interior, conocia en ella la mayor perfeccion y santidad en obrar las cosas y en las acciones comunes. Y aunque es verdad que la Reyna del cielo tenia diferentes razones, y como especial derecho para pedir al Señor el conocimiento de su voluntad por qualquier modo; pero como era la gran Señora exemplar y norma de santidad y discrecion, no se valía de este órden y gobierno, salvo en los casos que convenia; y en lo demas se regia cumpliendo á la letra lo que dixo David: *Como los ojos de la esclava en las manos de su señora, así están mis ojos en las del Señor, hasta que su misericordia sea con nosotros.* Pero esta luz ordinaria en la Señora del mundo era mayor que en todos los mortales juntos; y en ella pedia el *Fiat* que conocia de la voluntad divina.

516 El misterio de la Circuncision era particular y único, y pedia especial ilustracion del Señor, y esta es-

pe-

peraba la prudente madre oportunamente; y en el ínterin, hablando con la ley que la ordenaba, decía entre sí misma: "¡O ley comun! justa y santa eres; pero muy dura para mi corazón, si le has de herir en quien es su vida y dueño verdadero. Que seas rigurosa para limpiar de la culpa á quien la tiene, justo es; pero que executes tu fuerza en el inocente que no pudo tener delito, exceso de rigor parece, si no te acredita su amor. ¡O si fuera gusto de mi amado excusar esta pena! ¿Pero cómo la rehusará quien viene á buscarlas, á abrazarse con la cruz, á cumplir y perfeccionar la ley? ¡O cruel instrumento, si executáras el golpe en mi propia vida y no en el dueño que me la dió! ¡O hijo mio, dulce amor y lumbre de mi alma! ¿Posible es que tan presto derramareis la sangre que vale mas que el cielo y tierra? Mi amorosa pena me inclina á excusar la vuestra, y exímiros de la ley comun, que como á su Autor no os comprehende. Mas el deseo de cumplir con ella me obliga á entregaros á su rigor, si vos, dulce vida mia, no conmutais la pena en que yo la padezca. El ser humano que teneis de Adán; yo, Señor mio, os le he dado, pero sin mancha de culpa; y para esto dispensó conmigo vuestra Omnipotencia con la comun ley de contraerla. Por la parte que sois Hijo del eterno Padre y figura de su substancia por la generacion eterna distais infinito del pecado. ¿Pues cómo, dueño mio, quereis sugetaros á la ley

»ley de su remedio? Pero ya veo, hijo mio, que sois  
 »maestro y Redentor de los hombres, y que habeis de  
 »confirmar con exemplo la dóctrina, y no perdereis pun-  
 »to en esto. ¡O Padre eterno! si es posible, pierda el cu-  
 »chillo ahora su rigor, y la carne su sensibilidad. Exe-  
 »cútese el dolor en este vil gusano; cumpla con la ley  
 »vuestro unigénito Hijo, y sienta yo sola su dolorosa pe-  
 »na. ¡O cruel y inhumana culpa que tan presto das lo  
 »acedo á quien no te pudo cometer! ¡O hijos de Adan!  
 »aborreced y temed al pecado que para su remedio  
 »ha menester derramar sangre, y penas del mismo Dios  
 »y Señor.”

517 Este dolor mezclaba la piadosa madre con el go-  
 zo de ver nacido y en sus brazos al Unigénito del Pa-  
 dre, y así lo pasó los dias que hubo hasta la circuncí-  
 sion, acompañándola en èl su castísimo esposo Josef; por  
 que solo con él habló del misterio, aunque fuéron po-  
 cas palabras por la compasion y lágrimas de entrambos.  
 Y ántes que se cumplieran los ocho dias del nacimiento,  
 la prudentísima Reyna puesta en la presencia del Se-  
 ñor, habló con su Magestad sobre su duda y le  
 dixo: “Altísimo Rey Padre de mi Señor, aquí es-  
 »tá vuestra esclava con el verdadero sacrificio y hos-  
 »tia en las manos. Mi gemido y su causa no está ocul-  
 »ta á vuestra sabiduría. Conozca yo, Señor, vuestro di-  
 »vino beneplácito en lo que debo hacer con vuestro Hi-  
 »jo y mio para cumplir con la ley. Y si con padecer

yo

yo los dolores de su rigor y mucho mas, puedo res-  
 «catar á mi dulcísimo niño y Dios verdadero, apa-  
 «rejado está mi corazon, y tambien para no escusarlo,  
 «si por vuestra voluntad ha de ser circuncidado.”

518 Respondiôla el Altísimo, diciendo: “Hija mia  
 «y paloma mia, no se afija tu corazon por entregar  
 «á tu hijo al cuchillo y al dolor de la circuncision;  
 «pues yo le envié al mundo para darle exemplo, y pa-  
 «ra que dé fin á la ley de Moyses, cumpliéndola en-  
 «teramente. Si el hábito de la humanidad que tú le  
 «has dado, como madre natural, ha de ser rompido  
 «con la herida de su carne, y juntamente de tu alma, tam-  
 «bien padece en la honra, siendo Hijo natural mio por  
 «eterna generacion, imágen de mi substancia, igual con-  
 «migo en naturaleza, magestad y gloria; pues le en-  
 «trego á la ley y sacramento que quita el pecado, sin  
 «manifestar á los hombres que no puede tenerle. Ya sa-  
 «bes, hija mia, que para este y otros mayores tra-  
 «bajos me has de entregar á tu unigénito y mio. Dé-  
 «xale pues, que derrame su sangre, y me dé primicias  
 «de la salud eterna de los hombres.”

519 Con esta determinacion del eterno Padre se conformó  
 la divina Señora, como cooperadora de nuestro remedio,  
 con tanta plenitud de toda santidad que no cabe en razones  
 humanas. Ofrecióle luego con rendida obediencia y con ar-  
 dentísimo amor á su hijo unigénito, y dixo: “Señor y  
 «Dios altísimo, la víctima y hostia de vuestro aceptable

»sacrificio ofrezco con todo mi corazón , aunque lleno  
 »de compasion y de dolor de que los hombres hayan  
 »ofendido á vuestra bondad inmensa demanera , que sea  
 »necesaria satisfaccion de persona que sea Dios. Eterna-  
 »mente os alabo , porque con infinito amor mirais á  
 »la criatura , no perdonando á vuestro mismo Hijo por su  
 »remedio. Yo , que por vuestra dignacion soy madre su-  
 »ya , debo sobre todos los mortales y demas criaturas estar  
 »rendida á vuestro beneplácito ; y así os entrego al  
 »mansísimo cordero que ha de quitar los pecados del  
 »mundo por su inocencia. Pero si es posible que se tem-  
 »ple el rigor de este cuchillo en mi dulce niño , acrecentándo-  
 »se en mi pecho , poderoso es vuestro brazo para conmutarlo •

520 Salió de esta oracion María santísima , y sin ma-  
 nifestar á San Josef lo que en ella habia entendido , con  
 rara prudencia y razones dulcísimas le previno para dis-  
 poner la ¡circuncision del niño Dios. Díxole , como con-  
 sultándole y pidiéndole su parecer , que llegándose ya  
 el tiempo señalado por la ley para la circuncision del  
 divino Infante , parecia forzoso cumplir con ella , pues no  
 tenian orden para hacer lo contrario ; y que los dos  
 estaban mas obligados al Altísimo que todas las criatu-  
 ras juntas , y debian ser mas puntuales en cumplir sus  
 preceptos , y mas readidos á padecer por su amor en  
 retorno de tan incomparable deuda , y en el cuida-  
 do de servir á su hijo santísimo , estando en todo pen-  
 dientes de su divino beneplácito. A estas razones

la

la respondió el santísimo esposo con suma veneracion y grande sabiduría , y dixo que en todo se conformaba con la divina voluntad manifestada con la ley comun ; pues no sabia otra cosa del Señor ; y el Verbo humanado, aunque en quanto Dios no estaba sugeto á la ley, pero que vestido de la humanidad, siendo en todo perfectísimo Maestro y Redentor , gustaria de conformarse con los demas hombres en su cumplimiento. Y preguntó, á su divina esposa , como se habia de executar la circuncision.

521 Respondió María santísima , que cumpliendo la ley en substancia , en el modo le parecia que fuese como en los demas niños que se circuncidaban. Pero que ella no debia dexarle ni entregarle á otra persona alguna ; que le llevaria y tendria en sus brazos. Y por que la complexion y delicadeza natural del niño será causa para sentir mas el dolor que los demas circuncidados , es razon prevenir la medicina que á la herida se suele aplicar á otros niños. A mas de esto , pidió á San Josef buscarse luego un pomito de cristal ó vidrio en que recibir la sagrada reliquia de la circuncision del niño Dios para guardarla consigo. Y en el ínterin la advertida madre previno paños en que cayese la sangre que se habia de comenzar á verter en precio de nuestro rescate , para que ni una gota se perdiese , ni cayese por entónces en la tierra. Preparado todo esto, dispuso la divina Señora , que San Josef avisase y pidiese al sacerdote que viniese á la cueva , porque el ni-



ño no saliese de allí , y por su mano se hiciese la circuncision, como ministro mas decente y digno de tan oculto y grande misterio.

522 Luego trataron María santísima y San Josef del nombre que al niño Dios habian de dar en la circuncision, y el santo esposo dixo: "Señora mia, quando el »ángel del Altísimo me declaró este gran sacramento, »me ordenó tambien que á vuestro sagrado hijo le llama- »másemos *Jesus*. Respondió la Virgen madre: "El mis- »mo nombre me declaró á mí quando tomó carne en »mi vientre; y sabiendo el nombre de la boca del Al- »tísimo por sus ministros los ángeles, justo es que con »humilde reverencia veneremos los ocultos juicios y ines- »crutables de su sabiduría infinita en este santo nombre, »y que mi hijo y Señor se llame *Jesus*: y así se lo ma- »nifestaremos al sacerdote, para que escriba este divi- »no nombre en el registro de los demas niños circun- »cisos."

523 Estando la gran Señora del cielo y San Josef en esta conferencia, descendieron de las alturas innumerables ángeles en forma humana con vestiduras blancas y refulgentes, descubriendo unos resaltos de encarnado, todos de admirable hermosura. Traian palmas en las manos y coronas en las cabezas, que cada una despedia de sí mayor claridad que muchos soles; y en comparacion de la belleza de estos santos príncipes todo lo visible, y hermoso de la naturaleza parece fealdad. Pe-

ro lo que mas sobresalia en su hermosura era una divisa ó venera en el pecho , como gravada ó embutida en él , debaxo de un viril en que cada uno tenia escrito el nombre dulcísimo de *Iesus*. Y la luz y refulgencia que despedia cada uno de los nombres excedia á la de todos los ángeles juntos ; con que venia á ser la variedad en tanta multitud tan rara y peregrina , que ni con palabras se puede explicar , ni con nuestra imaginacion percibir. Partiéronse estos santos ángeles en dos coros en la cueva , mirando todos á su Rey y Señor en los virginales brazos de la felicísima madre. Venian como por cabezas de este ejército los dos grandes príncipes San Miguél y San Gabriél , con mayor resplandor que los otros ángeles ; y á mas de todos ellos , traian los dos en las manos el nombre santísimo de *Iesus* escrito con mayores letras en unas como targetas de incomparable resplandor y hermosura.

524 Presentáronse los dos príncipes singularmente á su Reyna , y la dixéron : "Señora , este es el nombre de  
"vuestro hijo que está escrito en la mente de Dios  
"desde *ab aeterno*, y toda la beatísima Trinidad se le ha  
"dado á vuestro unigénito y Señor nuestro con potes-  
"tad de salvar á todo el linage humano ; y le asien-  
"ta en la silla y trono de David ; reynará en él ; cas-  
"tigará á sus enemigos , y triunfando de ellos los humí-  
"llará hasta ponerlos por peña de sus pies ; y juzgando  
"con equidad , levantará á sus amigos para colocarlos

en

»en la gloria de su diestra. Pero todo esto ha de ser  
»á costa de trabajos y de sangre, y ahora la derrama-  
»rá con este nombre, porque es de Salvador y Re-  
»dentor, y serán las primicias de lo que ha de pa-  
»decir por la obediencia del eterno Padre. Todos los  
»ministros y espíritus del Altísimo que aquí venimos, so-  
»mos enviados y destinados por la divina Trinidad pa-  
»ra servir al Unigénito del Padre y vuestro; y asistir pre-  
»sentes á todos los misterios y sacramentos de la ley de  
»gracia, y acompañarle y ministrarle hasta que suba triun-  
»fante á la celestial Jerusalén, abriendo las puertas al  
»linage humano; y despues le gozaremos con especial  
»gloria accidental sobre los demas bienaventurados, á  
»quienes no fué dada esta felicísima comision.» Todo es-  
to oyó y vió el dichosísimo esposo San Josef con la  
Reyna del cielo, pero la inteligencia no fué igual, por-  
que la madre de la sabiduria entendió y penetró altí-  
simos misterios de la redencion. Y aunque San Josef co-  
noció muchos respectivamente, no como su divina espo-  
sa; pero entrambos fuéron llenos de júbilo y admira-  
cion, y con nuevos cánticos glorificáron al Señor. Y  
lo que les pasó en varios y admirables sucesos no es  
posible reducirlo á razones, que no se hallarán, ni tèn-  
minos adequados para manifestar mi concepto.

DOC-

*DOCTRINA QUE ME DIÓ MARIA SANTÍSI-  
ma Señora nuestra.*

525 **H**ija mia , quiero renovar en tí la doctrina y luz que has recibido para tratar con suma reverencia á tu Señor y esposo , porque la humildad y temor reverencial han de crecer en las almas al paso que reciben mas particulares y extraordinarios favores. Por no tener esta ciencia muchas almas , unas se hacen indignas ó incapaces de grandes beneficios ; otras que los reciben , llegan á incurrir en una peligrosa y torpe grosería que ofenden mucho al Señor ; porque de la suavidad dulce y amorosa con que su dignacion divina muchas veces las regala y acaricia , suelen tomar un linage de osadía ó presuntuosa parvulez para tratar á la Magestad infinita sin la reverencia que deben ; y con vana curiosidad investigar y preguntar por caminos sobrenaturales lo que es sobre su entendimiento , y no les conviene saber. Este atrevimiento nace de juzgar y obrar con ignorancia terrena el trato familiar con el Altísimo , pareciéndoles que ha de ser al modo dél que suele tener una criatura humana con otra igual suya.

526 Pero en este juicio se engaña mucho la alma , midiendo la reverencia y respeto , que se le debe á la Magestad infinita , con la familiaridad y trato igual que ha-  
ce

ce el amor humano entre los mortales. En las criaturas racionales la naturaleza es igual, aunque las condiciones y accidentes sean diversos; y con el amor y amistad familiar puede olvidarse la diferencia que las hace desiguales, y gobernarse el trato amigable por los movimientos humanos. Pero el amor divino nunca debe olvidar la excelencia inestimable del objeto infinito; pues así como él mira á la bondad inmensa, y por eso no tiene modo que le limite, así la reverencia mira á la Magestad del ser divino: y como en Dios son inseparables la bondad y la magestad, tambien en la criatura no se han de apartar la reverencia del amor, y siempre ha de preceder la luz de la fe divina, que al amante le manifiesta la esencia del objeto que ama, y ella ha de despertar y fomentar el temor reverencial, y dar peso y medida á los afectos desiguales que el amor ciego y inadvertido suele engendrar, quando obra sin acordarse de la excelencia y desigualdad del amado.

527 Quando la criatura es de corazon grande, y está exercitada y habituada en la ciencia del temor santo y reverencial, no tiene este peligro de olvidarse de la reverencia debida al Altísimo con la frecuencia de los favores, aunque sean grandes; porque no se entrega inadvertida á los gastos espirituales, ni por ellos pierde la prudente atención á la suprema Magestad; ántes la respeta y reverencia mas, quanto mas la ama y la conoce. Y con estas almas trata el Señor como un  
ami-

amigo con otro. Sea pues regla inviolable para tí, hija mia, que quando gozares de los mas estrechos abrazos y regalos del Altísimo, tanto mas atenta estés á respetar la grandeza de su ser infinito y inmutable, á magnificarle y amarle juntamente. Y con esta ciencia conocerás mejor y ponderarás el beneficio que recibes, y no incurrirás en el peligro y audacia de los que livianamente quieren en qualquier suceso párvulo, ó grande inquirir y preguntar el secreto del Señor, y que su prudentísima providencia se incline y atienda á la vana curiosidad, que los mueve con alguna pasion y desórden, que nace, no del zelo y amor santo, sino de afectos humanos y reprehensibles.

528 Atiende en esto al peso con que yo obraba y me detenía en mis dudas; pues en hallar gracia en los ojos del Señor, ninguna criatura con inmensa distancia se puede igualar con migo. Y con ser esto así, y tener en mis brazos al mismo Dios y ser su madre verdadera, nunca me atreví á pedirle me declarase cosa alguna por extraordinario modo, ni por saberla, ni aliviarme de alguna pena, ni por otro fin humano; que todo esto fuera flaqueza natural, curiosidad vana, ó vicio reprehensible, y no pudo caber nada de esto en mí. Pero quando la necesidad me obligaba para gloria del Señor, ó la ocasion era inexcusable, pedia licencia á su Magestad para proponerle mi deseo. Y aunque le hallaba siempre muy propicio, y con caricia me res-

pondia , preguntándome , que qué queria de su misericordia ; con todo esto me aniquilaba hasta el polvo , y solo pedia me enseñase lo mas acepto y agradable á sus ojos.

529 Escribe , hija mia , en tu corazon este documento ; y advierte , que jamas con deseo desordenado y curioso quieras inquirir , ni saber cosa alguna sobre la razon humana : porque á mas de que el Señor no responde á tal insipiencia por lo que le desagrada , está el demonio muy atento á este vicio en las personas que tratan de vida espiritual ; y como de ordinario es el autor de estos afectos de viciosa curiosidad , y los mueve con su astucia , con ella misma suele responder á ellos transfigurado en ángel de luz , con que engaña á los imperfectos y incautos. Y quando estas preguntas solo fuesen movidas de la naturaleza y inclinacion , tampoco se ha de seguir , ni atender ; porque en negocio tan alto como el trato con el Señor , no se ha de seguir el dictámen ni la razon por sus apetitos y pasiones , que la naturaleza infecta y deprabada por el pecado está muy desordenada , y tiene movimientos sin concierto y desmedidos , que no es justo escucharlos , ni gobernarse por ellos. Tampoco por aliviarse la criatura de penas y trabajos ha de recurrir á las divinas revelaciones ; porque la esposa de Christo y el verdadero siervo suyo no han de usar de sus favores para huir de la cruz , sino para buscarla y llevarla con el Señor , y de-

xar-

xarse en la que le diere á su divina disposicion. Todo esto quiero yo de tí con el encogimiento del temor, declinando á este extremo por apartarte del contrario. Desde hoy quiero que mejores el motivo , y obres por amor en todo, como mas perfecto en sus fines. Este no tiene tasa ni modo ; y así quiero ames con exceso , y temas con moderacion lo que baste para no quebrantar la ley del Altísimo, y ordenar todas tus operaciones interiores y obras exteriores con rectitud. En esto sé cuidadosa y officiosa, aunque te cueste mucho trabajo y penalidad; pues yo la padeçí en circuncidar á mi hijo santísimo. Y lo hice, porque en las leyes santas se nos declaraba y intimaba la voluntad del Señor , á quien en todo y por todo debemos obedecer.

## CAPÍTULO XIV.

*CIRCUNCIDAN AL NIÑO DIOS , Y LE PONEN por nombre JESUS.*

530 **E**n la ciudad de Belén habia particular sinagoga , como en otras de Israèl , donde se juntaba el pueblo á orar ( que por esto se llamaba tambien casa de oracion) y juntamente á oír la ley de Moyses ; la qual leia y declaraba un sacerdote en el púlpito con alta voz , para que el pueblo entendiese sus preceptos. Pero en esta sinagoga no se ofrecian los sacrificios , porque



estaba reservado para el templo de Jerusalèn , si el Señor no disponia otra cosa ; por no haber dexado esto con libertad del pueblo , como consta del Deuteronomio , para huir del peligro de la idolatría. Pero el sacerdote que era maestro ó ministro de la ley , solia serlo tambien de la circuncision ; no por precepto que obligase , porque qualquiera podia circuncidar , aunque no fuera sacerdote , sino por especial devocion de las madres , que muchas se movian , pensando que los niños no peligrarian tanto , si eran circuncisos por mano de sacerdote. Nuestra gran Reyna , no por este temor , sino por la dignidad del niño , quiso que el ministro de su circuncision fuese el sacerdote que estaba en Belén ; y para este fin le llamó el esposo dichoso San Josef.

531 Vino el sacerdote al portal ó cueva del nacimiento , donde le esperaba el Verbo humanado y su madre vírgen que le tenia en sus brazos ; y con el sacerdote vinièron otros dos ministros que solian ayudar en el ministerio de la circuncision. El horror del lugar humilde admiró y desazonó un poco al sacerdote. Pero la prudentísima Reyna le habló y recibió con tal modestia y agrado , que eficazmente le compelió á mudar el rigor en devocion y admiracion de la compostura y magestad honestísima de la madre ; que sin conocer la causa , le movió á reverencia y respeto de tan rara criatura. Y quando puso los ojos el sacerdote en el semblante de la madre y del niño que tenia en sus brazos,

sua-

sintió en el corazon un nuevo movimiento que le inclinó á gran devocion y ternura; admirado de lo que veia entre tanta pobreza y en tan humilde y despreciado lugar. Y quando llegó al contacto de la carne deificada del infante Dios, fuè renovado todo con una oculta virtud que le santificó y perficionó; y dándole nuevo ser de gracia le llevó hasta ser santo y muy agradable al altísimo Señor.

532 Para hacer la circuncision con la reverencia exterior que en aquel lugar era posible, encendió San Josef dos velas de cera; y el sacerdote dixo á la Virgen madre, que se apartase un poco y entregase el niño á los ministros, porque la vista del sacrificio no la afligiese. Este mandato causó alguna duda en la gran Señora, que su humildad y rendimiento la inclinaba á obedecer al sacerdote, y por otra parte la llevaba el amor y reverencia de su unigénito. Y para no faltar á estas dos virtudes pidió licencia al sacerdote con humilde sumision, y le dixo tuviese gusto, si era posible, que ella asistiese al sacramento de la circuncision por lo que le veneraba; y que tambien se hallaba con ánimo de tener en sus brazos á su hijo, pues allí habia poca disposicion para dexarle y alejarse; y solo le suplicaba que con la piedad posible se hiciese la circuncision, por la delicadeza del niño. El sacerdote ofreció hacerlo, y permitió que la misma madre tuviese al niño en sus manos para el ministerio. Y ella  
fuè

fuè el altar sagrado en que se comenzáron á cumplir las verdades figuradas de los antiguos sacrificios; ofreciendo este nuevo y matutino en sus brazos, para que en todas las condiciones fuese acepto al eterno Padre.

533 Desenvolvió la divina madre á su hijo santísimo de los paños en que estaba, y sacó del pecho una tohalla ó lienzo que tenia prevenido al calor natural por el rigor del frio que entònces hacia; y con este lienzo tomó en sus manos al niño, de manera que la reliquia y sangre de la circuncision se recibiesen en él. Y el sacerdote hizo su oficio, y circuncidó al niño Dios y hombre verdadero, que al mismo tiempo con inmensa caridad ofreció al eterno Padre tres cosas de tanto precio, que cada una era suficiente para la redencion de mil mundos. La primera fuè admitir forma de pecador, siendo inocente y Hijo de Dios vivo; porque recibia el sacramento que se aplicaba para limpiar del pecado original, y se sugetaba á la ley que no debia. La segunda fuè el dolor, que le sintió como verdadero y perfecto hombre. La tercera fuè el amor ardentísimo con que comenzaba á derramar su sangre en precio del linage humano; y dió gracias al Padre, porque le habia dado forma humana en que padecer para su gloria y exáltacion.

534 Esta oracion y sacrificio de Jesus nuestro bien aceptó el Padre, y comenzó (á nuestro entender) á dar-

se

se por satisfecho y pagado de la deuda del linage humano. Y el Verbo encarnado ofreció estas primicias de su sangre en prendas de que toda la daria para consumir la redencion, y extinguir la obligacion en que estaban los hijos de Adan. Todas las acciones y operaciones interiores del unigénito miraba su santísima madre, y entendia con profunda sabiduría el misterio de este sacramento, y acompañaba á su hijo y Señor en lo que iba obrando respectivamente, como á ella le tocaba. Lloró tambien el niño Dios, como hombre verdadero. Y aunque el dolor de la herida fué gravísimo, así por su sensible complexión, como por la crueldad del cuchillo de pedernal; no fuéron tanta causa de sus lágrimas el natural dolor y sentimiento, como la sobrenatural ciencia con que miraba la dureza de los mortales, mas invencible y fuerte que la piedra para resistir á su dulcísimo amor y á la llama que venia á encender en el mundo y en los corazones de los profesores de la fe. Lloró tambien la tierna y amorosa madre, como candidísima oveja que levanta el baido con su inocente cordero. Y con recíproco amor y compasion él se retraxo para la madre, y ella dulcemente le arrimó con caricia á su virginal pecho, y recogió la sagrada reliquia y sangre derramada, y la entregó entónces á San Josef, para cuidar ella del niño Dios, y envolverle en sus paños. El sacerdote extrañó algo las lágrimas de la madre; y aunque ignoraba el mis-

te-

terio , le pareció que la belleza del niño podía con razon causar tanto dolor , amargura y amor en la que le habia parido.

535 En todas estas obras fuè la Reyna del cielo tan prudente , prevenida y magnánima que admiró á los coros de los ángeles , y dió sumo agrado al Criador. En todas resplandeció la divina sabiduría que la encaminaba , dando à cada una el lleno de perfeccion, como si sola aquella hiciera. Estuvo invicta para tener al niño en la circuncision ; cuidadosa para recoger la reliquia; compasiva para lastimarse y llorar con él sintiendo su dolor ; amorosa para acariciarle ; diligente para abrigarle ; fervorosa para imitarle en sus obras ; y siempre religiosa para tratarle con suma reverencia , sin que faltase ó interrumpiese en estos actos, ni uno estorbare la atencion y perfeccion del otro. Admirable espectáculo en una doncella de quince años , y que á los ángeles fuè como un género de enseñanza y admiracion muy nueva. Entre todo esto preguntó el sacerdote , què nombre daban sus padres al niño circuncidado. Y la gran Señora , atenta siempre al respeto de su esposo le dixo lo declarase. El santo Josef con la veneracion digna se convirtió á ella , dándola á entender que saliese de su boca tan dulce nombre. Y con divina disposicion á un mismo tiempo pronunciáron los dos María y Josef : *JESUS es su Nombre*. Respondió el sacerdote : muy conformes están los padres , y es grande el nombre que  
el

le ponen al niño, y luego le escribió en el memorial ó nómina de los demas del pueblo. Al escribirle sintió el sacerdote grande conmocion interior que le obligó á derramar muchas lágrimas, y admirado de lo que sentia y ignoraba dixo: "Tengo por cierto que este niño ha de ser un gran profeta del Señor. Tened gran cuidado de su crianza, y decidme en que puedo yo acudir á vuestras nécesidades." Respondiéron María santísima y Josef al sacerdote con humilde agradecimiento; y con alguna ofrenda que le hiciéron de las velas y otras cosas le despidiéron.

536 Quedáron solos María santísima y Josef con el niño; y de nuevo celebráron los dos el misterio de la circuncision, confiriéndole con dulces lágrimas y cánticos que hiciéron al dulce nombre de JESUS; cuya noticia (como de otras maravillas he dicho) se reserva para gloria accidental de los santos. La prudentísima madre curó al niño Dios de la herida del cuchillo con las medicinas que á otros solian aplicarse, y el tiempo que le duró el dolor y la cura, no le dexó un punto de sus brazos de dia ni de noche. No cabe en la ponderacion y capacidad humana explicar el cuidadoso amor de la divina madre; porque el natural afecto fué el mayor que otra alguna pudo tener á sus hijos; y el sobrenatural excedia á todos los santos y los ángeles juntos. La reverencia y culto no tiene comparacion con otra cosa criada. Estas eran las delicias del Verbo humanado que deseaba y te-

nia con los hijos de los hombres. Y entre los dolores que sentia por las acciones que arriba he dicho, tenia su amoroso corazón este regalo con la eminente santidad de su madre vírgen. Y aunque de sola ella se agradaba sobre todos los mortales, y descansaba en su amor; con todo eso la humilde Reyna le procuraba aliviar por todos los medios que le eran posibles. Para esto pidió á los santos ángeles que allí asistian, que hiciesen música á su Dios humanado, niño y dolorido. Obedecieron á su Reyna y Señora los ministros del Altísimo, y en voces materiales le cantáron con celestial armonía los mismos cánticos que ella habia compuesto por sí y con su esposo en loor del nuevo y dulce nombre de JESUS.

537 Con esta música tan dulce que en su comparación toda la de los hombres fuera confusion ofensiva, entretenia la divina Señora á su hijo, dulcísimo; y mucho mas con la que ella misma le daba con la armonía de sus heróycas virtudes, que en su alma santísima hacian coros de exércitos, como se lo dixo el mismo Señor y esposo en los Cantares. Duro es el corazón humano y mas que tardo y pesado en conocer y agradecer tan venerables sacramentos, ordenados para su eterna salud con inmenso amor de su Criador y Redentor. ¡O dulce bien mio y vida de mi alma, qué mal retorno te damos por las finezas de tu amor eterno! ¡O caridad sin término ni medida, pues no te puedes extinguir

guir con las muchas aguas de nuestras ingraticudes tan desleales y groseras! No pudo la bondad y santidad por esencia descender mas por nuestro amor , ni hacer mayor fineza que tomar forma de pecador , recibiendo en sí la inocencia el remedio de la culpa que no podia tocarle. Si desprecian los hombres este exemplo , si olvidan este beneficio; ¿cómo se atreven á decir que tienen juicio? ¿Cómo presumen y se glorian de sabios, de prudentes y entendidos? Prudencia fuera, hombre ingrato , si no te mueven tales obras de Dios , afligirte y llorar tan lamentable estulticia y dureza dé ánimo; pues no deshace el yelo de tu corazon el fuego del amor divino.

### DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA

*santísima María Señora nuestra.*

538 **H**ija mia , quiero que con atencion consideres el beneficio y favor que recibes , dándote á conocer el cuidado , solicitud y devocion cariciosa con que yo servia á mi hijo santísimo y dulcísimo en los misterios que has escrito. No te da el Altísimo esta luz tan especial para que solo te detengas en el regalo de conocerla y que con ella recibes; sino para que me imites en todo como fiel sierva , y como eres señalada en la noticia de los misterios de mi hijo , lo seas tambien en el agra-



decimiento de sus obras. Considera pues, carísima , quan mal pagado es el amor de mi hijo y Señor de los mortales , y aun poco agradecido de [los justos , y olvidado. Toma por tu cuenta , en quanto alcanzaren tus flacas fuerzas , recompensarle este agravio y ofensa , amándolo , agradeciéndole y sirviéndole por tí y por todos los demas que no lo hacen. Para esto has de ser ángel en la prontitud , ferviente en el zelo , puntual en las ocasiones , y de todo punto has de morir á lo terreno, soltando y quebrantando las prisiones de las inclinaciones humanas, para levantar el vuelo adonde el Señor te llama.

539 No ignoras, hija mia, la eficacia dulce que tiene la memoria viva de las obras que hizo mi hijo santísimo por los hombres : y aunque puedes ayudarte tanto con esta luz para ser agradecida ; con todo eso, para que temas mas incurrir en el peligro del olvido, te advierto, que los bienaventurados en el cielo, conociendo á la luz divina estos misterios , se admiran de sí mismos por lo poco que atendieron á ellos siendo viadores. Y si pudieran ser capaces de pena, se lastimáran sumamente por la tardanza ó descuido en que incurrieron en el aprecio de las obras de la redencion y imitacion de Christo. Y todos los ángeles y santos con una ponderacion oculta á los mortales , se admiran de la crueldad que ha poseido sus corazones contra sí mismos, y contra su Criador y Salvador ; pues de ningun-

no

no tienen compasion, ni de lo que el Señor padeció, ni tampoco de lo que á ellos les espera que padecer. Y quando con amargura irremediable conozcan los prescitos su formidable olvido, y que no atendieron á las obras de Christo su Redentor; esta confusion y despecho será intolerable pena, y sola ella será castigo sobre toda ponderacion, viendo la copiosa redencion que despreciaron. Oye, hija mia, y inclina tu oreja á mis consejos y doctrina de vida eterna. Arroja de tus potencias toda imágen y afecto de criatura humana, y convierte todo tu corazon y mente á los misterios y beneficios de la redencion. Entrégate toda á ellos, medítalos, piénsalos, pésalos, agradécelos, como si tú fueras sola, y ellos para tí, y por cada uno de los hombres. En ellos hallarás la vida, la verdad y el camino de la eternidad, y siguiéndole no le podras errar, ántes hallarás la lumbre de los ojos y la paz.

## CAPÍTULO XV.

*PERSEVERA MARÍA SANTÍSIMA CON EL  
niño Dios en el portal del nacimiento hasta la ve-  
nida de los Reyes.*

540 **P**or la ciencia infusa que nuestra gran Reyna tenia de las divinas escrituras, y tan altas y soberanas revelaciones, sabia que los Reyes Magos del Oriente vendrian á reconocer y adorar á su hijo santísimo por verdadero Dios. Y en especial estaba de próximo capaz de este misterio por la noticia que se les envió con el ángel del nacimiento del Verbo humanado, como arriba se dixo en el capítulo 11. número 492. que todo lo conoció la madre vírgen. San Josef no tuvo noticia de este sacramento, porque no se le habia revelado, ni la prudentísima esposa le habia informado de su secreto; porque en todo era sabia y advertida, y aguardaba que obrase en estos misterios la divina voluntad con su disposicion suave y oportuna. Por esto el santo esposo, celebrada la circuncision, propuso á la Señora del cielo, que le parecia necesario dexar aquel lugar desamparado y pobre por la incomodidad, que en él habia para el abrigo del niño Dios y de ella misma; y que ya en Belén se hallaria posada desocupada, don-  
de

de podian recogerse , miéntras llegaba el tiempo de poder llevar el niño á presentarle en el templo de Jerusalén. Esto propuso el fidelísimo esposo, cuidadoso y solícito de que con su pobreza no le faltase la abundancia ni regalos que deseaba para servir á hijo y madre; y en todo se remitia á la voluntad de su divina esposa.

541 Respondióle la humilde Reyna sin manifestarle el misterio y le dixo ; "Esposo y señor mio , yo estoy rendida á vuestra obediencia , y adonde fuere vuestra voluntad os seguiré con mucho gusto , disponed lo que mejor os pareciere." Tenia la divina Señora algun cariño á la cueva por la humildad y pobreza del lugar , y por haberla consagrado el Verbo humanado con los misterios de su nacimiento y circuncision , y con el que esperaba de los Reyes , aunque no sabia el tiempo , ni quando llegarían. Piadoso era este afecto y lleno de devocion y veneracion ; mas con todo eso antepuso la obediencia de su esposo á su particular afecto , y se resignó en ella , para ser en todo exemplar y dechado de perfeccion altísima. Puso esta dexacion y igualdad á San Josef en mayor cuidado ; porque deseaba que su esposa determinase lo que debían hacer. Y estando en esta conferencia , respondió el Señor por los dos santos príncipes Miguél y Gabriél que asistian corporalmente al servicio de su Dios y Señor y á la gran Reyna , y dixéron : " La voluntad divina ha-

»ordenado , que en este mismo lugar adoren al Ver-  
 »bo divino humanado los tres Reyes de la tierra,  
 »que vienen en busca del Rey del cielo , del Oriente.  
 »Diez dias hace que caminan , porque tuvièron lue-  
 »go aviso del santo nacimiento , y al punto se pusié-  
 »ron en camino y llegarán aquí con brevedad , y se  
 »cumplirán los vaticinios de los profetas , como muy  
 »de léjos lo conocieron y profetizaron.»

542 Con este nuevo aviso quedó San Josef gozoso y  
 informado de la voluntad del Señor , y su esposa Ma-  
 ría santísima le dixo : “Señor mio , este lugar escogido  
 »por el Altísimo para tan magníficos misterios , aunque  
 »es pobre y desacomodado á los ojos del mundo , mas  
 »en los de su sabiduría es rico , precioso , estimable y  
 »el mejor de la tierra ; pues el Señor de los cielos se  
 »ha pagado de él consagrándole con su real presencia.  
 »Poderoso es para que en este sitio , que es verdadera  
 »tierra de promision , gocemos de su vista. Y si fuere  
 »voluntad suya , nos dará algun alivio y abrigo contra  
 »los rigores del tiempo los pocos dias que aquí estaré-  
 »mos.” Consolóse San Josef , y se alentó mucho con  
 todas estas razones de la prudentísima Reyna ; y le  
 respondió , que pues el niño Dios cumpliria con la ley  
 de la presentacion al templo , como lo habia hecho con  
 la de la circuncision , hasta que llegase el dia se podian  
 estar en aquel lugar sagrado sin volver primero á Naza-  
 réth , por estar lejos y el tiempo trabajoso. Y si acaso

el

el rigor los obligase á retirar á la ciudad por huir de él lo podian hacer ; pues de Belén á Jerusalén estaban solas dos leguas.

543 En todo se conformó María santísima con la voluntad de su cuidadoso esposo , inclinándose siempre su deseo á no desamparar aquel sagrado tabernáculo , mas santo y venerable que el *Sancta Sanctorum* del templo , mientras llegaba el tiempo de presentar en él á su unigénito ; para quien previno todo el abrigo posible , con que le defendiese de los frios y rigores del tiempo. Previno tambien el portal para la llegada de los Reyes , limpiándole de nuevo lo que permitia su natural desaliño y pobreza humilde del sitio. Pero la mayor diligencia y prevencion que hizo para el niño Dios , fué tenerle siempre en sus brazos , quando no era forzoso el dexarle. Y sobre todo usó de la potestad de Señora y Reyna de todas las criaturas , quando se enfurecian las inclemencias del invierno ; porque mandaba al frio y á los vientos , nieves y eladas que no ofendiesen á su Criador , sino que con ella sola usasen de sus rigores y asperas influencias que como elementos enviaban. Decia la divina Señora : "Detened vuestra ira contra vuestro mismo Criador , Autor , Dueño y Conservador que os dió el ser y la virtud y operacion. Advertid , criaturas de mi amado , que vuestro rigor le recibisteis por la culpa , y se encamina á castigar la inobediencia del primer Adan y su prosapia. Pero con el se-

«gundo que viene á reparar aquella caída, y no pudo tener en ella parte, habeis de ser corteses, respetando y no ofendiendo á quien debeis obsequio y rendimiento. Yo os lo mando en nombre suyo, y que no le deis ninguna molestia, ni desagrado.»

544 Digna era de nuestra admiracion y imitacion la pronta obediencia de las criaturas irracionales á la voluntad divina intimada por la madre del mismo Dios; porque sucedia quando ella lo mandaba, que la nieve y agua no llegaba á ella por mas de diez varas de distancia, y los vientos se detenian, y el ayre ambiente se templaba y mudaba en un templado calor. A esta maravilla se juntaba otra, que al mismo tiempo que el niño Dios en sus brazos recibia este obsequio de los elementos sintiendo algun abrigo, la madre virgen experimentaba y la heria el frio y aspereza de las inclemencias en el punto y grado que le podian causar con su fuerza natural. Y esto sucedia, porque en todo la obedecian, y ella no queria excusar para sí misma el trabajo de que reservaba á su tierno niño y Dios magnífico, como madre amorosa y Señora de las criaturas sobre quien imperaba. Al santo y dichoso Josef llegaba el privilegio que al dulce infante, y conocia la mudanza de inclemencia en clemencia; pero no sabia que aquellos efectos fuesen por mandado de su divina esposa y obras de su potencia, porque ella no le manifestaba este privilegio, que no tenia orden del Altísimo para hacerlo.

El

545 El gobierno y modo que guardaba la gran Reyna del cielo en alimentar á su niño Jesus era dándole su virginal leche tres veces al dia, y siempre con tanta reverencia, que le pedia licencia y que la perdona-se la indignidad, humillándose y reconociéndose inferior. Y muchos tiempos, quando le tenia en sus brazos, estaba de rodillas adorándole; y si era necesario asentarse, le pedia siempre licencia. Con la misma reverencia se le daba á San Josef, y le recibia, como dixé arriba. Muchas veces le besaba los pies, y quando habia de hacer lo mismo en el rostro le pedia interiormente su benevolencia y consentimiento. Correspondi-éle á estas caricias de madre su dulcísimo hijo, no solo con el semblante agradable con que las recibia sin dexar la magestad, pero con otras acciones que hacia al modo de los otros niños, aunque con diferente serenidad y peso. Lo mas ordinario era reclinarse amorosamente en el pecho de la purísima madre, y otras en el hombro, cogiéndola con sus bracitos divinos el cuello. Y en estas caricias era tan atenta y advertida la Emperatriz María, que ni con parvuleces, como otras madres, le solicitaba, ni con temor le retiraba. Entodo era prudentísima y perfecta sin defecto ni exceso reprehensible; y el mayor amor del hijo santísimo y la manifestacion de él la pegaba mas con el polvo, y la dexaba con profunda reverencia; la qual media sus afectos y les daba mayores realces de magnificencia.



546 Otro mas alto linage de caricias tenian el niño Dios y la madre vírgen; porque á mas de conocer ella siempre con la divina luz los actos interiores de la alma santísima de su unigénito, como queda dicho, sucedia muchas veces teniéndole en sus brazos, que con otro nuevo beneficio se le manifestaba la humanidad como un viril cristalino; y por ella ò en ella miraba la union hipostática, y el alma del mismo niño Dios y todas las operaciones que obraba orando al eterno Padre por el linage humano. Y estas obras y peticiones iba imitando la divina Señora, quedando toda absorta y transformada en su mismo hijo; y su Magestad la miraba con accidental gozo y delicias, como recreándose en la pureza de tal criatura, y gozándose de haberla criado, y haberse humanado la Divinidad para formar tan viva imágen de ella y de la humanidad que de su virginal substancia habia tomado. En este misterio se me ofreció lo que dixeron á Holofernes sus capitanes, quando viéron á la hermosa Judith en los campos de Betulia: "¿Quién despreciará el pueblo de los hebreos, y no juzgará por muy acertada la guerra contra ellos, teniendo tan agraciadas mugeres?" Misteriosa y verdadera parece esta razon en el Verbo humanado; pues èl pudo decir á su eterno Padre y á todo el resto de las criaturas lo mismo con mas justa causa. ¿Quién no dará por bien empleado y puesto en razon haber yo venido del cielo á tomar car-

ne humana en la tierra y degollar al demonio , mundo y carne , venciéndonos y aniquilándonos , si entre los hijos de Adan se halla tal muger como mi madre? ¡O dulce amor mio , virtud de mi virtud y vida de mi alma , Jesus amoroso! Mirad que es sola María santísima la que hay con tal hermosura en la naturaleza humana. Pero es única y electa y tan perfecta para vuestro agrado , dueño y Señor mio , que no solo equivale , pero excede sin término ni límite á todo el resto de vuestro pueblo ; y ella sola recompensa la fealdad de todo el linage de Adan.

547 Sentia la dulce madre tales efectos entre estas delicias de su unigénito niño Dios verdadero , que la dexaban toda espiritualizada y deificada de nuevo. Y en los vuelos que padecia su espíritu purísimo , muchas veces rompiera las ataduras del cuerpo terreno , y le hubiera desamparado su alma con el incendio de su amor , resolviéndose la vida , si milagrosamente no fuera confortada y preservada. Hablaba con su hijo santísimo interior y exteriormente palabras tan dignas y ponderosas , que no caben en nuestro grosero lenguaje. Todo lo que yo pueda referir será muy desigual , segun lo que se me ha manifestado. Deciale : “¡O amor mio , dulce vida de mi alma! ¿quién sois vos , y quien soy yo? ¿Qué queréis hacer de mí , humanándose tanto vuestra magnificencia á favorecer al inútil polvo!” ¿Qué hará vuestra esclava por vuestro amor y por la deuda que os re-

»cônoce? ¿Qué os retribuiré por lo mucho que me ha-  
»beis dado? Mi ser, mi vida, potencias y sentidos,  
»mis deseos y ansias, todo es vuestro. Consolad á es-  
»ta sierva y madre vuestra, para que no desfallezca  
»en el afecto de serviros á la vista de su insuficiencia,  
»y porque no muere por amaros. ¡O qué limitada es la  
»capacidad humana! ¡Qué coartado el poder! ¡Qué li-  
»mitados los afectos, pues no pueden llegar á satisfa-  
»cer con equidad á vuestro amor! Pero siempre habéis  
»de vencer en ser magnífico y misericordioso con vues-  
»tras criaturas, y cantar victorias y triunfos de amor;  
»y nosotras reconocidas debemos rendirnos y darnos por  
»vencidas de vuestro poder. Quedarènos humilladas y  
»pegadas con el polvo, y vuestra magnificencia ensal-  
»zada por todas las eternidades.» Conocia la divina Se-  
ñora en la ciencia de su hijo santísimo algunas veces  
las almas que en el discurso de la nueva ley de gra-  
cia se habian de señalar en el amor divino, las obras  
que habian de hacer, los martirios que habian de pa-  
decir por la imitacion del mismo Señor; y con esta  
ciencia era inflamada en emulacion de amor, tan fuer-  
te que era mayor martirio el del deseo de la Reyna,  
que todos los que ha habido de obra. Y le sucedia lo  
que dixo el esposo en los Cantares: que la emulacion  
del amor era fuerte como la muerte, y dura como  
el infierno. A estos afectos que tenia la amorosa ma-  
dre de morir, porque no moria, le respondió el hijo

san-

santísimo las palabras que allí se refieren : *Ponne por señal , ó por sello en tu corazon , y en tu brazo*; dándole el efecto y la inteligencia juntamente. Con este divino martirio fué María santísima mártir ántes que todos los mártires. Y entre estos lirios y azucenas se apacentaba el cordero mansísimo Jesus , miéntras aspiraba el dia de la gracia , y se inclinaban las sombras de la ley antigua.

548 No comió el niño cosa alguna miéntras recibió el pecho virginal de su madre santísima , porque solo con la leche se alimentó. Y esta era tan suave, dulce y substancial como engendrada en cuerpo tan puro, perfecto y de complexión acendradísima y medida con calidades sin desórden ni desigualdad. Ninguno otro cuerpo y salud fué semejantè á él ; y la sagrada leche, aunque se guardára mucho tiempo, se preservàra de corrupcion por sus mismas calidades ; y por especial privilegio nunca se alterára ni se corrompiera , siendo así que la leche de otras mugeres luego se tuerce y inmuta , como la experiencia lo enseña.

549 El felicísimo esposo Josef no solo gozaba de los favores y caricias del niño Dios , como testigo de vista de los que tenian hijo y madre santísimos, pero tambien fué digno de recibirlos del mismo Jesus inmediatamente ; porque muchas veces se le ponía la divina esposa en sus brazos, quando era necesario hacer ella alguna obra en que no le pudiese tener consigo , como  
ade-

aderezar la comida , aliñar los fajos del niño y barrer la casa. En estas ocasiones le tenia San Josef, y siempre sentia efectos divinos en su alma. Y exteriormente el mismo niño Jesus le mostraba agradable semblante, y se reclinaba en el pecho del Santo ; y con el peso y magestad de Rey le hacia algunas caricias con demostracion de afecto , como suelen los infantes con los demas padres ; aunque con San Josef no era esto tan de ordinario ni con tanta caricia como con la verdadera madre y Virgen. Y quando ella lo dexaba , tenia la reliquia de la circuncision , lá qual traia consigo de ordinario el glorioso San Josef para que le sirviese de consuelo. Estaban siempre los dos divinos esposos enriquecidos , ella con el hijo santísimo , y él con su sagrada sangre y carne deificada. Teníanla en un pomito de cristal , como dexo dicho , que buscó San Josef , y le compró con el dinero que les envió santa Isabel ; y en él cerró la gran Señora el prepucio y la sangre que se vertió en la circuncision , cortándola del lienzo que sirvió en este misterio. Y para mas asegurarlo todo, estando el pomillo guarnecido con plata por la boca, le cerró la poderosa Reyna con solo su imperio , con el qual se juntaron y soldaron los labios del brocal de plata mejor que si los ajustára el artífice que los hizo. Y en esta forma guardó toda la vida la prudente madre estas reliquias ; y despues entregó tan precioso tesoro á los apóstoles , y se le dexó como vinculado en la san-

santa Iglesia. En el mar inmenso de estos misterios me hallo tan anegada y imposibilitada con la ignorancia de muger y limitados términos para explicarlos, que remito muchos á la fe y piedad christiana.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA  
santísima María.*

550 **H**ija mia, advertida quedas en el capítulo pasado para no inquirir por orden sobrenatural cosa alguna del Señor , ni por aliviarte del padecer , ni por natural inclinacion y menos por vana curiosidad. Ahora te advierto , que tampoco por ninguno de estos motivos has de dar lugar á tus afectos para codiciar ni executar cosa alguna natural ó exterior ; porque en todas las operaciones de tus potencias y obras de los sentidos has de moderar y rendir tus inclinaciones sin darles lo que piden aunque sea con color aparente de virtud y piedad. No tenia yo peligro de exceder en estos afectos por mi inculpable inocencia , ni tampoco le faltaba piedad al deseo que tenia de asistir al portal donde mi hijo santísimo habia nacido , y recibido la circuncision ; mas con todo esto , no quise manifestar mi deseo , aun siendo preguntada de mi esposo ; porque antepuse la obediencia á esta piedad y conocí era mas seguro para las almas , y de mayor agrado al Señor buscar su san-

ta voluntad por consejo y parecer ageno , que por la inclinacion propia. En mí fué esto mayor mérito y perfeccion ; pero en tí y en las demas almas, que teneis peligro de errar por el dictámen propio, ha de ser esta ley mas rigurosa para prevenirle y desviarle con discrecion y diligencia ; porque la criatura ignorante y de corazon tan limitado arrímase fácilmente con sus afectos y párvulas inclinaciones á cosas pequeñas ; y tal vez se ocupa toda con lo poco , como con lo mucho , y lo que es nada le parece algo. Y todo esto la inhabilita y priva de grandes bienès espirituales , de gracia , luz y merecimiento.

551 Esta doctrina con toda la que te he de dar escribirás en tu corazon , y procura hacer en él un memorial de todo lo que yo obraba , para que como lo conoces , lo entiendas y executes. Y atiende á la reverencia , amor y cuidado , al temor santo y circunspecto con que yo trataba á mi hijo santísimo. Y aunque siempre viví con este desvelo , pero despues que le concebí en mi vientre , jamas le perdí de vista , ni me retardè en el amor que entónces me comunicó su Alteza. Y con este ardor de mas agradarle , no descansaba mi corazon , hasta que unida y absorta en la participacion de aquel sumo bien y último fin me quietaba á tiempos como en mi centro. Pero luego volvía á mi continua solicitud , como quien prosigue su camino , sin detenerse en lo que no le ayuda y le retarda

su

su deseo. Tan lèjos estaba mi corazon de pegarse á cosa alguna de las de la tierra , ni seguir inclinacion sensible , que en esto vivia como si no fuera de la comun naturaleza terrena. Y si las demas criaturas no estan libres de las pasiones ó no las vencen en el grado que pueden , no se querellen de la naturaleza, sino de su misma voluntad ; que ántes la naturaleza flaca se puede quejar de ellas , porque podian con el imperio de la razon regirla y encaminarla , y no lo hacen , ántes la dexan seguir sus desórdenes , y la ayudan con la voluntad libre , y con el entendimiento le buscan mas objetos , peligros y ocasiones en que se pierda. Por estos precipicios que ofrece la vida humana , te advierto , carísima mia , que ninguna cosa visible, aunque sea necesaria y al parecer muy justa , ni la apetezcas ni la busques. Y de todo lo que usas por necesidad, la celda, el vestido , sustento y lo demas sea por obediencia y con beneplácito de los prelados ; porque el Señor lo quiere , y yo lo apruebo , para que uses de ello en servicio del todo Poderoso. Por tantos registros , como los que te he insinuado , ha de pasar todo lo que obrares.



## CAPÍTULO XVI.

*VIENEN LOS TRES REYES MAGOS DEL  
Oriente , y adoran al Verbo humanado  
en Belén,*

552 **L**os tres Reyes Magos que vinièron en busca del niño Dios recién nacido , eran naturales de la Persia, Arabia y Sabbá , partes orientales de Palestina. Y su venida profetizáron , señaladamente Davil , y ántes de él Balaan , quando por voluntad divina bendixo al pueblo de Israel , habiéndole conducido el rey Balaac de los Moabitas para que le maldixese. Entre estas bendiciones , dixo Balaan , que veria al rey Christo aunque no luego , y que le miraría , aunque no muy cerca ; porque no lo vió por sí , sino por los Magos sus descendientes ; ni fuè luego , sino despues de muchos siglos. Dixo tambien que naceria una estrella de Jacob ; porque seria pera señalar al que nacia para reynar eternamente en la casa de Jacob.

553 Eran estos tres Reyes muy sabios en las ciencias naturales y leidos en las escrituras del pueblo de Dios , y por su mucha ciencia fuéron llamados Magos. Y por las noticias de las escrituras y conferencias con algunos de los hebreos , llegaron á tener alguna creencia

cia de la venida del Mesías que aquel pueblo esperaba. Eran á mas de esto , hombres rectos , verdaderos y de gran justicia en el gobierno de sus estados: que como no eran tan dilatados , como los reynos de estos tiempos , los gobernaban con facilidad por sí mismos , y administraban justicia como reyes sabios y prudentes ; porque este es el oficio legítimo del rey: Y para eso dice el Espíritu santo , que tiene Dios su corazon en las manos para encaminarle , como las divisiones de las aguas , á lo que fuere su santa voluntad. Tenian tambien corazones grandes y magnánimos sin la avaricia ni codicia que tanto los oprime , envilece y apoca los ánimos de los príncipes. Y por estar vecinos en los estados estos Magos y no lèjos unos de otros , se conocian y comunicaban en las virtudes morales que tenian , y en las ciencias que profesaban ; y se noticiaban de cosas mayores y superiores que alcanzaban. En todo eran amigos y correspondientes fidelísimos.

554 Ya queda dicho en el capítulo once , número 492. como la misma noche que nació el Verbo humanado fueron avisados de su Natividad temporal por ministerio de los santos ángeles. Y sucedió en esta forma: que uno de los custodios de nuestra Reyna, superior á los que tenian aquellos tres Reyes, fué enviado desde el portal ; y como superior ilustró á los tres ángeles de los tres Reyes, declarándoles la voluntad y legacia del Señor para que ellos , cada uno á su encomendado , manifestase el misterio de la encarnacion

cion

cion y nacimiento de Christo nuestro Redentor. Luego los tres ángeles hablaron en sueños, cada qual al Mago que le tocaba, en una misma hora. Y este es el órden comun de las revelaciones angélicas, pasar del Señor á las almas por el de los mismos ángeles. Fué esta ilustracion de los Reyes muy copiosa y clara de los misterios de la encarnacion; porque fuéron informados como era nacido el Rey de los judíos, Dios y hombre verdadero, que era el Mesias y Redentor que esperaban, el que estaba prometido en sus escrituras y profecías, y que les seria dada, para buscarle, aquella estrella que Balaan habia profetizado. Entendiéron tambien los tres Reyes, cada uno por sí, como se daba este aviso á los otros dos; y que no era beneficio ni maravilla para quedarse ociosa, sino que obrasen à la luz divina lo que ella les enseñaba. Fuéron elevados y encendidos en grande amor y deseos de conocer á Dios hecho hombre, adorarle por su Criador y Redentor, y servirle con mas alta perfeccion: Ayudòles para todo esto las excelentes virtudes morales que habian adquirido; porque con ellas estaban bien dispuestos para recibir la luz divina.

555 Despues de esta revelacion del cielo que tuvieron los tres Reyes Magos en sueño saliéron de él; y luego se postráron á una misma hora en tierra, y pegados con el polvo adoráron en espíritu al ser de Dios inmutable. Engrandeciéron su misericordia y bondad infinita, por haber tomado el Verbo divino carne huma-

na.

na de una virgen para redimir el mundo y dar salud eterna á los hombres. Luego todos tres , gobernados singularmente con un mismo espíritu , determináron partir sin dilacion á Judèa en busca del niño Dios para adorarle. Previniéron los tres dones que llevarle, oro , incienso y mirra en igual cantidad, porque en todo eran guiados con misterio ; y sin haberse comunicado , fuéron uniformes en las disposiciones y determinaciones. Y para partir con presteza á la ligera, preparáron el mismo dia lo necesario de camellos, recámara y criados para el viage. Y sin atender á la novedad que causaria en el pueblo , ni que iban á reyno estraño , y con poca autoridad y aparato ; sin llevar noticia cierta de lugar, ni señas para conocer al niño, determináron con fervoroso zelo y ardiente amor, partir luego á buscarle.

556 Al mismo tiempo el santo ángel , que fué desde Belén á los Reyes, formò de la materia del ayre una estrella refulgentisima , aunque no de tanta magnitud como las del Firmamento ; porque esta no subió mas alta que pedia el fin de su formacion , y quedó en la region aérea , para encaminar y guiar á los santos Reyes hasta el portal donde estaba el niño Dios. Pero era de claridad nueva y diferente que la del sol y de las otras estrellas ; y con su luz hermosisima alumbraba de noche , como antorcha lucidísima , y de dia se manifestaba entre el resplandor del sol con extraordinaria

actividad. Al salir de su casa cada uno de estos Reyes, aunque de lugares diferentes, viéron la nueva estrella, siendo ella una sola; porque fué colocada en tal distancia y altura que á todos tres pudo ser patente á un mismo tiempo. Y encaminándose todos tres ácia donde los convidaba la milagrosa estrella, se juntáron brevemente; y luego se les acercó mucho mas, baxando y descendiendo multitud de grados en la region del ayre, con que gozaban mas inmediatamente de su refulgencia. Confiriéron juntos las revelaciones que habian tenido, y los intentos que cada uno llevaba, que era uno mismo. Y en esta conferencia se encendiéron mas en la devocion y deseos de adorar al niño Dios recién nacido. Quedáron admirados, y magnificando al todo Poderoso en sus obras y encumbrados misterios.

557 Prosiguiéron los Magos sus jornadas encaminados de la estrella, sin perderla de vista hasta que llegaron á Jerusalén. Y así por esto, como porque aquella gran ciudad era la cabeza y metropoli de los judios, sospecháron que ella seria la patria donde habia nacido su legitimo y verdadero rey. Entráron por la ciudad, preguntando publicamente por él, y diciendo: ¿Adonde está el Rey de los judios que ha nacido? porque en el Oriente hemos visto su estrella que manifiesta su nacimiento, y venimos á verle y adorarle. Llegó esta novedad á los oidos de Herodes, que á la sazón (aunque injustamente) reynaba en Judéa, y vivia en Je-

rusalén; y sobresaltado el iniquo rey con oír que habia nacido otro mas legítimo, se turbó y escandalizó mucho, y con él toda la ciudad se alteró; unos por lisongearle, y otros por el temor de la novedad. Y luego, como San Mateo refiere, mandó Herodes hacer junta de los príncipes de los sacerdotes y escribas; y les preguntó, donde habia de nacer Christo, á quien ellos, segun sus profecías y escrituras, esperaban. Respondièronle, que segun el vaticinio de un profeta que es Miquèas, habia de nacer en Belén; porque dexó escrito que de allá saldria el gobernador, que habia de regir el pueblo de Israel.

558 Informado Herodes del lugar del nacimiento del nuevo Rey de Israel, y meditando desde luego dolosamente destruirle, despidió á los sacerdotes; y llamó secretamente á los Reyes Magos para informarse del tiempo que habian visto la estrella pregonera de su nacimiento. Y como ellos con sinceridad se lo manifestasen, los remitió á Belén y les dixo con disimulada malicia: "Id, y preguntad por el infante, y en hallándole, daréisme luego aviso para que yo tambien vaya á reconocerle y adorarle." Partieron los Magos, quedando el hipócrita rey mal seguro y congojado con señales tan infalibles de haber nacido en el mundo el Señor legítimo de los judíos. Y aunque pudiera sosegarle en la posesion de su grandeza, el saber que no podia reynar tan presto un niño reciennacido; pero es tan

débil y engañosa la prosperidad humana , que solo un infante la derriba , ó un amago , aunque sea de lèjos : y solo imaginarlo impide todo el consuelo y gusto que engañosamente ofrece á quien la tiene.

559. En saliendo los Magos de Jerusalén halláron la estrella que á la entrada habian perdido. Y con su luz llegaron á Belén y al portal del nacimiento , sobre el qual detuvo su curso ; y se inclinó , entrando por la puerta y menguando su forma corporal , hasta ponerse sobre la cabeza del infante Jesus no paró , y le bañó todo con su luz ; y luego se deshizo y resolvió la materia de que se formó primero. Estaba ya nuestra gran Reyna prevenida por el Señor de la llegada de los Reyes : y quando entendió , que estaban cerca del portal, dió noticia de ello al santo esposo Josef , no para que se apartase , sino para que asistiese á su lado , como lo hizo. Y aunque el texto sagrado del Evangelio no lo dice , porque esto no era necesario para el misterio , como tampoco otras cosas que dexáron los evangelistas en silencio ; pero es cierto , que el santo Josef estuvo presente quando los Reyes adoráron al infante Jesus. Y no era necesario cautelar esto , porque los Magos venian ya ilustrados de que la madre del recién nacido era vírgen , y él Dios verdadero y no hijo de San Josef. Ni Dios traxera á los Reyes para que le adorasen , y por no estár catequizados , faltasen en cosa tan esencial como juzgarle por hijo de Josef , y de

ma-

madre no vírgen. De todo venian ilustrados , y sintiendo altísimamente de lo perteneciente á tan magníficos y encumbrados sacramentos.

560 Aguardaba la divina madre con el infante Dios en sus brazos á los devotos y piadosos Reyes ; y estaba con incomparable modestia y hermosura , descubriendo entre la humilde pobreza indicios de magestad mas que humana , con algo de resplandor en el rostro. El niño le tenia mucho mayor , y derramaba grande refulgencia de luz , con que estaba toda aquella caberna hecha cielo. Entráron en ella los tres Reyes orientales , y á la vista primera del hijo y de la madre quedáron por gran rato admirados y suspensos. Postraróense en tierra , y en esta postura reverenciáron y adoráron al infante , reconociéndole por verdadero Dios y hombre y Reparador del linage humano. Y con el poder divino y vista y presencia del dulcísimo Jesus, fuéron de nuevo ilustrados interiormente. Conociéron la multitud de espíritus angélicos , que como siervos y ministros del gran Rey de los reyes y Señor de los señores asistian con temblor y reverencia. Levantáronse en pie , y luego diéron la enhorabuena á su Reyna y nuestra, de ser madre del Hijo del eterno Padre; y llegaron á darle revéncia , hincadas las rodillas. Pidiéronle la mano para besarsela , como en sus reynos se acostumbraba con las reynas. La prudentísima Señora retiró la suya , y ofreció la del Redentor del mundo, y



dixo : " Mi espíritu se alegró en el Señor , y mi alma le bendice y alaba ; porque entre todas las naciones os llamó y eligió para que con vuestros ojos lleguéis á ver y conocer lo que muchos reyes y profetas deseáron , y no lo consiguiéron , que es al eterno Verbo encarnado y humanado. Magnifiquemos , y alabemos su nombre por los sacramentos y misericordias que usa con su pueblo : Besemos la tierra que santifica con su real presencia. »

561 Con estas razones de María santísima se humilláron de nuevo los tres Reyes , adorando al infante Jesus ; y reconocieron el beneficio grande de haberles nacido tan temprano el sol de justicia para ilustrar sus tinieblas. Hecho esto , habláron al santo esposo Josef , engrandeciendo su felicidad de ser esposo de la madre del mismo Dios ; y por ella le diéron la enhorabuena , admirados y compadecidos de tanta pobreza , y que en ella se encerrasen los mayores misterios de cielo y tierra. Pasáron en estas cosas tres horas , y los Reyes pidieron licencia á María santísima para ir á la ciudad á tomar posada , por no haber lugar para detenerse en la cueva y estar en ella. Seguíanlos alguna gente ; pero solos los Magos participáron los efectos de la luz y de la gracia. Los demas que solo paraban y atendian á lo exterior , y miraban el estado pobre y despreciable de la madre y de su esposo , aunque tuvieron alguna admiracion de la novedad , no conociéron

ron

ron el misterio. Despidiéronse y fuéronse los Reyes; y quedàron María santísima y Josef con el infante solos, dando gloria á su Magestad con nuevos cánticos de alabanza, porque su nombre comenzaba á ser conocido y adorado de las gentes. Lo demas que hicieron los Reyes diré en el capítulo siguiente.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA  
del cielo.*

562 **H**ija mia, en los sucesos que contiene este capítulo, habia gran fundamento para enseñar á los reyes y príncipes, y á los demas hijos de la Iglesia santa en la pronta devocion y humildad de los Magos para imitarla, y en la dureza iniqua de Herodes para temerla; porque cada uno cogió el fruto de sus obras. Los Reyes, de las muchas virtudes y justicia que guardaban; y Herodes, de su ciega ambicion y soberbia, con que injustamente reynaba, y de otros pecados en que le despeñó su inclinación sin rienda ni moderación. Pero basta esto para los que viven en el mundo, y las demas doctrinas que tienen en la santa Iglesia. Para tí debes aplicar la enseñanza de lo que has escrito; advirtiéndote que toda la perfeccion de la vida christiana se ha de fundar en las verdades católicas, y en el conocimiento constante y firme de ellas, como

lo enseña la santa fe de la Iglesia. Y para mas imprimirlas en tu corazon , te has de aprovechar de todo lo que leyeres y oyeres de las divinas escrituras, y de otros libros devotos y doctrinales de las virtudes. A esta fe santa ha de seguir la execucion de ellas, con abundancia de todas las buenas obras, esperando siempre la visitacion y venida del Altísimo.

563 Con esta disposicion estará tu voluntad pronta, como yo la quiero , para que en tí halle la del todo Poderoso la suavidad y rendimiento necesario , para no tener resistencia á lo que te manifestáre , sino que en conociéndolo , lo executes sin otros respetos de criaturas. Y te ofrezco que si lo hicieres, como debes , yo seré tu estrella , y te guiarè por las sendas del Señor, para que con velocidad camines hasta ver y gozar en Sion de la cara de tu Dios y sumo bien. En esta doctrina y en lo que sucedió á los devotos Reyes del oriente , se encierra una verdad esencialísima para la salvacion de las almas ; pero conocida de muy pocas, y advertida de ménos. Esto es , que las inspiraciones y llamamientos que envia Dios à las criaturas , regularmente tienen este órden : que las primeras mueven á obrar algunas virtudes ; y si á estas responde la alma, envia el Altísimo otras mayores para obrar mas excelentemente ; y aprovechándose de unas, se dispone para otras , y recibe nuevos y mayores auxilios. Y por este órden van creciendo los favores del Señor , segun la  
cria-

criatura va correspondiendo á ellos. De donde entenderás dos cosas : la una , quan grave daño es despreciar las obras de qualquiera virtud , y no executarlas segun las divinas inspiraciones dictan : la segunda , que muchas veces daria Dios grandes auxilios à las almas, si ellas comenzasen á responder con los menores ; porque está aparejado y como esperando que le den lugar , para obrar segun la equidad de sus juicios y justicia. Y porque desprecian este orden y proceder de sus vocaciones , suspende el corriente de su Divinidad, y no concede lo que èl desea , y las almas habian de recibir , sino pusieran óbice y impedimento ; y por esto van de un abísimo en otro.

564. Los Magos y Herodes lleváron encontrados caminos : que los unos correspondiéron con buenas obras à los primeros auxilios y inspiraciones ; y así se dispusieron con muchas virtudes para ser llamados y traídos por la revelacion divina al conocimiento de los misterios de la encarnacion , nacimiento del Verbo divino, y redencion del linage humano ; y de esta felicidad à la de ser santos y perfectos en el camino del cielo. Por el contrario le sucedió á Herodes , que su dureza y desprecio que hizo de obrar bien con los auxilios del Señor , le trajo á tan desmedida soberbia y ambition. Y estos vicios le arrastráron hasta el último precipicio de crueldad , intentando quitar la vida , primero que otro alguno de los hombres, al Redentor del mundo

do

do ; y fingirse para esto piadoso y devoto con simulada piedad. Y reventando su furiosa indignacion por encontrarle , quitó la vida á los niños Inocentes , para que no se frustrasen sus dañados y perversos intentos.

## CAPÍTULO XVII.

*VUELVEN LOS REYES MAGOS SEGUNDA vez á ver y adorar al infante Jesus : ofrécenle sus dones ; y despedidos , toman otro camino para sus tierras.*

565 **D**el portal del nacimiento , adonde los tres Reyes entraron via recta desde su camino , fuéron á descansar á la posada dentro de la ciudad de Belén ; y retirándose aquella noche á solas á un aposento , estuvieron grande espacio de tiempo con abundancia de lágrimas y suspiros , confiriendo lo que habian visto , y los efectos que á cada uno habia causado , y lo que habian notado en el niño Dios y en su madre santísima. Con esta conferencia se inflamaron mas en el amor divino , admirándose de la magestad y resplandor del infante Jesus , de la prudencia , severidad y pudor divino de la madre , de la santidad del esposo Josef , y de la pobreza de todos tres ; de la humildad del

lu-

lugar donde habia querido nacer el Señor de tierra y cielo. Sentian los devotos Reyes la llama del divino incendio que abrasaba sus piadosos corazones , y sin poderse contener rompián en razones de gran dulzura , y acciones de mucha veneracion y amor. Decian: “¿Qué fuego es este que sentimos? ¿Qué eficacia la de este gran Rey que nos mueve á tales deseos y afectos? ¿Qué harémos para tratar con los hombres? ¿Cómo pondrémos modo y tasa á nuestros gemidos y suspiros? ¿Qué harán los que han conocido tan oculto, nuevo y soberano misterio? ¡O grandeza del Omnipotente abscondida para los hombres , y disimulada en tanta pobreza! ¡O humildad nunca imaginada de los mortales! ¡Quién os pudiera traer á todos para que ninguno se privára de esta felicidad!”

566 Entre estas divinas conferencias se acordáron los Magos de la estrecha necesidad que tenían Jesus, María y Josef en su cueva ; y determináron enviarles luego algun regalo en que les mostrasen su caricia , y ellos diesen aquel ensanche al afecto que tenían de servirlos , miéntras no podían hacer otra cosa. Remitiéronles con sus criados muchos de los regalos que para ellos estaban prevenidos, y otros que buscáron. Recibieronlos María santísima y Josef con humilde reconocimiento , y el retorno fué , no gracias secas ( como hacen los demas ) sino muchas bendiciones eficaces de consuelo espiritual para los tres Reyes. Tuvo con este regalo nuestra gran Reyna y Señora con que hacerles

á sus ordinarios convidados los pobres opulenta comida; que acostumbrados á sus limosnas , y mas aficionados á la suavidad de sus palabras la visitaban y buscaban de ordinario. Los Reyes se recogieron llenos de incomparable júbilo del Señor , y en sueños los avisó el ángel de su jornada.

567 El dia siguiente en amaneciendo volviéron á la cueva del nacimiento para ofrecer al Rey celestial los dones que traian prevenidos. Llegáron, y postrados en tierra le adoráron con nueva y profundísima humildad; y abriendo sus tesoros , como dice el Evangelio, le ofrecieron oro , incienso y mirra. Habláron con la divina madre , y la consultáron muchas dudas y negocios de los que tocaban á los misterios de la fe, y cosas pertenecientes á sus conciencias y gobierno de sus estados ; porque deseaban volver de todo informados y capaces para gobernarse santa y perfectamente en sus obras. La gran Señora los oyó con sumo agrado , y quando la informaban , conferia con el infante en su interior todo lo que habia de responder y enseñar á aquellos nuevos hijos de su ley santa. Y como maestra y instrumento de la sabiduría divina respondió á todas las dudas que la propusieron tan altamente , satisfaciéndolos y enseñándolos de suerte, que admirados y atraídos de la ciencia y suavidad de la Reyna, no podian apartarse de ella ; y fuè necesario que uno de los ángeles del Señor les dixese era su voluntad y forzoso el volverse á sus patrias. No es maravilla que es-

to les sucedièse ; porque á las palabras de María santísima fuèron ilustrados del Espiritu santo , y llenos de ciencia infusa en todo lo que preguntaron , y en otras muchas materias.

568 Recibió la divina madre los dones de los Reyes , y en su nombre los ofreció al infante Jesus. Y su Magestad con agradable semblante mostró que los admitia , y les dió su bendicion , de manera que los mismos Reyes lo vièron , y conocièron que la daba en retorno de los dones ofrecidos , con abundancia de dones del cielo , y mas de ciento por uno. A la divina Princesa ofrecieron algunas joyas al uso de su patria de gran valor ; pero esto que no era de misterio , ni pertenecia á él se lo volvió su Alteza á los Reyes , y solo reservó los tres dones de oro , incienso , y mirra , y para enviarlos mas consolados les dió algunos paños de los que habia envuelto al niño Dios , porque ni tenia ni podia haber otras prendas visibles con que enviarlos enriquecidos de su presencia. Recibiéron los tres Reyes estas reliquias con tanta veneracion y aprecio , que guarneciéndolas en oro y piedras preciosas las guardaron. Y en testimonio de su grandeza derramaban tanta fragancia de sí , y daban tan copioso olor , que se percibia casi una legua de distancia. Pero con esta calidad y diferencia , que solo se comunicaba á los que tenían fe de la venida de Dios al mundo , y los demas incrédulos no participaron de este favor , ni sentian la



fragrancia de las preciosas reliquias , con las cuales hicieron grandes milagros en sus patrias.

569 Ofrecieron tambien los Reyes á la madre del dulcísimo Jesus servirla con sus haciendas y posesiones, y que si no gustaba de ellas , y queria vivir en aquel lugar del nacimiento de su hijo santísimo , le edificarian allí casa para estar con mas comodidad. Estos ofrecimientos agradeció la prudentísima madre sin admitirlos. Y para despedirse de ella los Reyes la rogáron con íntimo afecto del corazon , que jamas se olvidase de ellos, y así se lo prometió y cumplió ; y lo mismo pidieron á San Josef. Y con la bendicion de todos tres se despidieron con tal afecto y ternura , que parecia dexaban allí sus corazones en lágrimas y suspiros convertidos. Tomáron otro camino diferente , por no volver á Herodes por Jerusalén : que el ángel aquella noche les amonestó en sueños no lo hiciesen. Y al partir de Belén fueron guiados por otro camino , apareciéndoles la misma ó otra estrella para este intento , y los llevó hasta el lugar donde se habian juntado , y de allí cada uno volvió á su patria.

570 Lo restante de la vida de estos felicísimos Reyes fué correspondiente á su divina vocacion ; porque en sus estados vivieron y procedieron como discípulos de la maestra de la santidad , por cuya doctrina gobernáron sus almas y sus reynos. Y con su exemplo , vida y noticia que diéron del Salvador del mundo

do , convirtiéron gran número de almas al conocimiento de Dios y camino de la salvacion. Y despues de esto , llenos de dias y merecimientos acabáron su carrera en santidad y justicia , siendo favorecidos en vida y muerte de la madre de misericordia. Despedidos los Reyes quedáron la divina Señora y Josef en nuevos cánticos de alabanza por las maravillas del Altísimo. Y conferíanlas con las divinas escrituras y profecías de los patriarcas , conociendo como se iban cumpliendo en el infante Jesus. Pero la prudentísima madre que profundamente penetraba estos altísimos sacramentos , lo conservaba todo y lo confería consigo misma en su pecho. Los santos ángeles que asistian á estos misterios , diéron la enhorabuena á su Reyna, de que fuese su hijo santísimo conocido , y adorado por los hombres su Magestad humanado , y le cantáron nuevos cánticos , magnificándole por las misericordias que obraba con los hombres.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA  
del cielo María santísima.*

571 **H**ija mia , grandes fuéron los dones que ofrecieron los Reyes á mi hijo santísimo ; pero mayor el afecto de amor con que los daban , y el misterio que significaban. Por todo esto le fuéron muy aceptos y agradada-

dables á su Magestad. Esto quiero yo que tú le ofrezcas, dándole gracias porque te hizo pobre en el estado y profesion ; porque te aseguro , amiga , que no hay para el Altísimo otro mas precioso don ni ofrenda que la pobreza voluntaria ; pues son muy pocos hoy en el mundo los que usan bien de las riquezas temporales, y que las ofrezcan á su Dios y Señor con la largueza y afecto que estos santos Reyes. Los pobres del Señor, tanto número como hay , experimentan bien y testifican quan cruel y avarienta se ha hecho la naturaleza humana ; pues con haber tantos necesitados , son tan pocos remediados de los ricos. Esta impiedad tan descortes de los hombres ofende á los ángeles y contrista al Espíritu santo , viendo á la nobleza de las almas tan envilecida y abatida , sirviendo todos á la torpe codicia del dinero con sus fuerzas y potencias. Y como si se hubieran criado para sí solos las riquezas, así se las apropian , y las niegan á los pobres sus hermanos de su misma carne y naturaleza ; y al mismo Dios , que las crió , no se las dan , siendo el que las conserva , y puede darlas y quitarlas á su voluntad. Y lo mas lamentable es, que quando pueden los ricos comprar la vida eterna con la hacienda , con ella misma grangean su perdicion , por usar de este beneficio del Señor como hombres insensatos y estultos.

572 Este daño es general en los hijos de Adán ; y por eso es tan excelente y segura la voluntaria po-

bre-

breza. Pero en ella , partiendo con alegría lo poco con el pobre , se hace ofrenda grande al Señor de todos. Y tú puedes hacerla de lo que te toca para tu sustento dándo una parte al pobre , y deseando remediar á todos , si con tu trabajo y sudor fuera posible. Pero tu continua ofrenda ha de ser las obras de amor, que es el oro ; la oracion continua , que es el incienso; y la tolerancia igual en los trabajos y verdadera mortificacion en todo , que es la mirra. Y lo que obrares por el Señor , ofrécelo con fervoroso afecto y prontitud sin tibieza ni temor; porque las obras remisas ó muertas no son sacrificio aceptable á los ojos de su Magestad. Para ofrecer incesantemente estos dones de tus propios actos , es menester que la fe y la luz divina esté siempre encendida en tu corazon , proponiéndote el objeto á quien has de alabar y magnificar; y el estímulo de amor con que siempre estás obligada de la diestra del Altísimo , para que no ceses en este dulce ejercicio tan propio de las esposas de su Magestad; pues el título es significacion de amor y deuda de continuo afecto.

## CAPITULO XVIII.

*DISTRIBUYEN MARÍA SANTÍSIMA Y JOSEF  
los dones de los Reyes Magos ; y detiéndense en Be-  
lén hasta la presentacion del infante Jesus  
en el templo.*

573 **D**espeditos los tres Reyes Magos , y ha-  
biéndose celebrado en el portal el gran misterio de la  
adoracion del infante Jesus , no quedaba otro qué es-  
perar en aquel lugar pobre y sagrado , sino salir de él.  
La prudentísima madre dixo á San Josef : “ Señor mio y  
” esposo , esta ofrenda que los Reyes han dexado á nues-  
” tro Dios y niño no ha de estar ociosa ; pero ha de servir  
” á su Magestad , empleándose luego en lo que fuere de su vo-  
” luntad y obsequio. Yo nada merezco aunque sea de cosas  
temporales : disponed de todo como de cosa de mi hijo y  
vuestra.” Respondió el fidelísimo esposo con su acos-  
tumbrada humildad y cortesía , remitiéndose á la volun-  
tad de la divina Señora para que por ella se distri-  
buyese. Instó de nuevo su Magestad , y dixo : “ Si  
” por humildad quereis , señor mio , escusaros , haced-  
” lo por la caridad de los pobres que piden la par-  
” te que les toca ; pues tienen derecho á las cosas  
que

que su Padre celestial crió para su alimento." Confi-  
riéron luego entre María purísima y San Josef como se  
distribuyesen en tres partes una para llevar al tem-  
plo de Jerusalèn , que fué el incienso y mirra y parte  
del oro ; otra para ofrecer al sacerdote que circuncidò al  
niño , que se emplease en su servicio y de la sinago-  
ga ó lugar de oracion que habia en Belén ; y la ter-  
cera para destribuir con los pobres. Y así lo executá-  
ron con liberal y fervoroso afecto.

574 Para salir de aquel portal , ordenó el todo Po-  
deroso que una muger pobre , honrada y piadosa fuese  
algunas veces á ver á nuestra Reyna al mismo portal;  
porque era la casa donde vivia pegada á los muros de  
la ciudad no léjos de aquel lugar sagrado. Esta devota  
muger , oyendo la fama de los Reyes , y ignorando lo  
que habian hecho , fué un dia despues á hablar á Ma-  
ría santísima y la dixo ; si sabia lo que pasaba, de que  
unos Magos que decian eran Reyes habian venido de  
léjos á buscar al Mesias. La divina Princesa con esta oca-  
sion y conociendo el buen natural de la muger , la ins-  
truyò y catequizó en la fe comun , sin declararle en  
particular el sacramento escondido que en sí misma  
encerraba , y en el dulcísimo niño que tenia en sus  
divinos brazos. Dióle tambien alguna parte del oro des-  
tinado para los pobres con que se remediase. Con es-  
tos beneficios quedó mejorada en todo la suerte de la  
feliz muger , y ella aficionada á su maestra y bienhe-

chora ofrecióle su casa : y siendo pobre , era mas acomodada para hospicio de los artífices y fundadores de la santa pobreza. Hízole grande instancia la pobre muger , viendo la descomodidad del portal , donde María santísima y el feliz esposo estaban con el niño. No desechó el ofrecimiento la Reyna , y con estimacion respondió á la muger , que la avisaria de su determinacion. Y confriendolo luego con San Josef , se resolvieron en ir y pasar á la casa de la devota muger , y esperar allí el tiempo de la purificacion y presentacion al templo. Obligóles mas á esta determinacion el estar cerca del portal del nacimiento , y tambien que comenzaba á concurrir en él mucha gente por el rumor que se iba publicando del suceso y venida de los Reyes.

575 Desampararon María santísima , San Josef y el niño el sagrado portal , porque ya era forzoso ; aunque con gran cariño y ternura. Y fuéronse á hospedar á la casa de la feliz muger que los recibió con suma caridad , y les dexó libre lo mejor de la habitacion que tenia. Fuéronlos acompañando todos los ángeles y ministros del Altísimo en la misma forma humana que siempre los asistian. Y porque la divina Madre y su Esposo desde la posada frecuentaban las estaciones de aquel santuario , iban y venian con ellos la multitud de príncipes que los servian. Y á mas de esto , para guarda y custodia del portal ó cueva , quando el niño y madre salieron de ella , puso Dios un ángel que le  
 guar-

guardase como el del Parayso. Y así ha estado y está hoy en la puerta de la cueva del nacimiento con una espada ; y nunca mas entró en aquel lugar santo algun animal. Y si el santo ángel no impide la entrada de los enemigos infieles , en cuyo poder está aquel y los demas lugares sagrados , es por los juicios del Altísimo que dexa obrar á los hombres por los fines de su sabiduría y justicia ; y porque no era necesario este milagro , si los príncipes christianos tuvieran ferviente zelo de la honra y gloria de Christo , para procurar la restauracion de aquellos santos lugares consagrados con la sangre y plantas del mismo Señor y de su madre santísima , y con las obras de nuestra redencion. Y quando esto no fuera posible , no hay excusa para no procurar á lo ménos la decencia de aquellos misteriosos lugares con toda diligencia y fe ; que el que la tuviere grandes montes vencerá ; porque todo le es posible al creyente. Y se me ha dado á entender , que la devocion piadosa y la veneracion de la tierra santa es uno de los medios mas eficaces y poderosos para establecer y asegurar las monarquías católicas ; y quien lo fuere , no puede negar que ahorrára otros gastos excesivos y excusados para emplearlos en tan piadosa empresa , y fuera grata á Dios y á los hombres ; pues para honestar estos gastos no es menester buscar razones peregrinas.

576 Retirada María purísima con su hijo y Dios á la posada,



Se halló cerca del portal, perseveró en ella hasta el tiempo que conforme á la ley se habia de presentar purificada al templo con su primogénito. Y para este misterio determinó en su ánimo la Santísima entre las criaturas disponerse dignamente con deseos fervorosos de llevar á presentar al eterno Padre en el templo su infante Jesus; y imitándole ella, y presentándose con él adornada y hermoseedada con grandes obras que hiciesen digna hostia y ofrenda para el Altísimo. Con esta atencion hizo la divina Señora aquellos días hasta la purificacion tales y tan heróycos actos de amor y de todas las virtudes, que ni lengua de hombres ni ángeles lo pueden explicar. ¿Quánto ménos podrá una muger en todo inútil y llena de ignorancia? La piedad y devocion christiana merecerá sentir estos misterios, y los que para su contemplacion y veneracion se dispusieren. Y por algunos favores mas inteligibles que recibió la vírgen madre, se podrán colegir y rastrear otros que no caben en palabras.

577 Desde el nacimiento habló el infante Jesus con su dulcísima madre en voz inteligible, quando la dixo luego que nació: *Imítame, esposa mia, y asimílate á mí,* como dixe en su lugar, capítulo 10. Y aunque siempre la hablaba con perfectísima pronunciacion, era á solas, porque el santo esposo Josef nunca le oyó hablar hasta que fué el niño creciendo, y habló despues de un año  
con

con él. Ni tampoco la divina Señora le declaró este favor á su esposo , porque conocia era solo para ella. Las palabras del niño Dios eran con la magestad digna de su grandeza , y con la eficacia de su poder infinito y como con la mas pura y santa , la mas sabia y prudente de las criaturas , fuera de sí mismo , y como con verdadera madre suya. Algunas veces decia : *Paloma mia , querida , mia , madre mia carísima*. Y con estos coloquios y delicias que se contienen en los Cantares de Salomon y otros mas continuos interiores, pasaban hijo y madre santísimos , con que recibia mas favores la divina Princesa , y oyó palabras tan de dulzura y caricia que han excedido á las de los Cantares de Salomon , y mas que han dicho ni dirán todas las almas justas y santas desde el principio hasta el fin del mundo. Muchas veces repetia el infante Jesus entre estos amables misterios aquellas palabras : *Asímlate á mí, madre y paloma mia*. Y como eran razones de vida y virtud infinita , y á ellas acompañaba la ciencia divina que tenia María santísima de todas las operaciones, que obraba interiormente el alma de su hijo unigénito , no hay lengua que pueda explicar , ni pensamiento percibir los efectos de estas obras tan reconditas en el candidísimo y inflamado corazon de la madre de hijo , que era hombre y Dios.

578 Entre algunas excelencias mas raras y beneficios de María purísima el primero es, ser madre de Dios que

que fué el fundamento de todas ; el segundo , ser concebida sin pecado , el tercero , gozar en esta vida muchas veces la vision beatífica de paso ; el cuarto lugar tiene este favor de que gozaba continuamente , viendo con claridad la alma santísima de su hijo y todas sus operaciones , para imitarlas. Teníala presente como un espejo clarísimo y purísimo en que se miraba y remiraba , adornándose con las preciosas joyas de aquella alma santísima copiadas en sí misma. Mirábala unida al Verbo divino , y cómo se reconocía inferior en la humanidad con profunda humildad. Conocía con vista clarísima los actos de agradecimiento y alabanza que daba por haberla criado de nada , como á todas las demas almas , y por los dones y beneficios que sobre todas habia recibido en quanto criatura ; y especialmente por haberla levantado y sublimado à su naturaleza humana á la union inseparable de la Divinidad. Atendia á las peticiones , oraciones y súplicas que hacia incessantes , y presentaba al eterno Padre por el linage humano ; y como en todas las demas obras iba disponiendo y encaminando su redencion y enseñanza , como único Reparador y maestro de vida eterna.

579 Todas estas obras de la santísima humanidad de Christo nuestro bien iba imitando su madre purísima. Y en toda esta historia hay mucho que decir de tan gran misterio ; porque siempre tuvo este dechado y exemplar á la vista , donde formó todas las acciones y opera-

cio-

ciones desde la encarnacion y nacimiento de su hijo, y como abeja oficiosa fué componiendo el panal dulcísimo de las delicias del Verbo humanado. Su magestad que vino del cielo á ser nuestro Redentor y maestro, quiso que su madre santísima de quien recibió el ser humano participase por altísimo y singular modo los frutos de la general redencion, y que fuese única y señalada discípula, en quien se estampase al vivo su doctrina, formándola tan semejante á sí mismo, quanto era posible en pura criatura. Por estos beneficios y fines del Verbo humanado, se ha de colegir la grandeza de las obras de su madre santísima, y las delicias que tenia con él en sus brazos reclinándole en su pecho, que era el tálamo y lecho florido de este verdadero esposo.

580 En los dias que la Reyna santísima se detuvo en Belèn hasta la purificacion concurreó alguna gente á visitarla y hablarla; aunque casi todos eran de los mas pobres. Unos, por la limosna que de su mano recibian; otros, por haber sabido que los Magos habian estado en el portal; y todos hablaban de esta novedad y de la venida del Mesías; porque en aquellos dias (no sin disposicion divina) estaba muy público entre los judíos que se llegaba el tiempo en que habia de nacer en el mundo, y se hablaba comunmente de esto. Con ocasion de todas estas pláticas se le ofrecian á la prudentísima madre repetidas ocasiones de obrar grandiosamente

mente , no solo en guardar secreto en su pecho, y conferir en él todo lo que oía y veía , pero tambien en encaminar muchas almas al conocimiento de Dios, confirmarlas en la fe , instruir las en las virtudes , alumbrar las en los misterios del Mesías que esperaban, y sacralas de grandes ignorancias en que estaban , como gente vulgar y poco capaz de las cosas divinas. Decíanla algunas veces tantas novelas y cuentos de mugeres en estas materias , que oyéndolas el santo y sencillo esposo Josef, se solía sonreír , y admirar de las respuestas llenas de sabiduría y eficacia divina con que la gran Señora respondía , y enseñaba á todos; como los toleraba , sufría y encaminaba á la verdad y conocimiento de la luz con profunda humildad y severidad apacible , dexando á todos gustosos , consolados y capaces de lo que les convenía ; porque les hablaba palabras de vida eterna que les penetraba hasta el corazón , los fervorizaba y alentaba.

### DOCTRINA DE LA REINA DEL CIELO

*María santísima Señora nuestra.*

581 **H**ija mia , á la vista clara de la luz divina conocí yo , sobre todas las criaturas, el baxo precio y estimacion que tienen delante del Altísimo los dones y riquezas de la tierra. Y por esto me fué trabajoso y

eno-

enojoso á mi santa libertad , hallarme cargada con los tesoros de los Reyes ofrecidos á mi hijo santísimo. Pero como en todas mis obras habia de resplandecer la humildad y obediencia , no quise apropiarlos á mí , ni dispensarlos por mi voluntad , sino por la de mi esposo Josef. Y en esta resignacion hice concepto , como si fuera sierva suya y como si nada de aquellos bienes temporales me tocara ; porque es cosa fea y para vosotras las criaturas flacas muy peligrosa , atribuiros ó apropiaros cosa alguna de bienes terrenos , así de hacienda , como de honra ; pues todo esto se hace con codicia , ambicion y ostentacion vana.

582 He querido , carísima , decirte todo esto para que en todas materias quedes enseñada de no admitir dones ni honras humanas , como si algo te debieran , ni lo apropias á tí misma ; y esto ménos , quando lo recibes de personas poderosas y calificadas. Guarda tu libertad interior , y no hagas ostentacion de lo que nada vale , ni te puede justificar para con Dios. Si algo te presentaren , nunca digas : Esto me han dado , ni esto me han traído , sino esto envía el Señor para la comunidad , pidan á su Magestad por el instrumento de esta misericordia suya. Y nombrarle para que lo hagan en particular , y no se frustre el fin del que hace la limosna. Tampoco la recibas por tu mano , que es insinuar codicia , sino las oficialas dedicadas para ese fin. Y si por el oficio de prelada fuere necesario ( despues

de estar dentro el convento) darlo á quien le pertenece para distribuirlo al comun , sea con magisterio de desprecio , manifestando no está allí el afecto ; aunque al Altísimo , y al que te hizo el bien , se le has de agradecer , y conocer no le mereces. Lo que traen á las demas religiosas debes agradecerlo por prelada , y con toda solicitud cuidar luego se aplique al cuerpo de la comunidad sin tomar para tí cosa alguna. No mires con curiosidad lo que viene al convento , porque no se deleyte el sentido , ni se incline á apetecerlo , ó gustar le hagan tales beneficios ; que el natural frágil y lleno de pasiones incurre en muchos defectos repetidas veces , y muy pocas se hace consideracion de ellos. No se le puede fiar nada á la naturaleza infecta ; porque siempre quiere mas de lo que tiene , y nunca dice, basta ; y quanto mas recibe , mayor sed le queda para mas.

583 Pero en lo que te quiero mas advertida , es en el trato íntimo y frecuente con el Señor por incesante amor , alabanza y reverencia. En esto quiero, hija mia , que trabajes con todas tus fuerzas , y que apliques tus potencias y sentidos sin intervalo , con desvelo y cuidado ; porque sin él , es forzoso que la parte inferior que agrava la alma , la derribe , aterre , la divierta y precipite , haciéndola perder de vista el sumo bien. Este trato amoroso del Señor es tan delicado , que solo de atender y oír al enemigo en sus fabulaciones

cio-

ciones se pierde. Y para esto solicita él con gran desvelo que le atiendan , como quien sabe , que el castigo de haberle escuchado será escondérsele á la alma el objeto de su amor. Y luego la que inadvertidamente ignoró su hermosura , sale tras de las pisadas de sus descuidos, desposeida de suavidad divina. Y quando (á mal de su grado) experimenta el daño en su dolor , quiere volver á buscarla , no siempre se halla ni se le restituye. Y como el demonio que la engañó , la ofrece otros deleytes tan viles y desiguales de aquellos á que tenia acostumbrado el gusto interior , de aquí le resulta y se origina nueva tristeza , turbacion , caimiento , tibieza, hastío , y toda se llena de confusion y peligro.

584 De esta verdad tienes tú, carísima , alguna experiencia por tus descuidos y tardanza en creer los beneficios del Señor. Ya es tiempo que seas prudente en tu sinceridad , y constante en conservar el fuego del santuario sin perder de vista un punto el mismo objeto á que yo siempre estuve atenta con la fuerza de toda mi alma y potencias. Y aunque es grande la distancia de tí , que eres un vil gusanillo , á lo que en mí te propongo imites , y no puedes gozar del bien verdadero tan inmediato como yo le tenia , ni obrar con las condiciones que yo lo hacia ; pero pues yo te enseño y manifiesto lo que obraba imitando á mi hijo santísimo , puedes segun tus fuerzas imitarme á mí , entendiendo que le miras por otro viril. Mas yo le miraba

Eez

por



por el de su humanidad santísima , y tú por el de mi alma y persona. Y si á todos llama y convida el todo Poderoso á esta alta perfeccion si quieren seguirla, considera tú lo que debes hacer por ella ; pues tan larga y poderosa se muestra contigo la diestra del Altísimo para traerte tras de sí.

### CAPÍTULO XIX.

*PARTEN MARÍA SANTÍSIMA Y JOSEF CON  
el infante Jesus de Belén á Jerusalem , para pre-  
sentarle en el templo y cumplir la ley.*

585 **C**umplíanse ya los quarenta dias que conforme á la ley se juzgaba por inmunda la muger que paria hijo , y perseveraba en la purificacion del parto hasta que despues iba al templo. Para cumplir la madre de la misma pureza con esta ley ; y de camino con la otra del Éxodo , en que mandaba Dios le santificasen y ofreciesen todos los primogénitos , determinó pasar á Jerusalem , donde se habia de presentar en el templo con el Unigénito del eterno Padre y suyo , y purificarse conforme á las demas mugeres madres. En el cumplimiento de estas dos leyes , para la que á ella le tocaba , no tuvo duda ni reparo alguno el obedecer como las demas madres. No porque ignorase su ino-

cen-

encia y pureza propia; que desde la encarnacion del Verbo la sabia, y que no habia contraido el comun pecado original. Tampoco ignoraba que habia concebido por obra del Espíritu santo, y parido sin dolor, quedando siempre vírgen y mas pura que el sol. Pero en quanto á rendirse á la ley comun no dudaba su prudencia; y tambien lo solicitaba el ardiente afecto de humillarse y pegarse con el polvo, que siempre estaba en su corazon,

586 En la presentacion que tocaba á su hijo santísimo pudo tener algun reparo, como sucedió en la circuncision; porque le conocia por Dios verdadero superior á las leyes que él mismo habia puesto. Pero de la voluntad del Señor fué informada con luz divina y con los mismos actos del alma santísima del Verbo humanado; porque en ella vió los deseos que tenia de sacrificarse, ofreciéndose viva hostia al eterno Padre en agradecimiento de haber formado su cuerpo purísimo, y criado su alma santísima, y destinándole para sacrificio aceptable por el linage humano y salud de los mortales. Y aunque estos actos siempre los tuvo la humanidad santísima del Verbo, no solo como comprehensor, conformándose con la voluntad divina; pero tambien como viador y Redentor; con todo eso quiso conforme á la ley hacer esta ofrenda á su Padre en su santo templo, donde todos le adoraban y magnificaban, como en casa de oracion, expiacion y sacrificios,

Tra-

587 Trató la gran Señora con su esposo de la jornada, y habiéndola ordenado para estar en Jerusalèn el dia determinado por la ley, y prevenido lo necesario, se despidieron de la piadosa muger su hospedera. Y dexándola llena de bendiciones del cielo, cuyos frutos cogió copiosamente, aunque ignoraba el misterio de sus divinos huéspedes; fueron luego á visitar el portal ó cueva del nacimiento, para ordenar de allí su viage con la última veneracion de aquel humilde sagrario, pero rico de felicidad, no conocido por entònces. Entregó la madre á San Josef el niño Jesus para postrarse en tierra y adorar el suelo testigo de tan venerables misterios. Y habiéndolo hecho con incomparable devocion y ternura, habló á su esposo y le dixo: «Señor, dadme la bendiccion para hacer con ella esta jornada, como me la »dais siempre que salgo de vuestra casa. Tambien os »suplico que me deis licencia para hacerla á pie y des- »calza; pues he de llevar en mis brazos la hostia que »se ha de ofrecer al eterno Padre. Esta obra es mis- »teriosa, y deseo hacerla con las condiciones y mag- »nificencia que pide en quanto me fuere posible.» Usaba nuestra Reyna, por honestidad, de un calzado que le cubria los pies y le servia casi de medias. Era de una yerba de que usaban los pobres, como cañamo ó malvas, curado y texido grosera y fuertemente, y aunque pobre, limpio y con decente aliño.

588 San Josef la respondió que se levantase, porque

esta-

estaba de rodillas , y dixo : "El Altísimo Hijo del eterno Padre que tengo en mis brazos, os dé su bendición. Sea tambien enhorabuena que caminando á pie le lleveis en los vuestros ; pero no habeis de ir descalza, porque el tiempo no lo permite ; y vuestro deseo será acepto delante del Señor que os le ha dado." De esta autoridad de cabeza en mandar á María santísima usaba San Josef, aunque con gran respeto , por no defraudarla del gozo que tenia la gran Reyna en humillarse y obedecer. Y como el santo esposo la obedecia tambien , y se mortificaba y humillaba en mandarla, venian á ser los dos obedientes y humildes recíprocamente. El negarla qué fuese descalza á Jerusalén lo hizo San Josef , temiendo no le ofendiesen los fríos para la salud. Y el temerlo nacia de que no sabia la admirable complexion y composicion del cuerpo virginal y perfectísimo ; ni otros privilegios de que la diestra divina la habia dotado. La obediente Reyna no replicó mas al santo esposo, y obedeció á su mandato en no ir descalza. Para recibir de sus manos al infante Jesus se postró en tierra , y le dió gracias , adorándole por los beneficios que en aquel sagrado portal habia obrado con ella y para todo el linage humano. Y pidió á su Magestad conservase aquel sagrario con reverencia y entre católicos , y que siempre fuese de ellos estimado y venerado ; y al santo ángel destinado para guardarle se le encargó y encomendó de nuevo. Cubrióse con un man-

to para el camino , y recibiendo en sus brazos al tesoro del cielo y aplicándole á su pecho virginal le cubrió con grande aliño para defenderle del temporal del invierno.

589 Partiéron del portal , pidiéndo la bendición los dos al niño Dios ; y su Magestad se la dió visiblemente. Y San Josef acomodó en el jumentillo la caja de los fajos del divino infante , y con ellos la parte de los dones de los Reyes que reserváron para ofrecer al templo. Con esto se ordenó de Belén á Jerusalem la procesion mas solemne que se vió jamás en el templo ; porque en compañía del Príncipe de las eternidades Jesus , y de la Reyna su madre y Josef su esposo partiéron de la cueva del nacimiento los diez mil ángeles que habian asistido en estos misterios , y los otros que del cielo descendieron con el santo y dulce nombre de Jesus en la circuncision. Todos estos cortesanos del cielo iban en forma visible humana , tan hermosos y refulgentes , que en comparacion de su belleza todo lo precioso y deleytable del mundo era mènes que de barro y que la escoria , comparado con el oro finísimo , y al sol , quando mas en su fuerza estaba , le obscurecian ; Y quando faltaba en las noches , las hacian dias clarísimos. De su vista gozaba la divina Reyna y su esposo Josef. Celebraban todos el misterio con nuevos y altísimos cánticos de alabanza al niño Dios que se iba á presentar al templo. Y así camináron dos leguas

guas que hay de Belén á Jerusalèn.

590 En aquella ocasion, que no seria sin dispensacion divina, era el tiempo destemplado de frio y yelos, que no perdonando á su mismo Criador humanado y niño tierno le afligian, hasta que temblando como verdadero hombre lloraba en los brazos de su amorosa madre, dexando mas herido su corazon de compasion y amor que de las inclemencias el cuerpo. Volvióse á los vientos, y elementos la poderosa Emperatriz, y como Señora de todos, los reprehendió con divina indignacion, porque ofendian á su mismo hacedor, y con imperio les mandò, que moderasen su rigor con el niño Dios, pero no con ella. Obedeciéron los elementos al órden de su legítima y verdadera Señora, y el ayre frio se convirtió en una blanda y templada marea para el infante, pero con la madre no corrigió su destemplado rigor; y así le sentia ella, y no su dulce niño, como en otras ocasiones he dicho, y repetiré adelante. Convirtióse tambien contra el pecado la que no le habia contraido, y dixo: \* ¡O culpa desconcertada y en todo inhumana, pues para tu remedio es necesario que el mismo Criador de todo sea afligido de las criaturas, que dió sér y las está conservando! Terrible monstruo y horrendo eres, ofensiva á Dios, y destruidora de las criaturas; las conviertes en abominacion y las privas de la mayor felicidad de amigas de Dios. ¡O hijos de los hombres! ¿hasta quando habeis de ser de co-

»razon grave , y habeis de amar la vanidad y mentira?  
 »No seais tan ingratos para con el altísimo Dios , y  
 »cruels con vosotros mismos. Abrid los ojos y mirad  
 »vuestro peligro. No desprecieis los preceptos de vues-  
 »tro Padre celestial , ni olvideis la enseñanza de vuestra  
 »madre que os engendré por la caridad ; y tomando el  
 »Unigènio del Padre carne humana en mis entrañas  
 »me hizo madre de toda la naturaleza : como tal os  
 »amo , y si mé fuera posible y voluntad del Altísimo  
 »que yo padeciera todas las penalidades que ha habi-  
 »do desde Adan acá , las admitiera con gusto por vues-  
 »tra salud.»

591 En el tiempo que continuaba la jornada nues-  
 tra divina Señora con el niño Dios , sucedió en Jeru-  
 salèn , que Simeon , sumo sacerdote , fué ilustrado del Es-  
 píritu santo , como el Verbo humanado venia á presen-  
 tarse al templo en los brazos de su madre. La misma  
 revelacion tuvo la santa viuda Ana , y de la pobreza  
 y trabajo con que venian acompañados de Josef es-  
 poso de la purísima Señora. Y confiriendo luego los dos  
 Santos esta revelacion y ilustracion , llamàron al ma-  
 yordomo del templo que cuidaba de lo temporal, y dán-  
 dole las señas de los caminantes que venian, le mandàron  
 saliese á la puerta del camino de Belèn , y los reci-  
 bièse en su casa con toda benevolencia y caridad. Así  
 lo hizo el mayordomo , con que la gran Reyna y su  
 esposo recibieron mucho consuelo , por el cuidado que

tra-

traian de buscar posada , que fuese decente para su divino infante. Dexándolos en su casa el dicho hospedero , volvió á dar cuenta al sumo sacerdote.

592 Aquella tarde , ántes de recogerse , tratáron María santísima y Josef lo que debian hacer. Y la prudentísima Señora advirtió , que llevase luego la misma tarde al templo los dones de los Reyes para ofrecerlos en silencio y sin ruido , como se deben hacer las limosnas y ofrendas ; y que de camino traxese el santo esposo las tortolillas que habian de ofrecer al otro dia en público con el infante Jesus. Executòlo así San Josef. Y como forastero y poco conocido dió la mirra, inciense y oro al que recibia los dones en el templo, no dexando lugar para que se advirtiese quien habia ofrecido tan grande limosna. Y aunque pudo con ella comprar el cordero que ofrecian los mas ricos con los primogénitos , no lo hizo ; porque fuera desproporcion del trage humilde y pobre de la madre y niño y del esposo ofrecer dones de ricos en lo público. Y no convenia degenerar en accion alguna de su pobreza , y humildad ; aunque fuera con fin piadoso y honesto, porque en todo fué maestra de perfeccion la madre de la sabiduría , y su hijo santísimo de la pobreza , con que nació , vivió y murió.

593 Era Simeon , como dice San Lucas , justo y temeroso , y esperaba la consolacion de Israel ; y el Espíritu santo que estaba en él , le habia revelado que



no pasaria la muerte sin ver primero al Christo del Señor. Y movido del espíritu vino al templo ; porque aquella noche (á mas de lo que habia entendido) fué de nuevo ilustrado con la divina luz, y en ella conoció con mayor claridad todos los misterios de la encarnacion y redencion humana ; y que en María santísima se habian cumplido las profecías de Isaías, que una vírgen concibiria y pariria un hijo, y de la vara de Jesé naceria una flor, que seria Christo, y todo lo demas de estas y otras profecías. Tuvo luz muy clara de la union de las dos naturalezas en la persona del Verbo, y de los misterios de la pasion y muerte del Redentor. Con la inteligencia de cosas tan altas quedó el santo Simeon elevado y todo fervorizado con deseos de ver al Redentor del mundo. Y como ya tenia noticia que venia á presentarse al Padre, fué llevado Simeon al templo en espíritu el dia siguiente, que es en la fuerza de esta divina luz. Y sucedió lo que diré en el capítulo siguiente. Tambien la santa muger Ana tuvo revelacion la misma noche de muchos de estos misterios respectivamente, y fué grande el gozo de su espíritu ; porque como dixé en la primera parte de esta historia, ella habia sido maestra de nuestra Reyna quando estuvo en el templo. Y dice el Evangelista, que no se apartaba de él, sirviendo de dia y de noche con ayunos y oraciones, y que era profetisa, hija de Samuel, del tribu de Aser ; y habiendo vivido siete

años

años con su marido era ya de ochenta y quatro. Y habló profeticamente del niño Dios como se verá.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA  
del cielo.*

594 **H**ija mía, una de las miserias que hacen infelices ó poco felices á las almas, es contentarse con hacer las obras de virtud con negligencia y sin fervor, como si obráran cosa de poca importancia, ó casual. Por esta ignorancia, y vileza de corazón llegan pocas al trato y amistad íntima con el Señor, que solo se alcanza con el amor ferviente. Y llámase ferviente ó fervoroso, porque al modo del agua que con el fuego yerve, así este amor con la violencia suave del divino incendio del Espíritu santo levanta al alma sobre sí, sobre todo lo criado y sobre sus mismas obras. Porque amando, se enciende mas; y del mismo amor le nace un insaciable afecto, con el qual no solo desprecia y olvida lo terreno, pero ni le satisface ni sacia todo lo bueno. Y como el corazón humano, quando no alcanza lo que mucho ama (si le es posible) se enardece mas en el deseo de conseguirlo con nuevos medios; por esto, si la alma tiene ferviente caridad, siempre con ella misma halla que desear y que hacer por el amado, y que todo quanto obra le parece poco, y así busca y pasa de la voluntad buena á la perfecta, y de esta á la de mayor

yor beneplácito del Señor hasta llegar á la perfectísima y íntima union y transformacion del mismo Dios.

595 De aquí entenderás, carísima, la razon porque deseaba ir descalza al templo, llevádo á mi hijo santísimo á presentarle en él, y cumplir tambien con la ley de la purificacion; porque á mis obras daba todo el lleno de perfeccion posible con la fuerza del amor, que siempre me pedia lo mas perfecto y agradable al Señor; y me movia á ello esta fervorosa ansia en obrar todas las virtudes en colmo de perfeccion. Trabaja por imitarme con toda la diligencia, la que en mí conoces; porque te advierto, amiga, que este linage de amor y de obrar es lo que el Altísimo está deseando y esperando, como tras de los cancelles que dixo la esposa, mirando como ella obra todas las cosas, y tan cerca, que solo un cancel media para que goze de su vista. Porque rendido y enamorado se va tras las almas que así le aman y sirven en todas sus obras; como tambien se desvía de las tibias y negligentes, ó acude á ellas con una comun y general providencia. Aspira tú siempre á lo mas perfecto y puro de las virtudes, y en ellas estudia y inventa siempre nuevos modos y trazas de amor; demanera que todas tus fuerzas y potencias interiores y exteriores esten siempre ocupadas y oficiosas en lo mas alto y excelente para el agrado del Señor. Y todos estos afectos comunícalos y sugétalos á la obediencia y consejo de tu maestro

y

y padre espiritual para hacer lo que mandáre , que esto es lo primero y mas seguro.

## CAPÍTULO XX.

## DE LA PRESENTACION DEL INFANTE

*Jesus en el templo , y lo que  
sucedió en ella.*

596 **N**o solo por virtud de la creacion era la humanidad santísima de Christo propia del eterno Padre como las demas criaturas, pero por especial modo y derecho le pertenecia tambien por virtud de la union hipostática con la persona del Verbo , que era engendrado de su misma substancia , como Hijo unigénito y verdadero Dios de Dios verdadero. Pero con todo eso determinò el Padre que le fuese presentado su Hijo en el templo , así por el misterio , como por el cumplimiento de su santa ley , cuyo fin era Christo nuestro Señor. Pues por esto fué ordenado que los judíos santificasen y ofreciesen todos sus primogénitos , esperando siempre al que lo habia de ser del eterno Padre y de su madre santísima. Y en esto ( á nuestro modo de entender ) se hubo su Magestad , como sucede entre los hombres que gustan se les traté y repita alguna cosa de que tienen agrado y complacencia ; pues aunque todo lo conocia y sabia el Padre con infinita sabiduria, tenia gusto en la ofrenda del Verbo humanado que  
por

por tantos títulos era suyo

597 Esta voluntad del eterno Padre , qué érá la misma de su Hijo santísimo en quanto Dios , conocía la madre de la vida y también la de la humanidad de su unigénito ; cuya alma y operaciones miraba conforme en todo con la voluntad del Padre. Con esta ciencia pasó en coloquios divinos la gran Princesa aquella noche que llegaron á Jerusalén ántes de la presentacion. Y hablando con el Padre decía : "Señor y Dios altísimo , Padre de mi Señor, festivo día será este para  
 »el cielo y tierra en que os ofrezco y traygo á vuestro  
 »santo templo la hostia viva , que es el tesoro de  
 »vuestra misma Divinidad. Rica es, Señor y Dios mio,  
 »esta oblacion , y bien podeis por ella franquear vuestras  
 »misericordias al linage humano , perdonando á los  
 »pecadores que torciéron los caminos rectos , consolando  
 »á los tristes , socorriendo á los necesitados , enriqueciendo  
 »á los pobres , favoreciendo á los desvalidos,  
 »alumbrando á los ciegos y encaminando á los errados.  
 »Esto es , Señor mio , lo que yo os pido , ofreciendoo  
 »á vuestro Unigénito, que también es hijo mio por vuestra  
 »dignacion y clemencia. Y si me le habeis dado Dios,  
 »yo os le presento Dios y hombre juntamente ; y lo  
 »que vale es infinito , y ménos lo que pido. Rica vuelvo  
 »á vuestro santo templo de donde salí pobre ; y  
 »mi alma os magnificará eternamente , porque tan liberal  
 »y poderosa se mostró conmigo vuestra diestra divina.»

Lle-

598 Llegada la mañana , para que en los brazos de la purísima alva saliese el sol del cielo á vista del mundo , la divina Señora , prevenidas las tortolillas y dos velas , aliñó al infante Jesus en sus paños , y con el santo esposo Josef salieron de la posada para el templo. Ordenóse la procesion , y en ella iban los santos ángeles que viniéron desde Belén en la misma forma corpórea y hermosísima , como dixé arriba. Pero en esta añadiéron los espíritus santísimos muchos cánticos dulcísimos que le decian al niño Dios con armonía de suavísima y concertada música , que sola María purísima los percibió. Y á mas de los diez mil que iban en esta forma , descendieron del cielo otros innumerables ; y juntos con los que tenian la venera del santo nombre de Jesus acompañaron al Verbo divino humanado á esta presentacion. Y estos iban incorpóreamente , como ellos son , y la divina Princesa sola los podia ver. Llegando á la puerta del templo sintió la felicísima madre nuevos y altísimos efectos interiores de dulcísima devocion , y prosiguiendo hasta el lugar que llegaban las demas , se inclinó , y puesta de rodillas adoró al Señor en espíritu y verdad en su santo templo , y se presentó ante su altísima y magnífica Magestad con su hijo en los brazos. Luego se le manifestó con vision intelectual la santísima Trinidad , y salió una voz del Padre , oyéndola sola María purísima , que decia : *Este es mi amado Hijo , en el qual*

*yo tengo mi agrado.* El dichoso entre los varones San Josef sintió al mismo tiempo nueva conmoción de suavidad del Espíritu Santo que le llenó de gozo y luz divina.

599 El sumo sacerdote Simeon movido también por el Espíritu santo, como arriba se dixo capítulo precedente, entró luego en el templo. Y encaminándose al lugar donde estaba la Reyna con su infante Jesus en los brazos, vió á hijo y madre llenos de resplandor y de gloria respectivamente. Era este sacerdote lleno de años y en todo venerable. Y también lo era la profetisa Ana, que como dice el Evangelio, vino allí á la misma hora, y vió á la madre con el hijo, con admirable y divina luz. Llegaron llenos de júbilo celestial á la Reyna del cielo, y el sacerdote recibió de sus manos al infante Jesus en sus palmas. Y levantando los ojos al cielo le ofreció al eterno Padre, y pronunció aquel cántico lleno de misterios: *Ahora, Señor, despedirás á tu siervo, segun tu palabra, en paz: Porque ya mis ojos viéron al que es tu saludable; al qual pusiste delante de la cara de todos los pueblos; lumbrera para la revelacion de las gentes y gloria de Israel tu pueblo.* Y fué como decir: *Ahora, Señor, me soltarás y dexarás ir libre y en paz, suelto de las cadenas de este mortal cuerpo, donde me detenian las esperanzas de tu promesa, y el deseo de ver à tu Unigénito hecho carne. Ya gozare de paz segura y verdadera-*

de-

dera ; pues han visto mis ojos á tu saludable , tu Hijo unigénito hecho hombre , unido con nuestra naturaleza , para darle salud eterna , destinada y decretada ántes de los siglos en el secreto de tu divina sabiduría y misericordia infinita. Ya , Señor , le preparaste y le pusiste delante de todos los mortales , sacándole á luz al mundo para que todos le gozen , si todos le quieren , y tomar de él la salud y la luz que alumbrará á todo hombre en el universo ; porque él es la lumbré que se ha de revelar á las gentes , y para gloria de tu escogido pueblo de Israel.

600 Oyéron este cántico de Simeon María santísima y Josef , admirándose de lo que decia y con tanto espíritu. Y llámales el Evangelista Padres del niño Dios segun la opinion del pueblo ; porque esto sucedió en público. Y Simeon prosiguió diciéndole á la madre santísima del infante Jesus , á quien se convirtió con atención : *Advertid , Señora , que este niño está puesto para ruina , y para salvacion de muchos en Israel ; y para señal , ó blanco de grandes contradicciones : Y á vuestra alma , suya de él , traspasará un cuchillo , para que se descubran los pensamientos de muchos corazones.* Hasta aquí dixo Simeon. Y como sacerdote dió la bendicion á los felices padres del niño. Luego la profetisa Ana confesó al Verbo humanado. Y con luz del Espíritu divino habló de sus misterios muchas cosas con los que esperaban



ban la redencion de Israél. Y con los dos santos viejos quedó testificada en público la venida del Mesías á redimir su pueblo.

601 Al mismo tiempo que el sacerdote Simeon pronunciaba las palabras proféticas de la pasion y muerte del Señor, cifradas en el nombre de cuchillo y señal de contradiccion, el mismo niño baxó la cabeza. Y con esta accion y muchos actos de obediencia interior aceptó la profecía del sacerdote, como sentencia del eterno Padre declarada por su ministro. Todo esto vió y conoció la amorosa madre; y con la inteligencia de tan dolorosos misterios, comenzó á sentir de presente la verdad de la profecía de Simeon, quedando herido desde luego el corazon con el cuchillo que le amenazaba para adelante. Porque le fué patente, y como en un espejo claro se le propusieron á la vista interior todos los misterios que comprehendia la profecía: cómo su hijo santísimo seria piedra de escándalo y ruina á los incrédulos, y vida para los fieles: la caida de la sinagoga, y levantamiento de la Iglesia en la gentilidad: el triunfo que ganaria de los demonios y de la muerte; pero que le habia de costar mucho, y seria con la suya afrentosa y dolorosa de cruz: la contradiccion que el infante Jesus en sí mismo y en su Iglesia habia de padecer de los prescitos en tan grande multitud y número, y tambien la excelencia de los predestinados. Todo lo conoció María

san-

santísima, y entre gozo y dolor de su alma purísima, elevada en actos perfectísimos por los misteros ocultos y la profecía de Simeon, exercitó eminentes operaciones, y le quedó en la memoria, sin olvidarlo jamas un solo punto, todo lo que conoció y vió con la luz divina y por las palabras proféticas de Simeon. Y con tan vivo dolor miraba á su hijo santísimo siempre, renovando la amargura que como madre, y madre de hijo de Dios y hombre, sabia sola sentir dignamente lo que los hombres y criaturas humanas y de corazones ingratos no sabemos sentir. El santo esposo Josef, quando oyó estas profecías, entendió tambien muchos de los misterios de la redencion y trabajos del dulcísimo Jesus. Pero no se los manifestó el Señor tan copiosa y expresamente, como los conoció y penetró su divina esposa; porque habia diferentes razones, y el Santo no lo habia de ver todo en su vida.

602. Acabado este acto, la gran Señora besó la mano al sacerdote, y le pidió de nuevo la bendicion. Lo mismo hizo con Ana su antigua maestra; porque el ser madre del mismo Dios, y la mayor dignidad que ha habido ni habrá entre todas las mugeres, ángeles y hombres, no la impedian los actos de profunda humildad. Con esto se volvió á su posada; y con el niño Dios, su esposo y la compañía de los catorce mil ángeles que la asistian, se compuso la procesion, y caminaron. Detúvose por su devocion, como abaxo diré,  
al.

algunos días en Jerusalén , y en ellos hablo con el sacerdote algunas veces misterios de la redencion y profecías que le habia dicho. Y aunque las palabras de la prudentísima madre eran pocas , medidas y graves, como eran tan ponderosas y llenas de sabiduría , dexáron al sacerdote admirado y con nuevos gozos y efectos altísimos y dulcísimos en su alma. Lo mismo sucedió con la santa profetisa Ana. Y entrambos murieron en el Señor en breves dias. En la posada fuéron hospedados por cuenta del sacerdote. Y los dias que estuvo nuestra Reyna en ella , freqüentaba el templo , y en él recibió nuevos favores y consolaciones del dolor que le causáron las profecías del sacerdote. Y para que le fuesen mas dulces , la habló su santísimo hijo una vez, y la dixo : "Madre carísima y paloma mia , enjugad las lágrimas de vuestros ojos , y dilatad vuestro cándido corazon ; pues la voluntad de mi Padre es , que yo reciba muerte de cruz. Compañera mia quiere que seáis en mis trabajos y penas ; y yo las quiero padecer por las almas que son hechuras de mis manos á mi imágen y semejanza , para llevarlas á mi reyno , triunfando de mis enemigos , y que vivan conmigo eternamente. Esto mismo es lo que vos deseáis conmigo." Respondió la madre : "¡O dulcísimo amor mio y hijo de mis entrañas ! si el acompañaros fuera , no solo para asistirros con la vista y compasion , sino para morir juntamente con vos , fuera mayor alivio ; porque se-

era mayor dolor vivir yo viéndoos morir." En estos ejercicios y afectos amorosos y compasivos pasó algunos dias , hasta que tuvo San Josef el aviso de ir huyendo á Egipto , como diré en el capítulo siguiente.

## DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA

*María santísima.*

603 **H**ija mia , el exemplo y doctrina de lo que has escrito te enseña la constancia y dilatacion que has de procurar en tu corazon , estando preparada para admitir lo próspero , y adverso ; lo dulce , y amargo con igual semblante. ¡O carísima , qué estrecho y qué apocado es el corazon humano para recibir lo penoso y contrario á sus terrenas inclinaciones! ¡Cómo se indigna con los trabajos! ¡Qué impaciente los recibe! ¡Que insufrible juzga todo lo que se opone á su gusto! ¡Y cómo olvida que su maestro y Señor los padeció primero , y los acreditò y santificó en sí mismo! Grande confusion y aun atrevimiento es , que aborrezcan los fieles el padecer despues que mi hijo santísimo padeció por ellos ; pues ántes que muriera , abrazáron muchos santos la cruz , solo con la esperanza de que en ella padeceria Christo , aunque no lo viéron. Y si en todos es tan fea esta mala correspondencia , pondera bien , carísima , quanto lo seria en tí , que tan ansiosa te muestras por alcanzar la amistad y gracia del

Al-

Altísimo , y merecer el título de esposa y de amiga suya , ser toda para él , y que su Magestad sea para tí ; y tambien los anhelos que tienes de ser mi discípula , y que yo sea tu maestra, seguirme, y imitarme, como hija fiel á su madre. Todo esto no se ha de resolver en solo afectos y decir muchas veces : Señor, Señor, y en llegando á la ocasion de gustar el caliz y la cruz de los trabajos contristarte , afligirte y huir de las penas en que se ha de probar la verdad del corazon afectuoso y enamorado.

604 Todo esto seria negar con las obras lo que protestas con las promesas, y salir del camino de la vida eterna; porque no puedes seguir á Christo, sino abrazas la cruz y te alegras con ella; ni tampoco me hallarás á mi por otro camino. Si las criaturas te faltan, si la tentacion te amenaza, si la tribulacion te aflige y los dolores de la muerte te cercaren; por ninguna de estas cosas te has de turbar, ni te has de mostrar cobarde; pues á mi hijo santísimo y á mi nos desagrada tanto que impidas y malogres su poderosa gracia para defenderte; si no, la desluces y la recibes en vano. A mas de esto, darás al demonio gran triunfo, que se gloria mucho de que ha turbado ó rendido á la que se tiene por discípula de Christo mi Señor, y mia; y comenzando á desfallecer en lo poco, te vendrá á oprimir en lo mucho. Confia pues de la proteccion del Altísimo, y que corres por mi cuenta. Y con

es-

esta fe quando te llegare la tribulacion ; responde animosa : "El Señor es mi iluminacion y mi salud , ¿á quien temere? Es mi protector , ¿cómo ando fluctuando? Tengo madre , maestra , Reyna y Señora que me amparará y cuidará de mi afliccion."

605 Con esta seguridad procura conservar la paz interior , y no me pierdas de vista , para imitar mis obras y seguir mis pisadas. Advierte el dolor que traspasó mi corazon con las profecías de Simeon ; y en esta pena estuve igual , sin inmutarme , ni alteración alguna , aunque traspasada el alma y corazon de dolor. De todo tomaba motivo para glorificar y reverenciar su admirable sabiduría. Si los trabajos y penas transitorias se admiten con alegre y sereno corazon , espiritualizan á la criatura , la elevan y la dan ciencia divina , con que hace digno aprecio del padecer , y halla luego el consuelo y el fruto del desengaño y mortificación de las pasiones. Esta es ciencia de la escuela del Redentor , escondida de los vivientes en Babilonia y amadores de la vanidad. Quiero tambien que me imites en respetar á los sacerdotes y ministros del Señor , que ahora tienen mayor excelencia y dignidad que en la ley antigua , despues que el Verbo divino se unió á la naturaleza humana , y se hizo sacerdote eterno segun el orden de Melchisedech. Oye su doctrina y enseñanza como dimanada de su Magestad , en cuyo lugar estan. Advierte la potestad y autoridad que les da en el Evangelio , dicien-

do : *Quien á vosotros oye , á mí oye ; quien á vosotros obedece , á mí obedece.* Executa lo mas santo , como te lo enseñarán ; y tu continua memoria sea en meditar lo que padeció mi hijo santísimo , de tal manera que sea tu alma participante de sus dolores , y te engendre tal acedia y amargura en los contentos terrenos , que todo lo visible pospongas y olvides por seguir al Autor de la vida eterna.

## CAPÍTULO XXI.

*PREVIENE EL SEÑOR Á MARIA SANTÍSIMA para la fuga á Egipto : habla el Ángel á San Josef; y otras advertencias en todo esto.*

606 **Q**uando María santísima y el gloriosísimo Josef volviéron de presentar en el templo á su infante Jesus , determináron perseverar en Jerusalén nueve dias , y en ellos visitar al templo nueve veces , repitiendo cada dia la ofrenda de la sagrada hostia de su hijo santísimo que tenian en depósito , en hacimiento de gracias de tan singular beneficio que entre todas las criaturas habian recibido. Veneraba la divina Señora con especial devocion el número de nueve , en memoria de los nueve dias que fuè prevenida y adornada para la encarnacion del Verbo divino , como queda dicho

cho en el principio de esta segunda parte por los primeros diez capítulos ; y tambien por los nueve meses que le traxo en su virginal vientre. Y por esta atencion deseaba hacer la novena con su niño Dios , ofreciéndole tantas veces al eterno Padre , como oblacion aceptable para los altos fines que la gran Señora tenia. Comenzáron la novena , y cada dia iban al templo ántes de la hora de tercia , y estaban hasta la tarde en oracion , eligiendo el lugar mas inferior con el infante Jesus , para que dignamente oyesen aquella merecida honra que dió el dueño del convite en el Evangelio al convidado humilde , quando le dixo: *Amigo sube mas arriba*. Así lo mereció nuestra humildísima Reyna , y lo executó con ella el eterno Padre , ante cuya presencia derramaba su espíritu. Y un dia de estos oró y dixo :

607 “Rey altísimo , Señor y Criador universal de todo lo que tiene ser , aquí está en vuestra presencia divina el polvo inútil y ceniza , á quien sola vuestra dignacion inefable ha levantado á la gracia que ni supe ni pude merecer. Hállome , Señor mio , obligada y compelida del corriente impetuoso de vuestros beneficios para ser agradecida. ¿Pero qué retribucion digna podrá ofreceros lá que siendo nada recibió el ser y la vida , y sobre ella tan incomparables misericordias y favores de vuestra liberalísima diestra? ¿Qué retorno puede volver en obsequio de vuestra inmensa grandeza? ¿Qué reverencia á vuestra Magestad? ¿Qué dádiva



»á vuestra Divinidad infinita la que es criatura limitada? Mi alma, mi ser y mis potencias, todo lo recibí y recibo de vuestra mano, y muchas veces lo tengo ofrecido y sacrificado á vuestra gloria. Confieso mi deuda, no solo por lo que me habeis dado, pero mas con el amor con que me lo disteis, y porque entre todas las criaturas me preservó vuestra bondad infinita del contagio de la culpa, y me eligió para dar forma de hombre á vuestro Unigénito, y contenerle en mi vientre y á mis pechos, siendo hija de Adán de materia vil y terrena. Conozco, altísimo Señor, esta inefable dignacion vuestra, y en el agradecimiento desfallece mi corazón, y mi vida se resuelve en afectos de vuestro divino amor; pues nada tengo que retribuir por todo lo que vuestro gran poder se ha señalado con vuestra sierva. Pero ya se aliena mi corazón, y se alegra en lo que tiene que ofrecer á vuestra grandeza, que es uno mismo con vos en la substancia, igual en la magestad, perfecciones y atributos, la generacion de vuestro entendimiento, la imágen de vuestro mismo ser, la plenitud de vuestro agrado, vuestro Hijo unigénito y dilectísimo. Esta es, eterno Padre y Dios altísimo, la dádiva que os ofrezco, la hostia que os traygo, segura de que la admitireis. Y habiéndole recibido Dios, le vuelvo Dios y hombre. No tengo yo, Señor, ni tendrán las criaturas otra cosa mas que dar, ni vuestra Magestad otro don.

don mas precioso que pedirles. Y es tan grande, que  
basta para retribucion de lo que yo he recibido. En  
su nombre y en el mio os le ofrezco, y presento á  
vuestra grandeza. Y porque siendo madre de vuestro  
Unigénito, y dándole carne humana le hice herma-  
no de los mortales, y él quiso venir á ser su Re-  
dentor y maestro; á mí me toca abogar por ellos y  
tomar su causa por mi cuenta y clamar por su re-  
medio. Ea pues, Padre de mi unigénito, Dios de las  
misericordias, yo os le ofrezco de todo mi corazon, y  
con él, y por él pido perdoneis á los pecadores, y  
que derrameis sobre el linage humano vuestras mise-  
ricordias antiguas, y renoveis nuevas señales y modo  
de executar vuestras maravillas. Este es el leon de Ju-  
dá, hecho ya cordero, para quitar los pecados del  
mundo, es el tesoro de vuestra Divinidad.”

608 Estas y otras oraciones y peticiones semejantes  
hizo la madre de piedad y misericordia en los prime-  
ros dias de la novena que comenzó en el templo. Y  
á todas la respondió el eterno Padre, aceptándolas con  
la ofrenda de su Unigénito por sacrificio agradable, y  
enamorándose de nuevo de la pureza de su hija úni-  
ca y electa, y mirando su santidad con beneplácito. Y  
en retorno de estas peticiones le concedió su invieta  
Magestad grandes y nuevos privilegios, y que todo  
quanto pidiese, mientras durare el mundo, para sus devo-  
tos lo alcanzaria; y que los grandes pecadores, como

se valiesen de su intercesion , hallarian remedio ; que en la nueva Iglesia , y ley evangélica de Christo su hijo santísimo fuese con él cooperadora y maestra ; en especial despues de la ascension á los cielos , quedando la Reyna por amparo y instrumento del poder divino en ella , como diré en la tercera parte de esta historia. Otros muchos favores y misterios comunicó el Altísimo á la divina madre en estas peticiones , que ni caben en palabras , ni se pueden manifestar con mis cortos y limitados términos.

609 Y prosiguiendo en ellas , como llegase el quinto dia despues de la presentacion y purificacion , estando la divina Señora en el templo con su infante Dios en los brazos , se le manifestó la Divinidad , aunque no intuitivamente , y fué toda elevada y llena del Espíritu santo : que si bien ya lo estaba , pero como Dios es infinito en su poder y tesoros , nunca da tanto que no le quede mas que dar á las puras criaturas. En esta vision abstractiva quiso el Altísimo preparar de nuevo á su única esposa , previniéndola para los trabajos que la esperaban. Y hablándola y confortándola la dixo : "Esposa y paloma mia : tus intentos y deseos son gratos á mis ojos y en ellos me deleyto siempre. Pero no puedes proseguir los nueve dias de tu devocion que has comenzado ; porque quiero tengas otro exercicio de padecer por mi amor , y que para criar á tu hijo y salvarle su vida , salgas de tu

«casa y patria , y te ausentes con él y con Josef tu  
 «esposo pasando á Egipto , donde estareis hasta que yo  
 «ordene otra cosa ; porque Herodes ha de intentar la  
 «muerte del infante. La jornada es larga , trabajosa y  
 «de muchas incomodidades ; padécelas por mí , que yo  
 «estoy y estaré contigo siempre.»

610 Qualquiera otra santidad y fe pudiera padecer  
 alguna turbacion (como la. han tenido grande los in-  
 crédulos ) viendo que un Dios poderoso huye de un hom-  
 bre mísero y terreno ; y para salvar la vida humana  
 se aleja y ausenta , como si fuera capaz de este te-  
 mor , ó si no fuera hombre y Dios juntamente. Pero  
 la prudentísima y obediente madre no replicó ni dudó,  
 no se turbó ni inmutò con esta impensada novedad; y  
 respondió diciendo: «Señor y dueño mio , aquí está vuestra  
 «sierva con preparádo corazon para morir, si fuere neces-  
 «rio, por vuestro amor. Disponed de mí á vuestra voluntad.  
 «Solo pido, que vuestra bondad inmensa, no mirando mis po-  
 «cos méritos y desagradecimientos, no permita llegue á ser  
 «afligido mi hijo y Señor , y que los trabajos vengan so-  
 «lo para mí , que debo padecerlos.» Remitióla el Señor  
 á San Josef para que en todo le siguiese en la jorna-  
 da. Y con esto salió de la vision , habiéndola tenido  
 sin perder los sentidos exteriores , porque tenia en los  
 brazos al infante Jesus , y solo en la partè superior del  
 alma fué elevada ; aunque de ella redundáron otros do-  
 nes en los sentidos, que los dexáron espiritualizados , y

como testificando que la alma estaba donde amaba mas que donde animaba.

611 Pero el amor incomparable que tenia la gran Reyna á su hijo santísimo enterneció algo su corazon materno y compasivo , considerando los trabajos que habia conocido en la vision para el niño Dios. Y derramando muchas lágrimas salió del templo para su posada , sin manifestar á su esposo la causa de su dolor; y el Santo entendia que solo era la profecía de Simeon que habian oido. Pero como el fidelísimo Josef la amaba tanto , y de su condicion era oficioso y solícito , turbóse un poco viendo á su esposa tan llorosa y afligida , y que no le manifestaba la causa , si la tenia de nuevo. Esta turbación fué una entre otras razones, para que el ángel santo le hablase en sueños , como en la ocasion del preñado de la Reyna dixé arriba. Porque aquella misma noche , estando San Josef durmiendo , se le apareció en sueños el mismo santo ángel, y le dixo, como refiere San Mateo : “Levántate , y con el niño y tu madre huye á Egipto ; y allí estarás hasta que yo te vuelva á dar otro aviso ; porque Herodes ha de buscar al niño para quitarle la vida.” Al punto se levantó el santo esposo lleno de cuidado y pena , previniendo la de su amantísima esposa. Y llegándose adonde estaba retirada, le dixo : “Señora mia , la voluntad del Altísimo quiere que seamos afligidos ; porque su ángel santo me ha hablado y declarado , que gusta y

or

»ordena su Magestad que con el niño nos vamos hu-  
 »yendo á Egipto , porque trata Herodes de quitarle la  
 »vida. Animaos , Señora , para el trabajo de este suce-  
 »so , y decidme qué puedo yo hacer de vuestro ali-  
 »vio , pues tengo el ser y la vida para servicio de nues-  
 »tro dulce niño y vuestro.»

612 »Esposo y Señor mio , respondió la Reyna , si de  
 »la mano liberalísima del muy Alto recibimos tantos bie-  
 »nes de gracia , razon es , que con alegría recibamos los  
 »trabajos temporales. Con nosotros llevaremos al Criador  
 »del cielo y tierra ; y si nos ha puesto cerca de sí mismo ,  
 »¿qué mano será poderosa para ofendernos , aunque sea  
 »del rey Herodes? Y donde llevamos á todo nuestro  
 »bien y el sumo bien , el tesoro del cielo , nuestro due-  
 »ño , nuestra guía y luz verdadera no puede ser des-  
 »tierra ; pues él es nuestro descanso , parte y patria.  
 »Todo lo tenemos con su compañía , vamos á cumplir  
 »su voluntad. Llegaron María santísima y Josef adonde  
 »estaba en una cuna el infante Jesus , que no acaso dor-  
 »mia en aquella ocasión. Descubrióle la divina madre  
 »y no despertó , porque aguardó aquellas tiernas y dolo-  
 »rosas palabras de su amada : *Huye , querido mio , y sea*  
 »*como el cervatillo , y el cabrito por los montes aromá-*  
 »*nticos : Venid , querido mio , salgamos fuera , vamos á*  
 »*vivir en las villas.* Dulce amor mio (añadió la tierna  
 »madre) cordero mansísimo , vuestro poder no se limi-

»ta por el que tienen los reyes de la tierra; pero que-  
 »reis con altísima sabiduría encubrirle por amor de los  
 »mismos hombres. ¿Quién de los mortales puede pen-  
 »sar, bien mio, que os quitará la vida, pues vues-  
 »tro poder aniquila el suyo? Si vos la dais á todos,  
 »¿porque os la quitan? Si los buskais para darles la que  
 »es eterna ¿cómo ellos quieren daros muerte? Pero ¿quién  
 »comprenderá los ocultos secretos de vuestra provi-  
 »dencia? Ea, Señor y lumbré de mi alma, dadme li-  
 »cencia para que os despierte, que si vos dormis, vues-  
 »tro corazón vela.»

613 Algunas razones semejantes á estas dixo también el santo Josef. Y luego la divina madre hincadas las rodillas despertó y tomó en sus brazos al dulcísimo infante. Y él para enternecerla mas y mostrarse verdadero hombre, lloró un poco. ¡O maravillas del Altísimo en cosas tan pequeñas á nuestro flaco juicio! Mas luego se calló. Y pidiéndole la bendición su purísima madre y San Josef, se la dió el niño viéndolo entrambos. Y cogiendo sus pobres mantillas en la caja que las traxeron, partiéron sin dilacion á poco mas de media noche, llevando el jumentillo en que vino la Reyna desde Nazaréth; y con toda priesa caminaron ácia Egipto, como diré en el capítulo siguiente.

614 Y para concluir este se me ha dado á entender la concordia de los dos evangelistas San Mateo, y San Lucas sobre este misterio: Porque como escribiéron

todos con la asistencia y luz del Espiritu santo , con ella misma conocia cada uno lo que escribian los otros tres y lo que dexaban de decir. Y de aquí es , que por la divina voluntad escribiéron todos quatro algunas mismas cosas y sucesos de la vida de Christo Señor nuestro y de la historia evangélica , y en otras cosas escribiéron unos lo que omitian otros, como consta del Evangelio de San Juan y de los demas. San Mateo escribió la adoracion de los Reyes y la fuga á Egipto, y no la escribió San Lucas. Y este escribió la circuncision , presentación y purificacion, que omitió San Mateo. Y así como San Mateo , en refiriendo la despedida de los Reyes Magos , éntra luego contando que el ángel habló á San Josef para que huyesen á Egipto sin hablar de la presentacion , y no por esto se sigue, que no presentáron primero al niño Dios , porque es cierto que se hizo despues de pasados los Reyes , y ántes de salir para Egipto , como lo cuenta San Lucas: Así tambien , aunque el mismo S. Lucas tras de la presentacion y purificacion, escribe que se fuéron á Nazaréth no por eso se sigue que no fuéron primero á Egipto; porque sin duda fuéron , como lo escribe San Mateo, aunque lo omitió San Lucas , que ni ántes ni despues escribió esta huida , porque ya estaba escrita por San Mateo. Y fué inmediatamente despues de la presentacion, sin que Maria santísima y Josef volviesen primero á Nazaréth. Y no habiendo de escribir San Lucas esta jor-



nada , era forzoso para continuar el hilo de su historia , que tras la presentación escribiese la vuelta á Nazarèth. Y decir que acabado lo que mandaba la ley se volviéron á Galiléa , no fué negar que fuéron á Egipto , sino continuar la narracion , dexando de contar la huida de Herodes. Y del mismo texto de San Lucas se colige , que la ida à Nazarèth fué despues que volviéron de Egipto ; porque dice que el niño crecia y era confortado con sabiduría , y se conocia en él la gracia ; lo qual no podia ser àntes de los años cumplidos de la infancia , que era despues de la venida de Egipto , y quando en los niños se descubre el principio del uso de la razon.

615 Tambien se me ha dado à entender , quan estulto ha sido el escándolo de los infieles ó incrédulos que comenzáron á tropezar en esta piedra angular , Christo nuestro bien, desde su niñez , viéndole huir á Egipto para defenderse de Herodes ; como si esto fuera falta de poder y no misterio para otros fines mas altos que defender su vida de la crueldad de un hombre pecador. Bastaba para quietar el corazon bien dispuesto lo que el mismo Evangelista dice: Que se habia de cumplir la profecia de Oseas , que dice en nombre del Padre eterno: *Desde Egipto llamé á mi Hijo.* Y los fines que tuvo en enviarle allá y en llamarle, son muy misteriosos , y algo diré adelante. Pero quando todas las obras del Verbo humanado no fueran tan admirables y

lle-

llenas de sacramentos, nadie que tenga sano juicio, puede redarguir ni ignorar la suave providencia con que Dios gobierna las causas segundas, dexando obrar á la voluntad humana segun su libertad. Por esta razon, y no por falta de poder consiente en el mundo tantas injurias y ofensas de idolatrías, heregías y otros peccados que no son menores que el de Herodes; y consintió el de Judas y de los que de hecho maltratáron y crucificáron á su Magestad. Y claro está que todo esto lo pudo impedir, y no lo hizo; no solo por obrar la redencion, mas porque consiguió este bien para nosotros, dexando obrar á los hombres por la libertad de su voluntad, dándoles la gracia y auxilios que convenia á su divina providencia, para que con ellos obráran el bien, si los hombres quisieran usar de su libertad para el bien, como lo hacen para el mal.

616 Con esta misma suavidad de su providencia, da tiempo y espera á la conversion de los pecadores, como se lo dió á Herodes. Y si usára de su absoluto poder y hiciera grandes milagros para atajar los efectos de las causas segundas, se confundiera el órden de la naturaleza, y en cierto modo fuera contrario, como Autor de la gracia, á sí mismo, como Autor de la naturaleza. Por esto los milagros han de ser raros y pocas veces, quando hay causa ó fin particular; que para esto los reservó Dios para sus tiempos oportunos en que manifestase su potencia, y se conociese ser Autor  
de

de todo y sin dependencia de las mismas cosas á quien dió el ser , y da la conservacion. Tampoco debe admirar que consintiese la muerte de los niños inocentes que degolló Herodes ; porque en esto no convino defenderlos por milagro , pues aquella muerte les grangeó la vida eterna con abundante premio ; y esta sin comparacion vale mas que la temporal que se ha de posponer y perder por ella ; y si todos los niños vivieran y murieran con la muerte natural , por ventura no todos fueran salvos. Las obras del Señor son justificadas y santas en todo , aunque no luego alcancemos nosotros las razones de su equidad ; pero en el mismo Señor las conoceremos quando le veamos cara á cara.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA  
del cielo María santísima.*

617 **H**ija mía , entre las cosas que para tu enseñanza debes advertir en este capítulo , sea la primera el humilde agradecimiento de los beneficios que recibes ; pues entre las generaciones eres tan señalada y enriquecida con lo que mi hijo y yo hacemos contigo sin merecerlo tú. Yo repetía muchas veces el verso de David : *¿Qué daré al Señor por todo lo que me ha dado?* Y con este afecto agradecido me humillaba hasta el polvo, juzgándome por inútil entre las criaturas. ¡Pues si cono-

ces

ces que yo hacia esto , siendo madre verdadera del mismo Dios , pondera bien qual es tu obligacion, quando con tanta verdad te debes confesar indigna y desmerecedora de lo que recibes , pobre para agradecerlo y pagarlo! Esta insuficiencia de tu miseria y debilidad has de suplir ofreciendo al eterno Padre la hostia viva de su Unigènitto humanado ; y especialmente quando le recibes sacramentado y le tienes en tu pecho; que en esto tambien imitarás á David , que despues de la pregunta que decia, de que daria al Señor por lo que le habia favorecido , respondia : *El caliz de la salud recibiré y invocaré el nombre del Altísimo.* Has de recibir y obrar la salud de la salvacion, obrando lo que conduce á ella, y dar el retorno con el perfecto proceder, invocar el nombre del Señor , y ofrecerle su Unigènitto, que es el que obró la virtud y la salud , y el que la mereció y puede ser retorno adecuado de lo que recibió el linage humano , y tú singularmente de su poderosa mano. Yo le dí forma humana para que conversase con los hombres , y fuese de todos como proprio suyo. Y su Magestad se puso debaxo de las especies de pan y vino , para apropiarse mas á cada uno en singular , y para que como cosa suya , le gozase y ofreciese al Padre , supliendo las almas con esta oblacion lo que sin ella no pudieran darle , quedando el Altísimo como satisfecho con ella; pues no puede querer otra cosa mas aceptable ni pedirla á las criaturas.

Tras

618 Tras de esta oblacion es muy acepta la que hacen las almas , abrazando y tolerando con igualdad de ánimo y sufrimiento paciente los trabajos y adversidades de la vida mortal. De esta doctrina fuimos maestros eminentes mi hijo santísimo y yo ; y su Magestad comenzó á enseñarla desde el instante que le concebí en mis entrañas ; porque luego empezamos á peregrinar y padecer ; y en naciendo al mundo , sufrimos la persecucion en el destierro á que nos obligò Herodes ; y duró el padecer hasta morir su Magestad en la cruz. Y yo trabajé hasta el fin de mi vida , como en toda ella lo irás conociendo y escribiendo. Y pues tanto padecimos por las criaturas , y para remedio suyo , quiero que en esta conformidad nos imites , como esposa suya y hija mia , padeciendo con dilatado corazon , y trabajando por aumentarle á tu Señor y dueño la hacienda tan preciosa á su aceptacion de las almas que compró con su vida y sangre. Nunca has de recatear trabajo , dificultad , amargura ni dolores , si por alguno de estos puedes grangearle á Dios alguna alma , ó ayudarla á salir de pecado y mejorar su vida. Y no te acobarde el ser tan inútil y pobre , ni que se logrará poco tu deseo y trabajo ; pues no sabes como lo aceptará el Altísimo , y se dará por servido. Y por lo ménos , tú debes trabajar oficiosamente , y no comer el pan ociosa en su casa.

## CAPÍTULO XXII.

COMIENZAN LA JORNADA Á EGIPTO JESUS ,  
 Marta y Josef acompañados de los espíritus  
 angélicos y llegan á la ciudad  
 de Gaza

619 **S**aliéron de Jerusalén á su destierro nuestros peregrinos divinos encubiertos con el silencio y obscuridad de la noche , pero llenos del cuidado que se debía á la prenda del cielo que consigo llevaban á tierra estraña y para ellos no conocida. Y si bien la fe, y esperanza los alentaba (porque no podia ser mas alta y segura que la de nuestra Reyna , y de su fidelísimo esposo) mas con todo eso, daba el Señor lugar á la pena ; porque naturalmente era inescusable en el amor que tenian al infante Jesus , y porque en particular no sabian todos los accidentes de tan larga jornada ni el fin de ella , ni como serian recibidos en Egipto , siendo extrangeros, ni la comodidad que tendrian para criar al niño, y llevarle por todo el camino sin grandes penalidades. Muchos trabajos y cuidados salteáron el corazon de los padres santísimos al partir con tanta priesa desde su posada

da ; pero moderóse mucho este dolor con la asistencia de los cortesanos del cielo , que luego se manifestáron los diez mil arriba dichos en forma visible humana con su acostumbrada hermosura y resplandor , con que hicieron de la noche clarísimo dia á los divinos caminantes. Y salièndo de las puertas de la ciudad se humilláron y adoráron al Verbo humanado en los brazos de su madre vírgen ; y á ella la alentáron , ofreciéndose á su servicio y obediencia de nuevo , y que la acompañarian y guiarían en el camino por donde fuese la voluntad del Señor.

620 Al corazon affligido qualquiera alivio le parece estimable ; pero este por ser grande , confortó mucho á nuestra Reyna y á su esposo Josef , y con mucho esfuerzo comenzáron sus jornadas , saliendo de Jerusalèn por la puerta y camino que guia á Nazaréth. Y la divina madre se inclinó con algun deseo de llegar al lugar del nacimiento , para adorar aquella sagrada cueva y pesebre que fué el primer hospicio de su hijo santísimo en el mundo. Pero los santos ángeles la respondieron al pensamiento ántes de manifestarle , y la dixèron : “Reyna y Señora nuestra , madre de nuestro Criador , conviene que apresuremos el viage , y sin divertirnos prosigamos el camino ; porque con la diversion de los Reyes Magos sin volver por Jerusalén ; y despues con las palabras del sacerdote Simeon y Ana se ha movido el pueblo ; y algunos han comenzado á de-

«decir que sois madre del Mesías; otros que teneis noticia de él, y otros que vuestro hijo es profeta. Y sobre que los Reyes os visitaron en Belén hay varios juicios, y de todo está informado Herodes, y ha mandado que con gran desvelo os busquen; y en esto se pondrá excesiva diligencia. Y por esta causa os ha mandado el Altísimo partir de noche y con tanta prisa.»

621 Obedeció la Reyna del cielo á la voluntad del todo Poderoso declarada por sus ministros los santos ángeles, y desde el camino hizo reverencia al sagrado lugar del nacimiento de su unigénito, renovando la memoria de los misterios que en él se habian obrado, y de los favores que allí habia recibido. Y el santo ángel que estaba por guarda de aquel sagrado, salió al camino en forma visible, y adorò al Verbo humanado en los brazos de su divina madre, con que recibió ella nuevo consuelo y alegría; porque le vió y habló. Inclínose tambien el afecto de la piadosa Señora á tomar el camino de Hebrón; porque se desviaba muy poco del que llevaban, y en aquella ocasion estaba en la misma ciudad santa Isabel su amiga y deuda con su hijo San Juan. Pero el cuidado de San Josef que era de mayor temor, previno tambien este divertimiento y detencion, y dixo á la divina esposa: «Señora mia, yo juzgo que nos importa mucho no detener un punto la jornada; pero adelantarla todo lo posible para



»retirarnos luego del peligro. Y por esto no conviene  
»que vamos por Hebrón, donde mas fácilmente nos bus-  
»carán que en otra parte. Hágase vuestra voluntad, res-  
»pondió la humilde Reyna; pero con ella pediré á uno  
»de estos espíritus celestiales vaya á dar aviso á Isabel mi  
»prima de la causa de nuestro viage, para que ponga  
»en cobro á su niño; porque la indignacion de Hero-  
»des alcanzará hasta llegar á ellos.»

622. Sabia la Reyna del cielo el intento de Herodes para degollar los niños, aunque no le manifestó entón-ces. Pero lo que aquí me admira es, la humildad y obediencia de María santísima tan raras y advertidas en todo; pues no solo obedeció á San Josef en lo que él le ordenaba, sino en lo que le tocaba á ella sola, que era enviar el ángel á santa Isabel, no quiso ejecutarlo sin voluntad y obediencia de su esposo, aunque pudo ella por sí mentalmente enviarle y ordenarlo. Confieso mi confusion y tardanza; pues en la fuente purísima de las aguas que tengo á la vista, no sacio mi sed, ni me aprovecho de la luz y exemplar que en ella se me propone, aunque es tan vivo, tan suave, poderoso y dulce para obligar y atraer á todos á negar la propia y dañosa voluntad. Con la de su esposo despachó nuestra gran maestra uno de los principales ángeles que asistian, para que diese noticia á santa Isabel de lo que pasaba; y como Superiora á los ángeles, en esta ocasion informó á su legado mentalmen-

te

te de lo que habia de decir á la santa matrona y al niño Juan.

623 Llegó el santo ángel á la feliz y bendita Isabel, y conforme al órden y voluntad de su Reyna la informó de todo lo que convenia. Dixola como la madre del mismo Dios iba con él huyendo á Egipto de la indignacion de Herodes , y del cuidado que ponía en buscarle para quitarle la vida ; y que por asegurar á Juan le ocultase y pusiese en cobro ; y la declaró otros misterios del Verbo humanado , como se lo ordenó la divina madre. Con esta embaxada quedó santa Isabel llena de admiracion y gozo : y dixo al santo ángel, como deseaba salir al camino á adorar al infante Jesus, y ver á su dichosa madre , y preguntó , si podria alcanzarlos. El santo ángel la respondió , que su Rey y Señor humanado iba con la feliz madre lèxos de Hebrón, y no convenia detenerlos ; con que se despidió la Santa de su esperanza. Y dándole al ángel dulces memorias para hijo y madre, quedó muy tierna y llorosa; y el parainfó volvió á la Reyna con la respuesta. Santa Isabel despachó luego un propio á toda diligencia; y con algunos regalos le envió en el alcance de los divinos caminantes , y les dió cosas de comer , dineros y con que hacer mantillas para el niño , previniendo la necesidad con que iban á tierra no conocida. Alcanzólos el propio en la ciudad de Gaza, que dista de Jerusalén poco ménos de veinte horas de camino , y está

en

en la ribera del rio Besor , camino de Palestina para Egipto , no lejos del mar Mediterraneo.

624 En esta ciudad de Gaza descansaron dos dias por haberse fatigado algo San Josef , y el jumentillo , en que iba la Reyna. De allí despidieron al criado de santa Isabel , sin descuidarse el santo esposo de advertirle no dixese á nadie donde los habia topado. Pero con mayor cuidado previno Dios este peligro ; porque le quitó de la memoria á aquel hombre lo que S. Josef le encargó que callase , y solo la tuvo para volver la respuesta á su ama santa Isabel. Del regalo que envió á los caminantes , hizo María santísima convite á los pobres , que no los podia olvidar la que era madre de ellos , y de las telas un mantillo para abrigar al niño Dios , y para San Josef otra capa acomodada para el camino y tiempo. Y previno otras cosas de las que podian llevar en su pobre recámara ; porque en quanto la prudentísima Señora podia hacer con su diligencia y trabajo , no queria con milagros , para sustentar á su hijo y à San Josef ; que en esto se gobernaba por el orden natural y comun , hasta donde llegaban sus fuerzas. En los dos dias que estuvieron en aquella ciudad , para no dexarla sin grandes bienes hizo Maria purísima algunas obras maravillosas. Libró á dos enfermos de peligro de muerte dándoles salud ; y á otra muger valdada la dexò sana y buena. En las almas de muchos que la viéron y habláron obró efectos divinos

del

del conocimiento de Dios y mudanza de vida ; y todos sintieron grandes motivos de alabar al Criador. Pero á nadie manifestaron su patria ni el intento del viaje ; porque si con esta noticia se juntára la que daban sus obras admirables , fuera posible que las diligencias de Herodes rastreáran su jornada y los siguieran.

625 Para manifestar lo que se me ha dado á conocer de las obras què por el camino hacian el infante Jesus y su madre vírgen me faltan las palabras dignas ; y mucho mas la devocion y peso que piden tan admirables y ocultos sacramentos. Siempre servian los brazos de María purísima de lecho regalado al nuevo y verdadero Rey Salomon. Mirando ella los secretos de aquella humanidad y alma santísima , sucedia algunas veces que hijo y madre , comenzando él , alternaban dulces coloquios y cánticos de alabanza , engrandeciendo primero el infinito ser de Dios con todos sus atributos y perfecciones. Para estas obras daba su Magestad á la madre Reyna nueva luz y visiones intelectuales , en que conocia el misterio altísimo de la Unidad de la esencia en la Trinidad de las personas ; las operaciones *ad intra* de la generacion del Verbo y procesion del Espíritu santo , como siempre son ; y es el Verbo engendrado por obra del entendimiento , y el Espíritu santo inspirado por obra de la voluntad , no porque allí hay sucesion de *antes y despues* , porque todo es junto en la eterni-

nidad , sino porque nosotros lo conocemos al modo de la duracion sucesiva del tiempo. Entendia tambien la gran Señora , como las tres Personas se comprehenden recíprocamente con un mismo entender; y como conocen à la persona del Verbo unida á la humanidad , y los efectos que en ella resultan de la Divinidad unida.

626 Con esta ciencia tan alta descendia de la Divinidad á la humanidad; y ordenaba nuevos cánticos en alabanza y agradecimiento de haber criado aquella alma y humanidad santísima , en alma y cuerpo perfectísima : la alma llena de sabiduría , gracia y dones del Espíritu santo con la plenitud y abundancia posible ; eí cuerpo purísimo y en sumo grado bien dispuesto y complexionado. Y luego miraba todos los actos tan heróyicos y excelentes de sus potencias , y habiéndolos imitado todos respectivamente , pasaba à bendecirle y darle gracias por haberla hecho madre suya , concebida sin pecado , escogida entre millares , engrandecida y enriquecida con todos los favores y dones de su diestra poderosa que caben en pura criatura. En la exáltacion y gloria de estos y otros sacramentos que en ellos se encierran , hablaba el niño , y respondia la madre lo que no cabe en lengua de ángeles , ni en pensamiento de ninguna criatura. A todo esto atendía la divina Señora sin faltar al cuidado de abrigar al niño , darle leche tres veces al dia , de regalarle y acariciarle como madre mas amorosa y atenta que todas juntas las otras madres con sus hijos.

Otras

627 «Otras veces le hablaba y decia: Dulcísimo amor  
»y hijo mio, dadme licencia para que os pregunte  
»y manifieste mi deseo, aunque vos, Señor mio, le co-  
»noceis; pero para consuelo de oir vuestras palabras en  
»responderme: ¿Decidme, vida de mi alma y lumbre  
»de mis ojos, si os fatiga el trabajo del camino y os  
»afligen las inclemencias del tiempo y elementos, y qué  
»puedo yo hacer en servicio y alivio de vuestras penas?  
»Respondió el niño Dios: Los trabajos, madre mia, y  
»el fatigarme por el amor de mi Padre eterno, y de  
»los hombres á quienes vengo á enseñar y redimir, to-  
»dos se me hacen fáciles y muy dulces y mas en vues-  
»tra compañía.» Lloraba el niño algunas veces con se-  
renidad muy grave y de varon perfecto; y afligida la amo-  
rosa madre, atendia luego á la causa, buscándola en  
su interior que conocia y miraba. Y allí entendia, que  
eran lágrimas de amor y compasion por el remedio de  
los hombres y por sus ingratitudes; y en esta pena y  
llanto tambien le acompañaba la dulce madre. Y solia,  
como compasiva tórtola, acompañarle en el llanto; y co-  
mo piadosa madre, le acariciaba y le besaba con im-  
comparable reverencia. El dichoso Josef atendia muchas  
veces á estos misterios tan divinos, y de ellos tenia al-  
guna luz con que aliviaba el cansacio del camino. Otras  
veces hablaba con su esposa, preguntándola como iba  
y si gustaba de alguna cosa para sí, ó para el niño;  
y se llegaba á el y le adoraba besándole el pie y pi-

diéndole la bendición ; y algunas veces le tomaba en sus brazos. Con estos consuelos entretenia dulcemente el gran Patriarca las molestias del camino , y su divina esposa le alentaba y animaba , atendiendo á todo con magnánimo corazon sin embarazarle la atencion interior para el cuidado de lo visible , ni esto para la altura de sus encumbrados pensamientos y freqüentes afectos , porque en todo era perfectísima.

### DOCTRINA DE LA DIVINA MADRE Y

*Señora.*

628 **H**ija mia carísima , para la imitacion y ciencia que en tí quiero sobre lo que has escrito , te será exemplar la admiracion y afectos que hacia en mi alma la luz divina , con que conocia á mi hijo santísimo sugetarse de voluntad al furor inhumano de los malos hombres , como sucedió con Herodes en esta ocasion que fuimos huyendo de su ira ; y despues á los malos ministros de los pontífices y magistrados. En todas las obras del Altísimo resplandece su grandeza , su bondad y sabiduría infinita. Pero lo que mas admiraba mi entendimiento era , quando conocia á un mismo tiempo con luz altísima el ser de Dios en la persona del Verbo unida á la humanidad , y que era mi hijo santísimo Dios eterno , poderoso , infinito , criador y conser-

servador de todo ; y que no solo de este beneficio pendia la vida y ser de aquel iniquo rey , pero que la humanidad santísima pedia y rogaba al Padre para que al mismo tiempo le diese inspiraciones , auxilios y muchos bienes ; y que siéndole tan fácil castigarle , no lo hizo , sino que con sus súplicas le alcanzó no lo fuese efectivamente y segun su malicia. Y aunque al fin se perdió como prescito y pertinaz ; pero tiene ménos pena que le dieran , si mi hijo santísimo no hubiera rogado por él. Todo esto y lo que aquí se encierra de la incomparable misericordia y mansedumbre de mi hijo santísimo procurè yo imitar ; porque, como maestro, me enseñaba con obras lo que despues habia de amonestar con exemplo , palabras y execuciones del amor de los enemigos. Y quando conocia yo que ocultaba y disimulaba su poder infinito ; y siendo leon invencible, se dexaba como cordero humilde y mansísimo al furor de los lobos carniceros , mi corazon se desacia y desfallecian mis fuerzas , deseando amarle , imitarle y seguirle en su amor , caridad , paciencia y mansedumbre.

629 Este exemplar te propongo para que siempre le llesves delante , y entiendas como y hasta donde debes sufrir , padecer , perdonar y amar á quien te ofendiere , pues ni tú, ni las demas criaturas estais inocentes y sin alguna culpa , y muchos con repetidas y graves para merecerlo. Pero si por medio de las persecuciones has de conseguir el grande bien de esta imi-



tacion , ¿qué razon habrá para que no las aprecies por grande dicha , y ames á quien te ocasiona lo sumo de la perfeccion , y agradezcas este beneficio , no juzgando por enemigo , ántes por bienhechor tuyo, á quien te pone en ocasion de lo que tanto te importa? Con el objeto que se te ha propuesto , no tendrás disculpa si en esto faltas; pues te le hace como presente la divina luz , y lo que de él conoces y penetras.

### CAPÍTULO XXIII.

*PROSIGUEN LAS JORNADAS JESUS , MARI-  
ta y Josef de la ciudad de Gaza hasta Heliopolis de Egipto.*

630 **E**l día tercero despues que nuestros peregrinos llegaron á Gaza , partiéron de aquella ciudad para Egipto. Y dexando luego los poblados de Palestina, se metièron en los desiertos arenosos que se llaman de Bersabè , encaminándose por espacio de sesenta leguas y mas de despoblados para llegar á tomar asiento en la ciudad de Heliopolis que ahora se llama el Cayro de Egipto. En este desierto peregrinaron algunos dias, porque las jornadas eran cortas , así por la descomodidad del camino tan arenoso , como por el trabajo que padecièron con la falta de abrigo y de sustento. Y porque

que fuéron muchos los sucesos que en esta soledad tuvieron , diré algunos , de donde se entenderán otros; porque todos no es necesario referirlos. Y para conocer lo mucho que padeciéron María y Josef y tambien el infante Jesus en esta peregrinacion , se debe suponer que dió lugar el Altísimo para que su Unigénito humanado, con su madre santísima y San Josef sintiesen las molestias y penalidades de este destierro. Y aunque la divina Señora las padecia con pacificacion , pero se affligió mucho sin perderla ; y lo mismo respectivamente su fidelísimo esposo ; porque entrambos padeciéron muchas incomodidades y molestias en sus personas , y mayores en el corazon de la madre por las de su hijo y de Josef , y él por las del niño y de la esposa, y que no podia remediarlos con su diligencia y trabajo.

631. Era forzoso en aquel desierto pasar las noches al sereno y sin abrigo en todas las sesenta leguas de despoblado , y esto en tiempo de invierno , porque la jornada sucedió en el mes de Febrero , comenzándola seis dias despues de la purificacion ; como se infiere de lo que dixe en el capítulo pasado. La primera noche que se halláron solos en aquellos campos , se arrimáron á la falda de un montecillo , que fué solo el recurso que tuvieron. Y la Reyna del cielo con su niño en los brazos se asentó en la tierra ; y allí tomaron algun aliento , y cenáron de lo que llevaban des-

desde Gaza. La Emperatriz del cielo dió el pecho á su infante Jesus ; y su Magestad con semblante apacible consoló á la madre y su esposo , cuya diligencia con su propia capa y unos palos formó un tabernáculo ò pavellon para que el Verbo divino y Maria santísima se defendiesen algo del sereno , abrigándolos con aquella tienda de campo tan estrecha y humilde. La misma noche los diez mil ángeles que con admiracion asistian á los peregrinos del mundo , hicièron cuerpo de guardia á su Rey y Reyna , cogiéndolos en medio de una rueda ó circuito que formáron en cuerpo visible humano. Conoció la gran Señora que su hijo santísimo ofrecia al Padre eterno , aquel desamparo y trabajos , y los de la misma madre y San Josef. Y en esta oracion y los demas actos que aquella alma deificada hacia , le acompañó la Reyna lo mas de la noche. Y el niño Dios durmió un poco en sus brazos ; pero ella siempre estuvo en vela y coloquios divinos con el Altísimo y con los ángeles. El Santo Josef se recostó en la tierra , la cabeza sobre la arquilla de las mantillas y pobre ropa que llevaban.

632 Prosiguiéron el dia siguiente su camino , y luego les faltó en el viage la prevencion de pan y algunas frutas que llevaban ; con que la Señora del cielo y tierra y su santo esposo llegaron á padecer grande y extrema necesidad y á sentir la hambre. Y aunque la padeciò mayor San Josef , pero entrambos la sintié-

tiéron con harta afliccion. Un dia sucedió á las primeras jornadas, que pasáron hasta las nueve de la noche sin haber tomado cosa alguna de sustento, aun de aquel pobre y grosero mantenimiento que comian despues del trabajo y molestia del camino, quando necesitaba mas la naturaleza de ser refrigerada; y como no se podia suplir esta necesidad con alguna diligencia humana, la divina Señora convertida al Altísimo, dixo: "Dios eterno, grande y poderoso, yo os doy gracias »y bendigo por las magníficas obras de vuestro beneplácito; y porque sin merecerlo yo, por sola vuestra dignacion me disteis el ser y vida, y con ella me habeis conservado y levantado siendo polvo y inútil criatura. »No he dado por estos beneficios el digno retorno, ¿pues »cómo pediré para mí lo que no puedo recompensar? »Pero Señor y Padre mio, mirad á vuestro Unigénito, »y concededme con que le alimente la vida natural y »también la de mi esposo, para que con ella sirva »á vuestra Magestad, y yo á vuestra Palabra, hecha »carne por la salud humana."

633 Para que estos clamores de la dulcísima madre naciesen de mayor tribulacion, dió lugar el Altísimo á los elementos para que con sus inclemencias los afligiesen sobre la hambre, cansancio y desamparo; porque se levantó un temporal de agua y vientos muy destemplados, que los cegaba y fatigaba mucho. Este trabajo afligió mas á la piadosa y amorosa madre por el cuida-

da.

dado del niño Dios tan delicado y tierno , que aun no tenia cincuenta dias. Y aunque le cubrió y abrigó quanto pudo ; pero no bastó para que , como verdadero hombre , no sintiese la inclemencia y rigor del tiempo , manifestándolo con llorar y tiritar de frio , como lo hicieran los demas niños hombres puros. Entónces la cuidadosa madre , usando del poder de Reyna y Señora de las criaturas , mandó con imperio á los elementos que no ofendiesen á su mismo Criador , sino que le sirviesen de abrigo y refrigerio , y que con ella excusasen el rigor. Sucedió así , como en las ocasiones que arriba dixé del nacimiento y camino de Jerusalèn ; porque luego se templó el viento y cesó la cellisca sin llegar adonde estaban hijo y madre. En retorno de este amoroso cuidado el infante Jesus mandó á sus ángeles que asistiesen á su amantísima madre y la sirviesen de cortina , que la abrigasen del rigor de los elementos. Hiciéronlo al punto , y formando un globo de resplandor muy denso y hermoso por extremo , encerráron en él á su Dios humanado , á la madre y esposo ; dexándolos mas guarnecidos y defendidos que estuvieran con los palacios y paños ricos de los poderosos del mundo. Esto mismo hicieron otras veces en aquel desierto.

634 Pero faltábales la comida , y afligiales la necesidad que con humana industria era irreparable. Y dexándolos el Señor llegar á este punto , y inclinado á las peticiones justas de su esposa los provéyó por ma-

no

no de los mismos ángeles ; porque luego les traxéron pan suavísimo y frutas muy hermosas y sazoadas, y á mas de esto un licor dulcísimo ; y los mismos ángeles se lo administráron y sirviéron. Y despues todos juntos hacian cánticos de gracias y alabanzas al Señor que dá alimento á toda carne en tiempo que sea oportuno, para que los pobres coman y sean saciados; porque sus ojos y esperanzas estan puestas en su real providencia y largueza. Estos fuéron los platos delicados con que regaló el Señor desde su mesa á sus tres peregrinos y desterrados en el desierto de Bersabé, que fuè el mismo donde Elías, huyendo de Jezabél, fuè confortado con el pan subcinericio que le dió el ángel del Señor para llegar hasta el monte Oreb. Pero ni este pan, ni el que ántes le habian servido milagrosamente los cuervos con carnes que comiese á la mañana y á la tarde en el torrente de Carith, ni el maná que llovió del cielo á los israelitas, aunque se llamaba pan de ángeles y llovido del cielo, ni las codornices que les traxo el viento áfrico, ni el pavellon de nube con que eran refrigerados; ninguno de estos alimentos y beneficios se puede comparar con lo que hizo el Señor en este viage con su Unigénito humanado, con la divina madre y su esposo. No eran estos favores para alimentar á un profeta y pueblo ingrato y tan mal mirado ; mas para dar vida y alimento al mismo Dios hecho hombre, y á su verdadera madre ; y para conservar la vida natural, de

donde estaba pendiente la eterna de todo el linage humano. Y si este manjar divino era conforme á la excelencia de los convidados; así tambien el agradecimiento y correspondencia era muy segun la grandeza del beneficio. Y para que fuese todo mas oportuno , siempre consentia el Señor que la necesidad llegase al extremo, y que ella misma pidiese el socorro del cielo.

635 Alégrense con este exemplo los pobres , y no desmayen los hambrientos , esperen los desamparados, y nadie se querelle de la divina providencia, por afligido y menesteroso que se halle. ¿Quando faltó el Señor á quien espera en él? ¿Quando volvió su paternal rostro á los hijos contristados y pobres? Hermanos somos de su Unigènito humanado , hijos y herederos de sus bienes, y tambien hijos de su madre piadosísima. Pues ¡ó hijos de Dios y de María santísima! ¿como desconfiais de tales Padres en vuestra pobreza? ¿Porqué les negais á ellos esta gloria , y á vosotros el derecho de que os alimenten y socorran? Llegad , llegad con humildad , y confianza , que los ojos de vuestros Padres os miran, sus oidos oyen el clamor de vuestra necesidad , y las manos de esta Señora están extendidas al pobre y sus palmas abiertas al necesitado. Y vosotros ricos de este siglo ¿porqué , ó cómo confiais en solas vuestras inciertas riquezas con peligro de desfallecer en la fe, y ganando de contado gravísimos cuidados y dolores , como os amenaza el Apóstol? No confesais , ni profesais en

la

la codicia ser hijos de Dios y de su madre ; ántes lo negais con las obras , y os reputais por espurios ó hijos de otros padres ; porque el verdadero y legítimo solo sabe confiar en el cuidado y amor de sus padres verdaderos ; y les agravia , si pone su esperanza en otros, no solo estraños , pero enemigos. Esta verdad me enseña la divina luz , y me compéle la caridad á decirlo.

636 No solo cuidaba el altísimo Padre de alimentar á nuestros peregrinos ; pero tambien de recrearlos visiblemente para alivio de la molestia del camino y prolixa soledad. Y sucedia algunas veces , que llegando la divina madre á descansar y sentarse en el suelo con su infante Dios , venian de las montañas á ella mucho número de aves , como en otra ocasion dixé , y con suavidad de gorgeos y variedad de sus plumas la entretenian y recreaban , y se le ponian en los hombros y en las manos para regalarse con ella. Y la prudentísima Reyna las admitia y convidaba , mandándolas que reconociesen á su Criador y le hiciesen cánticos y reverencia , en agradecimiento de que las habia criado tan hermosas y vestidas de plumas para gozar del ayre y de la tierra , y con sus frutos les daba cada dia su vida y conservacion con el alimento necesario. A todo esto obedecian las aves con movimientos y cánticos dulcísimos. Y con otros mas dulces y sonoros para el infante Jesus , le hablaba la amorosa madre ala-



bándole , bendiciéndole y reconociéndole por su Dios y por su hijo y autor de todas las maravillas. A estos coloquios tan llenos de suavidad ayudaban tambien los santos ángeles , alternando con la gran Señora y con aquellas simples avecillas. Y todo hacia una armonia mas espiritual que sensible, de admirable consonancia para la criatura racional.

637 Otras veces la divina Princesa hablaba con el Niño y le decia : "Amor mio y lumbre de mi alma; ¿cómo aliviare yo vuestro trabajo ? ¿Cómo escusare vuestra molestia ? ¿Cómo hare que no sea penoso para vos este camino tan pesado ? ¡O quien os llevara no en los brazos sino en mi pecho , y de él pudiera hacer blando lecho en que sin molestia fuerais reclinado ! Respondia el dulcísimo Jesus : " Madre mia querida , muy aliviado voy en vuestros brazos , descansado en vuestro pecho , gustoso con vuestros afectos y regalado con vuestras palabras . " Otras veces hijo y madre se hablaban con el interior , y se respondian ; y estos coloquios eran tan altos y divinos , que no caben en nuestras palabras . Al santo esposo Josef le alcanzaban muchos de estos misterios y consuelos , con que se le hacia fácil el camino y olvidaba sus molestias , y sentia la suavidad y dulzura de su deseable compania , aunque no sabia ni oia que el Niño hablaba sensiblemente con la madre ; porque este favor era para ella sola por entónces , como dixé arriba . En este modo prosiguieron nuestros desterrados su camino para Egipto.

DOC-

## DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO

*María santísima Señora nuestra,*

638 **H**ija mia , así como los que conocen al Señor saben esperar en él , así los que no esperan en su bondad y amor inmenso , no tienen perfecto conocimiento de su Magestad. Y al defecto de la fe y esperanza se sigue el no amarle ; y luego poner el amor donde está la confianza y muy alto concepto y estimacion. En este error consiste todo el daño y ruina de los mortales ; porque de la bondad infinita que les dió el ser y conservacion , hacen tan baxo concepto , que por esto no saben poner en Dios toda su confianza ; y desfalleciendo en ella , falta el amor que le debian , y le convierten á las criaturas ; confían y aprecian en ellas lo que apetecen , que es el poder , las riquezas , el fausto y la vanidad. Y aunque los fieles pueden ocurrir á este daño con la fe y esperanza infusa ; pero las dexan muertas , ociosas , y sin usar de ellas se abaten á las cosas baxas. Y unos esperan en las riquezas , si las tienen ; otros las codician , sino las poseen ; otros las procuran por camino y medios muy perversos ; otros confían en los poderosos , y los lisongean y aplauden ; con que vienen á ser muy pocos los que le quedan al Señor , que le merezca su cuidado.

sa providencia , se fien de ella y le conozcan por Padre que cuida de sus hijos , los alimenta y conserva sin desamparar á ninguno en la necesidad.

639 Este engaño tenebroso ha dado al mundo tantos amadores , y le ha llenado de avaricia y concupiscencia contra la voluntad y gusto del Criador, y ha hecho desatinar á los hombres en lo mismo que desean, ó debian desear ; porque todos comunmente confiesan, que desean las riquezas y bienes temporeles para remediar su necesidad ; y dicen esto , porque no debian desear otra cosa. Pero en hecho de verdad mienten muchos; porque apetecen lo superfluo , y no necesario ; para que sirva no á la natural necesidad , sino á la soberbia del mundo. Pero si deseáran los hombres solo aquello que con verdad necesitan , fuera desatino poner su confianza en las criaturas, y no en Dios, que con inefable providencia acude hasta los polluelos de los cuervos , como si sus graznidos fueran voces que claman à su Criador. Con esta seguridad no pude yo temer en mi destierro y larga peregrinacion. Y porque fiaba del Señor, acudia su providencia en el tiempo del aprieto. Y tú, hija mia , que conoces esta gran providencia , no te aflijas sin modo en las necesidades , ni faltes á tus obligaciones por buscar medios para socorrerlas , ni confies en diligencias humanas , ni en criaturas ; pues habiendo hecho lo que te toca , el medio eficaz es fiar del Señor sin turbarte , ni alterarte , y esperar con paciencia, aunque

que se dilate algo el remedio ; que siempre llegará en el tiempo mas conveniente y oportuno , y quando mas se manifieste el paternal amor del Señor , como sucedió conmigo y mi esposo en nuestra necesidad y pobreza.

640 Los que no sufren con paciencia y no quieren padecer necesidad ; y los que se convierten á cisternas disipadas , confiando en la mentira y en los poderosos los que no se satisfacen con lo moderado , y apetecen con ardiente codicia lo que no han menester para la vida ; y los que tenazmente guardan lo que tienen para que no les falte , negando á los pobres la limosna que se les debe ; todos estos pueden temer con razon que les faltará aquello que no pueden aguardar de la providencia divina , si ella fuera tan escasa en dar , como ellos en esperar , y en dar por su amor al necesitado. Pero el Padre verdadero que está en los cielos hace que nazca el sol sobre los justos y injustos ; y dá la lluvia sobre los buenos y los malos ; y acude á todos , dándoles vida y alimento. Pero así como los beneficios son comunes á buenos y malos ; así el dar mayores bienes temporales á unos , y negarlos á otros , no es regla del amor que Dios les tiene ; porque ántes quiere pobres á los escogidos y predestinados ; lo uno , porque adquieran mayores merecimientos y premios ; lo otro , porque no se enreden con el amor de los bienes temporales ; porque son pocos los que saben

usar

usar bien de ellos y poseerlos sin desordenada codicia. Y aunque no teníamos este peligro mi hijo santísimo y yo; pero quiso su Magestad con el exemplo enseñar á los hombres esta divina ciencia en que les va la vida eterna.

#### CAPÍTULO XXIV:

*LLEGAN Á EGIPTO LOS PEREGRINOS JESUS, María y Josef con algun rodeo basta la ciudad de Heliopolis , y suceden grandes maravillas.*

641 **Y**a toqué arriba , que la fuga del Verbo humanado tuvo otros misterios y mas altos fines que retirarse de Herodes , y defenderse de su ira ; porque esto ántes fué medio que tomó el Señor para irse á Egipto y obrar allí las maravillas que hizo ; de que hablaron los antiguos profetas , y muy expresamente Isaías , quando dixo : que subiria el Señor sobre una nube ligera , y entraria en Egipto , y se moverian los simulacros de Egipto delante de su cara , y se turbaria el corazón de los egipcios en medio de ellos ; y otras cosas que contiene aquella profecía y sucedieron por los tiempos del nacimiento de Christo nuestro Señor. Pero dexando lo que no pertenece á mi intento, digo , que prosiguiendo su peregrinacion Jesus , María y

Jo-

Josef en la forma que queda declarado, llegaron con sus jornadas á la tierra y poblados de Egipto. Y para llegar á tomar asiento en Heliopolis, fuéron guiados por los ángeles (ordenándolo el Señor) con algun rodeo para entrar primero en otros muchos lugares, donde su Magestad queria obrar algunas maravillas y beneficios de los que habia de enriquecer á Egipto. Y así gastáron en estos viages mas de cincuenta dias; y desde Belén ó Jerusalèn anduviéron mas de doscientas leguas, aunque por otro camino mas derecho no fuera necesario caminar tanto adonde tomáron asiento y domicilio.

642 Eran los egipcios muy dados á la idolatría y supersticiones que de ordinario la acompañan; y hasta los pequeños lugares de aquella provincia estaban llenos de ídolos. De muchos habia templos, y en ellos estaban varios demonios, adonde acudian los infelices moradores á adorarlos con sacrificios y ceremonias ordenadas por los mismos demonios, y les daban respuestas y oráculos á sus preguntas, de que la gente estulta y supersticiosa se dexaba llevar ciegamente. Con estos engaños vivian tan dementados y asidos á la adoracion del demonio, que era menester el brazo fuerte del Señor (que es el Verbo humanado) para rescatar aquel pueblo desamparado; y sacarle de la opresion en que le tenia Lucifer, mas dura y peligrosa que en la que pusieron ellos al pueblo de Dios. Para alcanzar este vencimiento del demonio, y alumbrar á los que vivian en

la region y sombra de la muerte , y que aquel pueblo viese la luz grande , que dixo Isaías , determinó el Altísimo que el sol de justicia Christo à pocos días de su nacimiento apareciese en Egipto en los brazos de su felicísima madre , y que fuese girando y rodeando la tierra , para ilustrarla toda con la virtud de su divina luz.

643 Llegó pues el infante Jesus con su madre y San Josef á la tierra poblada de Egipto. Y al entrar en los lugares el niño Dios en los brazos de la madre , levantando los ojos al cielo y puestas sus manos , oraba al Padre y pedia por la salud de aquellos moradores cautivos del demonio. Y luego sobre los que allí estaban en los ídolos , usaba de la potestad divina y real , y los lanzaba y arrojaba al profundo ; y como rayos despedidos de la nube salian y baxaban hasta lo mas remoto de las cavernas infernales y tenebrosas. Al mismo punto caian con grande estrèpito los ídolos, se hundian los templos , y se arruinaban los altares de la idolatría. La causa de estos prodigiosos efectos era notoria á la divina Señora que acompañaba á su hijo santísimo en sus peticiones , como cooperadora en todo de la salud humana. San Josef tambien conocia que todas estas eran obras del Verbo humanado, y por ellas con admiracion santa le bendecia y alababa. Pero los demonios , aunque sentian la fuerza del poder de Dios, no conocian de donde salia aquella virtud.

644 Admirábanse los pueblos de los gitanos con tan

im-

impensada novedad ; aunque entre los mas sábios habia alguna luz ó tradicion recibida de los antiguos desde el tiempo que Jeremías estuvo en Egipto ; de que un Rey de los judíos vendria á aquel reyno ; y serian destruidos los templos de los ídolos de Egipto. Pero de esta venida no tenian noticia los del pueblo , ni tampoco los sábios del modo como habia de suceder ; y así era comun el temor y confusion de todos ; porque se turbáron y temieron conforme á la profecía de Isaías. Con esta mutacion , preguntándose unos á otros , llegaban algunos á nuestra gran Reyna y Señora y á San Josef ; y con la curiosidad de ver los forasteros , hablaban con ellos de la ruina de sus templos y dioses que adoraban. Y tomando ocasion de estas preguntas la madre de la sabiduría , comenzó á desengañar aquellos pueblos , dándoles noticia del verdadero Dios, y enseñándoles que solo él era único y Criador del cielo y de la tierra , y el que debia ser solo adorado y reconocido por Dios, y que los demas eran falsos y mentirosos ; y que no se distinguian de los maderos , del barro ó metales de que eran formados ; ni tenian ojos, ni oidos , ni poder alguno , y que los mismos artífices los podian deshacer y destruir , como los hicieron ; y tambien qualquiera otro hombre ; porque todos eran mas nobles y poderosos ; y que las respuestas que daban, eran de los demonios que en ellos estaban , mentirosos, engañosos y no tenian virtud verdadera ; porque solo Dios era verdadero.



645 Como la divina Señora era tan suave y dulce en sus palabras, y ellas tan vivas y eficaces, su semblante tan apacible y amable, y los efectos de sus pláticas eran tan saludables; con esto corria la voz de los forasteros y peregrinos en los lugares donde llegaban y concurría mucha gente á verlos y oirlos. Y como al mismo tiempo obraba la oracion y peticion del Verbo humanado, y les grangeaba grandes auxilios, y sucedia la novedad de arruinarse los ídolos, era increíble la conmocion de la gente y la mudanza de los corazones, convirtiéndose al conocimiento del verdadero Dios y haciendo penitencia de los pecados, sin saber de donde, ni por que medio les venia este bien. Prosiguiéron Jesus y María por muchos pueblos de Egipto, obrando estas maravillas y otras muchas, desterrando los demonios, no solo de los ídolos, sino tambien de muchos cuerpos que tenian poseidos, curando muchos enfermos de grandes y peligrosas enfermedades, alumbrando los corazones de varias gentes, y catequizando y enseñando la divina Señora y San Josef el camino de la verdad y vida eterna. Con estos beneficios temporales y otros á que tanto se mueve el vulgo ignorante y terreno, eran traídos muchos á oir la enseñanza y doctrina de la vida y salud de sus almas.

646 Llegaron á la ciudad de Hermopolis que está ácia la Tebaida, y algunos la llaman ciudad de Mercurio. Habia en ella muchos ídolos y demonios muy poder-

derosos , y en particular asistia uno en un árbol que estaba á la entrada de la ciudad , que de haberle venerado los vecinos por su grandeza y hermosura , tomó ocasion el demonio para usurpar aquella adoracion, colocando su silla éh aquel árbol. Y quando llegó el Verbo humanado á su vista , no solo dexó el demonio aquel asiento derribado al profundo , sino que el árbol se inclinó hasta el suelo como agradecido de su suerte; porque aun las criaturas insensibles testificasen quan tirano dominio es el de este enemigo. El milagro de inclinarse los árboles sucedió otras veces en el camino por donde pasaba su Criador , aunque no quedó memoria de todos. Pero de esta maravilla de Hermopolis perseveró muchos siglos ; porque despues las ojas y fruto de aquel árbol curaban de varias enfermedades. De este milagro escribiéron algunos autores , como tambien de otros que sucedieron en las ciudades por donde pasaban con la venida y habitacion del Verbo encarnado y de su madre santísima en aquella tierra ; como de una fuente que está cerca del Cayro, donde la divina Señora cogió agua y bebió ella y el niño , y lavó sus mantillas ; que todo esto fué verdad , y hasta ahora ha durado la tradicion y veneracion de aquellas maravillas, no solo entre los fieles que visitan los lugares santos , sino entre los mismos infieles , que á tiempos reciben algunos beneficios temporales de la mano del Señor , ó para justificar con ellos mas su causa , ó pa-

ra que se conserve aquella memoria. También la hay de otros lugares, donde estuvieron y obraron grandes maravillas. Pero no es necesario hacer ahora aquí relación de ellas, porque su principal asistencia mientras estuvieron en Egipto, fuè en la ciudad de Heliopolis, que no sin misterio se llama ciudad del sol, y ahora lá dicen el gran Cayro.

647 Escribiendo estas maravillas, pregunté à la gran Reyna del cielo con admiracion: ¿Cómo el niño Dios habia peregrinado tantas tierras y lugares no conocidos? pareciéndome que por está causa se habian aumentado mucho sus trabajos y penalidades. Respondióme su Magestad: "No te admires que para grangear tantas almas peregrinásemos mi hijo santísimo y yo; pues por una sola, si fuera necesario, rodeáramos todo el mundo, sino hubiera otro remedio." Pero si nos parece mucho lo que hicieron por la salud humana, es porque ignoramos el inmenso amor con que nos amaron, y porque tampoco sabemos amar nosotros en retorno de esta deuda.

648 Con la novedad que sintió el infierno, viendo baxar á èl tanto número de demonios, arrojados con nueva y estraña virtud para ellos, se alteró mucho Lucifer: Y abrasándose en el fuego de su furor, salió al mundo; discurriendo por muchas partes para investigar la causa de tan nuevos sucesos. Pasó por todo Egipto, donde habian caido los templos y altares con

sus

sus ídolos; y llegando á Heliopolis que era mayor ciudad, y por eso en ella habia sido mas notable la destruccion de su imperio , procuró saber y exâminar con grande atencion , que gente habia en ella. Y no halló novedad en que topar mas, de que María santísima habia venido á aquella ciudad y tierra; porque del infante Jesus no hizo consideracion , juzgándole niño como los demas sin diferencia , porque él no la conocia. Pero como de las virtudes y santidad de la prudente madre y vírgen habia sido vencido tantas veces, entró en nuevos rezelos ; aunque le parecia poco una muger para tan grandes obras ; pero con todo eso determinò de nuevo perseguirla, y valerse para esto de sus ministros de maldad.

649 Volvió luego al infierno , y convocando un conciliábulo de los príncipes de tinieblas , les dió cuenta de la ruina de los ídolos y templos de Egipto ; porque los demonios , quando saliéron de ellos , fuéron arrojados por el poder divino con tanta presteza , confusion y pena, que no percibiéron lo que sucedia á los ídolos y lugares que dexaban. Pero Lucifer , informándoles de todo lo que pasaba , y que su imperio se iba destruyendo en todo Egipto , les dixo : que no hallaba ni comprehendia la causa de su ruina ; porque solo habia topado en aquella tierra la muger su enemiga ( así la llamaba el dragon á María santísima ) de cuya virtud , aunque conocia era muy señalada, no pre-  
su

stimia tan grande fuerza como habian experimentado en aquella ocasion. Pero con todo eso determinaba hacerle nueva guerra , y que todos se previniesen para ella. Respondiéron los ministros de Lucifer , que estaban prontos para obedecerle ; y consolándole en su desesperado furor , le ofrecieron la victoria , como si fueran sus fuerzas iguales á su arrogancia.

650 Saliéron juntas del infierno muchas legiones , y se encamináron para Egipto adonde estaba la Reyna de los cielos ; pareciéndoles , que si la vencian , solo con este triunfo restauraban su pérdida , y recuperarian todo lo que en aquel miserable reyno les habia quitado el poder de Dios , de quien sospechaban era instrumento María santísima. Y pretendiendo llegarse á tentarla conforme sus intentos diabólicos , fuè cosa maravillosa , que no pudieron acercarse á ella por mas de dos mil pasos de distancia , porque los detenia ocultamente la virtud divina que reconocian salia de ácia la misma Señora. Y aunque Lucifer y los demas enemigos forcejaban , y porfiaban , eran debilitados y detenidos como en fuertes prisiones que los atormentaban , sin poderse alargar adonde estaba la invictísima Reyna , mirándolo todo con el poder del mismo Dios en sus brazos. Y perseverando Lucifer en esta contienda , fuè repentinamente otra vez lanzado en el profundo con todos sus esquadrones de maldad. Esta opresion y arruinamiento dió gran tormento y cuidado al dragon ; y como en estos dias , despues de la encar-

nacion , se habian repetido algunas veces , como queda dicho , dió en sospechar si el Mesías era venido al mundo. Mas como le estaba oculto el misterio , y él le aguardaba muy patente y ruidoso , quedaba siempre confuso y equivocado , lleno de furor y rabia que le atormentaba , y se desvanecia en inquirir la causa de su dolencia ; y quanto mas la discurría , mas la ignoraba , y ménos la conocia.

### DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO

*María santísima.*

651 **H**ija mía , grandé es y sobre todo bien estimable el consuelo de las almas fieles y amigas de mi hijo santísimo , quando con fe viva consideran que sirven á un Señor que es Dios de los dioses y Señor de los señores ; el que solo tiene el imperio , la potestad y dominio de todo lo criado , el que reyna y triunfa de sus enemigos. En esta verdad se deleyta el entendimiento , se recrea la memoria , se goza la voluntad , y todas las potencias del alma devota se entregan sin rezelos á la suavidad que sienten con tan nobles operaciones , mirándo á aquel objeto de bondad , santidad y poder infinito , que de nadie tiene necesidad , y de cuya voluntad pende todo lo criado. ¡O cuántos bienes juntos pierden las criaturas que olvidadas de su felicidad

emplean tólo el tiempo de la vida y sus potencias en atender á lo visible, amar lo momentáneo, y buscar los bienes aparentes y falaces! Con la ciencia y luz que tienes, querría yo, hija mia, que te rescates de este peligro, y que tu entendimiento y memoria se ocupen siempre con la verdad del ser de Dios. En este mar interminable te engolfa y anega, repitiendo continuamente: *¿Quién como Dios nuestro Señor que habita en las alturas, y mira á los humildes en el cielo y en la tierra? ¿Quién como el que es todo poderoso y de nadie tiene dependencia? ¿El que humilla á los soberbios, y derriba á los que el mundo ciego llama poderosos, el que triunfa del demonio y le oprime hasta el profundo?*

652 Y para que mejor puedas dilatar tu corazón en estas verdades, y cobrar con ellas mayor superioridad sobre los enemigos del Altísimo y tuyos; quiero que me imites según tu posible, gloriándote en las victorias y triunfos de su brazo poderoso, y procurando tener alguna parte en las que quiere alcanzar siempre de este cruel dragon. No es posible que lengua de criatura, aunque sea de los serafines, declare lo que mi alma sentía, quando miraba en mis brazos á mi hijo santísimo que obraba tantas maravillas contra sus enemigos, y en beneficio de aquellas almas ciegas y tiranizadas de sus errores; y que la exáltacion del nombre del Altísimo crecía y se dilataba por su Unigénito humanado.

Con

Con este júbilo magnificaba mi alma al Señor ; y con mi hijo santísimo hacia nuevos cánticos de alabanza , como madre suya y esposa del divino Espíritu. Tú eres hija de la Iglesia santa y esposa de mi hijo benditísimo , y favorecida de su gracia ; justo es que seas diligente y zelosa en adquirirle esta gloria y exaltacion , trabajando contra sus enemigos y peleando con ellos para que tu esposo tenga este triunfo.

## CAPÍTULO XXV.

*TOMAN ASIEN TO EN LA CIUDAD DE Heliopolis Jesus , María y Josef por voluntad divina : ordenan allí su vida el tiempo de su destierro.*

653 **L**as memorias que en muchos lugares de Egipto quedáron de algunas maravillas que fué obrando en ellos el Verbo humanado , darian ocasion á los santos y otros autores , para que unos escribiesen que estuvieron en una ciudad los desterrados , y otros lo afirmasen de otras. Pero todos pueden decir verdad y concordarse , hablando de diferentes tiempos en que estuvieron en Hermopolis , en Menfis , ó Babilonia de Egipto , y en Mataria ; pues no solo estuvieron en estas ciudades , sino tambien en otras. Lo que yo he entendido es , que ha-



biendo discurrido por ellas llegaron á Heliopolis, y allí tomaron su asiento, porque los santos ángeles que los guiaban, dixéron á la divina Reyna y á San Josef, que en aquella ciudad habian de parar; donde, á mas de la ruina de los ídolos y sus templos que sucedió con su llegada (como en las demas) determinaba el Señor hacer otras maravillas para su gloria y rescate de muchas almas; y que á los moradores de aquella ciudad, segun el feliz pronóstico de su nombre, (que era ciudad de sol) les saliese el sol de justicia y gracia que mas copiosa les alumbrase. Con este aviso tomaron allí posada comun; y luego salió San Josef á buscarla ofreciendo el pago que fuese justo; y el Señor dispuso que hallase una casa humilde y pobre, pero capaz para su habitación, y retirada un poco de la ciudad, como lo deseaba la Reyna del cielo.

654 Hallando pues este domicilio en Heliopolis, tomaron asiento en él. Y recogióse luego la divina Señora con su hijo santísimo y su esposo Josef á este retiro, se postró en tierra, besándola con profunda humildad y afectuoso agradecimiento; y dió gracias al Altísimo por haber hallado aquel descanso despues de tan molesta y prolixa peregrinacion. Y á la misma tierra y elementos agradeció el beneficio de sustentarla á ella, que por su incomparable humildad se juzgaba siempre por indigna de todo lo que recibia. Adoró al ser inmutable de Dios en aquel puesto, eaderezando á su  
cul-

culto y reverencia quanto en él habia de obrar. Interiormente hizo obsequio y sacrificio de sus potencias y sentidos , y se ofreció á padecer pronta , alegre y diligente quantos trabajos fuese servido el todo Poderoso de enviarle en aquel destierro , que su prudencia los prevenia , y su afecto los abrazaba. Apreciatalos con la ciencia divina , porque con ella habia conocido que en el tribunal divino son bien admitidos , y que su hijo santísimo los habia de tener por herencia y tesoro riquísimo. De este alto exercicio y encumbrada habitacion se humilló á limpiar y alfiar la pobre casilla con ayuda de los santos ángeles , buscando prestado hasta el instrumento con que limpiarla. Y aunque se hallaron nuestros divinos forasteros bastante acomodados de las pobres paredes de la casa , faltábales todo lo demas de la comida y omenage necesario para la vida. Y porque estaban ya en poblado , faltó el regalo milagroso con que en la soledad eran socorridos por mano de los ángeles , y los remitió el Señor á la mesa ordinaria de los mas pobres , que es la limosna mendicada. Y habiendo llegado á sentir la necesidad y padecer hambre , salió San Josef á pedirlo por amor de Dios ; para que con tal exemplo ni se querellen los pobres de su afliccion , ni se confundan de remediarla por este medio , quando no hallaren otro ; pues tan temprano se estrenó el mendigar para sustentar la vida del mismo Señor de todo lo criado , para obligarse de camino á dar

cien-

ciento por uno de contado.

655 Los tres dias primeros que llegaron á Heliopolis (como tampoco en otros lugares de Egipto) no tuvo la Reyna del cielo para sí y su unigénito mas alimentos de los que pidió de limosna su padre] putativo Josef, hasta que con su trabajo comenzó á ganar algun socorro. Y con él hizo una tarima desnuda en que se reclinaba la madre, y una cuna para el hijo; porque el santo esposo no tenia otra cama mas que la tierra pura, y la casa sin alhajas, hasta que con su propio sudor pudo adquirir algunas de las inescusables para vivir todos tres. Y no quiero pasar en silencio lo que se me ha dado á conocer: que en medio de tan estrechada pobreza y necesidades no hicieron memoria María y Josef santísimos de su casa de Nazréth, ni de sus deudos, ni amigos, de los dones de los Reyes que distribuyéron y los podian haber guardado. Nada de esto echáron ménos, ni se querelláron de hallarse en tanto aprieto y desamparo, con atencion á lo pasado y temor de lo futuro; ántes en todo estuviéron con incomparable igualdad, alegría y quietud, dexándose á la divina providencia en su desabrigo y mayor pobreza. ¡O poquedad de nuestros infieles corazones, y qué de afanes tan turbados y penosos suelen peder en hallándose pobres y con alguna necesidad! Luego nos querellamos, que perdimos la ocasion; que pudimos prevenir ó grangear este ó aquel remediò; que si hiciéramos es-

to

to ó aquello no nos viéramos en este ó aquel aprieto. Todas estas congojas son vanas y estultísimas , por lo que no son de remedio alguno. Y aunque fuera bueno no haber dado causa á nuestros trabajos con las culpas que muchas veces los grangeamos ; pero de ordinario sentimos el daño temporal adquirido , y no el pecado por donde lo merecimos. Tardos y estultos de corazon somos para percibir las cosas espirituales de nuestra justificacion y aumentos de la gracia ; y sensibles terrenos y audaces para entregarnos á las terrenas y sus afanes. Reprehension severa es para nuestra grosería y terrenidad la de nuestros extrangeros.

656 La prudentísima Señora y su esposo se acomodaron con alegría solos y desamparados de todo lo temporal en la pobre casilla que hallaron. Y de tres aposentos que tenia , el uno se consagró para templo ó sagrario donde estuviese el infante Jesus y con él su purísima madre ; y allí se pusieron la cuna y la tina desnuda , hasta que despues de algunos dias con el trabajo del santo esposo y la piedad de unas devotas mugeres que se aficionaron á la Reyna , alcanzaron á tener alguna ropa con que abrigarse todos. Otro aposento se destinó para el santo esposo , donde dormia y se recogia á orar. Y el tercero servia de oficina y taller para trabajar en su oficio. Viendo la gran Señora la estremada pobreza en que estaban , y que el trabajo de S. Josef habia de ser mayor para sustentarse en tierra don-

de

de no eran conocidos ; determinó ayudarle , trabajando tambien ella con sus manos para aliviarle en lo que pudiese. Y como lo determinó , lo executó , buscando labores de manos por medio de aquellas mugeres piadosas que comenzáron á tratarla aficionadas de su modestia y suavidad. Y como todo quanto hacia y tocaba , salia de sus manos tan perfecto , corrió luego la voz de su aliño en las labores , y nunca la faltó en que trabajar , para alimentar á su hijo hombre , y Dios verdadero.

657 Para grangear todo lo que era necesario de comer , vestir San Josef , alhajar su casa , aunque pobremente , y pagar los alquileres de ella , le pareció á nuestra Reyna que era bien gastar todo el dia en el trabajo , y velar toda la noche en sus ejercicios espirituales. Esto determinó , no porque tuviese alguna codicia , ni tampoco porque de dia faltase un punto á la contemplacion ; porque siempre estaba en ella y en presencia del niño Dios , como tantas veces se ha dicho y diré. Pero algunas horas que vacaba de dia á especiales ejercicios , quiso trasladarlos á la noche , para trabajar mas , y no pedir ni esperar que Dios obrase milagro , en lo que con su diligencia y añadiendo mas trabajo se podia conseguir ; porque en tales casos mas pidiéramos milagro para comodidad , que por necesidad. Pedia la prudentísima Reyna al eterno Padre que su misericordia los proveyese de todo lo necesario para alimenten

mentar á su hijo unigénito, pero juntamente trabajaba. Y como quien no fia de sí misma ni de su diligencia, pedia trabajando lo que por este medio nos concede el Señor á las demas criaturas.

658 Agradóse mucho el niño Dios de esta prudencia de su madre y de la conformidad que tenia con su estrecha pobreza; y en retorno de esta fidelidad de madre quiso aliviarla en algo del trabajo que habia comenzado. Y un dia desde la cuna la habló, y la dixo: "Madre mia, yo quiero disponer el orden de vuestra vida y trabajo corporal." Púsose luego arrodillada la divina madre, y respondió: "Amor dulcísimo mio y dueño de todo mi ser, yo os alabo y magnifico, porque habeis condescendido con mi deseo y pensamiento, que se encaminaba á que vuestra divina voluntad dirigiese mis pasos, enderezase mis obras á vuestro beneplácito, y ordenase la ocupacion que habia de tener en cada hora del dia segun vuestro agrado. Y pues se ha humanado vuestra Deidad, y dignádose vuestra grandeza á condescender con mis anhelos, hablad, lumbre de mis ojos, que vuestra sierva oye." Dixo el Señor: "Madre mia carísima, desde entrada la noche (esta era la hora que nosotros contamos por las nueve) dormireis y descansareis algo. Y de media noche hasta el amanecer os ocupareis en los ejercicios de la contemplacion conmigo, y alabaremos á mi eterno Padre. Luego acudireis á prevenir lo necesario para

»vuestra comida y de Josef. Despues á darme á mí ali-  
»mento , y me tendreis en vuestros brazos hasta la ho-  
»ra de tercia , que me pondreis en los de vuestro es-  
»poso para alivio de su trabajo ; y os retirareis á vues-  
»tro recogimiento hasta la hora de administrarle la co-  
»mida ; y luego volvereis á la labor. Y porque aquí no te-  
»neis las escrituras sagradas , cuya leccion os era de  
»consuelo , leereis en mi ciencia la doctrina de la vi-  
»da eterna , para que en todo me sigais con perfecta  
»imitacion. Y orad siempre á mi eterno Padre por los  
»pecadores.»

659 Con este arancel se gobernó María santísima todo el tiempo que estuvo en Egipto. Y cada dia daba el pecho al niño Dios tres veces ; porque quando le señaló la primera que habia de darle , no la mando que no se le diese otras veces , como desde el nacimiento lo hizo. Quando la divina madre hacia labor estaba siempre en presencia del infante Jesus de rodillas ; y entre los coloquios y conferencias que tenian , era muy de ordinario , el Rey desde la cuna y la Reyna desde su labor hacer cánticos misteriosos de alabanza. Y si estuvieran escritos , fueran mas que todos los salmos y cánticos que celebra la Iglesia y quanto hoy hay escrito en ella : pues no hay duda que hablaria el mismo Dios por el instrumento de su humanidad y madre santísima , con mayor alteza y admiracion que por David, Moysés , María , Ana , y todos los profetas.

En

En estos cánticos siempre la divina madre quedaba renovada y llena de nuevos afectos á la Divinidad , y eficaces anhelos á la union con su ser inmutable ; porque sola ella era la fenix que renacia en este incendio, y la águila real que podia mirar al sol de la inefable luz de hito en hito , y tan de cerca donde otra ninguna criatura pudo levantar el vuelo. Cumplia con el fin para que el Verbo divino tomó carne en sus virginales entrañas , de encaminar y llevar á su eterno Padre á las criaturas racionales. Y como entre todas era la sola que no la impedia el óbice del pecado ni sus efectos , las pasiones ni apetitos, sino que estaba libre de todo lo terreno y gravamen de la naturaleza , volaba tras de su amado, y se levantaba á encumbrada habitacion , y no paraba hasta llegar á su centro que era la Divinidad. Y como siempre tenia á su vista el camino y luz, que era el Verbo humanado , y el deseo y afecto encaminado al ser inmutable del Altísimo ; corría fervorosa á él , y estaba mas en el fin que en el medio , donde amaba mas que donde animaba.

66o Dormia tambien algunas veces el niño Dios presente la feliz y dichosa madre ; para que tambien fuese verdad en esto lo que dixo : *To duermo, y mi razon vela.* Y como para ella aquel cuerpo santísimo de su hijo era viril purísimo y claro por donde miraba y penetraba el secreto de su alma deificada y sus operaciones , mirábase y remirábase en aquel espejo in-



maculado: Y era de especial consuelo á la divina Señora ver tan desvelada la parte superior de la alma santísima de su hijo en obras tan heróycas de viador y juntamente comprehensor; y al mismo tiempo dormir los sentidos con tanta quietud y rara hermosura del niño, estando todo lo humano unido á la Divinidad hipostáticamente. De los afectos dulces y elevaciones inflamadas y obras heróycas que la Reyna del cielo hacia en estas ocasiones, no basta para hablar nuestra lengua sin ofender la materia; pero donde faltan palabras, obre la fe y el corazon.

661 Quando era tiempo de dar á San Josef el alivio de tener al infante Jesus, le decia la divina madre: "Hijo y Señor mio, mirad á vuestro fiel siervo con amor de hijo y de padre, y tened vuestras delicias con la pureza de su alma tan sencilla y aceptá á vuestros ojos. Y al Santo le decia: Esposo mio, recibid en vuestros brazos al Señor que contiene en su puño todos los orbes del cielo y tierra, á quienes dió el ser por sola su bondad infinita; y aliviad vuestro cansacio con el que es la gloria de todo lo criado." Este favor agradecia el Santo con profunda humildad; y solia preguntar á su esposa divina, si se atreveria èl á mostrar al niño alguna caricia. Y asegurado de la prudente madre, lo hacia; y con este alivio olvidaba la molestia de su trabajo, y todos se le hacian fáciles y muy dulces. Siempre que comian

Ma-

María santísima y San Josef tenían consigo al infante; y en administrando la comida la divina Reyna, le recibia en sus brazos, y comia con grande aliño teniéndole en ellos; y daba á su alma purísima dulcísimo y mayor alimento que al cuerpo, reverenciándole, adorándole y amándole como á Dios eterno, y sustentándole en sus brazos como á niño le acariciaba con cariño de madre afectuosa á hijo querido. No es posible ponderar la atencion, con que se exercitaba en los dos oficios, de criatura para su Criador, mirándole segun la Divinidad Hijo del eterno Padre, como Rey de los reyes y Señor de los señores, hacedor y conservador de todo el universo; y como hombre verdadero en su infancia para servirle y criarle. En estos dos extremos y motivos de amor era toda enardecida y encendida en actos heróycos de admiracion, alabanza y afectuoso amor. En todo lo demas que obraban los dos divinos esposos, solo puedo decir que eran admiracion de los ángeles, y que daban el lleno á la santidad y agrado del Señor,

DOC-

## DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO

*Marta santísima*

662 **H**ija mia, siendo verdad, como lo es, que yo entrè en Egipto con mi hijo santísimo y mi esposo, donde ni conociamos amigos ni deudos, en tierra de religion extraña, sin abrigo, amparo ni socorro humano para alimentar á un hijo que tantó amaba, bien se dexa entender la tribulacion y trabajos que padecimos, pues el Señor daba lugar á que nos afligieran. Y no puede caber en tu consideracion la paciencia y tolerancia con que los llevamos; ni los mismos ángeles son suficientes á ponderar el premio que me dió el Altísimo por el amor y conformidad con que lo llevè todo, mas que si estuviera en suma prosperidad. Verdad es, que me dolia mucho de ver á mi esposo en tanta necesidad y aprieto; pero en esta misma pena bendecia al Señor con alegría de padecerla. En esta nobilísima paciencia y pacífica dilatacion quiero, hija mia, que me imites en las ocasiones que te pusiere el Señor, y que en ellas sepas dispensar con prudencia del interior y exterior, dando á cada qual lo que debes en la accion y contemplacion, sin que una á otra se impidan.

663 Quando les faltáre á tus súbditas lo necesario  
pa-

para la vida , trabaja en buscarlo debidamente. Y en dexar tú la quietud propia alguna vez por esta obligacion , no es perderla ; y mas con la advertencia que te he dado muchas veces, para que por ninguna ocupacion pierdas al Señor de vista ; pues con su divina luz y gracia todo se puede hacer, si eres cuidadosa sin turbarte. Y quando por medios humanos se puede grangear debidamente , no se han de esperar milagros , ni escusarse de trabajar à cuenta de que Dios lo proveerá y acudirá sobrenaturalmente ; porque su Magestad concurre con los medios suaves , comunes y convenientes. Y el trabajar el cuerpo es medio oportuno, porque sirva con el alma , y haga su sacrificio al Señor , y adquiera su merecimiento en la forma que puede. Y trabajando la criatura racional puede alabar á Dios, y adorarle en espíritu y verdad. Y para que tú lo hagas , ordena todas tus acciones á su actual beneplácito , y consúltalas con su Magestad , pesándolas en el peso del santuario , teniendo atencion fixa á la divina luz que te infunde el todo Poderoso.

## CAPÍTULO XXVI.

*DE LAS MARAVILLAS QUE EN HELIOPO-  
lis de Egipto obraron el infante Jesus, y su Madre  
santísima y San Josef.*

664 **Q**uando Isaías dixo que entraria el Señor en Egipto sobre una ligera nube para las maravillas que en aquel reyno queria obrar ; en llamar nube á su madre santísima , ó como otros dicen , á la humanidad que de ella tomó , no hay duda que con esta metáfora quiso significar , que por medio de esta nube divina habia de fertilizar y fecundar aquella tierra estèril de los corazones de sus habitantes , para que de allí adelante produxese nuevos frutos de santidad y conocimiento de Dios , como sucedió despues que entró en ella esta nube celestial. Porque luego se dilató la fe del verdadero Dios en Egipto , se destruyó la idolatría , se abrió camino para la vida eterna que hasta entónces le habia tenido cerrado el demonio , tanto , que apenas habia en aquella provincia quien conociera la Divinidad verdadera quando llegó á ella el Verbo humanado. Y aunque algunos habian alcanzado esta noticia con la comunicacion de los hebreos que habia en aquella tierra ; pero en este conocimiento mezclaban grandes

des errores , supersticiones y culto del demonio ; como en otro tiempo lo hicieron los Babilonios que vinieron á vivir á Samaria. Pero despues que alumbró el sol de justicia á Egipto , y le fertilizó la nube aliviada de toda culpa , María santísima , quedò tan fecunda de santidad y gracia que dió copioso fruto por muchos siglos ; como se vió en los santos que despues produjo ; y en los ermitaños en tanto número que hicieron destilar aquellos montes , y labrar dulcísima miel de santidad y perfeccion christiana.

665 Para disponer el Señor este beneficio que prevenia á los egipcios , tomó asiento en la ciudad de Heliopolis , como queda dicho. Y entrando en ella , como era tan poblada , y llena de ídolos , templos y altares del demonio , y todos se hundieron con grande estruendo y pavor de los vecinos , fué grande el movimiento y turbacion que padeció toda la ciudad con esta novedad impensada. Andaban todos como atónitos y fuera de sí , y juntándose la curiosidad de ver à los forasteros recién llegados , fuéron muchos hombres y mugeres á hablar à nuestra gran Reyna y al glorioso S. Josef. La divina madre , que sabia el misterio y voluntad del Altísimo , respondió á todos hablándoles muy al corazon , prudente , sabia y dulcemente , dexándolos admirados de su agrado incomparable , ilustrados con la altísima doctrina que les decia , y con el desengaño que les daba de los errores en que estaban , y con cu-

rar de camino algunos enfermos de los que iban á ella los remediaba y consolaba de todas maneras. Fuéronse, divulgando desuerte estos milagros, que en breve tiempo vino tan grande concurso de gente á buscar á la forastera divina, que obligó á la prudentísima Señora á pedir á su hijo santísimo, le ordenase lo que era su voluntad hiciese con aquella gente. El niño Dios le respondió, que á todos los informase de la verdad y conocimiento de la Divinidad, y los enseñase su culto y como habian de salir de pecado.

666 Este oficio de predicadora y maestra de los egipcios exercitó nuestra celestial Princesa, como instrumento de su hijo santísimo que daba virtud á sus palabras. Y fué tanto el fruto que hizo en aquellas almas, que fueran menester muchos libros si se hubieran de referir las maravillas que sucedieron, y las almas que se convirtieron á la verdad en los siete años que estuvieron en aquella provincia; porque toda quedó santificada y llena de bendiciones de dulzura. Siempre que la divina Señora oía y respondía á los que venian á ella, tomaba en sus brazos al infante Jesus, como al que era autor de aquella gracia y de todas las que recibian los pecadores. Hablaba á todos, como cada uno segun su capacidad habia menester para percibir y entender la doctrina de la vida eterna. Dióles conocimiento y luz, no solo de la Divinidad, sino de que Dios era uno solo y imposible haber muchos Dioses. Enseño-

les

les tambien todos los artículos y verdades que tocaban á la Divinidad , y á la creacion del mundo. Y luego les declaró como el mismo Dios lo habia de redimir y reparar ; y les enseñó todos los mandamientos que tocaban al Decálogo , que son de la misma ley natural ; el modo con que debian dar culto á Dios y adorarle , y esperar la redencion del género humano.

667 Dióles á entender como habia demonios enemigos del verdadero Dios y de los hombres ; y los desengañó de los errores que en esto tenian con sus ídolos , y con las respuestas fabulosas que les daban ; y los feísimos pecados á que los inducian y provocaban por ir á consultarlos , y como despues ocultamente los tentaban con sugeriones y movimientos desordenados. Y aunque la Señora del cielo era tan pura y libre de todo lo imperfecto ; con todo eso , por la gloria del Altísimo y remedio de aquellas almas no se dedignaba de disuadirlas de los pecados impuros y torpísimos , en que estaba todo Egipto anegado. Declaróles tambien , como el Reparador de tantos males que habia de vencer al demonio , conforme á lo que de él estaba escrito , era ya venido , aunque no les dixo que le tenía en sus brazos. Y porque mejor se admitiese toda esta doctrina , y se aficionasen á la verdad , la confirmaba con grandes milagros , curando todo género de enfermedades y endemoniados que de diversas partes venian. Y algunas veces iba la misma Reyna á los hospitales , y allí ha-



cia admirables beneficios á los enfermos. Y en todas partes consolaba á los tristes , aliviaba á los afligidos, remediaba á los necesitados , y á todos los reducía con suave amor , los amonestaba con severidad apacible , y los obligaba con ser su bienhechora.

668 En la cura de los enfermos y llagados se halló la divina Señora dudosa entre dos afectos ; el uno , el de la caridad que la obligaba á curar las llagas con sus manos propias ; el otro , del recato para no tocar á nadie. Y porque todo lo consiguiese como convenia, la respondió su hijo santísimo , que á los hombres los curase con solo palabras y amonestándolos , que así quedarían sanos ; pero á las mugeres podia curar con sus manos tocando y limpiando sus llagas. Y así lo hizo desde entónces , usando oficios de madre y enfermera respectivamente ; hasta que despues , pasados dos años , comenzó tambien San Josef á curar enfermos , como diré. A las mugeres acudia mas la Reyna con tan incomparable caridad , que con ser la misma pureza y tan delicada , libre de enfermedades y pensiones , las curaba sus llagas por ulceradas que fuesen , y les aplicaba con las manos los paños y vendas necesarias ; y así se compadecia , como si en cada una de las enfermas padeciera sus trabajos. Algunas veces sucedia , que para curarlas pedia licencia á su santísimo hijo , para dexarle de sus brazos y le reclinaba en la cuna , y acudia á los pobres , donde por otro modo estaba el mismo Se-

ñor

ñor de los pobres , con la caritativa y humilde Señora. Pero en estas obras y curas ( ¡cosa admirable! ) jamas miraba la modestísima Señora al rostro de hombre ni muger. Y aunque la llaga estuviera en èl , era tan extremado su recato , que por atender , no pudiera despues conocer á ninguno por la cara , si por otro medio no los conociera á todos con la luz interior.

669 Con los calores destemplados de Egipto y muchos desórdenes de aquella miserable gente, eran graves y ordinarias las enfermedades de aquella tierra. Y algunos años , de los que allí estuviéron el infante Jesus y su santísima madre , se encendió peste en Heliopolis y otros lugares. Con estas causas y la fama de las maravillas que obraban , concurría mucha gente á ellos de toda la tierra , y volvian sanos en el cuerpo y las almas. Y para que la gracia del Señor se derramase en ellos con mayor abundancia , y la madre piadosísima tuviese coadjutor en las misericordias que obraba , como instrumento vivo de su unigénito , determinò su Magestad ( á peticion de la divina Señora ) que San Josef tambien acudiese al ministerio de la enseñanza y á curar los enfermos ; y para esto le alcanzó nueva luz interior y gracia de sanidad. Y al tercero año que estaban en Egipto , comenzó el santo esposo á exercitar estos dones del cielo. Y él enseñaba , curaba y catequizaba de ordinario á los hombres , y la gran Señora á las mugeres. Con estos beneficios tan continuos , y la gracia

y

y eficacia que estaba derramada en los labios de nuestra Reyna , era increíble el fruto que hacian , por la afición que todos sentian rendidos á su modestia y atraídos de la virtud de su santidad. Ofreciánle muchos dones y haciendas para que se sirviese de ellas , pero jamas admitió cosa alguna para sí , ni la reservó ; porque siempre se alimentáron del trabajo de sus manos y de San Josef. Y quando tal vez recibia alguna dádiva de quien su Alteza conocia que era justo y conveniente , todo lo distribuía en los pobres y necesitados. Y solo para este fin consentia con la piedad y consuelo de algunos devotos ; y aun á estos muchas veces les daba en retorno alguna cosa de las labores que hacia. De estas maravillosas obras se puede colegir , quales y quantas serian las que hicieron en Egipto por espacio de siete años que estuviéron en Heliópolis ; porque todas en particular es imposible reducir las á número y relacion.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA  
del cielo María santísima.*

670 **H**ija mia , admiracion te ha hecho el conocer las obras de misericordia que yo exercitaba en Egipto , acudiendo à curar los pobres y enfermos de tantas enfermedades para darles salud en el cuerpo y en las almas. Pero entenderás quanto se compadecia esto con  
mi

mi recato y afecto á retirarme , si atiendes al inmenso amor con que mi hijo santísimo quiso ir luego en naciendo á remediar aquel reyno , y estrenar en sus moradores el fuego de caridad que ardia en su pecho para la salud de los mortales. Esta caridad me comunicó á mí , y me hizo instrumento de la suya y de su poder , sin el qual no me atreviera por mí misma á tantas obras ; porque siempre me inclinaba á no hablar ni comunicar á nadie ; pero la voluntad de mi hijo y Señor era mi gobierno en todo. De tí , amiga , quiero yo que á imitacion mia trabajes en el bien y salud de tus pròximos , procurando seguirme en esto con la perfeccion y condiciones que yo obraba. No has de buscar tú lãs ocasiones , mas el Señor te las enviará ; salvo quando por alguna grande razon fuere necesario que tú te ofrezcas á ella. Pero en todas trabaja , advierte y alumbra á los que pudieres con la luz que tienes ; no como quien toma oficio de maestra , sino como quien consuela y se compadece de los trabajos de sus hermanos , y quiere aprender la paciencia en ellos , usando de mucha humildad y detencion prudente junto con el uso de la caridad.

671 A tus súbditas amonesta , corrige y gobierna , encaminándolas á la mayor virtud y agrado del Señor ; porque despues de obrarlo tú con perfeccion , será el mayor para su Alteza , que animes y enseñes á los demas segun tus fuerzas y gracia que has recibido. Y

por

por los que no puedes hablar, pide y clama por su remedio incesantemente; y con esto extenderás la caridad á todos. Y porque no puedes servir á los enfermos de afuera, recompénsalo en las de tu casa, acudiendo á su servicio, regalo y limpieza por tí misma. Y en esto no te imagines superiora por el oficio de prela-  
 ta, pues por él eres madre, y lo has de mostrar en el cuidado y amor de todas; y en lo demás siempre has de ser menor en tu estimacion. Y porque el mundo ordinariamente ocupa á los mas pobres y despreciados en servir á los enfermos, porque, como ignorante, no conoce la alteza de este ministerio; por esto yo te doy á tí como á pobre y la mas inferior el oficio de enfermera, para que imitándome, le executes.

### CAPÍTULO XXVII.

*DETERMINA HERODES LA MUERTE DE  
 los Inocentes; conócelo María santísima, y esconden  
 á San Juan de la muerte.*

672 **D**exemos ahora en Egipto al infante Jesus con su madre santísima y San Josef, santificando aquel reyno con su presencia y beneficios, que no mereció Judéa; y volvamos á saber, en qué paró la diabólica astucia y hipocresía de Herodes. Aguardó el iniquo rey la vuelta  
 de

dé los Magos , y la relacion , que le harian de haber hallado y adorado al nuevo Rey de los judíos recién nacido , para quitarle inhumanamente la vida. Hallóse burlado , sabiendo que los Magos habian estado en Belén con Maria y Josef santísimos, y que tomando otro camino estarian ya fuera de los fines de Palestina ( que de todo esto fué informado con otras cosas de las que en el templo habian sucedido ) porque engañándose con su misma astucia , aguardó algunos dias, hasta que ya le pareció que los Reyes Orientales tardaban ; y el cuidado de su ambicion le obligó á preguntar por ellos. Consultó de nuevo algunos letrados de la ley , y como concordaban en lo que decian de Belén conforme á las escrituras y lo que allí habia sucedido , mandó con gran pesquisa buscasen á nuestra Reyna con su niño dulcísimo y al glorioso San Josef. Pero el Señor que les mandó salir de noche de Jerusalén, consiguientemente ocultó su viage , para que nadie lo supiese , ni hallase rastro alguno de su fuga. Y sin poderlos descubrir los ministros de Herodes ni otro alguno , le respondièron que no parecia tal hombre , muger ni niño en toda la tierra.

673 Encendióse con esto la indignacion de Herodes sin dexarle sosegar un punto ; y sin hallar medio ni remedio para atajar el daño que temia con el nuevo Rey. Pero el demonio que le conoció dispuesto para toda maldad , le arrojó en el pensamiento grandes sugges-

tiones para consolarle ; proponiéndole que usase de su real poder , y que degollase todos los niños de aquella comarca que no pasasen de dos años ; porque entre ellos seria inescusable topar con el Rey de los judíos que habia nacido en aquel tiempo. Alegróse el tirano rey con este pensamiento que jamas cayó en otro bárbaro ; y le abrazó sin el temor y horror que pudiera causar tan cruenta accion en qualquier hombre racional. Y pensando y discurriendo como executar lo á satisfaccion y gusto de su ira ; hizo juntar algunas tropas de milicia , y con los ministros de mayor confianza que las gobernasen , les mandó por graves penas , que degollasen todos los niños que no tuviesen mas de dos años, en Belén y su comarca. Como lo mandó Herodes , se fué executando , y llenándose toda la tierra de confusion, de llantos y de lágrimas de los padres , madres y deudos de los Inocentes condenados á muerte , sin que nadie lo pudiese resistir ni remediar.

674 Salió este impio mandato de Herodes á los seis meses del nacimiento de nuestro Redentor. Y quando se comenzó á executar , sucedió que nuestra gran Reyna estaba un dia con su hijo santísimo en los brazos, y mirando á su alma y operaciones conoció en ella, como en un claro espejo , todo lo que pasaba en Belén , mas claramente que si estuviera presente á los clamores de los niños y de sus padres. Vió tambien la divina Señora , como su hijo santísimo pedia al Padre  
eter-

eterno por los padres y madres de los Inocentes , y que á los difuntos los ofrecia como primicias de su muerte y que por ser sacrificados á cuenta del mismo Redentor pedia se les diese uso de razon ; para que voluntariamente ofreciesen sus vidas , y admitiesen la muerte en gloria del mismo Señor ; y les pagase con premios y coronas de mártires lo que padecian. Todo lo concedió el Padre eterno ; y lo conoció nuestra Reyna en su hijo unigénito , y le acompañó , y imitó en el ofrecimiento y peticiones que hacia. Acompañó tambien á los padres y madres de los niños mártires en el dolor , compasion y lágrimas por la muerte de sus hijos. Y ella fuè la verdadera y primera Raquel que lloró á los hijos de Belén y suyos ; y ninguna otra madre supo llorarlos como ella ; porque ninguna supo ser madre ; como lo era nuestra Reyna y Señora.

675 No tenia entónces noticia de lo que santa Isabel habia hecho para reservar á su hijo Juan , conforme á el aviso que la misma Reyna le habia dado por el ángel ; quando salieron de Jerusalén para Egipto , como arriba se dixo capitulo 22 , núm. 623. Y aunque no dudaba se cumplirian en él todos los misterios que de su oficio de Precursor habia conocido por la divina luz ; con todo eso , no sabia el cuidado y trabajo en que la crueldad de Herodes habia puesto á la santa matrona Isabel y á su hijo ; ni por que medio se habrian defendido de ella. No se atrevió la dulcísima



madre á preguntar á su hijo santísimo este suceso , por la reverencia y prudencia con que le trataba en estas revelaciones ; y con humildad y paciencia se anquilaba y encogia. Pero su Magestad la respondió al piadoso y compasivo deseo , y la declaró como Zacarías, padre de San Juan habia muerto quatro meses despues de su virginal parto , y casi tres despues que sus Magestades habian salido de Jerusalén : y que santa Isabel ya viuda , no tenia otra compañía mas que la de su hijo y niño Juan ; y con él pasaba su soledad y desamparo retirada en lugar apartado ; porque con el aviso que tuvo del ángel, y viendo despues la crueldad que comenzaba á executar Herodes , se habia resuelto à huir al desierto con su niño y habitar entre las fieras , por apartarse de la persecucion de Herodes ; y que esta resolucion habia tomado santa Isabel con impulso y aprobacion del Altísimo ; y estaba oculta en una cueva ó peñasco , donde con trabajo y descomodidad grande se sustentaba á sí y á su niño Juan.

676 Conoció asimismo la divina Señora que santa Isabel , despues de tres años de aquella vida solitaria, moriria en el Señor , y Juan quedaria en aquel lugar desierto , comenzando una vida angélica y solitaria ; y que no se apartaria de allí hasta que por órden del Altísimo saliese á predicar penitencia, como Precursor suyo. Todos estos misterios y sacramentos manifestó el infan-

te

te Jesus á su madre santísima , con otros ocultos y profundos beneficios que recibieron santa Isabel y su hijo en aquel desierto. Todo lo conoció por el mismo modo que la enseñó la muerte de los niños Inocentes. Con esta noticia quedó la divina Reyna llena de gozo y compasion ; lo uno , por saber que el niño Juan y su madre estaban en salvo ; y lo otro , por los trabajos que en aquella soledad padecian. Y luego pidió licencia á su hijo santísimo para cuidar desde allí de su prima Isabel y del niño Juan. Y desde entónçes con voluntad del mismo Señor los enviaba freqüentemente á visitar con los ángeles que la servian ; y con ellos mismos les remitia algunas cosas de comida , que era el mayor regalo que tuvieron en aquel yermo el hijo y madre solitarios. Por este medio de los ángeles tuvo con ellos continua y oculta correspondencia nuestra gran Señora desde Egipto. Y quando llegó la hora de morir santa Isabel , le envió grande número de sus ángeles para que la asistiesen y ayudasen junto con su niño Juan, que entónçes era de quatro años : y con los mismos ángeles enterró á su madre difunta en aquel desierto. Y desde entónçes cada dia envió la Reyna á San Juan la comida , hasta que tuvo edad para sustentarse por su industria y trabajo , con las yerbas , raices y miel silvestre , con que vivió en tan admirable abstinencia, de que diré algo adelante.

677 Entre todas estas obras tan admirables , ni la  
len-

lengua, ni el pensamiento de las criaturas pueden alcanzar los méritos y aumentos de santidad y gracia que acumulaba y congregaba María santísima; porque de todo usaba con prudencia mas que angélica. Y lo que la motivó á admiracion, ternura y alabanza del todo Poderoso fué; ver (quando su hijo santísimo y la misma Señora pidieron por los niños Inocentes al eterno Padre) quan liberal anduvo su divina providencia con ellos; pues conoció, como si estuviera presente, el excesivo número que murieron; y que todos con no tener los mayores mas de dos años, otros ocho dias, otros á dos meses, otros á seis, y así entre todos mas ó ménos, les fué concedido uso de razon; y se les infundió altísimo conocimiento del ser de Dios y perfecta caridad, fe y esperanza, con que exercitaron heróycos actos de fe, culto, reverencia, amor y compasion de sus padres. Pidieron por ellos; y en remuneracion de su sentimiento, que les diese el Señor luz y gracia para que procurasen los bienes eternos. Admitian el martirio de voluntad, quedándose la naturaleza en la flaqueza de su edad pueril, con que sentian mas sensiblemente, y se aumentaba su merecimiento. Multitud de ángeles los asistian, y los llevaban al Limbo ó seno de Abrahan. Y con su presencia alegraron á los santos padres, porque les confirmaron las breves esperanzas de su libertad. Todo esto fué efecto de las peticiones del niño Dios y oraciones de María santísima. Y conociendo estas mara-

ravillas , se enardecia en amor , y dixo: *Laudate pueri Dominum*. Y acompañándolos la Emperatriz de las alturas , alabó al Autor de tan magnificas obras , dignas de su bondad y Omnipotencia. Sola María purísima las conocia , y trataba con la sabiduría y ponderacion que pedian. Pero sola ella era la que sin exemplo , siendo tan allegada al mismo Dios , conoció el grado y punto de la humildad , y la tuvo en su perfeccion ; porque siendo ella la madre de la pureza , inocencia y santidad , se humilló mas que supieron humillarse todas las criaturas , profundamente humilladas con sus mismas culpas. Sola María santísima , entre todas las criaturas , alcanzó este género de humillarse á vista de los mas altos beneficios y dones que todas juntas recibieron ; porque sola ella penetró dignamente que la criatura no puede dar el retorno proporcionado á los beneficios , y ménos al amor infinito de donde se originan en Dios: Y humillándose la divina Señora con esta ciencia , medía con ella su amor , su agradecimiento y humildad ; y daba la plenitud á todo , en quanto la criatura pura era capaz de dar digna retribucion , solo con conocer que ninguna de ellas es digna por otro modo.

678 En el fin de este capítulo quiero advertir, que en muchas cosas de las que voy escribiendo, me consta hay gran diversidad de opiniones entre los santos padres y autores ; como las hay sobre el tiempo en que

He.

Herodes executò su crueldad con los niños Inocentes; y si fuéron los recién nacidos , ò con los que tenían algunos dias y no pasaban de dos años ; y otras dudas, en cuya declaración no me detengo , porque no es necesario para mi intento : y porque yo escribo solo aquello que se me va enseñando y dictando ; ò lo que la obediencia algunas veces me ordena que pregunte para texer mejor esta divina historia. Y en las cosas que escribo, no convenia introducir disputa ; porque desde el principio , como entónces dixé , entendí del Señor que queria escribiese toda esta obra sin opiniones , sino con la verdad que la divina luz me enseñaria. Y el juzgar , si lo que escribo tiene conveniencia con la verdad de la Escritura , y con la magestad y grandeza del argumento que trato ; y si tienen las cosas entre sí mismas conveniente consecuencia y conexión ; todo esto lo remito á la doctrina de mis maestros y preladados, y al juicio de los sabios y piadosos. La variedad de opiniones es casi necesaria entre los que escriben , gobernándose unos por otros autores , y siguiendo los postreros á los que mejor le satisfacen de los antiguos ; pero lo mas de unos y otros ( fuera de las historias canónicas ) se funda en conjeturas , ò en autores dudosos ; y yo no podia escribir por este orden, porque soy muger ignorante,

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO  
*María santísima.*

679 **H**ija mia , de lo que dexas escrito en este capítulo , quiero que te sirva de doctrina el dolor , y el escarmiento con que lo has escrito. El dolor , por conocer que la criatura noble y criada por la mano del Señor á su imágen y semejanza con tan excelentes y divinas condiciones , como conocer à Dios , amarle , ser capaz de verle y gozarle eternamente , se olvide tanto de esta dignidad , y se dexé envilecer y abatir à brutales y horribles apetitos , como derramar la sangre inocente de quien no podia hacer á nadie injuria. Esta compasion te ha de obligar à llorar la ruina de tantas almas ; y mas en el siglo que vives , donde la misma ambicion que à Herodes , ha encendido tan crueles odios y enemistades entre los hijos de la Iglesia , dando causa á la pérdida de infinitas almas , y que la sangre de mi hijo santísimo que se derramò en precio y rescate suyo , se malogre y pierda. Llora este daño amargamente.

680 Pero escarmienta en otros , y pondera lo que puede una ciega pasion admitida en la concupiscible ; porque si de lleno coge el corazon , ó le abrasa en fuego de concupiscencia , si executa su deseo ; ò en el de la

ira , si no le puede conseguir. Teme , hija mia , este peligro , no solo en lo que hizo la ambicion de Herodes sino tambien en lo que cada hora entiendes y conoces de otras personas. Advierte mucho en no aficionarte à alguna cosa por pequeña que te parezca; que para encender un gran fuego basta comenzar por una pequeñísima centella. Y en esta materia de mortificación de las inclinaciones te repito muchas veces esta doctrina , y lo haré mas en lo que resta; porque es la mayor dificultad de la virtud morir à todo lo delectable y sensible ; y porque no puedes tú ser instrumento en las manos del Señor , como su Magestad lo quiere , si no borraras de tus potencias hasta las especies de toda criatura , para que no hallen entrada à tu voluntad. Y para tí quicro que sea ley inviolable, que todo lo que tiene ser , fuera de Dios y de sus àngeles y santos , sea como si para tí no fuese. Esta ha de ser tu profesion , y para eso te hace el Señor patentes sus secretos , y te convida con su trato familiar y íntimo , y yo con el mio , para que sin su Magestad no vivas , ni lo quieras.

## CAPÍTULO XXVIII.

*HABLA EL INFANTE JESUS A SAN JOSEF cumplido un año ; y trata la madre santísima de ponerle en pie y calzarle ; y comienza á celebrar los dias de la encarnacion y nacimiento.*

681 **E**n una de las conferencias y pláticas , que tenían María santísima , y su esposo Josef de los misterios del Señor , sucedió que un dia , cumplido el primer año del infante Jesús , determinó su Alteza romper el silencio , y hablar en voz clara y formada al fidelísimo Josef que hacia oficio de padre cuidadoso, como habia hablado con la divina madre desde el nacimiento ; según arriba dixé , cap. 10. Y estando los dos santísimos esposos tratando del ser infinito de Dios, y de la bondad que le habia obligado à tan excesivo amor , como enviar del cielo á su Unigénito para maestro y Redentor de los hombres , dándole forma humana en que tratase con ellos ; y padeciese las penalidades de la naturaleza deprabada ; en esta meditacion se admiraba mucho San Josef de las obras del Señor, encendiendose en afectos de agradecimiento y alabanza de su amor. En esta ocasion el niño Dios que estaba en los brazos de su madre , haciendo de ellos la pri-



mera cátedra de maestro , habló á San Josef en voz inteligible y le dixo: "Padre mio , yo vine del cielo á »la tierra para ser luz del mundo, y rescatarle de las »tinieblas del pecado, para buscar y conoçer mis ove- »jas como buen pastor , y darles pasto y alimento de »vida eterna , enseñarles el camino para ella , y abrir »las puertas que por sus pecados estaban cerradas : quie- »ro que seais los dos hijos de la luz , pues la teneis »tan cerca.»

682 Estas palabras del infante Jesus (como llenas de vida y de eficacia divina ) infundiéron en el corazon del Patriarca San Josef nuevo amor y reverencia y alegría. Púsose de rodillas á los pies del niño Dios con humildad profundísima , y le dió gracias , porque la primera palabra que le habia oido pronunciar , fué llamarle *Padre*. Pidióle á su Magestad con muchas lágrimas que su luz divina le alumbrase , y llevase al cumplimiento de su perfecta voluntad , y le enseñase á ser agradecido á tan incomparables beneficios , como recibia de su larga mano. Los padres que mucho aman á sus hijos , reciben gran consuelo y gloria quando en ellos descubren algun pronóstico de que serán sabios ó grandes en las virtudes ; y aunque no lo sean , con la natural inclinación que les tienen , suelen celebrar y encarecer mucho las parvuleces que sus hijos hacen y dicen ; porque todo esto puede el afecto tierno con los hijos pequeños. Pero aunque San Josef no era padre na-

tu-

tural del niño Dios, sino putativo, el amor que le tenía, excedía sin medida á todo lo que los padres naturales han amado á sus hijos; porque en él fué la gracia, y aun la naturaleza, mas poderosa que en otros y en todos los padres juntos; y por este amor y aprecio que tenía de ser padre putativo del infante Jesus, se ha de medir el júbilo de su alma purísima, oyéndose llamar padre del hijo del mismo Dios y eterno Padre; y viéndole tan hermoso y lleno de gracia, y que le comenzaba á hablar con tan alta doctrina y sabiduría.

683 Todo aquel año primero del niño Dios le habia traído su dulcísima madre envuelto en los fajos y mantillas que suelen estar los otros niños; porque en esto no quiso señalarse diferente, en testimonio de su verdadera humanidad, y tambien del amor de los mortales, por quien padecia aquella molestia que pudo escusar. Juzgando la prudentísima madre que ya era tiempo oportuno de sacarle de los fajos, y ponerle en pie, ó calzarle (como acá dicen) puesta de rodillas delante del niño Dios que estaba en la cuna, le dixo: "Hijo mio y amor dulcísimo de mi alma y mi Señor, deseo, como vuestra esclava, ser puntual en daros gusto. Ya, lumbre de mis ojos, habeis estado mucho tiempo oprimido en las ligaduras de las fajas, y en esto habeis hecho gran fineza de amor por los hombres; tiempo es ya que mudeis trage. Decidme, due-

ño

»ño mio , ¿qué haré para poneros en pié?»

684 Madre mia (respondió el infante Jesus) por el amor  
 »que tengo á las almas que yo crié y vengo á redi-  
 »mír , no me han parecido molestas las ataduras de mi  
 »niñez ; pues en mi edad perfecta he de ser atado,  
 »preso y entregado á mis enemigos , y por ellos á la  
 »muerte. Y si esta memoria es dulce para mí , por  
 »el gusto de mi eterno Padre , todo lo demas me se-  
 »rá fácil. Mi vestido ha de ser solo uno en este mun-  
 »do ; porque de él solo quiero lo que me ha de cu-  
 »brir , aunque todo lo criado es mio , por haberle da-  
 »do ser ; pero entregolo á los hombres para que mas  
 »me deban ; y enseñarles tambien , como por mi exem-  
 »plo y amor han de negar y despreciar todo lo que  
 »es superfluo para la vida natural. Vestireisme , madre  
 »mia , de una túnica talar de color humilde y comun.  
 »Esta sola llevaré y crecerá conmigo. Y ha de ser  
 »sobre la que en mi muerte se han de echar suertes ;  
 »porque aun esta no ha de quedar á mi disposicion , si-  
 »no de otros ; para que vean los hombres que nací y  
 »quiero vivir pobre y desnudo de las cosas visibles ; que  
 »como son terrenas , oprimen y obscurecen el corazón  
 »humano. En el punto que fui concebido en vuestro  
 »virginal vientre hice este dexamiento y renunciacion  
 »de lo que encierra y contiene el mundo ; aunque to-  
 »do es mio por la union de mi naturaleza humana á  
 »la Persona divina ; y no tuve otra accion en esto vi-

„sible , mas de para ofrecerlo todo á mi eterno Padre,  
 „renunciándolo por su amor , admitiendo solo aquello  
 „que la vida natural pedía para darla despues por los  
 „hombres. Con este exemplo quiero enseñar y reprehender  
 „al mundo , para que ame la pobreza , y no la  
 „desprecie ; pues quando yo , que soy Señor de todo,  
 „lo desvio y renuncio todo , será confusion de los que  
 „me conocieren por la fe , codiciar lo que yo enseñe à  
 „despreciar.”

685 Hicieron en la divina Madre las palabras del niño Dios admirables y diversos efectos ; porque la memoria ó representacion de la muerte y prisiones de su hijo santísimo traspasó su corazon candidísimo y compasivo ; y la doctrina y exemplo de tan extremada pobreza y desnudez la admiró y provocó de nuevo á su imitacion. El amor inmenso á los mortales la inflamó tambien para agradecerlo al Señor por todos ; y en esto hizo actos heróycos de muchas virtudes. Y conociendo que el infante Jesus no queria mas vestido ni calzado, dixo á su Magestad : “Hijo y Señor mio , no tendrá  
 „vuestra madre corazon ni ánimo para en edad tantier-  
 „na poneros en el suelo los pies desnudos ; admitid,  
 „amor mio , algun reparo en ellos , que os defienda.  
 „Tambien conozco que la vestidura áspera que me pedis sin  
 „usar debaxo otra de lienzo , ha de lastimar mucho  
 „vuestra delicada naturaleza , y edad”. El infante  
 „Jesus la respondió : Madre mia , admito para los pies  
 al-

»alguna cosa pobre hasta que llegue el tiempo de mi  
»predicacion , porque entónces la he de hacer descalzo.  
»Pero el lienzo no le quiero usar , porque es fomento  
»de la carne y de muchos vicios en los hombres ; y  
»con mi exemplo quiero enseñar á muchos que le re-  
»nunciarán por mi imitacion y amor.»

686 Puso luego la celestial Reyna gran diligencia en cumplir la voluntad de su santísimo hijo. Y buscando lana natural y sin teñir , la hiló por sus manos muy delgada ; y de ella texió una tunicela de una vez y sin costura , al modo de lo que se hace de aguja , y mas propiamente parecia á lo que llaman terliz , porque hacia un cordoncillo , y no era como el paño liso. Texióla en un telarcillo , como las labores que llaman punto , sacándola toda de una pieza inconsutil misteriosamente. Y tuvo dos cosas milagrosas ; la una , que salió toda igual y sin ruga ; la otra , que se le mejorò y mudò el color natural á la lana à petition y voluntad de la divina Señora en el color entre morado y plateado perfectísimo , quedando en un medio , que no se podia determinar á algun color ; porque ni parecia del todo morada , ni plateada , ni parda , y de todo tenia. Hizo tambien unas sandalias como alpargatas , de un hilo fuerte , con que calzò al niño Dios. A mas de esto hizo una media tunicela de lienzo para que le sirviese de paños de honestidad. En el capítulo siguiente diré lo que sucedió al vestir al infante Jesus.

Cum-

687 Cumplióse por entónces el año de los misterios de la encarnacion y natividad del Verbo divino, respectivamente cada uno despues que estaban en Egipto. Y celebrando estos dias tan festivos para la celestial Reyna, comenzò esta costumbre desde el primer año, y la conservó toda la vida, como se verá en la tercera parte de los misterios que despues fuéron sucediendo. El de la encarnacion celebraba, comenzando nueve dias ántes grandes ejercicios, en correspondencia de los nueve que precedieron, disponiéndola con tan admirables y grandes beneficios, como en el principio de esta segunda parte queda dicho. El dia que correspondia al de la encarnacion y anunciacion convidaba á los santos ángeles del cielo con los de su guarda, para que la ayudasen á la celebracion de estos magníficos misterios, á reconocer y dar dignas gracias al Altísimo. Y al mismo infante Jesus pedia postrada en tierra en forma de cruz, que por ella alabase al eterno Padre, y le agradeciese lo que su divina diestra la favoreció, y lo que hizo por el linage humano, dándole á su mismo Unigénito. Lo mismo repetia, quando se cumplia el año de su virginal parto. Y estos dias era la divina Señora muy favorecida y regalada del Altísimo; porque renobaba la continua memoria, y reconocimiento de tan altos sacramentos. Y porque habia tenido inteligencia de lo que obligaba al eterno Padre, y le complacia el sacrificio de dolor, que hacia postrada en tierra en cruz;

con la memoria de que en ella habia de ser clavado su divino cordero , usaba de este exercicio en todas las festividades , pidiendo se aplacase la divina justicia, y solicitando misericordia para los pecadores. Y enardecida en el fuego de la caridad se levantaba , y daba fin á la celebracion de las festividades con cánticos admirables , que decia alternativamente con los ángeles santos ; los cuales ordenaban capilla de celestial y sonora música , con que decian su verso, y respondia la Reyna mas dulcemente para los oidos de Dios, que todos los coros de los encumbrados serafines y bienaventurados , y con mayor aceptacion ; porque resonaban los ecos de sus excelentes virtudes hasta llegar al consistorio de la beatísima Trinidad y tribunal del ser de Dios eterno.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA  
y Señora del cielo.*

688 **H**ija mia , no puede tu capacidad ni de todas las criaturas juntas , alcanzar perfectamente qual fué el espíritu de pobreza de mi hijo santísimo , y el que me enseñó á mí. Pero de lo que yo te he manifestado á tí, puedes conocer mucho de la excelencia de esta virtud que tanto amó su autor y maestro , y de lo que aborreció el vicio de la codicia. No podia el Criador aborrecer las mismas cosas á que dió el ser ; pero conoció

eió con su inmensa sabiduría el incomparable daño que los mortales habian de recibir de la avaricia y codicia desordenada de las cosas visibles , y que este insano amor habia de pervertir la mayor parte de la naturaleza humana. Y segun la ciencia que tuvo del número de los pecadores y prescitos que perderia el vicio de la avaricia y codicia , así fué el aborrecimiento que les tuvo.

689 Para ocurrir á este daño y prevenirle algun antídoto y medicina , eligió mi hijo santísimo la pobreza , y la enseñó con palabra y exemplo de tan admirable desnudez , y para que si los mortales no se aprovechasen de este medicamento , tuviese justificada su causa el médico que les previno la salud y el remedio. Esta misma doctrina enseñé y exercitè yo en toda mi vida; y con ella plantáron la Iglesia los apóstoles; y lo mismo han hecho y enseñado los patriarcas y santos que la han reformado y la sustentan ; porque todos han amado la pobreza , como medio único y eficaz de la santidad ; y han aborrecido las riquezas , como incentivo de todos los males y raiz de los vicios. Esta pobreza quiero que ames , y la busques con toda diligencia ; porque es el ornato de las esposas de mi hijo dulcísimo , sin el qual te aseguro , carísima , que las desconoce y repudia , como desiguales y disímiles monstruosamente ; pues no tiene proporcion la esposa rica y abundante de superfluas alhajas con el esposo



pobrísimoy destituido de todo ; ni puede haber amor recíproco con tanta desigualdad.

690 Y si como hija legítima quieres imitarme perfectamente segun tus fuerzas , como lo debes hacer ; claro está , que yo pobre , no te reconoceré por hija, si tú no lo eres , ni amaré en tí , lo que aborrecí para mí. Tambien te advierto , que no te olvides de los beneficios del Altísimo que tan largamente recibes ; y si en esto no eres muy atenta y agradecida , con la misma gravedad y tardanza de la naturaleza vendrás con facilidad á caer en este olvido y grosería. Renueva cada dia esta memoria repetidas veces , dando siempre gracias al Señor con afecto amoroso y humilde. Y entre todos los beneficios , son memorables haberte llamado , aguardado , disimulado , y encubierto tus faltas, y sobre esto , multiplicado tan repetidos favores. Este recuerdo causará en tu corazon efectos dulces de amor, y fuertes para trabajar con diligencia ; y en el Señor hallarás gracia y nueva remuneracion , porque se obliga mucho del corazon fiel y agradecido ; y por el contrario , se ofende grandemente de que sus beneficios y obras no sean estimadas y agradecidas ; porque como las hace con plenitud de amor , quiere ser correspondido con el retorno oficioso , leal y afectuoso.

CA-

## CAPÍTULO XXIX.

*VISTE LA MADRE SANTISIMA AL INFANTE Jesus la túnica inconsutil , y le calza : y las acciones y exercicios que el mismo Señor hacia.*

691 **P**ara vestir al niño Dios la tunicela texida con los paños y sandalias que la madre misma habia trabajado con sus manos , se puso la prudentísima Señora arrodillada en presencia de su dulcísimo hijo , y le habló de esta manera : "Señor altísimo , Criador de los cielos y de la tierra , yo deseaba vestiros si fuera posible , segun la dignidad de vuestra divina Persona: tambien quisiera yo poder haber hecho el vestido que os traygo , de la sangre de mi corazon ; pero juzgo será de vuestro agrado por lo que tiene de pobre y humilde. Perdonad , Señor y dueño mio , las faltas , y recibid el afecto de este inútil polvo y ceniza , y dadme licencia para que os le vista. Admitió el infante Jesus el servicio y obsequio de su purísima madre ; y luego ella le vistió , le calzó y le puso en pie. La tunicela le vino á su medida hasta cubrirle el pie sin arrastrarle ; y las mangas le cubrian hasta la mitad de las manos , y de nada se tomó ántes medida. El cuello de la túnica era redondo , sin estar abierto por

de-

delante , y algo levantado y ajustado casi á la garganta : y con ser así , se le vistió su divina madre por la cabeza del niño , sin abrirle ; porque la obedecia el vestido para acomodarle graciosamente á su voluntad. Y jamas se la quitó , hasta que los Sayones le desnudáron para azotarle , y despues para crucificarle ; porque siempre fué creciendo con el sagrado cuerpo todo lo que era necesario. Lo mismo sucedió de las sandalias y de los paños interiores que le puso la advertida madre. Y nada se gastò , ni envejeció en treinta y dos años ; ni la túnica perdió el color y lustre con que la sacó de sus manos la gran Señora ; y mucho ménos se manchó ni sucio , porque siempre estuvo en un mismo ser. Las vestiduras , que depuso el Redentor del mundo para lavar los pies á sus apóstoles, era un manto ó capa que llevaba sobre los hombros ; y este le hizo tambien la misma Vírgen , despues que volvièron á Nazaréth ; y fué creciendo como la túnica , y del mismo color , algo mas obscuro , tejido de aquel modo.

692 Quedò en pié el infante y Señor de las eternidades , que desde su nacimiento habia estado envuelto en pañales , y de ordinario en los brazos de su madre santísima. Pareció hermosísimo sobre los hijos de los hombres. Y los ángeles se admiràron de la eleccion que hizo de tan humilde y pobre trage , el que viste á los cielos de luz y á los campos de hermosura. An-

du-

dubo luego por sus pies perfectamente en presencia de sus padres; porque con los de fuera se disimuló algun tiempo esta maravilla, recibiendo la Reyna en sus brazos quando concurrían los extraños y de fuera de su casa. Fué incomparable el júbilo de la divina Señora y del santo esposo Josef , viendo á su infante andar en pie , y de tan rara hermosura. Recibió el pecho de su madre purísima hasta cumplir año y medio , y le dexó. Y en lo restante comió siempre poco en la cantidad y en la calidad. Su comida era al principio unas sopillas en aceyte y frutas ò pescado. Y hasta que fué creciendo , le daba la Virgen madre tres veces de comer , como ántes la leche ; á la mañana , tarde y á la noche. Jamas el niño Dios lo pidió , pero la amorosa madre cuidaba con rara advertencia de darle á sus tiempos la comida , hasta que ya crecido comia à las mismas horas que los divinos esposos , y no mas. Así perseveró hasta la edad perfecta , de que hablaré adelante. Y quando comia con sus padres , siempre aguardaban que el niño divino diese la bendicion al principio , y las gracias al fin de la comida.

693 Despues que el infante Jesus andaba por sí mismo , comenzó á retirarse , y estar solo algunos ratos en el oratorio de su madre. Y deseando la prudentísima Señora saber la voluntad de su hijo santísimo en estar solo ó con ella , le respondió el mismo Señor al pensamiento , y la dixo: "Madre mia , entrad , y estad

con-

»conmigo siempre para que me imiteis y copieis res-  
»pectivamente mis obras ; porque en vos quiero que se  
»execute y estampe la alta perfeccion que he deseado  
»para las almas. Porque si ellas no hubieran resistido  
»á mi primera voluntad , de que fueran llenas de san-  
»tidad y dones, los recibieran copiosísimos y abundan-  
»tes ; pero habiéndolo impedido el linage humano, quie-  
»ro que en vos sola se cumpla todo mi beneplácito, y  
»se depositen en vuestra alma los tesoros y bienes de  
»mi diestra , que las demas criaturas han malogrado y  
»perdido. Atended pues á mis obras para imitarme en  
»ellas.»

694 Con este orden se constituyó de nuevo la divi-  
na Señora por discípula de su hijo santísimo. Y desde  
entónces entre los dos pasáron tantos y tan ocultos mis-  
terios , que ni es posible decirlos , ni se conocerán has-  
ta el dia de la eternidad. Postrábase muchas veces en  
tierra el niño Dios , otras se ponía en el ayre en cruz,  
levantado del suelo ; y siempre oraba al Padre por la  
salud de los mortales. Y en todo le seguía y le imita-  
ba su amantísima madre ; porque le eran manifiestas las  
operaciones interiores del alma santísima de su dulcísimo  
hijo , como las exteriores del cuerpo. De esta cien-  
cia y conocimiento de María purísima he hablado algu-  
nas veces en esta historia , y es fuerza renovar su me-  
moria muchas ; porque esta fuè la luz y exemplar por  
donde copió su santidad ; y fuè tan singular beneficio

pa-

para su Alteza que no le pueden comprender , ni manifestar todas juntas las criaturas. No siempre tenia la gran Señora visiones de la Divinidad , pero siempre la tuvo de la humanidad y alma santísima de su hijo y de todas sus obras ; y por especial modo miraba los efectos que resultaban en ella de las uniones hipostática y beatífica. Aunque en substancia no siempre veia la gloria , ni la union ; pero conocia los actos interiores , con que la humanidad reverenciaba , magnificaba y amaba á la Divinidad á que estaba unida , y este favor fué singular en la madre vírgen.

695 En estos ejercicios sucedia muchas veces , que el infante Jesus á vista de su madre santísima, lloraba y sudaba sangre ( que ántes del huerto sudó muchas veces, ) y la divina Señora le limpiaba el rostro, y en su interior miraba , y conocia la causa de aquella congoxa , que siempre era la perdicion de los prescitos y ingratos á los beneficios de su Criador y Reparador , y por haberse de malograr en ellos las obras del poder y bondad infinita del Señor. Otras veces le hallaba su madre felicísima todo refulgente y lleno de resplandor , y que los ángeles le cantaban dulces cánticos de alabanza ; y conocia tambien , que el eterno Padre se complacia de su Hijo único y dilecto. Todas estas maravillas comenzáron desde que el niño Dios estuvo en pie, cumplido un año de edad. Y de todas fué testigo sola su madre santísima , en cuyo corazon se ha-

bían de depositar , como en la que sola era única y escogida para su hijo y Criador. Las obras con que acompañaba al infante Jesus , de amor , de alabanza , reverencia y gratitud ; las peticiones que hacia por el linage humano , todo excede á mi capacidad , para decir lo que conozco. Remítome á la fe y piedad christiana.

695 Crecia el infante Jesus con admiracion y agrado de todos los que le conocian. Y llegando á tocar en los seis años, comenzó á salir de su casa algunas veces , para ir á los enfermos y hospitales , donde visitaba á los necesitados , y misteriosamente los consolaba y confortaba en sus trabajos. Conocíanle muchos en Heliopolis , y con la fuerza de su Divinidad y santidad atraía á sí los corazones de todos ; y muchas personas le ofrecian algunas dádivas ; y segun las razones y motivos que con su ciencia conocia , las recibia ó despedia , y dispensaba entre los pobres. Pero con la admiracion que causaban sus razones llenas de sabiduría, y su compostura modestísima y grave, iban muchos á dar el parabien y bendiciones á sus padres de que tenían tal hijo. Y aunque todo esto era ignorando el mundo los misterios y dignidad de hijo y madre ; con todo eso , daba lugar el Señor del mundo , como honorador de su madre santísima , para que la venerasen en él y por él en quanto era posible entónces , sin conocer los hombres la razon particular de darle la mayor reverencia. Mu-

697 Muchos niños de Heliopolis se llegaban á nuestro infante Jesus , como es ordinario en la igualdad y similitud exterior. Y como en ellos no habia discurso ni malicia grande para inquirir , ni juzgar si era mas que hombre , ni impedir la luz , dásela el maestro de la verdad á todos los que convenia. Informábalos de la noticia de la Divinidad y de las virtudes; los doctrinaba y catequizaba en el camino de la vida eterna mas abundantemente que á los mayores. Y como sus palabras eran vivas y eficaces , los atraia y movia , imprimiéndolas en sus corazones demanera , que quantos tuviéron esta dicha , fuéron despues grandes varones y santos ; porque con el tiempo diéron el fruto de aquella celestial semilla sembrada tan temprano en sus almas.

698 De todas estas obras admirables tenia noticia la divina madre. Y quando su hijo santísimo venia de hacer la voluntad de su eterno Padre , mirando por las ovejas que le encomendó ; estando á solas , se postraba la Reyna de los ángeles en tierra , para darle gracias por los beneficios que hacia á los párvulos y inocentes , que no le conocian por su Dios verdadero ; y le besaba el pie como á Pontífice sumo de los cielos y de la tierra. Y lo mismo hacia quando el niño salia fuera , y su Magestad la levantaba del suelo con agrado y benevolencia de hijo. Pedíale tambien la madre su bendicion para todas las obras que hacia ; y ja-



mas perdía ocasion en que no exercitase todos los actos de virtud con el afecto y fuerza de la gracia. Nunca la tuvo vacia, sino que obrò con toda plenitud, aumentando la que le daban. Buscaba muchos modos y medios para humillarse esta gran Señora, adorando al Verbo humnaado con genuflexiones profundísimas, postraciones afectuosas y otras ceremonias llenas de santidad y prudencia. Y esto fué con tal sabiduría que causaba admiracion á los mismos ángeles que la asistian; y unos á otros alternando divinas alabanzas, se decian: "¿Quién es esta pura criatura, tan afluyente de delicias para nuestro Criador y su hijo? ¿Quién es esta tan advertida y sabia en dar honra y reverencia al Altísimo, que en su atencion y presteza se nos adelanta á todos con afecto incomparable?"

699 En el trato y conversacion de sus padres, despues que comenzó á crecer y andar este admirable y hermosísimo niño, guardaba mas severidad que siendo de ménos edad. Y cesáron las caricias mas tiernas (aunque siempre habian sido con la medida que arriba se dixo) porque en su semblante mostraba tanta magestad de su oculta Deidad, que si no la templára con alguna suavidad y agrado, muchas veces causára tan gran temor reverencial que no se atrevieran á hablarle. Pero con su vista sentia la divina madre y tambien San Josef eficaces y divinos efectos, en que se manifestaba la fuerza de la Divinidad y su poder, y asimismo que era Padre benigno y piadosísimo. Junto con esta grave magestad y mag-

magnificencia se mostraba hijo de la divina madre, y á S. Josef le trataba como á quien tenia nombre y oficio de padre ; y así los obedecia como hijo humildísimo á sus padres. Todos estos oficios y acciones de severidad, obediencia , magestad , humildad , gravedad divina y apacibilidad humana las dispensaba el Verbo encarnado con sabiduría infinita , dando á cada una lo que pedía , sin que se confundiesen , ni encontrasen la grandeza con la pequeñez. La celestial Señora estava atentísima á todos estos sacramentos , y sola ella penetraba alta y dignamente ( lo que á pura criatura era posible ) las obras de su hijo santísimo y el modo que en ellas tenia su inmensa sabiduría. Y seria intentar un imposible , querer con palabras declarar los efectos que todo esto hacia en su purísimo y prudentísimo espíritu, y como imitaba á su dulcísimo hijo , copiando en sí misma una viva imágen de su irrefable santidad. Las almas que se reduxéron y salváron en Heliopolis y en todo Egipto , los enfermos que curáron , las maravillas que obráron en siete años que fuéron sus moradores , no se pueden reducir á número. ¡Tan dichosa culpa fué la crueldad de Herodes para Egipto! Y tanta es la fuerza de la bondad y sabiduría infinita , que los mismos males y pecados ordena á grandes bienes y los saca de ellos. Y si en una parte le arrojan y cierran la puerta para sus misericordias , llama en otras , y hace que se las abran y le den entrada ; porque la propension que

que tiene á favorecer al linage humano y su ardiente caridad no la pueden extinguir las muchas aguas de nuestras culpas y ingraticudes.

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA REYNA DE los cielos Maria santísima.*

700 **H**ija mia , desde el primer mandato que tuviste de escribir esta historia de mi vida , has conocido que entre otros fines del Señor , uno es dar á conocer al mundo lo que deben los mortales á su divino amor y al mio; de que viven tan insensibles y olvidados. Verdad es , que todo se comprehende y manifiesta en haberlos amado hasta morir en cruz por ellos, que fué el último término á que pudieron llegar los efectos de su inmensa caridad. Pero á muchos ingraticudos les da hastío la memoria de este beneficio. Y para ellos y para todos seria nuevo incentivo y estímulo conocer algo de lo que hizo su Magestad por ellos en treinta y tres años ; pues qualquiera de sus obras fué de infinito aprecio , y merece agradecimiento eterno. A mí me puso el poder divino por testigo de todo ; y te aseguro , carísima , que desde el primer instante que fué concebido en mi vientre , no descansò ni cesó de clamar al Padre y pedir por la salvacion de los hombres. Y desde allí comenzó á abrazar la cruz , no solo con el afecto , sino tambien con efecto en el modo que era posible , usando de la postura de crucificado en su niñez ; y estos ejercicios continuó por toda la vida. En

ellos le imité yo , acompañándole en las obras y peticiones que hacia por los hombres , despues del primer acto que hizo de agradecer los beneficios de su humanidad santísima.

701 Vean ahora los mortales , si yo que fui testigo y cooperadora de su salud , lo seré tambien en el dia del juicio , de quan bien justificada tiene Dios su causa con ellos ; y si justísimamente les negaré mi intercesion á los que han despreciado y olvidado estultamente tantos y tan suficientes favores y beneficios , efectos del divino amor de mi hijo santísimo y mio. ¿Qué respuesta , què descargo , què disculpa tendrán , estando tan advertidos , amonestados y ilustrados de la verdad? ¿Cómo los ingratos y pertinaces han de esperar misericordia de un Dios justísimo y rectísimo , que les dió tiempo determinado y oportuno ; y en èl los convidó , llamó , esperó y favoreció con inmensos beneficios , y todos los malograron y perdiéron por seguir la vanidad? Teme , hija mia , este mayor de los peligros y ceguedades ; y renueva en tu memoria las obras de mi hijo santísimo y las mias , y con todo fervor las imita. Continúa los ejercicios de la cruz con orden de la obediencia , para que tengas en ellos presente lo que debes imitar y agradecer. Pero advierte , que mi hijo y Señor pudo sin tanto padecer redimir al linage humano , y quiso acrecentar sus penas con inmenso amor de las almas. La correspondencia debida á tal dignacion

ha

ha de ser , no contentarse la criatura con poco , como lo hacen de ordinario los hombres con infeliz ignorancia. Añade tú una virtud y trabajo á otros , para que correspondas á tu obligacion , y acompáñes á mi Señor y á mí en lo que trabajamos en el mundo. Y todo lo ofrece por las almas , juntándolo con sus merecimientos en la presencia del Padre eterno.

### CAPÍTULO XXX.

#### VUELVEN DE EGIPTO Á NAZARÉTH JESUS, *María y Josef por la voluntad del Altísimo.*

702 **C**umplió los siete años de su edad el infante Jesus estando en Egipto , que era el tiempo de aquel misterioso destierro destinado por la eterna sabiduría ; y para que se cumpliesen las profecías , era necesario que se volviese á Nazaréth. Esta voluntad intimó el eterno Padre á la humanidad de su Hijo santísimo un dia en presencia de su divina madre , estando juntos en sus ejercicios : y ella la conoció en el espejo de aquella alma deificada , y vió como aceptaba la obediencia del Padre para ejecutarla. Hizo lo mismo la gran Señora , aunque en Egipto tenia ya mas conocidos y devotos que en Nazaréth. No manifestáron hijo y madre á San Josef el nuevo orden del cielo ; pero aquella noche le habló en sueños el ángel del Señor , como San Matéo dice , y le avisó que tomase al niño y á la madre , y

se

se volviese á tierra de Israel ; porque ya Herodes y los que con él procuraban la muerte del niño Dios, eran muertos. Tanto quiere el Altísimo el buen orden en todas las cosas criadas , que con ser Dios verdadero el niño Jesus , y su madre tan superior en santidad á San Josef ; con todo eso , no quiso que la disposicion de la jornada á Galilèa saliese del hijo ni de la madre santísimos , sino que lo remitió todo á San Josef, que en aquella familia tan divina tenia oficio de cabeza , para dar forma y exemplar á todos los mortales , lo que agrada al Señor que todas las cosas se gobiernen por el orden natural y dispuesto por su providencia , y que los inferiores y súbditos en el cuerpo místico ( aunque sean mas excelentes en otras qualidades y virtudes ) han de obedecer y rendirse á los que son superiores y prelados en el oficio visible.

703 Fué luego San Josef á dar cuenta al infante Jesus , y á su purísima madre del mandato del Señor; y entrambos le respondieron , que se hiciese la voluntad del Padre celestial. Con esto determinaron su jornada sin dilacion , y distribuyeron á los pobres las pocas alhajas que tenían en su casa. Y esto se hizo por mano del niño Dios , porque la divina madre le daba muchas veces lo que habia de llevar de limosna á los necesitados , conociendo que el niño , como Dios de misericordias , la queria executar por sus manos. Y quando le daba su madre santísima estas limosnas , se hinca-

ba de rodillas y le decía : "Tomad , hijo y Señor mio, »lo que deseais para repartirlo con nuestros amigos los »pobres y hermanos vuestros." En aquella feliz casa, que por la habitacion de los siete años quedó santificada y consagrada en templo por el sumo sacerdote Jesus, entráron á vivir unas personas de las mas devotas y piadosas que dexaban en Heliopolis ; porque su santidad y virtudes les grangearon la dicha que ellos no conocian ; aunque por lo que habian visto y experimentado se reputáron por bien afortunados en vivir , donde sus devotos forasteros habian habitado tantos años. Esta piedad y afecto devoto les fué pagada con abundante luz y auxilios para conseguir la felicidad eterna.

704 Partiéron de Heliopolis para Palestina con la misma compañía de los ángeles que habian llevado en la otra jornada. La gran Reyna iba en un asnillo con el niño Dios en su falda , y San Josef caminaba á pie muy cerca del hijo y madre. La despedida de los conocidos y amigos que tenian , fué muy dolorosa para todos los que perdian tan grandes bienhechores ; y con increíbles lágrimas y sollozos se despedian de ellos ; conociendo y confesando que perdian todo su consuelo , su amparo y el remedio de sus necesidades. Y con el amor que les tenian los egipcios á los tres , parecia muy dificultoso que les permitiesen salir de Heliopolis , si no lo facilitára el poder divino ; porque ocultamente sentian en sus corazones la noche de sus miserias, con ausen-

tár-

társeles el sol que en ellas les alumbraba y consolaba. Antes de salir á los despoblados pasáron por algunos lugares de Egipto, y en todos fuèron derramando gracia y beneficios; porque no eran ya tan ocultas las maravillas hechas hasta entónces, que no hubiese gran noticia en toda aquella provincia. Y con esta fama extendida por toda la tierra, salian á buscar su remedio los enfermos, afligidos y necesitados, y todos le llevaban en el alma y cuerpo. Curáron muchos dolientes, y expeliéron gran multitud de demonios, sin que ellos conociesen quien los arrojaba al profundo; aunque sentian la virtud divina que los compelia, y hacia tantos bienes à los hombres.

705 No me detengo en referir los sucesos particulares que tuviéron en esta jornada y salida de Egipto el infante Jesus y su beatísima madre, porque no es necesario, ni sería posible sin detenerme mucho en esta historia. Basta decir, que todos los que llegaron á ellos con algun afecto mas ó ménos piadoso, salieron de su presencia ilustrados de la verdad, socorridos de la gracia y heridos del divino amor; y sentian una oculta fuerza, que los movia y obligaba á seguir el bien; y dexando el camino de la muerte, buscar el de la eterna vida. Venian al Hijo traídos del Padre, y volvian al Padre enviados por el Hijo con la divina luz que encendia en sus entendimientos para conocer la Divinidad del Padre: si bien la ocultaba en sí



mismo , porque no era tiempo de manifestarla : aunque siempre y en todos tiempos obraba divinos efectos de aquel fuego que venia á derramar y encender en el mundo.

706 Cumplidos en Egipto los misterios que la divina voluntad tenia determinados , y dexando aquel reyno lleno de milagros y maravillas , salieron nuestros divinos peregrinos de la tierra poblada , y entraron en los desiertos por donde habian venido. Y en ellos padecieron otros nuevos trabajos , semejantes á los que llevaron , quando fueron desde Palestina ; porque siempre daba el Señor tiempo y lugar á la necesidad y tribulacion , para que el remedio fuese oportuno. Y en estos aprietos se le enviaba él mismo por mano de los ángeles santos : algunas veces , por el modo que en la primera jornada ; otras veces , mandándoles el mismo infante Jesus que tragesen la comida á su madre santísima y á su esposo ; que para gozar mas de este favor , oia el orden que se les daba á los ministros espirituales , y como obedecian y se ofrecian prontos , y veia lo que traian ; con que se alentaba y consolaba el santo Patriarca en la pena de no tener el sustento necesario para el Rey y Reyna de los cielos. Otras veces usaba el niño Dios de la potestad divina , y de algun pedazo de pan hacia que se multiplicase todo lo necesario. Lo demas de esta jornada fué , como tengo dicho en la primera , capítulo veinte

y

y dos , y por esto no me ha parecido necesario repetirlo. Pero quando llegaron á los términos de Palestina , el cuidadoso esposo tuvo noticia que Arquelao habia sucedido en el reyno de Judéa por Herodes su padre. Y temiendo , si con el reyno habia heredado la crueldad contra el infante Jesus , torció el camino ; y sin subir á Jerusalèn ni tocar en Judéa , atravesó por la tierra del tribu de Dán y de Isacár à la inferior Galiléa , caminando por la costa del mar Mediterraneo, dexando á la mano derecha á Jerusalén.

707 Pasáron á Nazaréth su patria , porque el niño se habia de llamar Nazareno. Y halláron su antigua y pobre casa en poder de aquella muger santa y deuda de San Josef en tercer grado, que como dixe en el tercero libro , capítulo diez y siete , acudió à servirle quando nuestra Reyna estuvo ausente en casa de santa Isabél. Y ántes de salir de Judéa, quando partiéron para Egipto , la habia escrito el santo esposo , cuidase de la casa y de lo que dexaban en ella. Todo lo halláron muy guardado , y á su deuda que los recibió con gran consuelo , por el amor que tenia à nuestra gran Reyna , aunque entónces no sabia su dignidad. Entró la divina Señora con su hijo santísimo y su esposo Josef ; y luego se postró en tierra , adorando al Señor , y dándole gracias por haberles traído á su quietud , libres de la crueldad de Herodes , y defendidos de los peligros de su destierro

y

y de tan largas y molestas jornadas ; y sobre todo, de que venia con su hijo santísimo tan crecido y lleno de gracia y virtud.

708 Ordenó luego la beatísima madre su vida y ejercicios con disposicion del niño Dios ; no porque en el camino se hubiese desordenado en cosa alguna , que siempre la prudentísima Señora continuaba respectivamente las acciones perfectísimas en el camino á imitacion de su hijo santísimo ; pero estando ya quieta en su casa , tenia disposicion para hacer muchas cosas , que fuera de ella no era posible. Aunque en todas partes la mayor solitud era cooperar con su hijo santísimo en la salud de las almas , que era la obra encomendada del eterno Padre. Para este fin altísimo ordenó nuestra Reyna sus exercicios con el mismo Redentor, y en ellos se ocupaban , como en el discurso de esta segunda parte verèmos. El santo esposo Josef dispuso tambien lo que tocaba à sus ocupaciones y oficio, para grangear con su trabajo el sustento del niño Dios, de la madre y de sí mismo. Tanta fué la felicidad de este santo Patriarca ; que si en los demas hijos de Adan fué castigo y pena condenarlos al trabajo de sus manos y al sudor de su cara para alimentar con él la vida natural ; pero en San Josef fué bendicion , beneficio y consuelo sin igual elegirle para que su trabajo y sudor alimentase al mismo Dios , y á su madre, cuyo es el cielo y tierra y quanto en ellos se contiene.

El

709 El agradecer este cuidado y trabajo del Santo Josef tomó por su cuenta la Reyna de los ángeles. Y en correspondencia de esto, le servia y cuidaba de su pobre comida y regalo con incomparable atencion, cuidado, agradecimiento y benevolencia. Estábasele obediente en todo y humillada en su estimacion, como si fuera sierva y no esposa, y lo que mas es, madre del mismo Criador y Señor de todo. Reputábase por indigna de quanto tenia ser, y de la misma tierra que la sustentaba; porque juzgaba que de justicia le debian faltar todas las cosas. Y en el conocimiento de haber sido criada de nada, sin poder obligar á Dios para este beneficio, ni despues (á su parecer) para otro alguno, fundó tanto su rara humildad, que siempre vivia pegada con el polvo y mas desecha que él en su propia estimacion. Qualquier beneficio por pequeño que fuese le agradecia con admirable sabiduría al Señor, como á primer origen y causa de todo bien; y á las criaturas, como á instrumentos de su poder y bondad: á unos, porque la hacian beneficios; á otros, porque se los negaban; á otros, porque la sufrían; á todos se reconocia deudora y los llenaba de bendiciones de dulzura, y se ponía á los pies de todos, buscando medios, artificios, arbitrios y trazas, para que ningun tiempo, ni ocasion se le pasase sin obrar en todo lo mas santo, perfecto y levantado de las virtudes con admiracion de los ángeles, agrado y beneplácito del Altísimo.

DOC-

*DOCTRINA QUE ME DIÓ LA MISMA  
Reyna del cielo.*

710 **H**ija mía, en las obras que el Altísimo hizo conmigo, mandándome peregrinar de unas partes y reynos á otros, nunca se turbó mi corazón, ni se contristó mi espíritu; porque siempre le tuve preparado para executar en todo la voluntad divina. Y aunque su Magestad me daba á conocer los fines altísimos de sus obras; pero no era esto siempre en los principios, para que mas padeciese; porque en el rendimiento de la criatura no se han de buscar mas razones de que lo manda el Criador, y que él lo dispone todo. Y solo por estas noticias se reducen las almas que solo aprenden á dar gusto al Señor, sin distinguir sucesos prósperos, ni adversos, y sin atender á los sentimientos de sus propias inclinaciones. En esta sabiduría quiero de tí que te adelantares; y á imitación mia, y por lo que estas obligada á mi hijo santísimo, recibas lo próspero, y adverso de la vida mortal con una misma cara, igualdad de ánimo y serenidad; sin que lo uno te contriste, ni lo otro te levante en vana alegría, y solo atiendas á que todo lo ordena el Altísimo por su beneplácito.

711 La vida humana está texida con esta variedad de sucesos, unos de gusto, y otros de pena pa

ra

ra los mortales ; unos que aborrecen , y otros que desean. Y como la criatura es de corazon limitado y estrecho , de aquí le nace inclinarse con desigualdad á estos extremos ; porque admite con demasiado gusto lo que ama y desea ; y por el contrario , se desconsuela y contrista , quando le sucede lo que aborrece y no querría. Estas transmutaciones y vayvenes hacen peligrar á todas ò muchas virtudes ; porque el amor desordenado de alguna cosa que no consigue , la mueve luego á apeteder otra , buscando en deseos nuevos el alivio de la pena en los que no consiguió ; y si los consigue , se embriaga y desmanda en el gusto de tener lo que apetecía ; y con estas veleidades se arroja á mayores desòrdenes de diferentes movimientos y pasiones. Advierte pues , carísima , este peligro , y atájale por la raiz , conservando tu corazon independiente , y solo atento á la divina providencia , sin dexarle inclinarse á lo que apetecieres y te diere gusto , ni aborrecer lo que te fuere penoso. Solo en la voluntad de tu Señor te alegra y deleyta ; y no te precipiten tus deseos , ni te acobarden tus temores de qualquier suceso ; no te impidan las ocupaciones exteriores , ni te diviertan de tus santos ejercicios , y mucho ménos el respeto y atencion de criaturas ; y en todo atiende á lo que yo hacia. Sigue mis pisadas afectuosa y diligente

FIN DEL LIBRO CUARTO DE ESTA DIVINA  
historia , y segundo de su segunda parte.











